

Historia Universal

DEL

Conde de Segur.

TOMO III.

HISTORIA

Universal.

HISTORIA ANTIGUA

Por el Conde de Segur,

DE LA ACADEMIA FRANCESA ; PAR DE FRANCIA :

traducida al español

Por D. Alberto Lista,

con correcciones, notas y adiciones.

TOMO III.

MADRID 1830:
Oficina de D. F. Moreno.

HISTORIA DE SICILIA.

CAPITULO XXIII.

Descripcion de Sicilia. Sus primeros habitantes. Tiempos fabulosos. Establecimiento de las colonias griegas.

Descripcion *de Sicilia.* Escribir la historia de Sicilia no es haber salido todavía de la Grecia; es recorrer sus mejores colonias, en las que hallaremos el mismo cielo, los mismos dioses y leyes, el mismo amor á la gloria y á la democracia, tiranos crueles, héroes magnánimos, pueblos valientes, insustanciales, entusiastas é ingratos. Los griegos, atacados y subyugados por los macedonios, cayeron despues bajo el dominio de los romanos. La Sicilia, desunida como la Grecia, dividida en muchas repúblicas y tiranías, luchó algun tiempo contra Cartágo y Roma, y se sumergió para siempre en el abismo del imperio romano, destinado á conquistar el mundo, y caer en poder de los bárbaros del Septentrion.

Sus primeros habitantes. La Sicilia se llamó antiguamente Trinacria, porque tiene la

forma de triángulo. La fábula dice que en los tiempos primitivos fue habitada por los cíclopes y lestrigones. Los troyanos, huyendo de su patria abrasada, fundaron las ciudades de Erix y Egesta. Los primeros habitantes conocidos fueron los sicanos, cuyo origen se ignora. En fin, los siculos, procedentes de Italia, dieron su nombre á la isla (1). Su bojeo es de ciento ochenta y dos leguas ó cuatro mil trescientos estadios. Es fertilísima de trigo y vino, y aun se cree que producia el trigo espontaneamente, y que se propagó de Sicilia á toda Europa.

Por esta razon se consagró esta isla á Céres. Los poetas dicen que Pluton vió á Proserpina, hija de aquella diosa, en las amenas llanuras de Etna tan sembradas de flores, que los perros en aquella tierra embalsamada pierden el rastro de los animales que persiguen. Estan en el centro de Sicilia cercanas á una caverna subterránea, por la cual Pluton volvió

(1) Algunos historiadores entre ellos Filisto, pariente de Dionisio el tirano, dicen que los sicanos eran un pueblo oriundo de las orillas del Sicoris, hoy Segre, en Cataluña. Esta opinion nos parece fundada, atendidas las continuas emigraciones de los pueblos de origen céltico. (*N. del T.*)

al averno, llevando robada á Proserpina. Añaden que ésta, Diana, y Minerva, deseando conservar su virginidad, vivian retiradas en aquellos valles trabajando un velo de flores para Júpiter. Céres dió la isla á Pluton por dote de su hija. Sin embargo, la ciudad de Himera fue consagrada á Minerva, y la de Siracusa á Diana. Las ninfas para agradar á esta diosa, hicieron saltar de la tierra la fuente Aretusa en la isla Ortigia muy cercana á la playa. Algunos poetas dijeron que Pluton descendió al infierno por la abertura de otra fuente, llamada Cianea.

Tiempos fabulosos. Céres enseñó á los sicilianos la agricultura, y les dictó sus primeras leyes. Los sicanos habitaron al principio en las montañas en pequeñas aldeas gobernadas por régulos; pero las erupciones del Etna los hicieron retirarse al occidente. Mucho tiempo despues la colonia italiana de los síeulos, ocupó la parte abandonada de la isla: entre ellos y los sicanos hubo contínuas guerras, cuyos pormenores son mal conocidos.

Establecimiento de las colonias griegas. Los griegos, al favor de estas divisiones, se apoderaron de las costas, y establecieron colonias en ellas. Los de Cálcis edificaron á Leoncio y Catana, los megarenses á Megara, los

mesenios á Mesana: Arquias de Corinto fundó á Siracusa. (A. M. 3295. A. J. 709): otras colonias se establecieron en la parte meridional de Italia, llamada por esta razon *Grecia magna*. Los habitantes de Megara, la de Sicilia, fundaron á Hibla: los de Mesana á Himera: los de Siracusa, á Acra, Casmena, Camarina y Gela: los de Gela á Agrigento y Selimonto. Este pais rico, estenso y fuerte defendido por el mar contra las invasiones esteriores y á propósito por sus muchos puertos para el comercio y la navegacion, hubiera podido balancear las grandes potencias de Europa y Asia, si sus habitantes se hubiesen reunido bajo un solo gobierno; pero siempre estuvo dividido en diferentes estados, sin forma fija de administracion, que ya era democrática, ya monárquica. Las ciudades peleaban unas contra otras, y las mas débiles llamaban en su auxilio á los estrangeros. La Sicilia, pues, no fue mas que un objeto de ambicion para Roma y Cartago, causa de sus guerras y teatro de sus batallas.

CAPITULO XXIV.

Desde el reinado de Gelon hasta la muerte de Timoleon.

Gelon. Guerra con Cartago, y batalla de Himera. Hieron I, y Trasíbulo. Beucecio. Espedicion de los atenienses en Sicilia. Dionisio el mayor. Dueño del poder soberano. Paz con Cartago. Dionisio el jóven. Su caida. Gobierno de Dion. Dionisio restituido al trono. Timoleon. Segunda caida de Dionisio.

Gelon. (A. M. 3519. A. J. 485.) Antes del reinado de Jérjes en Asia, y de Gelon en Siracusa, nada cierto nos han transmitido los historiadores de la antigüedad, acerca de la historia de Sicilia. Solamente sabemos que Cleandro, tirano de Gela, habiendo perecido á manos de un asesino, dejó la corona á su hermano Hipócrates; y que este confió el mando de sus tropas á Gelon, descendiente de una familia sacerdotal y mas recomendable aun por sus cualidades personales que por su nacimien-

to. Se concilió por su valor y habilidad el amor del pueblo y del ejército. Conquistó de los siracusanos á Camarina y se distinguió en otras muchas espediciones. Hipócrates, al morir, dejó dos hijos. El partido republicano, muy poderoso en aquella ciudad, no queria reconocer la autoridad de estos. Gelon la defendia ostensiblemente; pero cuando se hubo apoderado de Gela, hizo que el pueblo le declarase rey. En este tiempo Siracusa se gobernaba democráticamente y ardia en facciones: una de ellas venció á las demas, y desterró un gran número de ciudadanos, que imploraron la proteccion de Gelon. Este marchó con ellos á Siracusa, y derrotó á sus enemigos. Todos los siracusanos, cansados ya de la anarquía, y afectos á Gelon por la gloria que habia adquirido, se sometieron á él y le dieron el trono con un poder absoluto.

Los cartagineses le atacaron: vencido en el primer encuentro, pidió á Atenas y Esparta socorros que no llegaron: sin ellos triunfó de sus enemigos; y aumentó sus fuerzas de modo que diez años despues, cuando Jerjes atacó á los griegos, ofrecia ausiliarlos con veinte mil infantes, dos mil caballos, dos mil flecheros y otros tantos honderos y doscientas galeras y aun pagar los gastos de la guerra, con tal que

se le nombrase generalisimo: oferta que los griegos no aceptaron, sospechando de él, y no sin razon; pues al mismo tiempo habia enviado á Grecia un agente suyo llamado Cadmo, con grandes regalos que debia entregar al rey de Persia en caso que saliese vencedor. Jérjes, tan poco sincero como él, le ofrecia su amistad é incitaba á los cartagineses á que lo atacasen, lo que hicieron con el motivo siguiente.

Guerra con Cartago y batalla de Himera. Teron, rey de Agrigento, habia echado del trono á Terilo, rey de Himera. El primero descendia de Cadmo el fundador de Tebas, y una de sus hijas era esposa de Gelon. Los cartagineses, con el pretesto de restituir á Terilo su autoridad, hicieron una invasion en Sicilia. Gelon levantó un ejército de cincuenta y cinco mil hombres para socorrer á su suegro. Amilcar, el mas hábil de los generales cartagineses, sitió á Himera al frente de trescientos mil soldados, divididos en dos campamentos fortificados; uno de las tropas de tierra y otro donde tenia guardados sus bajeles, defendidos por la gente de mar. Gelon, sabiendo que el enemigo esperaba de Selinunte un cuerpo de caballería ausiliar, mandó á un destacamento de la misma arma que se presentase á las puertas del campo cartagines. Este ardid surtió efec-

to: los cartagineses abrieron creyendo que eran sus aliados. Los siracusanos apenas entraron en el campamento mataron á Amilcar que estaba haciendo un sacrificio, é incendiaron la escuadra, al mismo tiempo que Gelon con el resto de su ejército acometia el otro campo. La victoria fue de las mas completas, porque pereció la mitad de los trescientos mil cartagineses y la otra mitad quedó cautiva: solo veinte naves volvieron al Africa. Todos los tiranos de Sicilia se unieron al vencedor: Cartago, temiendo que pasase al Africa, pidió la paz. Gelon la concedió y la primer condicion del tratado fué que los cartagineses no volverian á ofrecer á Saturno víctimas humanas, triunfo de la humanidad y no de la ambicion, y por tanto mas glorioso para Gelon.

Gelon, terminada esta guerra con tanta felicidad, quiso ausiliar á los griegos contra los persas; pero sabiendo el resultado de la batalla de Salamina, dando un ejemplo de moderacion muy raro en la prosperidad; renunció á la gloria de las armas, y se limitó á la que es mas agradable y sólida, gobernando los pueblos en justicia y paz. En lugar de activar los trabajos de los arsenales, promovió los de los talleres, y en vez de presentarse al frente de los ejércitos, fue el primero de los agricultores. Cuando vol-

vió á Siracusa, dió cuenta, desarmado y sin guardias ante el pueblo armado de su administracion, y le dejó la libertad de escoger la forma de gobierno que mas le pluguiese. El pueblo admirado y reconocido, lo restituye al trono, y manda erigirle una estátua que lo representaba vestido de ciudadano. En tiempo de Timoleon que queria destruir todos los emblemas de la monarquia, se hizo proceso, á imitacion de los egipcios á todos los reyes de Siracusa, y sus estátuas fueron derribadas, escepto la de Gelon. Este príncipe sobrevivió no mas que dos años á esta accion. Sus exequias se hicieron sin pompa como él mismo lo habia mandadó; pero la gratitud pública le erigió un túmulo magnífico, rodeado de nueve torres, en el mismo sitio donde estaba enterrada su muger Demareta. Los cartagineses, cediendo á un bajo deseo de venganza, destruyeron este monumento; pero mientras se aprecie la virtud, será honrada la memoria de Gelon. Su padre habia sido gran sacerdote; y como el oráculo predijese que uno de sus cuatro hijos seria tirano, esclamó: «¡perezcan todos cuatro antes que ninguno de ellos llegue á tan alto puesto á costa de la libertad!» Consultó de nuevo al oráculo, y tuvo por respuesta que no desease á sus hijos mas infortunios que

las inquietudes y pesares que trae consigo la corona.

La virtud de Gelon desmintió esta prediccion; pero salió cierta en sus dos hermanos. Este rey ha sido quizá el único á quien el poder hizo mejor en vez de corromperlo. Aunque se apoderó con injusticia de Gela, espió esta mala accion gobernando sabiamente y restituyendo la libertad á Siracusa. Aumentó la poblacion de esta ciudad trasportando á ella los habitantes de Megara y Camarina. Por sus órdenes y ejemplo salieron los siracusanos de la ociosidad, y su territorio fue tan productivo que el rey pudo enviar una gran cantidad de trigo á los romanos, afligidos entonces por una hambre espantosa. Empleó los prisioneros cartagineses en los trabajos públicos. Para hacer la guerra á Cartago, habia echado una contribucion sobre el pueblo: éste murmuró y Gelon, siempre accesible á las quejas, convirtió el impuesto en empréstito, y lo pagó despues con fidelidad. Se reprendia en él su poco amor á las artes. Acaso descuidó de intento la música y la poesía por no aumentar la propension de los siracusanos á la molicie; pero promovió la arquitectura y empleó el botin de los cartagineses en edificar dos templos, uno á Ceres y otro á Proserpina. Ansioso de toda

especie de gloria, consiguió en los juegos olímpicos el premio de la carrera de los caballos. (Su reinado fue justo y suave, y no tuvo otro defecto á los ojos de los republicanos, sino que habia hecho muy amable la monarquía.

Hieron I y Trasíbulo. (A. M. 3526. A. J. 478) Hieron, que ocupaba el trono de Gela, sucedió á su hermano. Se esperaba que fuese manso y prudente, porque era aficionado á las letras; pero sus cortesanos, prefiriendo el bien particular al público y corrompiéndole para dominarle, le inspiraron orgullo con sus lisonjas, avaricia para enriquecerse ellos y crueldad para que mirase como facciosos á los que se quejaban con justicia y tenian valor para decir la verdad. Los deleites arruinaron su salud, y separado de los placeres pudo oir la voz de la reflexion. Sus conversaciones con Simónides, Píndaro, Baquilides y Epicarmo ilustraron su mente y mejoraron sus costumbres. Simónides fue el que tuvo mas gloria en su conversion; y Jenofonte nos ha conservado este hecho en un tratado sobre el arte de gobernar, intitulado *Hieron*, que es un diálogo entre el rey y Simónides. En él se lamenta Hieron de la desgracia de los príncipes en no tener amigos, y Simónides pinta las obligaciones de los reyes. Allí se encuentra esta má-

xima hermosa : « la gloria de un soberano no consiste en que le teman, sino en que teman por él. Debe disputar con los otros reyes, no el premio de la carrera olímpica, sino la palma de hacer mas felices sus pueblos. »

Hieron fue dichoso en la guerra : conquistó á Catana y Naxos y murió despues de haber reinado once años. Trasíbulo su hermano le sucedió y heredó solo sus defectos, de modo que hizo mas sensible la pérdida de sus dos hermanos Esclavo de sus favoritos, fue verdugo de sus vasallos ; desterró á los unos, confiscó los bienes de otros y castigó la verdad con el destierro y las quejas con los suplicios. Los siracusanos, cansados de sufrirle, imploraron el ausilio de los pueblos vecinos : Trasíbulo fue sitiado en Siracusa; y como todos los hombres crueles son cobardes, se defendió mal, capituló, salió de la ciudad despues de haber reinado un año y se retiró á Lócres. Nada se sabe de la duracion ni del fin de su vida. Siracusa lo olvidó, recobró su libertad y prosperó bajo el gobierno popular, durante sesenta años, hasta que Dionisio restableció la tiranía. Para consagrar la memoria de su independencia, el pueblo siracusano erigió una estátua colosal á Júpiter libertador, y votó una fiesta solemne y anual en que debian sacrificarse á los dioses

cuatrocientos cincuenta toros y hacer con su carne un banquete público para los pobres. Algunos partidarios de la tiranía escitaron turbulencias, pero fueron vencidos y para reprimir á los enemigos de la democrácia, se estableció una ley, semejante al ostrácismo de Atenas, llamada *petalismo*, porque los ciudadanos daban sus votos en una hoja de olivo.)

Deucecio. Deucecio, gefe de los sicilianos, propiamente dichos, los reunió en cuerpo de nacion y fundó una ciudad junto al templo del dios Palico, que servia de asilo á los esclavos maltratados por sus señores. Este templo era muy famoso, porque se creia que los juramentos hechos en él eran mas sagrados que en otras aras, y que su violacion era castigada mas severamente por los dioses. Deucecio sometió algunas ciudades vecinas y estendió su poder; pero vencido por los siracusanos en una batalla, se vió abandonado de todo su ejército. No consultando mas que á su desesperacion, entró solo y de noche en Siracusa y al dia siguiente quedaron admirados los siracusanos de ver prosternado al pie de los altares un enemigo tan terrible y tantas veces triunfante, y oirle declarar que entregaba á Siracusa su vida y sus estados. Los magistrados convocan la asamblea que fue numerosísima. Algunos

oradores vehementes escitan las pasiones del pueblo, pintan las pérdidas anteriores, y piden para espiar tanta sangre derramada, la muerte del enemigo comun, que el cielo mismo entregaba á la venganza. Esta proposicion horrorizó á los senadores antiguos; y uno de ellos dijo que Deucecio no era ya enemigo sino suplicante, y por tanto inviolable, y que era vil é impío oprimir á un desgraciado. Añadió que en lugar de agradar á Nemesis, escitarian su enojo, y que era menester en esta ocasion manifestar la clemencia y la generosidad siracusana. Todo el pueblo siguió este dictámen: señaló á Deucecio por lugar de destierro la ciudad de Corinto y se le dieron medios con que pudiese subsistir de una manera honrosa.

Espedicion de los atenienses en Sicilia. Durante la guerra del Peloponeso, los atenienses deseosos de agregar á sus dominios la Sicilia, enviaron á ella una espedicion, que sitió á Siracusa y la puso en mucho riesgo; pero los siracusanos, mandados por el valiente Hermócrates, socorridos por muchas ciudades de Sicilia y por un cuerpo lacedemonio á las órdenes de Gilipo, destruyeron la armada y el ejército ateniense, y dieron muerte á su general Nicias, sin que volviese á Atenas ni un soldado ni un buque. (A. M. 3591. A. J. 413).

Dionisio el mayor. (A. M. 3598. A. J. 406). Cartago, cuya ambicion se habia reprimido, pero no apagado con la derrota de Himera, reparadas sus pérdidas y aumentado su poderío, codiciaba las riquezas y fertilidad de Sicilia y envió contra ella un ejército numeroso. Hermócrates, desplegando el mismo valor que tan funesto habia sido á los atenienses, venció en muchos encuentros al nuevo enemigo. Un jóven llamado Dionisio, cuyo destino era oprimir su pàtria, la servia entonces con ardor y se distinguia en el ejército por su habilidad é intrepidez. Se ignora su estraccion: unos historiadores dicen que descendia de una ilustre familia, y otros que sus padrès eran de la plebe ínfima. Las gloriosas hazañas de Hermócrates escitaron la envidia de sus compatriotas, y una faccion le condenó al destierro. Indignado de esta injusticia, quiso entrar en Siracusa á mano armada y vengarse de sus enemigos; pero murió en el combate. Dionisio, que le acompañaba, fue herido; y para sosegar el enojo del pueblo, sus padres echaron la voz de que habia muerto; y no volvió á Siracusa hasta que el tiempo hubo calmado las pasiones populares.

Los cartagineses, aprovechándose de las disensiones de los siracusanos, atacaron á Agrigento, una de las ciudades mas bellas y opu-

lentas de Sicilia. Tenia un templo de Júpiter de 340 pies de largo, 60 de ancho y 120 de alto. Para formar idea de la riqueza de sus habitantes, basta saber que habian abierto fuera de la ciudad un lago de un cuarto de legua de circunferencia y treinta pies de profundidad. Exeneto, uno de sus ciudadanos, vencedor en los juegos olímpicos, entró en Agrigento con trescientos carros tirados por caballos blancos. Otro, llamado Gilias, poseia un gran palacio, abierto siempre para hospedar á los viageros. Un dia entró en él un cuerpo de caballería de quinientos hombres maltratados por una tempestad: los hospedó y mantuvo, y les dió armas y vestidos. Los cartagineses se apoderaron de esta gran ciudad, y su pérdida causó en Sicilia una general consternacion. El pueblo de Siracusa murmuraba contra sus magistrados que no la habian socorrido; pero por temor á ellos nadie se atrevia á acusarlos. Dionisio sale entonces de su retiro, sube á la tribuna y reprende á los gefes de la república su negligencia. Al principio se le condenó á una multa como sedicioso; y no pudiendo, segun la ley, continuar su oracion hasta haber pagado, el historiador Filisto que era rico, le prestó alli mismo el dinero necesario. Dionisio, despues de haber satisfecho á la ley, volvió á

su discurso : como era instruido y estaba ejercitado en la elocuencia , pintó muy patéticamente la gloria y el infortunio de Agrigento; imputó los males de Sicilia á la traicion de los generales, al orgullo y codicia de los grandes; y en fin, á la venalidad de los magistrados, corrompidos por el oro cartagines. Señaló como único remedio la deposicion de los culpables , y el nombramiento de otros gefes escogidos del pueblo mismo y entre las filas de los amigos de la libertad. Este discurso alhagüeño para las pasiones , espresaba los deseos de la muchedumbre , comprimidos por el temor : fue unánimemente aplaudido; se depuso á los gefes de la república y se nombraron otros, de los cuales Dionisio fue presidente.

Era mas difícil deponer á los generales. Dionisio intrigó mucho tiempo para hacerlos sospechosos; pero cansado de la lentitud de este método, se valió de otro mas pronto y eficáz. Por causa de las turbulencias de Siracusa habia muchos ciudadanos desterrados que deseaban volver á sus bienes y á su patria; y siendo necesario levantar tropas contra los cartagineses, Dionisio representó que era una locura pagar soldados estrangeros cuando habia tantos siracusanos que deseaban merecer su rehabilitacion sirviendo á la patria. De este mo-

do obtuvo que volviesen, y aumentó con ellos su partido. Al mismo tiempo la ciudad de Gela pedia que se reforzase su guarnicion. Estaba entonces dividida en dos facciones, la del pueblo y la de los ricos. Dionisio fué á ella con tres mil hombres; y poniéndose la primer máscara de los tiranos, que es la popular, se declaró contra los ricos, los condenó á muerte, confiscó sus bienes, dobló el sueldo de las tropas, y pagó la guarnicion que mandaba el lacedemonio Dexipo, hombre incorruptible, á quien no pudo sobornar ni asociar á sus proyectos. Cuando volvió á Siracusa, fué recibido en triunfo por el pueblo; pero oponiendo á la alegría general un rostro severo y apesadumbrado, dijo: "mientras aquí os entretienen con espectáculos y os ocultan los peligros que os amenazan, los cartagineses se preparan á atacaros. El enemigo estará muy pronto á vuestras puertas y la traicion dentro de las murallas. Vuestros generales os dan fiestas y dejan á vuestros soldados sin pan. El enemigo no disimula ya sus esperanzas: el general cartagines acaba de enviarme un oficial para exhortarme á que siga el ejemplo de mis colegas, y para invitarme con grandes promesas á vender mi patria en favor de Cartago. Soy incapaz de tal infamia; pero preveo que la conducta de

mis compañeros en el mando, hará que yo parezca su cómplice; y así renuncio á las dignidades que me habeis conferido: quiero mejor abdicar mi autoridad que verme acusado de inteligencia con unos traidores.“

Dueño del poder soberano. Dichas estas palabras, el pueblo, siempre inclinado á desconfiar, se enfurece y grita que es necesario gobernar como en tiempo de Gelon para salvar la patria; y sin mas deliberar proclama á Dionisio generalísimo con poderes absolutos. Dionisio conoció que era menester apresurarse para perfeccionar su proyecto, temiendo que el pueblo, espantado de su misma obra, llegase á conocer que habia nombrado un señor. Invitó todos los ciudadanos que no llegaban á la edad de cuarenta años á reunirse con víveres para treinta dias en Leoncio, ciudad llena de desertores y estrangeros, conociendo muy bien que la mayor parte de los siracusanos, y sobre todo los mas ricos, no le seguirian. Salió en efecto con poca gente y se acampó cerca de Leoncio. A media noche hubo en su ejército un gran tumulto escitado por los emisarios de Dionisio: éste finge temor, huye apresuradamente y se refugia con sus partidarios mas decididos á la ciudad de Leoncio. Al rayar el dia reunió el pueblo, se quejó del

ódio que le habia acarreado su fidelidad, aseguró que habian querido asesinarle, y pidió que se le permitiese para su seguridad tener una guardia de seiscientos hombres. El pueblo, que rara vez hace conjuraciones, pero que las cree con facilidad, se la concedió. El juntó mil hombres, les dió armas, los pagó con magnificencia, hizo grandes promesas á las tropas estrangeras, despidió á Dexipo, de quien no se fiaba, hizo venir á Siracusa la guarnicion de Gela, compuesta toda de sus partidarios, reunió á sus banderas los desertores, los hombres sin obligaciones, los desterrados y los delincuentes, y con esta comitiva, digna de un tirano, volvió á la ciudad. El pueblo consternado, temiendo á un mismo tiempo á Dionisio, su escolta y los cartagineses, se sometió al yugo con resignacion. Dionisio, para afirmar su autoridad, se casó con la hija de Hermócrates, cuya memoria era venerada, y dió su hermana en casamiento á Polixeno, cuñado de aquel general: hizo sancionar en una asamblea pública todas sus operaciones, y envió al suplicio á Dafne y Demarco, ciudadanos animosos, únicos que se opusieron á su usurpacion. De esta manera llegó un escribano á ser rey de Siracusa. Poco despues los cartagineses sitiaron á Gela: Dionisio la socorrió débilmente,

limitándose sín dar batalla, á favorecer la fuga de una parte de los habitantes: el enemigo degolló á los demas. Este suceso dió motivo á que se sospechase que Dionisio estaba de inteligencia con Himilcon, general de los cartagineses. Los habitantes de Camarina abandonaron su ciudad por no esperimentar la suerte que los de Gela. El espectáculo de estas víctimas arruinadas por el enemigo y mal defendidas por el tirano, escitó una sedicion en el campamento, y una parte de las tropas abandonó á su general y se volvió á Siracusa, robó el palacio de Dionisio y ultrajó y dió muerte á su muger. Los ricos y los grandes, aprovechándose de esta ocasion, envian algunos hombres de caballería para matar al tirano; pero defendido por los soldados estrangeros, llega á Siracusa con quinientos hombres, pone fuego á las puertas de la ciudad, entra en ella y manda degollar todo el partido aristocrático que defendia la entrada.

Paz con Cartago. (A. M. 3600. A. J. 404). En esta situacion estaba Siracusa, cuando Himilcon envió á ella un parlamentario para tratar de paz bajo la condicion de que se le cediese una pequeña parte de la Sicilia y Dionisio reinase en Siracusa, lo que confirmó la antigua sospecha de que Dionisio habia hecho traicion á su patria. La paz se firmó.

Dionisio, cierto de ser aborrecido, creyó que no podia reinar sino por el terror; y así inmoló parte de sus vasallos para espantar á los demas, fortificó un cuartel de la ciudad llamado la Isla, con muchas torres; edificó una ciudadela; la guarneció con tropas principalmente estrangeras, haciendo construir muchas tiendas y almacenes en su recinto; dió todos los empleos á los de su partido y las mejores tierras de los proscritos á sus amigos, repartiendo las demas entre los ciudadanos y mercenarios. Asegurada de esta suerte su dominacion, quiso consolar á los siracusanos de la pérdida de su libertad haciéndoles adquirir alguna gloria. Se puso al frente de su ejército y subyugó algunos pueblos que en la última guerra habian dado socorro á los cartagineses. Mientras sitiaba á Erbeja, se amotinaron las tropas siracusanas que tenia en su ejército, llamaron á los desterrados y le obligaron á huir á Siracusa con los soldados que le fueron fieles. Los rebelados le siguieron, se apoderaron del Epípolis, le cortaron toda comunicacion con el campo, pusieron en precio su cabeza y prometieron la ciudadanía á los estrangeros que lo abandonasen. A muchos ganaron por este medio, y con su ausilio y el de algunos aliados sitiaron la ciudadela. Dionisio, reducido á la mayor

estremidad y perdida toda esperanza, deliberaba con sus amigos acerca del género de muerte que debia terminar su vida; pero Filisto le reprende su desesperacion, reanima su valor y le exhorta á emplear la astucia y la fuerza. Dionisio entró en negociacion con los rebeldes y les pidió el permiso de salir de la ciudad con los suyos, lo que se le concedió dándoselc para ello cinco bajeles. La necesidad de equiparlos le hizo ganar tiempo: los siracusanos, engañados por una falsa seguridad, desarman una parte de sus tropas: Dionisio habia llamado secretamente á algunos campanos que estaban de guarnicion en las plazas de los cartagineses; estos llegan en número de mil y quinientos; fuerzan las puertas y se abren paso hasta la ciudadela: los siracusanos se desaniman: Dionisio aprovecha el momento favorable, sale impetuosamente de la fortaleza, dispersa sus enemigos y se apodera de la ciudad. Instruido por la esperiencia del peligro de los escesos, detiene la matanza, promete el olvido de lo pasado y despide á los campanos.

Temeroso de una nueva rebelion, aprovechó el momento en que los ciudadanos estaban ocupados en los trabajos de la recoleccion para registrar todas las casas, y apoderarse de las armas que habia en ellas. Esparta, que aca-

baba de destruir la democrácia en Atenas, le envió embajadores que lo reconocieron por rey de Siracusa. Asegurado ya, volvió á sus proyectos de gloria, y se apoderó de Naxos, Catania y Leoncio, enriqueció á Siracusa con sus trofeos y formó el designio de apoderarse de Régio; pero renunció á él, porque tuvo que apaciguar una nueva sedicion de sus tropas. Sabiendo entonces que las guarniciones cartaginesas estaban muy disminuidas á causa de una enfermedad contagiosa, creyó oportuna la ocasion para arrojarlas de Sicilia, y se preparó á la guerra. Entonces mudó de aspecto Siracusa, y se convirtió en un vasto arsenal aquella poblacion que antes solo pensaba en fiestas, ceremonias y espectáculos. En todas partes se fabricaban armas, se construian máquinas, se tripulaban galeras, se ejercitaban combatientes; y en poco tiempo se alistaron y armaron ciento cincuenta mil hombres. Dionisio mismo se habia transfarmado en un príncipe manso, moderado y clemente. Para adquirir aliados, pidió por esposa la hija de un rico ciudadano de Régio; pero los de esta ciudad le respondieron que solo podian darle la hija del verdugo: chanza que despues les costó cara. Mejor recibido en Lócros, casó con Dorisca, hija de un hombre poderoso de esta

ciudad. Tambien se casó con una siracusana, llamada Aristomaca, hija de Hiparino y hermana de Dion, ciudadano muy estimado por sus talentos y virtudes. Aunque esta bigámia era contraria á las costumbres de occidente, Dionisio se mostraba en todo superior á las leyes. Trató con dulzura á sus dos mugeres, parecia amarlas igualmente, y mandó á sus tesoreros dar á ellas y á Dion todo el dinero que pidiesen. Dion era discípulo de Platon, y deseando ilustrar á Dionisio por las luces de la filosofía y hacerle conocer la necesidad de unir la moral al poder para su felicidad y la pública, incitó á Platon á venir á Siracusa y á pronunciar los acentos de la verdad en el palacio de la tiranía. Dionisio recibió con agrado al filósofo; pero no adoptó sus principios. Un dia en presencia de su cuñado se burló de Gelon, y Dion le dijo: «respeta á un príncipe tan grande. Se te permite reinar porque él hizo amable la monarquía: tú la haces aborrecer, y por tu causa no se permitirá reinar á otros.»

Dionisio, concluidos sus preparativos, reunió el pueblo y le propuso la guerra contra Cartago, diciendo que debia anticiparse al enemigo dispuesto ya á declararla. El pueblo aprobó unanimemente su designio, porque detesta-

ba á los cartagineses, mucho mas despues que estaba persuadido á que habian sido fautores de la tiranía de Dionisio La guerra empezó con furor; y á la primer señal el populacho de las ciudades de Sicilia robó y asesinó á los mercaderes cartagineses. Dionisio mandaba un ejército de ochenta mil hombres y su escuadra constaba de doscientas galeras y quinientas barcas. Sus victorias fueron rápidas y conquistó la mayor parte de las ciudades sometidas á los cartagineses ó á sus aliados. Al año siguiente Cartago envió á Sicilia un ejército mandado por Himilcon y una escuadra de cuatrocientas galeras á las ordenes de Magon. Estos dos generales se apoderaron de Erix y Mesana, y casi toda la Sicilia abandonó á Dionisio. Este príncipe, resuelto á acometer al enemigo, mandó á su almirante Leptino que le esperase en Catana; mas éste no obedeció y huyó, y Dionisio tuvo que volverse á Siracusa bloqueada por Magon. Himilcon siguió al enemigo, y colocó sus reales en un templo de Júpiter cercano á le ciudad. Magon se apoderó de los dos puertos pequeños, é Himilcon del arrabal de Acradina, robando los templos de Céres y Proserpina, talando los campos y destruyendo todos los sepulcros sin perdonar á los de Gelon y Demareta. Pero Polixeno, cuñado del

tirano, trajo socorros de Grecia é Italia, y la escuadra siracusana derrotó á la cartaginesa. Dionisio estaba entonces ausente recogiendo víveres, y los siracusanos orgullosos por su victoria, se amotinaron para recobrar su libertad. El tirano llega y quiere felicitar al pueblo por su victoria. Un ciudadano llamado Teodoro le interrumpe y dice: «nos lisonjeas con vanas enhorabuenas y con la esperanza de librarnos de los contrarios; ¿pero la servidumbre es paz? ¿y tenemos enemigo mas cruel que Dionisio? Himilcon si vence, no hará mas que exigirnos una contribucion; pero Dionisio se enriquece con nuestros caudales y se alimenta de nuestra sangre. Sus torrès nos aprisionan, sus satelites mercenarios nos ultrajan é irritan á los dioses contra nosotros robando los templos. Probemos á Esparta y á nuestros aliados que no somos indignos del nombre de griegos, y que amamos tanto como ellos la independencia. Si Dionisio quiere desterrarse, abrámosle las puertas: si quiere reinar, probémosle que somos valientes.» El pueblo conmovido, pero incierto, fijaba silencioso sus miradas en los embajadores de Esparta. El lacedemonio Farecides, gefe de la escuadra, subió apresuradamente á la tribuna. Todos esperaban de un espartano un discurso enérgico á favor de la

libertad; pero ¡cuál fué su sorpresa, cuando le oyeron declarar que su república le habia enviado para socorrer á Siracusa contra los cartagineses, y no para privar á Dionisio de su autoridad! Todos se desanimaron; y la llegada de la guardia obligó á la asamblea á disolverse. Esta tentativa infructuosa produjo un escelente resultado, porque Dionisio aterrado del ódio que inspiraba, trató de hacerse popular, de atraer con liberalidades á los que no podia vencer con rigores, y ganar los ánimos con una benevolencia mas afectada que sincera. Pero aun cuando queria gobernar como rey, daba indicios de tirano. Tuvo sospechas de Polixeno, y éste huyó por salvar su vida. Dionisio, enfurecido de que se le hubiese escapado, reprendió á su hermana Testa porque no le avisó su partida. «¿Crees, le respondió ella, que soy tan cobarde que no hubiera acompañado á mi esposo á haber sabido sus peligros y su ausencia? Mas bien querria llamarme en cualquier otro pais la muger de Polixeno que en Siracusa la hermana del tirano.» Dionisio se vió obligado á admirar su noble altivez, y la virtud de esta heroina le grangeó tanto aprecio que los siracusanos, despues de destruida la tiranía, le conservaron los honores, la dignidad y la renta de princesa. Cuando murió,

hubo luto general y todos los ciudadanos asistieron á sus exequias.

Mientras la tiranía hacia estragos en Siracusa, la peste arruinó el ejército cartagines. Dionisio aprovechó la ocasion, atacó á los enemigos por tierra y mar, quemó su escuadra, y permitió retirarse á los cartagineses, mas no á sus aliados. Solo los españoles lograron capitulacion y fueron incorporados en la guardia real. Dionisio, dueño de Sicilia, atacó á Régio. Todos los griegos de Italia formaron contra el una liga; pero los galos se declararon á su favor. Magon volvió á Sicilia, fue vencido, y firmó la paz. Dionisio pasó á Italia con todas sus fuerzas, ganó una victoria completa en que hizo diez mil prisioneros que devolvió sin rescate, é hizo la paz con todos sus enemigos escepto los de Régio, cuya ciudad atacó vigorosamente. En este sitio recibió una herida. Los habitantes privados de víveres y reducidos á la mayor estremidad, se rindieron. Dionisio dió la libertad á los que pagaban su rescate y vendió los demas. Fita, que habia exortado á la defensa á sus conciudadanos, probó toda la crueldad de Dionisio que mandó atarle á un palo y azotarle con varas. Para aumentar su pena vinieron á decirle que á su hijo se le habia ahogado en el mar. El desgraciado padre respon-

dió: «mi hijo es mas feliz que yo en un dia.»

Dionisio era vano y ambicionaba todos los géneros de gloria: queria conquistar la palma de las letras, asi como la de las armas. Este noble sentimiento templó algunas veces sus vicios y le inspiró aprecio de los hombres valerosos que le resistian. No amaba la virtud; pero admiró y respetó la de sus dos mugeres. Animó con recompensas la industria y los talentos; y si fue cruel como la mayor parte de los usurpadores, tuvo tambien grandes cualidades que no son comunes en ellos. Su rigor tiránico le hizo odioso: su vanidad poética ridículo. Envió á Olimpia á su hermano Tearides para disputar el premio de la carrera y de la poesia. La magnificencia de sus carros, la voz sonora de los lectores que habia escogido, produjo al principio un aplauso general; pero cuando se empezaron á leer sus versos, todos se echaron á reir. Sus carros mal conducidos se estrellaron contra nna meta, y la galera en que volvieron sus enviados, quedó desmantelada en una tempestad. Los lisonjeros de su corte le consolaron del rigor con que le habian tratado los griegos. Mas no todo fue adulacion, pues habiendo leido una composicion suya al poeta Filoxeno, éste la criticó libremente. Ofendido Dionisio, mandó ponerle en una cárcel que se

llamaba la *Cantera*. Mandóle soltar por la intercesion de algunos amigos, y le convidó á comer. De sobremesa leyó Dionisio otros versos, y le preguntó á Filoxeno como le parecian. El crítico sonriéndose, respondió: *que me lleven á la cantera.* Esta osadía quedó impune. No asi la de Antifon, que preguntándole Dionisio cual era la mejor especie de bronce, respondió: «aquella con que se fundieron las estátuas de Harmodio y Aristogiton.» Este dicho le costó la vida.

Fue silvado segunda vez en Olimpia, y se enfureció de tal modo que mandó matar á muchos de sus amigos. Para distraerse de este pesar hizo una espedicion á Epíro, y restableció en el trono á Alcestes rey de los molosos. Hizo despues una irrupcion en Toscana, y robó una ciudad y un templo, cuyos saqueos le valieron cuatrocientos talentos. En otra guerra contra los cartagineses perdió una batalla en que murió su hermano Leptino y tuvo que ceder muchas plazas de Sicilia á los enemigos. Pero gozó el triunfo mas agradable, y se puso loco de placer por haber ganado el premio de la tragedia en las fiestas de Baco que se celebraban en Atenas. No es posible describir el esceso de su alegria: mandó hacer públicas acciones de gracias á los dioses; echó presos

de las cárceles: prodigó sus tesoros; hubo fiestas en todas las casas: el incienso humeaba en todos los templos, y se entregó de tal manera á los placeres de la mesa que estuvo para morir de una indigestion.

Tenia muchos hijos de sus dos mugeres. Dion queria que fuesen preferidos los hijos de Aristomaca su hermana, porque siendo de Siracusa, sus derechos eran superiores á los de una estrangera. Otro partido poderoso en la corte intrigaba á favor de Dionisio el jóven, hijo de Dorisca, á quien su padre habia ya designado por heredero; pero como los consejos de Dion no dejaban de hacerle impresion, los médicos temiendo que alterase sus disposiciones, le dieron un narcótico que lo hizo pasar del sueño á la muerte. Falleció de cincuenta y ocho años de edad.

Este príncipe tenia tan poco respeto á los dioses como á los hombres. Volviendo á Siracusa con viento favorable despues de haber robado el templo de Proserpina en Locros: «bien veis, dijo á los suyos, como los dioses favorecen á los sacrílegos.» En otra ocasion despojó á una estátua de Júpiter del manto que tenia, que era de oro macizo, diciendo: «esta tela es demasiado pesada para el verano, y demasiado fria para el invierno;» y lo reemplazó con

un manto de lana que era á propósito para todas las estaciones. Le quitó á Esculapio, dios de Epidauro, la barba de oro, diciendo que no era razon que el hijo estuviese con bárbas y su padre Apolo sin ellas. En la mayor parte de los templos habia tablas de plata con esta inscripcion: *á los dioses buenos*, y se apoderó de ellas diciendo: «quiero aprovecharme de la bondad de los dioses.» Como á estos se representaba con el brazo estendido y una copa ó corona de oro en la mano, él las tomaba diciendo que era necedad estar siempre importunando á los dioses y no recibir lo que ellos nos ofrecian con la mano estendida.

El temor inseparable de la tiranía, le inspiraba una desconfianza que lo hacia mas desgraciado que sus víctimas. Hizo matar á su barbero porque se jactaba de poder degollarlo cuando quisiese: desde entonces le afeitaron sus hijas; y cuando fueron mayores no se fiaba de ellas y solo le quemaban la barba con cáscaras de nueces. Mandaba registrar los aposentos de sus mugeres antes de entrar en ellos. Su cama estaba rodeada de un foso profundo con su puente levadizo. Su hermano y sus hijos no entraban en su cuarto sino registrados y desarmados.

No conoció los placeres de la amistad pero

sentia su valor. Habiendo condenado á muerte á un ciudadano llamado Damon, éste pidió un término para la ejecucion y el permiso de hacer un viage necesario á su familia, dejando en la cárcel por fiador de que volveria á su amigo Pitias. El tiempo prescrito estaba próximo á concluirse, el instante fatal se acercaba y Damon no parecia. Todos temblaban por la vida de su amigo: Pitias tranquilo y sereno aseguraba que Damon vendria á la hora señalada. En efecto, cuando esta llegó, Damon se presentó y se arrojó á los brazos de su amigo, Dionisio lloró enternecido, perdonó á Damon. y pidió á ambos como un favor que le admitiesen en su amistad.

Este tirano no ignoraba cual era su posicion. Damocles, uno de sus cortesanos, ensalzaba á todas horas la felicidad del príncipe, su riqueza y poder, la magnificencia de su palacio y la variedad de sus placeres. «Pues qué envidias mi felicidad, le dijo Dionisio, yo haré que la goces.» Le mandó colocar en un lecho de oro, servirle un banquete magnífico y rodearle de esclavos de rara hermosura, prontos á ejecutar sus órdenes. Damocles, respirando los perfumes mas esquisitos, viendo á su disposicion una mesa espléndida, parecia loco

de contento; pero de repente levantó los ojos y vió pendiente sobre su cabeza la punta de una espada de mucho peso atada al techo con una cerda de caballo. Huyó el placer, tembló de miedo y pidió por favor que se le libertase de una felicidad tan peligrasa. El mas hábil y feliz de los tiranos hizo esta imágen espantosa de la tirania.

Dionisio el jóven. (A. M. 3618. A. J. 386). Las hazañas de Dionisio, su popularidad en los últimos tiempos de su vida, la riqueza del estado y la costumbre de obedecer, habian familiarizado á los siracusanos con la monarquía. Dionisio el jóven subió al trono pacíficamente y sin ostáculos y mostró al principio tanta suavidad é inércia cuanta habia sido la actividad y el rigor de su padre. Los talentos de Dion podian ser útiles al nuevo rey. Aquel ciudadano le ofreció ir al Africa á negociar la paz ó bien si Dionisio preferia la guerra mandar los ejércitos y tripular á su costa cincuenta galeras. Su celo agradó al rey; pero mal interpretado por los cortesanos, se hizo sospechoso como dirigido, decian, á apoderarse de la autoridad. Dion no asistia á sus orgias y queria preservar al rei contra sus consejos corruptores. Ellos le presentaron á los ojos de Dionisio como un rival peligroso y un censor importuno:

es verdad que la rigidez de su esterior ahuyentaba á los jóvenes y hacia menos amable su virtud. Platon le reprendia la dureza de su carácter y consigió dulcificarlo. El rey amaba las letras y las artes: bueno y afable para los que se le acercaban, daba á sus amigos un grande imperio sobre su ánimo. Dion que lo sabia le inspiró un vivo deseo de ver á Platon. Este filósofo resistió largo tiempo á sus instancias; pero la esperanza de hacer un gran bien á la Sicilia le determinó á emprender el viage. Su llegada á Siracusa aterró á todos los cortesanos que daban ya por cierta la reforma de los abusos; y para que se opusiese al filósofo un hombre hábil, partidario de sus privilegios, hicieron que volviese del destierro el historiador Filisto. El rey hizo grandes honores á Platon; le agradó sobre manera su trato y en breve le amó con pasion. Ni podia vivir sin él, ni hacer nada sino por su consejo. La corte se tranformó en académia. En un sacrificio, cuando el pregonero clamó segun la costumbre: «conserven los dioses por largo tiempo á la tiranía y al tirano.» Dionisio le dijo irritado «¿cuándo acabarás de maldecirme?» Esta esclamacion consternó á Filisto y á sus amigos y se aplicarou mas que nunca á desacreditar á Dion y á Platon. «En otro tiempo decian al

rey, no pudieron los atenienses con cincuenta mil hombres tomar á Siracusa, y ahora te va á destronar uno solo de sus sofistas, dándote en lugar de la autoridad verdadera una soberanía que su académia no puede definir." La casualidad favoreció sus intrigas. Interceptaron unas cartas escritas por Dion á los embajadores de Cartago, en que los exortaba, si querian una paz sólida, á no tratar sin que él estuviese presente á las conferencias con el rey de Siracusa. Persuadieron á Dionisio que este trato con el enemigo era una traicion. El príncipe, habiendo ocultado algunos dias su resentimiento, salió á pasearse con Dion á la orilla del mar, le mostró las cartas, se quejó de él, y sin escuchar su justificacion, hizo que se embarcase para el Peloponeso. Al punto se esparció la voz de que Platon iba á ser condenado á muerte; pero Dionisio se contentó con hospedarle y guardarle con todo miramiento en la ciudadela para impedirle que fuese á buscar á Dion; porque la amistad que profesaba al filósofo, era celosa como el amor; y á cada momento le prodigaba las quejas y las caricias.

Platon queria valerse de esta amistad tiránica para conseguir la gracia y la vuelta de Dion. Dionisio le prometió una y otra, á condicion de que no le desacreditaria en Grecia

pero el filósofo cansado de ver que lo entretenian con vanas escusas, exigió y obtuvo permiso para volver á Atenas, donde fue nombrado arconte, y Dion costeó las fiestas y espectáculos que tuvo que dar su amigo. Viajó despues por toda la Grecia admirado y querido, y los espartanos le dieron la ciudadanía. Entretanto el rey de Siracusa, amante de la filosofía á pesar de sus cortesanos, llamó á su palacio á los sábios mas célebres de aquel tiempo; pero ninguno pudo llenar el vacío de Platon, y ansioso de volverle á ver le escribió que sino venia á Siracusa, Dion permaneceria desterrado. La amistad volvió á traer á Platon á Sicilia. Al principio gozó de mucho favor; pero como no cesaba de instar por la vuelta de Dion y Dionisio en vez de llamarle hacia vender sus tierras, riñeron el rey y el filósofo. Los guardias quisieron matar á Platon, acusándole de que aconsejaba á Dionisio que abdicase. Dionisio le salvó la vida y le dejó volver á Grecia.

Su caida. La sabiduria salió con él de Siracusa, y Dionisio privado de sus consejos, se entregó desenfrenadamente á los placeres. Al vicio siguió la injusticia, y obligó á su hermana Areta muger de Dion, á casar con Timócrates, uno de sus favoritos. Dion ultrajado, resolvió vengarse y destronar á su enemigo. Le-

vantó tropas y llamó á los desterrados de Sicilia que se hallaban en Grecia; pero solo veinte y cinco se unieron á él. Habiendo reunido ochocientos guerreros en la isla de Zacinto les manifestó su proyecto: titubearon al ver que con tan pocas fuerzas iban á combatir á un príncipe que tenia un ejército de ciento diez mil hombres y cuatrocientos navíos; pero la elocuencia de su gefe los decidió. Despues de sufrir violentas tempestades que los echaron á la costa de Africa, desembarcaron en Minoa pequeña ciudad de Sicilia, cuando Dionisio estaba ocupado en una espedicion contra Italia, y Timócrates mandaba en su ausencia. Este despachó al príncipe un correo que se durmió en el camino, y un lobo le llevó el saco donde tenia los pliegos y carne para el viage; de modo que Dionisio no supo lo que pasaba hasta mucho tiempo despues del desembarco de Dion.

Este gefe se acercó á Siracusa, y se reunieron á él los descontentos; lo que hizo que sus fuerzas ascendiesen á cinco mil hombres. Todos iban coronados de flores, y el pueblo en lugar de resistirles se sublevó y volvió su furia contra los satélites del tirano. Timócrates, perseguido con ansia, no tuvo tiempo para entrar en la ciudadela y huyó. Todos

los ciudadanos salieron á recibir á Dion, vestidos como en las ceremonias públicas. Solo se oia el son de los instrumentos y gritos de júbilo, y la toma de Siracusa fue mas bien una fiesta que una victoria. Un rey de armas anunció al público que Dion y Megacles habian venido para destruir la tiranía en Siracusa. Dion subió á la tribuna y exhortó al pueblo á coadyuvar á este designio. Se esparcieron flores sobre él y se le dieron muchos aplausos, y él y su hermano fueron nombrados á unanimidad capitanes generales, con un consejo de veinte adjuntos. Dionisio, sabedor de estos sucesos, se introdujo en la ciudadela, donde fue sitiado. Hizo una salida, y aunque una herida que recibió Dion fue causa de que los suyos desmayasen, este valiente gefe corrió por la ciudad, llamó al pueblo en su socorro, animó aun á los mas cobardes y rechazó al enemigo obligándole á encerrarse en la fortaleza. Dionisio, conociendo la movilidad del pueblo y su propension á la desconfianza, escribió á Dion, é hizo que le escribiese su antigua esposa cartas llenas de artificio, en que le recordaban su antiguo celo por la conservacion del gobierno monárquico. Dion tuvo que leer estas cartas en la asamblea del pueblo, porque el secreto hubiera aumentado las sos-

pechas: los siracusanos recelaron de él, le quitaron el mando de la escuadra y se lo dieron á Heráclides. Dion se quejó, echó en cara sus intrigas al nuevo general de la marina; mas no por eso faltó á la obediencia, ni dejó de tributar á Heráclides los honores debidos á su empleo. Poco tiempo despues llegó Filisto de Italia en socorro de Dionisio; pero fue vencido, preso y llevado al suplicio. Entonces consintió Dionisio en rendir la ciudadela, con tal que se le permitiese ir á Italia: el pueblo no queria consentirlo; pero habiéndose levantado un viento favorable, el rey huyó en un bajel con todos sus tesoros.

Gobierno de Dion. Echóse la culpa á Heráclides de haberlo dejado pasar; pero el pueblo olvidó sus intereses por las adulaciones del general de marina, que para grangear el afecto de la plebe, propuso que se repartiesen las tierras y se suprimiese el sueldo de las tropas estrangeras; y como Dion se opusiese á esta medida, los siracusanos irritados le depusieron y nombraron otros veinte y cinco generales, y á Heráclides por presidente de ellos. Estos procuraron seducir á los soldados estrangeros para que abandonasen á Dion; mas nada lograron. Entonces quisieron atacarlos; pero Dion se avanzó al frente contra sus enemigos,

los amedrentó y dispersó, y se retiró al distrito de Leoncio. Los siracusanos atacaron la escuadra del rey y la derrotaron; pero habiéndose entregado á comer y beber para celebrar la victoria, Nipcio, comandante de la fortaleza, salió con su gente, sorprendió á los enemigos dispersos, hizo gran matanza en ellos, saqueó la ciudad, robó las mugeres y los niños, y los encerró en la ciudadela.

Los siracusanos dejaron de ser ingratos cuando se vieron en la desgracia y resolvieron llamar á Dion. Los diputados del pueblo fueron á donde estaba, se arrojaron á sus pies y le pidieron que olvidase la injusticia de sus conciudadanos. Dion reunió sus soldados y les dijo llorando: «peloponesios, vosotros podeis deliberar sobre esta peticion; pero á mí no me es lícito dudar cuando mi patria está en peligro: la salvaré con vosotros ó moriré con ella. Acordaos que no abandoné á mis aliados en el peligro, y que si los dejo es para socorrer á mis conciudadanos en su infortunio.» Todos los estrangeros pidieron que los condujese á Siracusa. Cuando llegó cerca de la ciudad, los enemigos personales de Dion le impidieron la entrada: el resto del pueblo combatia con ellos para obligarles á abrir las puertas, y Nipcio, en una salida que hizo al mis-

mo tiempo, mató á todos los habitantes que encontró y puso fuego á la ciudad. El incendio termina la discordia: reúnense todos los ciudadanos, abren las puertas, Dion marcha contra el enemigo, sus tropas dan gritos de alegria y de furor, destroza á los soldados de Nipcio, liberta la ciudad, y Heráclides y Teodoto, gefes de los facciosos, se entregan á merced del vencedor. Aconsejóse á éste que dejase desfogar en ellos la furia del soldado, y respondió: «aprendí en la académia el arte de vencer mi cólera: no basta ser humano con los hombres honrados: es menester serlo con los enemigos. La mayor victoria es la de las propias pasiones: si Heráclides ha sido envidioso y perverso para conmigo, no por eso he de manchar yo mi gloria vengándome á sangre fria.»

Se le nombró generalísimo, y el primer acto de su autoridad fue restituir á Heráclides el mando de la escuadra. Despues estrechó el sitio de la ciudadela y mandó que se dejase abierto el camino del mar: la guarnicion se aprovechó de la ocasion, y huyó dejando libre á Siracusa. Las princesas salieron de la ciudadela: Areta venia triste y temblando, con los ojos bajos, esperando una sentencia severa por su matrimonio forzado con Timócrates. Hincó la

rodilla delante de Dion, éste la abrazó, volvió á poner su hijo en sus brazos y la recibió en su casa como antes. Platon le escribió con este motivo: la Grecia os aprecia como el hombre mas prudente y afortunado. Dion queria establecer en Siracusa el gobierno aristócratico de Lacedemonia; pero el ambicioso Heráclides, tantas veces culpable y absuelto por la clemencia de Dion, se adhirió al partido popular. Dion le llamó al consejo; y él respondió osadamente que no iria sino á la asamblea del pueblo. Los soldados habian querido muchas veces matarle y Dion se habia opuesto á ello; pero en esta ocasion, cansado de tantos insultos, les permitió la venganza. Heráclides fue asesinado: el pueblo lloró su muerte y Dion sufrió el tormento que padecen las almas nobles, cuando han cometido un delito. Atormentábale por las noches un fantasma en figura de una muger colosal que le seguia á todas partes y limpiaba su casa. La muerte de su hijo, que se mató á sí mismo, puso el colmo á sus desgracias. Calipo de Atenas, uno de sus amigos íntimos, conspiró contra él con el objeto de hacerse dueño de Siracusa. Dion lo supo por medio de su muger y su hermana, que habian descubierto la conjuracion. Calipo fue acusado y se pre-

sentó á Dion, derramó lágrimas y le aseguró de su inocencia, haciendo el juramento mas terrible con una antorcha en la mano, cubierto con el manto de Proserpina, y condenándose á los suplicios mas horrendos si era perjuro. Sin embargo, las princesas recibieron poco despues nuevos avisos y los amigos de Dion le aconsejaban anticiparse al pérfido; pero Dion, arrepentido del primer homicidio, no quiso cometer el segundo, y prefirió el peligro á los remordimientos. Calipo sobornó unos soldados que le asesinaron en su cuarto y encerró á su muger en una prision, donde parió un hijo que murió en el mismo calabozo.

Dionisio restituido al trono. El infame homicida gobernó á Siracusa, ó por mejor decir la oprimió. El pueblo consternado se quejaba de la paciencia de los dioses; pero habiendo salido el tirano algun tiempo despues para rendir á Catana, el pueblo se rebeló y Siracusa se puso en libertad. Calipo atacó á Mesana y perdió en el asalto la mayor parte de sus soldados. Todas las ciudades de Sicilia le cerraron las puertas. Ocultóse algun tiempo en las cercanías de Regio, donde le encontro un siracusano llamado Leptino, y le inmoló con el mismo puñal que habia servido para asesinar á Dion. Al mismo tiempo Icétas, príncipe de Leoncio,

sacó de la prision á Aristómaca y á Areta; pero ganado por la faccion popular, hizo que se embarcasen para el Peloponeso y mandó echarla al mar en el camino: atrocidad que despues castigó Timoleon. Muerto Calipo, los enemigos de Dion pidieron consejo á Platon sobre la forma de gobierno que debian adoptar. El filósofo les dijo que escogiesen reyes como en Esparta, un senado para hacer las leyes, y treinta y cinco magistrados para ejecutarlas. Mientras se deliberaba sobre este asunto, Hiparino, hermano de Dionisio, llegó á Siracusa con una escuadra, se apoderó de la autoridad, y mandó dos años. Sucedióle un siracusano, llamado Nipsea; pero Dionisio desembarcó en Sicilia con un ejército estrangero, echó á Nipsea y recobró el trono. Para dar gracias á los dioses por este suceso feliz, envió estátuas de oro á Olimpia y á Delfos. Los atenienses las interceptaron, y á pesar de sus reclamaciones, las emplearon en pagar su propio ejército.

Los infortunios de Dionisio, no habiéndolo ilustrado, le hicieron feroz. Llenó á Siracusa de sangre y despojo, mató ó desterró los mejores ciudadanos. Los desterrados se refugiaron en Leoncio, y los cartagineses aprovechándose de las disensiones, conquistaron gran parte de la isla. Los desterrados de Siracusa en-

viaron una embajada á Corinto para pedir socorro contra Dionisio y contra los cartagineses. Icétas, que aparentaba favorecerlos, los engañaba y negociaba ocultamente con Cartago con la esperanza de apoderarse, ausiliado por ellos, de Siracusa.

Timoleon. Corinto, lastimada de los males que sufria su antigua colonia, acogió favorablemente la embajada; resolvió hacer independiente á Siracusa, declaró la guerra á Dionisio y dió el mando de las tropas ausiliares á Timoleon, gefe de una familia principal de Corinto. Era soldado intrépido, capitan esperimentado, hábil político, constante amigo de la libertad, puro en sus costumbres y benéfico: nunca tuvo pasion sino contra la tiranía. Siendo jóven, su hermano mayor Timófanes, á quien amaba tiernamente, pero no tanto como á su patria, y á quien habia salvado la vida en un combate, tan ambicioso como Timoleon era moderado, se apoderó de la autoridad en Corinto á favor de un partido. Timoleon hizo vanos esfuerzos para obligarle á abdicarla; y despues de haber empleado alternativamente argumentos, caricias, ruegos y amenazas, se juntó á los que conspiraban contra él é hizo que dos de los conjurados le asesinasen en su presencia. Corinto, los filósofos y Plutar-

co han elogiado este crímen; pero muchos hombres virtuosos censuraron el fratricidio: su madre maldijo á Timoleon, prohibiéndole la entrada en su casa; y el corazon del delincuente, el mas inflexible de los jueces, le castigó con los remordimientos. Detestando su crímen y la vida, rehusó el alimento y quiso dejarse morir. Los esfuerzos de sus amigos lograron que renunciase á este nuevo delito; pero vivió en la soledad veinte años siempre melancólico, hasta que los sufragios de sus conciudadanos le restituyeron á la escena del mundo, y tomó el mando de las tropas destinadas á Sicilia.

Icétas, deseando impedir esta espedicion, escribió á Corinto, que los cartagineses no permitirian que desembarcasen tropas griegas en Sicilia y que él tendria que ceder al poder de Cartago y ausiliarla. Este nuevo obstáculo redobló el ardor de los corintios en lugar de amortiguarlo. Timoleon llegó con diez galeras á las costas de Italia. Alli supo que Icetas habia vencido á Dionisio, ocupaba una parte de Siracusa y tenia sitiado al rey en la ciudadela, y que los cartagineses dominaban el mar para impedir que los corintios se aproximasen á la isla. Timoleon entró en el puerto de Regio, donde le bloquearon veinte galeras cartaginesas. Los embajadores de Icétas declararon á

Timoleon que si queria podia ir á Siracusa, pero habia de ser sin tropas.

Segunda caida de Dionisio. Timoleon opuso la astucia á la fuerza, pidió una conferencia con los habitantes de la ciudad, los embajadores y los oficiales de la escuadra enemiga. Los magistrados de Regio estaban de acuerdo con él, y reunida la asamblea, mandaron cerrar las puertas de la ciudad para que los generales cartagineses no supiesen lo que pasaba en el puerto. Timoleon prolongó la discusion para ganar tiempo, y entretanto nueve de sus galeras dieron la vela y se escaparon. El general corintio, advertido de ello secretamente, mientras la asamblea deliberaba, salió con disimulo, se embarcó en la décima galera y se reunió con las otras. Los cartagineses quedaron muy sorprendidos de ser vencidos en astucia. Icétas tenia para oponerse á Timoleon ciento cincuenta galeras, cincuenta mil hombres y trescientos carros. Timoleon que no tenia mas que mil soldados, evitó encontrarse con su escuadra y desembarcó en Tauromenio. El corto numero de sus tropas no inspiraba confianza á los sicilianos, y los de Siracusa se veian sin esperanza de salvacion entre los cartagineses, Icétas y Dionisio. Timoleon, á quien ningun ostáculo desalentaba, marchó á Adrana. Icétas le sa-

lió al encuentro con un cuerpo de cinco mil hombres: el corintio le derrotó, se apoderó de su campamento y equipages y tomó á Adrana. Dionisio, que no lo temia tanto como á Icétas, y se hallaba privado de víveres sin mas opcion que la de elegir su vencedor, se entregó á Timoleon, el cual hizo entrar en la ciudadela cuatrocientos soldados: el rey les dió sus armas y muebles y dos mil hombres de un valor á toda prueba. El se embarcó por la noche con sus tesoros, pasó por medio de la escuadra cartaginesa sin ser observado hasta el campamento de Timoleon, de donde fue á Corinto. Alli acabó sus dias en la disolucion. Hízose maestro de escuela, sin duda, dice Ciceron, para mandar á niños ya que no podia hacerlo con los hombres.

Icétas tenia sitiada aun la ciudadela de Siracusa; pero habiéndose alejado con Magon, general de los cartagineses, para atacar á Timoleon que estaba en Catana, Leon, comandante de la fortaleza despues de la partida de Dionisio, hizo una salida, halló desordenados á los sitiadores, los destrozó, se apoderó de la Acradina y habiéndola fortificado la unió á la ciudadela. Timoleon entretanto recibió un refuerzo de Corinto y al frente de cuatro mil hombres se apoderó de Mesina y marchó con-

tra Siracusa. Sus emisarios ganaron á los soldados griegos que habia en el ejército de Icétas y los reunieron á los corintios. Magon temeroso de alguna traicion embarcó su ejército y pasó al Africa. Timoleon era demasiado hábil para no aprovecharse de esta defeccion: marchó á Siracusa y la tomó por asalto. Despues de esta victoria exhortó á los siracusanos á arrasar la ciudadela, el palacio y los sepulcros de los reyes, y mandó que se estableciesen los tribunales en el mismo sitio donde estuvo la fortaleza.

La mayor parte de los habitantes habian perecido, víctimas de Dionisio ó de los cartagineses: Timoleon exhortó á los de Corinto á que fundasen una segunda colonia en Siracusa. Los corintios hicieron proclamar en toda Grecia que transportarian á su costa á los que quisiesen domiciliarse en Siracusa. Acudieron sesenta mil hombres de diversas provincias: se formó causa á las estátuas de los reyes, y todas fueron derribadas escepto la de Gelon; sobre lo cual dice Rollin candorosamente: «Si se hiciera lo mismo con todas las estátuas, no se si quedarian muchas en pie.» Restablecida la tranquilidad en Siracusa, marchó Timoleon contra Icétas y le obligó á renunciar á la alianza de Cartago, arrasar sus fortalezas y vivir en

Leoncio como un ciudadano. Venció é hizo prisionero á Leptino, tirano de Apolonia y lo envió á Corinto.

Entretanto Magon, mal recibido en Cartago, se dió la muerte; y Asdrubal y Amilcar tuvieron el encargo de conducir á Lilibeo setenta mil hombres y arrojar los griegos de Sicilia. Timoleon, aunque solo pudo reunir siete mil soldados atacó á los cartagineses cerca del rio de Himera y logró una victoria completa. Los tiranos de Sicilia, que odiados del pueblo no fundaban la esperanza de conservarse sino en el socorro de los estrangeros, se sublevaron contra Timoleon é hicieron alianza con Cartago. Pero el corintio los venció á todos y llevó á Siracusa á Icétas, su muger y su hija. El pueblo los mató en venganza de la muerte de Dion, Areta y Aristómaca. Al mismo tiempo dos siracusanos acusaron á Timoleon de malversacion, y aunque el pueblo se indignó de esta osadía, Timoleon quiso que se le pusiese en juicio: «mis deseos se han cumplido, dijo, pues Siracusa es independiente.» Fue absuelto, y esta célebre causa dió nuevo lustre á su sabiduría y á su virtud.

Cuando hubo arrojado los enemigos, restaurado las ciudades destruidas y dado al pueblo buenas leyes, abdicó su autoridad y vivió

en una casa de campo con su familia, gozando en su retiro su gloria propia y la felicidad de Siracusa. En su vejez se quedó ciego; mas siempre le consultaban como á un oráculo. Cuando el pueblo se hallaba en alguna situacion crítica, Timoleon salia de su retiro y atravesaba la ciudad en un carro, en medio de las aclamaciones públicas: daba su dictámen, que era seguido religiosamente, y volvia á su soledad acompañado de las bendiciones del pueblo. El luto general y lágrimas sinceras honraron la tumba de este grande hombre, que espió un solo crímen con perpetuos remordimientos y una larga vida llena de gloria y de virtudes. El aniversario de su muerte se celebraba con juegos; y para honrar su memoria, mandó el pueblo que en todas las guerras con estrangeros se diese el mando á un general corintio. En sentir de Plutarco, fue superior á Epaminondas, Temístocles, Agesilao y demas héroes de la Grecia.

CAPITULO XXV.

Desde la muerte de Timoleon hasta la conquista de Sicilia por los romanos

Sosistrato. Agatocles. Su tiranía. Su espedicion contra Cartago. Espedicion de Pirro á Sicilia. Hieron. Hierónimo. Toma de Siracusa por Marcelo.

Sosistrato. Las leyes de Timoleon eran á propósito para establecer en Siracusa una prudente libertad; mas los nuevos ciudadanos venidos de provincias diversas, con hábitos y preocupaciones diferentes, no podian vivir concordes por mucho tiempo; y asi no gozó la ciudad mas que veinte años de su libertad y aun esa turbulenta, por la propension de los militares á la tiranía, la agitacion de los amigos de la democrácia y el órgullo de los oligarcas. Los cartagineses, que nunca renunciaron al proyecto de dominar la Sicilia, fomentaban los partidos y atizaban el fuego de las disensiones. Sosistrato, uno de los generales siracusanos, con

el ausilio de las tropas, adquirió una autoridad casi soberana, é imitando á sus predecesores, echó de los empleos, desterró y robó á los partidarios de la democrácia. Uno de ellos, llamado Démas, poderoso por sus riquezas y guerrero ilustre, le opuso una larga resistencia.

Agatocles. Démas tenia por amigo á Agatocles, hijo de un alfarero, pero dotado de una fuerza prodigiosa y de una hermosura estraordinaria. Los agrigentinos eligieron por gefe á Démas, y éste dió el mando de mil hombres á Agatocles: al frente de este cuerpo mostró tanta audacia y habilidad é hizo tales hazañas, que su fama corrió por toda Sicilia. Démas murió, y su viuda, enamorada de Agatocles, casó con él, trayéndole en dote un inmenso caudal. Su riqueza, su crédito para con el pueblo, su valor y ambicion, le hicieron sospechoso á Sosistrato, y éste proyectó asesinarle. Agatocles huyó á Italia con algunos de sus amigos: por la violencia de su carácter fue arrojado de dos ciudades; en los campos le perseguia Sosistrato; y habiendo reunido algunos aventureros y desterrados, venció las tropas de su perseguidor.

Sosistrato, mas ambicioso que hábil, no conociendo sus fuerzas, pretendió destruir en Siracusa todas las formas del gobierno demo-

crático; el pueblo se sublevó y lo desterró. Echado de la ciudad con setecientos de los principales partidarios de la oligarquía, pidió socorro á los cartagineses, y con su ausilio proyectó restablecer la tiranía. Los siracusanos llamaron contra él á Agatocles y le dieron el mando de las tropas. El nuevo general justificó esta eleccion. Venció completamente á los enemigos, y recibió siete heridas en el combate. Cuando volvió á la ciudad, no pudiéndose contener, manifestó su deseo de obtener el poder supremo. El pueblo se irritó, y los demócratas proyectaron asesinarle. Diósele noticia de este designio, y queriendo saber si era cierto, vistió un esclavo con sus ropas y le mandó ir al sitio donde debia ejecutarse la maldad. El esclavo fue muerto, y Agatocles se escapó disfrazado de los puñales enemigos. Cuando los siracusanos se creian libres de su ambicion y se alegraban de su muerte, se presenta repentinamente á las puertas de la ciudad, mandando un ejército de estrangeros que habia levantado en Sicilia. La sorpresa aumentó el temor: se entró en negociacion en lugar de combatir, y el pueblo permitió á Agatocles entrar en la ciudad, exigiéndole el juramento de licenciar sus tropas y de no emprender nada contra la democrácia. Agatocles juró todo lo

que quisieron: despidió sus soldados, pero indicándoles lugar y medios para reunirse á la primer señal.

Su tirania. Poco tiempo despues, con el pretesto de una espedicion que los siracusanos meditaban contra la ciudad de Erbesa, reunió su ejército, lo aumentó con muchos soldados elegidos de la ínfima plebe, y les dijo: «ántes de pelear con los estrangeros, libertaos de otros enemigos mas peligrosos» Siracusa tiene un senado compuesto de seiscientos tiranos mas temibles que los cartagineses: mientras ellos y sus parciales vivan, no tendremos tranquilidad: destruid las sanguijuelas del pueblo y apoderaos de sus bienes.“ A estas palabras dió la señal de la matanza: los soldados enfurecidos degollaron á todos aquellos que por sus riquezas y dignidad eran objeto de su avaricia y envidia. Ni á edad ni á sexo perdonaron: en esta carnicería que duró cuarenta y ocho horas: perecieron mas de cuatro mil víctimas. Agatocles dió la señal de que cesase, y reuniendo á los ciudadanos consternados que quedaban, les dijo: «vuestra enfermedad era muy grave y pedia un remedio violento: he destruido vuestros tiranos y consolidado la democrácia: desde hoy me entrego á la soledad y al descanso.” Como todos los cómplices de

sus crímenes tenian necesidad de su apoyo para que las violencias quedasen impunes, le conjuraron á que retuviese el poder soberano, y Agatocles, como forzado por ellos, subió al trono, objeto constante de su ambicion.

Su espedicion contra Cartago. Su primer acto fue abolir las deudas y repartir igualmente las tierras entre todos los ciudadanos. El pueblo, recibiendo los bienes de los grandes, se unió á él por el vínculo del interés; y Agatocles, creyéndose mas seguro, fue menos cruel y dió leyes bastante buenas. Para entretener el ejército, se puso en campaña y se apoderó de todas las ciudades de Sicilia que no pertenecian á Cartago; pero á pesar de este miramiento, los cartagineses enviaron contra él á Amilcar con un ejército, al cual se reunieron los descontentos de la isla: Agatocles perdió una gran batalla y se encerró en Siracusa, donde, sitiado por los cartagineses, se creyó perdido sin recurso. En este instante crítico su génio le inspiró el proyecto mas atrevido. Arma todos los esclavos: deja en la ciudad no mas que la guarnicion necesaria para defender las murallas: con el pretesto de hacer una espedicion en las costas de Sicilia embarca todo su ejército, da la vela y llega á las playas de Cartago. Para colmo de temeridad,

temiendo debilitar sus tropas si dejaba algunas en los bajeles, dice á sus soldados: «he ofrecido á Proserpina y á Céres sacrificarles la escuadra si nuestro viage tenia felíz éxito: cumplid mi promesa para que los dioses nos den la victoria." Dichas estas palabras coge una antorcha: sus soldados entusiasmados le siguen, y todas las naves quedan reducidas á humo y ceniza. El ejército, obligado por esta resolucion desesperada á vencer ó morir, marchó contra los enemigos mandados por Bomilcar y Hannon. Agatocles, antes de empezar el combate, usó de un raro artificio para dar nuevo esfuerzo á sus tropas. Soltó de repente un gran número de lechuzas que habia reunido, las cuales, no pudiendo volar mucho de dia, fueron á posarse en los escudos de los soldados, que miraron este fenómeno como un signo evidente de la proteccion de Minerva. Pelearon con sumo ardor, y alcanzaron una completa victoria. Hannon pereció en la batalla: Bomilcar se retiró, no sin dar sospechas de traicion, y cuando llegó á Cartago, intentó hacer una revolucion para usurpar el poder supremo, pero el pueblo se armó contra él y le hizo morir.

Agatocles, aprovechándose de la victoria, taló los campos, tomó muchos fuertes, y se

apoderó de una ciudad muy considerable. Los cartagineses, atemorizados, enviaron órden á Amilcar para que saliese de Sicilia y viniese á socorrer la patria. Amilcar, antes de obedecer, quiso asombrar y engañar á los enemigos. Para esto hizo pasar por delante del puerto varios trozos de naves sicilianas para hacer creer á los siracusanos que su rey, escuadra y ejército habian perecido. El pueblo consternado, queria ya capitular, cuando entró en el puerto un esquife con la noticia de la victoria de Agatocles, y la cabeza de Hannon. Arrojáronla al campo de los cartagineses, y este regalo horrendo difundió en ellos el terror. Agatocles habia hecho alianza en Africa con Ofelas, rey de Cirene, prometiéndole el trono de Cartago. Ofelas llega á su campo, y el siracusano, tan pérfido como cruel, le asesina y se hace dueño de su ejército. Durante su ausencia, muchas ciudades de Sicilia habian sacudido su yugo. Informado de ello, se embarca y deja el mando del ejército á Ascargato su hijo.

La fama de Agatócles, muy aumentada con el esplendor de su invasion contra Cartago, le proporcionó medios para levantar un nuevo ejército en Sicilia, y arregló en breve las cosas de la isla; pero un correo que llegó de Africa al mismo tiempo, le anunció que

su hijo, atacado á la par por tres cuerpos cartagineses, habia sido completamente derrotado. Vuelve al Africa con prontitud, y aunque su ejército estaba en una situacion deplorable, la fortuna no cesó de favorecerle. Seis mil griegos que militaban en sus banderas, iban á pasarse una noche á los cartagineses; pero habiéndose prendido un grande incendio en el campo de éstos, cuando vieron llegar un cuerpo que creian enemigo, huyeron desapoderadamente á Cartago imaginando que Agatócles iba detrás de ellos. Los seis mil griegos viendo éste desorden pensaron que otro cuerpo siciliano batia á los enemigos, y se volvieron atras. Su llegada al campo de Agatócles produjo el mismo terror que habia hecho huir á los cartagineses. Soldados y oficiales huyeron, y los esclavos únicos dueños del campamento, lo saquean, se emborrachan y ponen fuego á las tiendas, que quedaron consumidas en pocas horas. Agatócles sin víveres, sin equipages, y sin esperanza, habia formado el designio de abandonar el ejército. Sus soldados y su hijo penetran su intencion, lo prenden y lo cargan de cadenas. El desorden se siguió á la indisciplina: la discordia de los gefes, la licencia de los soldados, el incendio del campo y el temor de los cartagineses, escitaron una sedicion

en cuyo tumulto se escapó. Agatócles favorecido de la noche, se embarcó y volvió á Sicilia. El ejército enfurecido por este abandono, asesinó á su hijo, y nombró generales que concluyeron un tratado en virtud del cual los cartagineses debian proporcionarles transportes para pasar á Sicilia y cederles la ciudad de Selinunte.

Agatócles cuando llegó á la isla, levantó otro ejército, tomó por asalto la ciudad de Egesta y degolló á sus habitantes. Desde que supo la muerte de su hijo y la capitulacion del ejército, su crueldad se convirtió en ferocidad, y mandó á su hermano Antandro que diese muerte á todos los habitantes de Siracusa, amigos ó parientes de los soldados del ejército del Africa. Jamas se vió una carnicería igual: las calles se llenaron de cadáveres y se tiñeron de sangre las murallas de la ciudad, y las aguas del mar. Este esceso de atrocidad, produjo una rebelion. Un desterrado llamado Dinócrates se puso al frente de los ciudadanos armados, venció completamente al tirano, y le obligó á pedir la paz y á ofrecer que renunciaria al trono con tal que se le dejasen dos fortalezas. Desechadas estas proposiciones, la desesperacion le dió fuerzas; marchó contra los rebeldes, los derrotó y destrozó. Un cuerpo numeroso de

ellos que se habia atrincherado en una montaña, capituló salvar las vidas y rindió las armas: Agatócles los mandó degollar á todos, escepto á su gefe Dinócrates, á quien tomó en atencion á sus vicios, por amigo y compañero. El tirano habia llegado á aquel estremo de odiosidad en que la crueldad es abominada y no temida. Hubo muchas conspiraciones que le hicieron temible la mansion de su palacio. Por eso se convirtió en corsario, atacó las costas de Italia y las islas Eolias, cuya paz nadie habia turbado hasta entonces, les impuso grandes tributos, les robó sus tesoros y saqueó sus templos. A estas últimas y vergonzosas victorias, se siguió en breve una muerte digna de él. Alenon, ciudadano de Siracusa á quien habia injuriado, le envenenó el mondadientes con una ponzoña tan activa que despues de haberle quemado la boca, se derramó con rapidéz por todo su cuerpo y lo convirtió en una llaga continua. Aun todavía respiraba y padecia los mas atroces tormentos cuando se le puso en una hoguera, cuyo fuego terminó su vida y sus dolores.

Un cuerpo de soldados que servia en el ejército de Agatócles se apoderó de Mesana, degollando á los habitantes, y tomando á sus mugeres por esposas. Diéronse á sí mismos el

nombre de mamertinos ó protegidos del dios Marte. Siracusa, poco menos desgraciada, era víctima de la anarquía: Menon, que se apoderó de la autoridad, fue desposeido por Heractito que se contentó con el título de pretor. Timon y Sosistrato gefes de dos facciones, le disputaron la autoridad, al mismo tiempo que los cartagineses atacaron la Sicilia.

Espedicion de Pirro á Sicilia. (A. M. 3720. A. J. 284.) Los siracusanos llamaron en su socorro á Pirro rey de Epiro, que estaba en Italia, y que cansado de la resistencia que le oponian los romanos, deseaba una ocasion de dejar aquella empresa tan peligrosa; mucho mas cuando se creia con derechos al trono de Siracusa por estar casado con una hija de Agatócles. Timon y Sosistrato le entregaron las tropas, el tesoro y la autoridad, y le recibieron en Siracusa como un libertador. Complació la vanidad de los siracusanos, volviendo á poner bajo el dominio de esta ciudad las demas que se habian hecho independientes. Su afabilidad le ganó al principio el amor de todos; pero en lugar de echar á los cartagineses de Lilibeo, como deseaban los sicilianos, quiso emprender la conquista de Africa y con las levas y contribuciones, enagenó los ánimos: el rigor los exasperó mas; y pasaron del amor al

ódio, y de la lisonja á las amenazas. Entonces sus aliados de Italia, que no podian resistir á los romanos, le llamaron, y Pirro dejó la Sicilia, previendo que aquella isla seria bien pronto el campo de batálla entre romanos y cartagineses.

Hieron. Despues de su partida, las tropas se apoderaron de la autoridad y eligieron por gefe á Hieron. Su padre era de una familia distinguida y su madre esclava. Habia adquirido gloria peleando bajo las ordenes de Pirro: su valor, su talento, y mas que todo la moderacion de su carácter, le ganaron los votos y fué proclamado rey. Su reinado fue largo y justo, sin reprehendérsele mas que un acto de injusticia, que solo las circunstancias pudieran disculpar. Habia en su ejército un cuerpo de soldados indisciplinados, habituados al crímen y á la sedicion y que muy unidos entre sí, no permitian que se castigase á ninguno de ellos. Hieron en un combate contra los mamertinos, los puso en la vanguardia, los abandonó apenas los vió empeñados en el combate y los dejó asesinar hasta el último por aquellos feroces enemigos. Los mamertinos, atacados por los cartagineses y siracusanos, pidieron ausilio á los romanos que entonces habian aca-

bado de conquistar la magna Grecia. Roma envió un ejército á Mesana. En la primer batalla dejaron solo á Hieron los cartagineses, esperando que destruido el ejército de Siracusa, les seria fácil subyugar la Sicilia, pues á los romanos no los temian porque las escuadras de Cartago podrian impedirles siempre el paso á la isla. Hieron ofendido de esta doblez, hizo alianza con Roma y la sostuvo fielmente. La dulzura de su gobierno restituyó la prosperidad á Siracusa, protegió las artes y las letras, y escribió un tratado de agricultura. Fue tan rico su estado, que en una hambre que desolaba á Italia, pudo enviarle gratuitamente grandes remesas de granos. Rodas fue casi destruida por un terremoto: Hieron para que se repusiese le envió mucho dinero, muebles y ropas. Los regalos que hizo á Ptolemeo Filadelfo, rey de Egipto, superaban en magnificencia á los que solian hacer los monarcas mas opulentos del oriente. Pero el mayor prodigio de su reinado fue la alianza de la monarquía y de la libertad en un pais donde no se habia conocido sino la licencia ó la tiranía. Desterró la discordia de Siracusa sin derramar sangre y sin cometer crueldades, é hizo dócil el pueblo mas sedicioso de la tierra. Reinó cincuenta y cua-

tro años, y murió cerca de los ciento de su edad llorado de sus vasallos y de los pueblos estrangeros.

Hieronimo. Antes de morir quiso abolir la monarquía, porque su nieto Hieronimo era muy jóven y temia grandes turbulencias en su menor edad; pero la ambicion de su hija Demarata muger de Andronodoro, le apartó de este proyecto juicioso. Heraclea, otra hija suya, muger de Zoipo menos ambiciosa, se opuso inútilmente á las intrigas de su hermana. Despues de la muerte del rey, el partido de Andronodoro proclamó á Hieronimo: los republicanos se quedaron pasivos y se limitaron á no dar su consentimiento. Andronodoro arrojó de Siracusa quince tutores que el difunto rey habia nombrado en su testamento y que eran ciudadanos muy distinguidos. Hieronimo se entregó á la disolucion, fue despreciado, y se formaron conspiraciones contra él. Uno solo de los conjurados llamado Teodoro fue descubierto y guardó el secreto de sus cómplices, acusando solo á los amigos del rey y á Trason, celoso partidario de la alianza con Roma. El rey los mandó matar sin mas pruebas. Al mismo tiempo los romanos exigian que se renovase la alianza; pero muerto Trason, tuvieron pocos amigos en la corte: Hieronimo alentado

con las victorias de Annibal en Italia, se negó á firmar el tratado, añadiendo al desaire injurias y espresiones de burla sobre los desastres de la república. Entretanto los conjurados no descubiertos pusieron en ejecucion su plan y asesinaron al rey cuando pasaba por una calle estrecha. Era tan mal querido que su cadáver quedó en aquel sitio muchos dias sin que nadie pensase en darle sepultura.

Andronodoro reunió sus amigos y se apoderó de un cuartel de la ciudad. El pueblo estaba dudoso; pero los conjurados sacaron de la cárcel á Teodoro, y las tropas y ciudadanos se declararon por él. Andronodoro capituló á pesar de su esposa que le repetia estas palabras de Dionisio: «no se debe bajar del trono, sino por fuerza.» El pueblo para recompensar la docilidad de Andronodoro, le eligió magistrado igualmente que á Temisto, cuñado de Hieronimo. Hipócrates y Epicides agentes de Cartago, mal vistos del partido dominante, pidieron una escolta para retirarse. Se les concedió; pero hubo la inadvertencia de no señalarles dia para la partida. Se detuvieron, pues, y favorecieron las intrigas de Demarata que instaba sin cesar á su marido para que se pusiese al frente de las tropas, esterminase el partido republicano y se apoderase del trono. Andronodo-

ro consintió en ello y confió el proyecto á Temisto su colega, que habló de él imprudentemente al comediante Ariston: éste lo reveló al senado, se dió decreto de muerte contra los culpables y se ejecutó en Andronodoro y Temisto, apenas se presentaron en la junta. Un senador subió entonces á la tribuna y exclamó: «disteis la muerte al rey Hieronimo, no debiendo ser castigado aquel jóven sino sus tutores. Pero vosotros les confiasteis las magistraturas y os han hecho traicion. Sus mugeres ambiciosas, que los han incitado á conspirar, son la verdadera causa de nuestros males, y solo con la muerte podrán espiar sus delitos y asegurar la tranquilidad pública.» Un grito general anuncia el proyecto de esterminarlas, y los pretores en lugar de contener al pueblo, le escitan. Demarata y Harmonia, muger de Temisto perecieron. Heraclea, muger de Zoipo, no habia conspirado, y su marido ardiente partidario de la democracia era entonces embajador en Egipto. A pesar de esto, los asesinos vuelan á la casa de campo donde vivia retirada con sus dos hijas: ni la belleza, ni la inocencia, ni las lágrimas ni las súplicas, pueden enternecer á aquellos tigres. Dan de puñaladas á la madre, cubren con su sangre á las hijas y as de güellan despues. El crimen estaba ya con-

sumado cuando llegó la orden de salvar aquellas desgraciadas victimas.

Toma de Siracusa por Marcelo. A pesar de estas disensiones sangrientas, Siracusa podia conservar su independencia manteniéndose neutral entre Roma y Cartago; pero el pueblo lisongeado por Hipócrates y Epicides, los nombró magistrados y adhirió al partido cartaginés. El cónsul Marcelo, despues de haber exhortado en vano á los siracusanos que arrojasen á aquellos estrangeros, sitió la ciudad por tierra y mar. Apio, al frente del ejército, dirigía el ataque contra el Hexapilo, y Marcelo con sesenta galeras acometió la Acradina. La fuerza y valor del ejército romano hubieran triunfado en breve de Siracusa á no estar defendida por el génio de Arquimedes, el primer geómetra de la antigüedad. Su habilidad en la mecánica hizo durar el sitio ocho meses: construyó máquinas que levantaban y arrojaban al enemigo piedras de enorme peso: otras hacian caer sobre las galeras unas vigas que las agujereaban: la mas estraordinaria de todas era una mano de hierro que salia de la muralla, agarraba la proa de una nave, la levantaba en el aire y la estrellaba dejándola caer. Cuéntase ademas que construyó un espejo ustorio de tal fuerza que abrasaba las galeras espuestas á sus

rayos. Marcelo, cansado de sus vanos esfuerzos, convirtió el sitio en bloqueo al cabo de ocho meses, y dejando á Apio delante de la ciudad, recorrió la Sicilia y sometió casi todos sus pueblos. Volvió á Siracusa y supo que la plaza habia recibido víveres por diferentes convoyes que la escuadra cartaginesa habia conseguido introducir en el puerto. Perdiendo la esperanza de hacerse dueño de la ciudad pensaba ya en retirarse cuando un soldado romano descubrió cerca del puerto de Trogilo un trozo de muralla mas bajo que los otros, al cual se podia subir con las escalas ordinarias. El cónsul aprovechándose de esta noticia, eligió para el ataque una noche en que los siracusanos celebraban fiestas en honor de Diana. Los romanos rompieron las puertas, subieron al muro y se apoderaron del Epípolis. El ruido del asalto hizo creer á los habitantes que el enemigo era dueño de la ciudad; pero el cuartel de Acradina se resistia aun defendido ostinadamente por Epicides. Marcelo exhortó los sitiados á capitular y á evitar la ruina de una ciudad tan ilustre; mas no fue oido. La peste, que hacia estragos en la ciudad y en el campo romano, prolongó la duracion del sitio. Aun se dudaba de su éxito cuando se acercó á Siracusa una poderosa escuadra cartaginesa, manda-

da por Bomilcar. Epicides salió de la plaza para exhortarle á pelear; pero presentándose Marcelo con sus galeras, el cartaginés temió y se retiró. Epicides desanimado, en lugar de volver á Siracusa, dió la vela para Agrigento. Los siracusanos, consternados, pidieron entonces capitulacion; pero los mercenarios y desertores, temiendo ser entregados á los romanos, degüellan á los magistrados y hacen una horrible carnicería en la ciudad. En medio del tumulto, un oficial siciliano entregó á Marcelo una de las puertas de la Acradina. Entra, y aunque habia prometido últimamente á los diputados del gobierno respetar la ciudad, la entregó al saqueo para castigar la resistencia de tres años, condenando en sus enemigos la virtud mas digna de estimacion, y olvidando que el valor del vencido es la gloria del vencedor. (A. M. 3790. A. J. 214).

Marcelo deseaba ver á Arquimedes, cuyo génio habia triunfado por tanto tiempo de las fuerzas romanas. Le buscaron por todas partes, y un soldado le encontró ocupado en tirar líneas y hacer cálculos, sin que le distrajese de su profunda meditacion el estruendo de una ciudad tomada por asalto. El soldado manda que le siga para presentarse al cónsul. Arquimedes sin moverse ni mirarle le dijo: « espera á que haya re-

suelto este problema.» El soldado cree que le insulta, y le atravesó el cuerpo con la espada. Marcelo, afligido por esta desgracia, tributô grandes honores á este hombre célebre, asistió á sus funerales, le erigió un monumento y concedió grandes privilegios á su familia. Mas de cien años despues, Ciceron, siendo cuestor en Sicilia, buscó y halló su sepulcro. Lo reconoció viendo una columna, sobre la cual estaba gravado un cilindro circunscrito á una esfera, con una inscripcion en la que se mencionaba que Arquimedes habia hallado la relacion de aquellos dos volúmenes.

Los cartagineses fueron arrojados poco despues de las plazas que aun poseian en Sicilia, y esta isla quedô reducida á provincia romana.

TABLA *cronológica de la historia de Sicilia.*

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	Colonias de los sicanos y siculos en Sicilia.	
	Colonias griegas en la misma isla.	
3295	Fundacion de Siracusa por los corintios.	709
3519	Gelon, rey de Siracusa: vence á los cartagineses en la batalla de Himera. Promete su ausilio á los griegos contra Jerjes.	485
3526	Le sucede su hermano Hieron.	478
	A Hieron sucede su hermano Trasíbulo. Es destronado. Democrácia en Siracusa.	
3591	Desastre de la espedicion de los atenienses en Sicilia.	413
3598	Dionisio el mayor, tirano de Siracusa. Defiende la Sicilia contra los cartagineses.	406
3618	Le sucede Dionisio el menor, su hijo. Es destronado por Dion su tio. Vuelve al tro-	386

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	no. Icétas, tirano de Leoncio, hace alianza con los cartagineses para dominar la Sicilia. Timoleon vence á Icétas, obliga á Dionisio á abdicar la tiranía, arroja á los cartagineses de la isla, y restablece en toda Sicilia el gobierno popular.	
3666	Sosistrato, tirano de Siracusa. Es desterrado.	338
	Agatocles, tirano de Siracusa. Es sitiado en esta ciudad por los cartagineses: la abandona, desembarca en Africa, y los cartagineses fueron vencidos nn ambos puntos. Desastre de su ejército en Africa. Sus crueldades en Sicilia. Muere asesinado. Sus mercenarios degüellan á los habitantes de Mesana, se apoderan de esta ciudad y toman el nombre de mamertinos.	
3720	Los siracusanos, atacados por los cartagineses, llaman en su ausilio á Pirro, rey de	284

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	Epiro, que hacia la guerra en Italia. Pirro vence á los cartagineses y vuelve á Italia.	
	Hieron, nombrado rey de Siracusa.	
3741	Primera guerra púnica. Los romanos arrojan á los cartagineses de Sicilia.	263
3787	Hieronimo, nieto de Hieron, le sucede. Es asesinado. Los siracusanos se declaran contra Roma y á favor de Cartago.	217
3790	Sitio y toma de Siracusa por el cónsul Marcelo.	214
3803	La Sicilia reducida á provincia romana.	201

HISTORIA DE CARTAGO.

CAPITULO XXVI.

Origen y primeros tiempos de Cartago.

Fundacion de Cartago. Dido Gobierno repu-publicano en Cartago. Conquistas de los cartagineses en España. Religion. Gobierno. Comercio. Ciencias y artes.

Fundacion *de Cartago.* Cartago, colonia de Tiro, tuvo mas gloria que su metrópoli, y hubiera sido la señora del mundo por su opulencia, á no haber triunfado de ella el hierro y la pobreza de Roma: victoria funesta, que corrompió á los vencedores y preparó su decadencia. Los autores varían acerca de la época en que fue fundada Cartago; pero como su ruina se verificó 145 años antes de J. C., y todos convienen en darle algo mas de 700 años de duracion, es probable que fue edificada el año 3058 del mundo, 946 antes de J. C., época anterior á la fundacion de Roma,

y que coincide con el reinado de Joas en Judá.

Dido. Dido, llamada por otro nombre Elisa, fue biznieta de Itobal, rey de Tiro y padre de Jezabel. El esposo de Dido se llamaba Acerbas, Siquerbas ó Siqueo, que fue asesinado por Pigmalion, rey de Tiro, su cuñado, que deseaba apoderarse de sus riquezas. Dido huyó con éstas y sus partidarios á Utica, colonia fenicia, y en un terreno que compró edificó una ciudad y le dió el nombre de Cartada ó *ciudad nueva.* Las relaciones fabulosas dicen que le cedieron el terreno que pudiese coger la piel de un toro, y que dividiéndola en tiras muy angostas, llegó á rodear recinto suficiente para edificar una fortaleza, á la cual se dió el nombre de Birsa ó *cuero de buey.* Cuéntase tambien que al abrir los cimientos de la ciudadela se encontró una cabeza de caballo, presagio de la gloria militar que habia de adquirir el nuevo pueblo.

Dido habia hecho voto de no casarse segunda vez. Yarbas, rey de Getulia, pueblo bárbaro cercano á Cartago, la amenazó con guerra sino le recibia por esposo, y la reina, no queriendo violar su fé ni esponer su pueblo, pidió tiempo para responder, ofreció un sacrificio á los manes de Siqueo, subió á

una hoguera, se dió de puñaladas y pereció en las llamas. La historia de Eneas y Dido que cuenta Virgilio, es una ficcion inventada para alhagar la vanidad de los romanos. Cartago fue edificada trescientos años despues de la ruina de Troya.

Gobierno republicano en Cartago. Parece que Cartago, fiel á la memoria de Dido, no quiso tener otro rey, asi como ella no habia querido tener otro esposo, y adoptó el gobierno republicano. Primero tomó las armas para eximirse del tributo que pagaba á los príncipes vecinos. Despues atacó á los mauritanos y númidas, y fue señora de una gran parte del Africa. Habiendo disputado acerca de los límites con los de Cirene, colonia lacedemonia sita en la orilla del mar cerca de la Sirte mayor, se convinieron en que dos jóvenes saldrian de cada ciudad, y que el punto donde se encontrasen seria la frontera de los dos estados. Dos hermanos cartagineses, llamados los filenos, muy ligeros en la carrera, llegaron antes que los otros á un lugar mucho mas lejano de Cartago que de Cirene. Los cireneos, en lugar de conformarse con el tratado, dijeron que los filenos habian salido antes de la hora prescrita, y que no reconocerian el límite fijado, sino se enterraban vi-

vos en él los cartagineses en testimonio de su verdad. Los filenos consintieron en ello, sa- crificando su vida por la patria; y sus con- ciudadanos levantaron en aquel sitio dos alta- res, llamados *aras de los filenos*, que limita- ban al oriente el territorio de Cartago: al oc- cidente terminaba en las columnas de Hércu- les y en la Mauritania: al sur en los desiertos de Numidia.

Como el ódio de los romanos, que queria borrar hasta el nombre de Cartago, entregó á las llamas los archivos de esta república, nada se sabe con certidumbre acerca de la historia de sus primeros tiempos. No se sabe ni como se abolió la monarquía, ni que legislador for- mó la planta del nuevo gobierno, ni en que época se apoderaron los cartaginenses de Cer- deña: solo se sabe que el conquistador de las Baleares se llamaba Magon, como parece in- dicar el nombre mismo de Puerto Mahon, lla- mada Mago por los romanos. Diodoro Siculo asegura que este Magon era hermano del cé- lebre Annibal, lo que no es creible, pues mu- cho tiempo antes de la segunda guerra pú- nica, eran dueños los cartagineses de aquellas is as, y el silencio de Tito Livio acerca de este hecho prueba su falsedad.

Conquistas de los cartagineses en España.

España, la mas rica de las conquistas de Cartago, era conocida por el comercio de los fenicios que edificaron en ella la célebre colonia de Gades. Los españoles la atacaron; pero fue defendida por los cartagineses. Se ignora la época de estas guerras: solo se sabe que Cartago no se internó en este pais hasta el intérvalo que medió entre la primera y la segunda guerra púnica. Entonces Asdrubal fundó la Nueva Cartago, capital del poder cartagines en España. Este pais estaba dividido en un gran número de pueblos agricultores, y gobernados la mayor parte democráticamente que se hallaban en el primer periodo de la civilizacion; lo que prueba que la lista de reyes de España anteriores á la llegada de los cartagineses, es fingida. Acaso hayan creido los historiadores que los pequeños régulos de algunos cantones poseyeron toda la península. Los habitantes antiguos de España descendian probablemente de los celtas, ya fuese este pueblo natural de la península, ya viniese de otra parte á poblar en ella. Los españoles se creen descendientes de Tubal, hijo de Jafet y nieto de Noe. Su historia conocida solo empieza en la venida de los fenicios y en el establecimiento de las colonias griegas que se

fundaron en muchos puntos de sus costas.

Los cartagineses habian conservado la lengua fenicia ó cananea, cuyos nombres eran casi todos significativos. Hannon quiere decir *benéfico*: Dido, *amable*: sofonisba, *discreta*: Annibal, *protegido por el Señor*. La palabra *Penos*, de la cual se formó el adjetivo *púnico*, procede evidentemente de la voz *Fenicios*. Cartago conservó siempre relaciones íntimas con su metrópoli, y le pagaba una suma anual. Tiro velaba por su conservacion é impidió que Cambises la atacase. Cuando Alejandro destruyó la capital de la Fenicia, las mugeres y niños que escaparon de la matanza, hallaron en Cartago una segunda patria.

Religion. Los dioses de ambos paises eran los mismos. Cartago adoraba principalmente á Saturno, Júpiter, Hércules, al Génio propio de la ciudad, y á una deidad que llamaban Celeste. Polibio copia un tratado concluido entre Filipo, el penúltimo rey de Macedonia y los cartaginenses: comienza asi: «Este tratado se ha concluido en presencia de Júpiter, Hércules, Juno, Apolo, del Génio de Cartago, Marte, Yolao, Triton y Neptuno.» Celeste ó Urania era la Luna. En las grandes calamidades se sacrificaban á Saturno víctimas humanas. Plutarco, hablando de esta horrible

costumbre dice que es menos injurioso á la divinidad no conocerla que ultrajarla, ofreciéndole en sacrificio la sangre de los hombres. En casi todos los pueblos se hallan vestigios de sacrificios humanos hasta el establecimiento del cristianismo. Su abolicion fue uno de los beneficios de la religion verdadera.

Gobierno. El gobierno de Cartago estaba muy bien constituido, pues en el espacio de quinientos años no hubo ni tiranos ni sediciones. En todas las demas repúblicas de la antigüedad habia una lid contínua entre los grandes, y el pueblo; pero en Cartago, Esparta y Creta, el poder de estas dos clases estaba balanceando por otro tercero: en Cartago residia en los *sufetes*, á los cuales algunos dan el nombre de reyes. La palabra *sufetes* viene de la hebréa *sophetem* (juez). Los sufetes hacian ejecutar las leyes, y mandaban casi siempre los ejércitos. El poder legislativo residia en un senado compuesto de quinientos indiviuos escogidos entre los ciudadanos mas ricos. Sus atribuciones eran imponer contribuciones, redactar las leyes, decidir de la paz y la guerra, dar audiencia á los embajadores, seguir la correspondencia de los generales, oir las quejas de las provincias y decidir todos los asuntos cuando no habia empate de sufragios:

en este caso, resolvia la asamblea del pueblo. Se nombraba del senado mismo un consejo de 100 individuos, llamado *de los ancianos*. Sus empleos eran perpetuos, y tenian la misma autoridad que los éforos en Esparta y los censores en Roma. Los jueces y generales daban cuenta de sus operaciones ante este consejo. Se elegian de él cinco personas, cuyo poder era muy grande, pues estaban encargadas de informar al senado sobre las leyes que se proponian y sobre todos los negocios de importancia. El empleo de sufete era anual, y cuando salian de magistratura, se les nombraba prétores; lo que les daba el derecho de presidir los tribunales, velar por la recaudacion de los impuestos y proponer nuevas leyes. Aristóteles, al mismo tiempo que elogia este gobierno, hace contra él algunas observaciones que no nos parecen fundadas. La primera es contra la acumulacion de los empleos; pero esta costumbre formó grandes hombres en Grecia, Cartago y Roma, obligando á los ciudadanos á estudiar á un mismo tiempo el arte de la guerra, la ciencia de la administracion y la de las leyes; ramos diferentes, pero mas ligados entre sí de lo que se piensa. Su separacion en los tiempos modernos ha dado orígen al espíritu de corporacion y funestas rivalidades, y se opone á la

union de los ciudadanos: produce á la verdad guerreros, administradores, magistrados y jurisconsultos; pero pocos hombres de estado (1). El otro defecto que censuraba Aristóteles en el gobierno de Cartago es que se exigiese cierta renta para ascender á los empleos; y dice que esta ley es una fuente de corrupcion y avaricia. Pero sin esta regla no puede haber tranquilidad, porque solo la propiedad da un interés directo en la conservacion del órden. El mérito y el talento no pueden quejarse, porque si la renta exigida no es demasiado fuerte, casi siempre pueden adquirir lo que es necesario para optar á los empleos.

Comercio. La posicion de Cartago la hizo comerciante: su marina fue poderosa, y á ella debió su preponderancia. Sacaba de Egipto el lino, el pápiro, el trigo, las velas y las corderías. En el mar Rojo compraba especería, aromas, perfumes, oro y perlas. Fenicia le enviaba púrpura y ricas telas trocadas por el

(1) Sean los que se fueren los efectos de esta separacion es indispensable en el dia, porque cada ramo es ya una ciencia inmensa, que necesita toda la aplicacion de un hombre de gran talento. La profesion de estadista ó de *diplomático* es una de las mas difíciles; porque tiene que tomar elementos de todas las demas. En la antigüedad podian con menos dificultad reunirse las cualidades de guerrero, administrador y político, porque estas artes estaban en su infancia. (N. del T).

hierro, estaño, cobre y plomo del occidente. Los cartagineses fueron factores de todas las naciones, y su ciudad fue el vínculo de todos los estados y el centro de su comercio. Se acusa á los cartagineses de codiciosos, vicio hijo mas bien de su posicion que de sus leyes. Gozaban de las ventajas y sufrian los inconvenientes propios de toda nacion mercantil. Despues de adquirir grandes riquezas por su trabajo útil, suele suceder que se corrompan las costumbres y se destruya la fuerza nacional por los progresos del lujo y por el esceso mismo de la prosperidad. Cartago, fuerte ya por su comercio, halló una nueva fuente de riqueza y de corrupcion en las minas de oro y plata que benefició en España. La poblacion cartaginesa fue á los principios mas inclinada á la guerra que á la industria; pero cuando se enriqueció, sus costumbres se afeminaron y se acostumbró á pagar soldados mercenarios en vez de ir ella misma á la guerra. Cartago sacaba muchas tropas de los pueblos aliados y tributarios. Los númidas formaban su caballería, los españoles su infantería, los baleares eran sus honderos, los cretenses sus flecheros, los galos sus tropas ligeras; de modo que con sus riquezas levantaba inmensos ejércitos sin incomodar su poblacion, hacia grandes conquistas

sin derramar su sangre y trasformaba los otros pueblos en instrumentos de su ambicion. Conoció bien á su costa, pero ya demasiado tarde, el peligro de este sistema. Los ejércitos mercenarios no tenian amor á la patria y no fueron temibles al enemigo sino en tiempo de prosperidad. Cuando llegó el de los reveses, no pudo resistir su masa indisciplinada al ataque de un pueblo, cuyas legiones compuestas de ciudadanos, ignoraban el desaliento y la desercion, y combatian con el ardor y la constancia que solo puede inspirar el amor de la gloria nacional. Apenas los soldados mercenarios veian incierto el suceso ó retardadas las pagas, desertaban al enemigo. Así Cartago siempre tuvo que pedir la paz despues de sus derrotas; cuando Roma, en medio de los reveses mostraba mayor altivez, corage y osadía. Como la falsedad es compañera inseparable de la debilidad, Cartago cuando era vencida, recurria al artificio, y se dudó de su sinceridad hasta tal punto, que la espresion de *fé púnica* llegó á ser una injuria.

Ciencias y artes. Se reprehende en los cartagineses haber descuidado las ciencias y las artes: sin embargo, Masinisa, educado en Cartago, era muy instruido: Annibal dió pruebas de su aficion á la bella literatura; y Magon escribió

veinte y ocho libros sobre la agricultura. Se ha conservado el *Periplo* de Hannon, relativo á las colonias del Africa. Clitómaco ilustró la secta académica y brilló en Aténas. Ciceron elogiaba mucho sus *consolaciones* á los cartagineses cuando fue arruinada su ciudad. En fin, Terencio nació en Cartago, y Roma debió á su rival el mayor de sus poetas cómicos. A pesar de estas escepciones debe confesarse, que el espíritu mercantil alejaba á los cartagineses de la filosofía y de las letras; y se cita una de sus leyes que prohibia á los ciudadanos aprender el idióma griego. Pero todo lo que sabemos de los cartagineses, se nos ha transmitido por sus enemigos los romanos, cuyo ódio implacable sobrevivió á la ruina, borró la memoria de sus leyes y de su lengua, la quitó del catálogo de las naciones, y quemó sus archivos al mismo tiempo que sus murallas; y acaso no hubiera llegado á nosotros el nombre de Cartago, si el orgullo de Roma no se hubiese interesado en contar su ruina. No se debe juzgar á un pueblo por el testimonio de sus enemigos, y es imposible el negar el aprecio y aun la admiracion á una república que, durante setecientos años, conservó la tranquilidad interior, y adquirió por sus armas y su industria tanta gloria y poder.

CAPITULO XXVII.

Guerras de Cartago contra Sicilia.

Guerra contra Gelon, rey de Siracusa. Batalla de Himera. Toma de Agrigento. Guerra contra Dionisio. Guerra contra Timoleon. Guerra contra Agatocles. Guerra contra Pirro.

Guerra *contra Gelon, rey de Siracusa.* Cuando Jerjes pensó en invadir la Grecia, incitó á los cartagineses á invadir la Sicilia, donde ya poseían algunos puertos. Veinte y ocho años antes de esta época, cuando Roma expelió á Tarquino, esta república y la de Cartago concluyeron un tratado de comercio en que se habló de Africa y Cerdeña, como posesiones cartaginesas. Tambien se mencionaron las ciudades de Sicilia que ocupaba. En el mismo tratado se obligaron los romanos á abstenerse de navegar mas allá del promontorio de Mercurio cercano á Cartago; lo que prueba la pequeña fuerza de Roma, y la mucha de su rival en aquellos tiempos.

Batalla de Himera. Cartago en virtud de su alianza con Jérjes envió á Sicilia un ejército á las ordenes de Amilcar, que fue derrotado junto á Himera per Gelon rey de Siracusa con muerte de su general y ciento cincuenta mil soldados. Cartago creyó ver á Gelon á sus puertas é hicieron la paz á condicion de renunciar á los sacrificios humanos, pagar los gastos de la guerra y edificar dos templos donde se conservasen dos ejemplares del tratado.

Toma de Agrigento. Despues de la desgraciada espedicion de los atenienses contra Sicilia (A. M. 3592. A. J. 412), los egestanos que los habian llamado temiendo la venganza de Siracusa, imploraron y obtuvieron el ausilio de los cartagineses. Annibal, nieto de Amilcar, el que pereció en la batalla de Himera, pasó con una escuadra á Sicilia y desembarcó en el sitio donde despues fue edificada Lilibeo. Se apoderó de Selinunte é Himera, y manchó sus laureles cometiendo grandes crueldades. Cuando volvió á su patria, todo el pueblo salió á recibirle y su entrada fue un triunfo. Tres años despues volvió á Sicilia, llevando por lugar teniente á Himilcon, hijo de Hannon. Su ejército segun 'el historiador Timeo, constaba de ciento veinte mil hombres. Mientras que sitiaba á Agrigento, murió de la peste que hacia

grande estrago en sus tropas. Los cartagineses para aplacar á los dioses, fueron perjuros; y violando el tratado hecho con Gelon, inmolaron un niño á Saturno, y echaron al mar otras víctimas en honor de este dios. Himilcon se apoderó de Agrigento y Gela, y concluyó un tratado con Dionisio el mayor tirano de Siracusa, por el cual se añadian á las antiguas posesiones de Cartago las ciudades de Selinunte, Himera, Agrigento, Gela y Camarina; se aseguraba la independencia de los leontinos y mesanios, y á Dionisio la corona de Siracusa.

Guerra contra Dionisio. (A. M. 3600. A. J. 404.) Dionisio, que solo habia hecho la paz para consolidar su usurpacion, preparó grandes armamentos, declaró la guerra á Cartago, y tomó la plaza de Moria. Himilcon que fue sufete al año siguiente, ausiliado de Magon comandante de la escuadra, recobró aquella ciudad, animó á los descontentos de Sicilia contra Dionisio, se apoderó de casi toda la isla y sitió á Siracusa por tierra y mar; pero despues de haber visto destruido su ejército por una enfermedad contagiosa, fue atacado y vencido por Dionisio. Obligado á abandonar sus aliados, logró con dificultad el permiso de volverse al Africa con los pocos cartagineses que le quedaban. Habiendo llegado á Cartago, no pudo

sufrir las quejas y lágrimas de sus conciudadanos y se dió la muerte.

La noticia de su desastre consternó al Africa. Los pueblos tributarios y aliados, sabiendo que sus tropas quedaron entregadas á la venganza de Dionisio y á la esclavitud, se indignan, corren á las armas, se reunen en número de doscientos mil hombres, se apoderan de Tunes y marchan contra Cartago. Esta ciudad supersticiosa, que se cree perdida, confia mas en los sacrificios que en el valor y atribuye sus reveses á la ira de Ceres y de Proserpina, que hasta entonces no tenian altares en Africa y les erige dos templos, cuando ya su socorro no era muy necesario; porque aquella multitud indisciplinada de africanos derramada por los campos sin gefes, máquinas ni almacenes, se desbandó cuando hubo consumido todos los frutos del pais, y Cartago quedo libre de sus terrores.

Al año siguiente Magon, sufete y general, murió en una batalla que perdió en Sicilia. Los siracusanos exigian la evacuacion total de la isla por los cartagineses; pero mientras se conferenciaba llegó el hijo de Magon con un cuerpo numeroso de tropas, venció á los siracusanos y dictó la paz. Cartago conservó sus posesiones y Siracusa pagó los gastos de la guerra.

Algun tiempo despues hubo una peste en Africa y una nueva rebelion de los africanos, que fueron vencidos.

Guerra contra Timoleon. (A. M. 3656. A. J. 348) Cuando los siracusanos arrojaron á Dionisio el menor, los cartagineses favorecidos por Icetas, tirano de Leoncio, hicieron nuevos esfuerzos para dominar la Sicilia; pero habiendo Timoleon restablecido el orden en Siracusa, desertaron las tropas sicilianas que servian en el ejército cartagines; y Magon, su general, se embarcó para el Africa, donde se le puso en juicio y se dió la muerte por evitar el suplicio. La sentencia se ejecutó en su cadáver que fue puesto en la horca. Amilcar y Asdrubal desembarcaron cerca de Lilibeo con setenta mil hombres: Timoleon los venció completamente apoderándose del campamento y del tesoro. Cartago acostumbrada á no arriesgar mas sangre que la de los mercenarios, quedó consternada al saber que habian muerto tres mil cartagineses en aquella accion. Pidió la paz y se hizo un tratado que le dió por límite en Sicilia el rio Halico.

En este tiempo Hannon, uno de los ciudadanos mas ricos y distinguidos por su talento y osadía, formó el proyecto de usurpar el poder soberano. Habia fijado para la ejecu-

cion de este gran designio el dia de las bodas de su hija, á las cuales estaban convidados muchos senadores que debian ser envenenados en el banquete. Descubrióse la conspiracion; mas á pesar del enojo, fue preciso disimular por el gran número de cómplices; y el senado en lugar de formarle causa, se contentó con prohibir por una ley el lujo de las fiestas nupciales. Hannon desesperando de triunfar con asechanzas secretas, resolvió valerse de la fuerza. Prodiga sus tesoros, soborna á muchos de la plebe, arma los esclavos y proyecta sublevar el pueblo y las tropas; pero viendo en contra suya la masa de los ciudadanos, se retira á un castillo con veinte mil de los suyos y solicita en vano el ausilio del rey de Mauritania. Atacado y abandonado de su tropa, es preso y traido á Cartago, donde sufrió un castigo tan atroz como el crimen. Se le azotó con varas, se le arrancaron los ojos, se tostó su cuerpo al fuego y se le colgó de la horca. Todos sus parientes fueron condenados á muerte para impedir que le vengasen.

Guerra contra Agatócles (A. M. 3671. A. J. 333) Los cartagineses siempre ansiosos de poseer la Sicilia, favorecieron los proyectos de Agatócles, que con su ausilio se hizo tirano de Siracusa; pero apenas subió al trono este hom-

bre estraordinario por su génio y su ferocidad, pensó en echar á los cartagineses de la isla. Amilcar, que mandaba el ejército de Cartago le venció completamente y le sitió en Siracusa: Agatócles medita y ejecuta el proyecto atrevido de transferir la guerra al Africa: desembarca en ella con su ejército, quema su escuadra y marcha á Cartago, vence á cuarenta mil hombres mandados por Bomilcar y Hannon que traian veinte mil cadenas para atacar á los siracusanos vencidos y tala los campos. Esta espedicion de Agatócles impidió á los cartagineses socorrer á Tiro, cercada entonces por Alejandro el grande, y solo pudieron dar asilo á las víctimas que se libertaron de la espada de los macedonios. Nunca se vió Cartago en mayor peligro; pero en vez de atribuir sus desgracias á la habilidad del enemigo ó á la impericia de sus generales, creyó que los dioses estaban irritados contra ella, porque no se sacrificaban á Saturno los niños de las principales familias como antiguamente, sino los de los pobres ó esclavos. Para espiar esta impiedad, inmolaron doscientos hijos de las mejores casas; y el fanatismo fue tal, que mas de trescientas personas se declararon culpables de haber substrahido sus hijos de los altares, se ofrecieron para ser sacrificados y lo fueron. El se-

nado mandó que Amilcar pasase al Africa; pero fue muerto y su ejército derrotado junto á Siracusa. Entretanto Agatócles tuvo que pasar á Sicilia, y dejó á su hijo el mando del ejército de Africa. Los cartagineses vencieron al príncipe: cuando Agatócles volvió, no pudo tomar la superioridad y huyó de Africa, abandonando su ejército que se entregó á los cartagineses. Agatócles pereció poco despues. Su espedicion al Africa, aunque no logró su efecto completo, sirvió de modelo á la de Escipion el africano.

En este tiempo se temia en Cartago que Alejandro, despues de conquistar el Egipto, volviese sus armas contra el occidente de Africa, y para averiguar sus designios envió á Amilcar, hombre astuto y prudente, que fingiéndose desterrado, logró la confianza del héroe, y dió aviso al senado de todo lo que pudo averiguar. Su crédito con Alejandro hizo que los cartagineses sospechasen de él, le creyesen espía del rey, y despues que éste murió, su ingrata patria le condenó á perder la vida.

Guerra contra Pirro. (A. M. 3727. A. J. 277.) Pirro, cuya ambicion amenazaba al mundo entero, como la de Alejandro, invadió la Italia. Era yerno de Agatócles, y por tanto enemigo de los cartagineses, y asi estos pro-

metieron á Roma su ausilio contra el rey de Epiro, y Magon ofreció ciento veinte bajeles; pero aquella altiva república no los aceptó. Pirro, no habiendo podido triunfar de Roma, pasó á Sicilia y la conquistó con tanta rapidez, que en poco tiempo les quitó á los cartagineses todas sus ciudades escepto Lilibeo; pero volvió á Italia, viendo que los sicilianos le rehusaban los medios de pasar al Africa con su ejército. Entonces fue nombrado Hieron rey de Siracusa' y poco despues empezó la primera guerra púnica.

CAPITULO XXVIII.

Primera guerra púnica.

Principios de la primera guerra púnica. Toma de Mesana y Agrigento. Batalla naval de Milas. Espedicion de Régulo al Africa. Embajada de Régulo á Roma. Sitio de Lilibeo y batalla de Drépano. Batalla de Egusa y fin de la primerra guerra púnica.

PRINCIPIOS *de la primera guerra púnica.* (A. M. 3741 A. J. 263.) La desercion de una legion romana fue la primer causa de esta guer-

ra que mudó la faz del mundo, derribó á Cartago y dió el imperio de la tierra á los romanos. Estos desertores se apoderaron de Régio é hicieron alianza con los mamertinos, dueños y opresores de Mesana. Los bandidos de estas dos ciudades hacian horribles estragos en los paises vecinos, y sus piratas robaban con preferencia las posesiones de Roma y Cartago. Cuando los romanos hubieron concluido la guerra con Pirro y sus aliados, sitiaron á Régio, la tomaron, degollaron los desertores y reservaron trescientos para castigarlos en Roma con el último suplicio. La suerte de Régio aterró á los mamertinos, que debilitados con la ruina de sus amigos y temerosos de la suya, no pudieron acordarse entre sí ni para la sumision ni para la resistencia; y asi unos entregaron la ciudadela á los cartagineses y otros llamaron á los romanos en su socorro. Este suceso causó mucha incertidumbre y una discusion muy acalorada en el senado de Roma: por una parte los celos del poder de Cartago, señora de casi todo el occidente del Mediterráneo y el temor de que dominase en Sicilia, desde la cual podria facilmente hacer desembarcos en Italia, inspiraban á muchos senadores el deseo de acceder á los votos de los mamertinos y defenderlos:

por otra, no podian desentenderse de cuán vergonzoso era emprender una guerra tan injusta á favor de unos vandidos semejantes á los de Régio y hacerse en cierto modo cómplices de sus crímenes. El senado contenido por estos motivos, no se atrevió á declararse á favor de los de Mesana; pero el pueblo mas violento, se decidió abiertamente por la guerra y obligó al senado á declararla.

Toma de Mesana y Agrigento. El consul Apio Claudio, que mandaba el ejército, burló la vigilancia de los cruceros cartagineses, pasó el estrecho, desembarcó en Mesana y se apoderó de esta ciudad. Cartago que se vengaba de sus derrotas cometiendo crueldades, mandó ahorcar al general cartagines y envió nuevas tropas para sitiar á los romanos en Mesana. Claudio las venció y las obligó á levantar el sitio. Al año siguiente fue la Sicilia teatro de diversos combates entre las dos naciones. Los romanos hicieron grandes esfuerzos para apoderarse de Agrigento, plaza de armas de los cartagineses en Sicilía, ganaron una batalla contra sus enemigos, y despues de seis meses de sitio, se hicieron dueños de la ciudad. Estas victorias, aunque gloriosas para Roma, no podian tener resultados decisivos, mientras Cartago, señora del mar, reparaba

facilmente sus pérdidas con nuevos ejércitos que sus riquezas formaban y sus bajeles ponian en Sicilia con grande celeridad.

Batalla naval de Milas. Los romanos no tenian marina, y transportaban sus tropas en las galeras de sus aliados. Pero el amor de la patria y de la dominacion hizo sus milagros acostumbrados: se construyeron en dos meses ciento veinte galeras y los soldados se habituaron á remar. Las galeras eran pesadas y groseras, y para remediar los defectos de la construccion inventaron los romanos una máquina, á la cual dieron el nombre de *cuervo*; era una especie de puente de madera con garfios de hierro, que se aferraba sobre el navío enemigo y facilitaba el abordage. La escuadra cartaginesa constaba de ciento treinta buques, y su comandante Annibal montaba una galera de cinco ordenes de remos que habia sido de Pirro, y que fue apresada por los cartagineses en la guerra que este príncipe les hizo. Las dos escuadras se encontraron en la costa de Milas. Annibal, despreciando la ignorancia de los marineros romanos y la pesadez de sus buques, se adelantaba confiadamente para apresar sin dificultad aquellas naves que apenas podian maniobrar; pero, ¡cuánto fue su asombro al ver que los romanos bajando á la

par todos sus cuervos, aferraban los buques enemigos, echaban puentes sobre ambas escuadras y convertian, por decirlo asi, el combate naval en una batalla de tierra! Las velas y maniobras eran inútiles, y solo el valor iba á fijar la fortuna. Los romanos vencieron; apresaron ochenta naves y la del comandante cartagines, que se escapó en una chalupa. En esta batalla fue general de los romanos el cónsul Cayo Duilio.

Esta primera victoria naval produjo en Cartago tanta consternacion como alegria en Roma, donde se erigió una columna llamada *rostral*, porque estaba adornada con las proas de las naves apresadas. Esta columna ha triunfado del tiempo y subsiste aun.

Espedicion de Régulo al África. Roma, alentada con este suceso, dió muchos combates en el intervalo de dos campañas, que ejercitaron su marina y le produgeron grandes ventajas. Pero como la opulencia de Cartago le daba sin cesar nuevas fuerzas, los romanos resolvieron llevar sus armas al Africa para terminar la querella. Los cónsules Régulo y Manlio mandaban una escuadra de trescientas treinta naves con ciento treinta mil hombres de desembarco. La de los cartagineses, mandada por Hannon y Amilcar, tenia veinte na-

ves mas. Diose la batalla en las aguas de Ecnomo, puerto de la costa meridional de Sicilia: despues de un obstinado combate se decidió la victoria por los romanos que apresaron sesenta bajeles y destruyeron treinta, habiendo perdido veinte y cuatro de los suyos. Dueños ya del mar, arribaron al Africa, tomaron el puerto de Clipea, talaron el pais é hicieron veinte mil prisioneros. (A. M. 3749. A. J. 255.)

Como despues de las victorias se cometen mas yerros que despues de la derrota, los romanos, cegados por la prosperidad, en vez de redoblar sus esfuerzos para dar el último golpe á sus enemigos, llamaron á Manlio con la mayor parte del ejército, y solo dejaron á Régulo cuarenta naves, veinte y cinco mil hombres de infantería y quinientos de caballería. Régulo no se desanimó por la diminucion de sus fuerzas, sino continuó avanzando en el pais. Los cartagineses le salieron al encuentro; pero sus generales, poco hábiles, se acamparon en un pais quebrado, donde les eran inútiles sus elefantes y su caballería. Régulo, aprovechándose de este yerro, los derrotó completamente, se apoderó de su campo, tomó á Tunes y se aproximó á Cartago. Los numidas, aliados siempre de los que

vencian, talaron la campaña: los romanos conquistaron doscientos pueblos, y Cartago amedrentada pidió la paz. Régulo que podia terminar la guerra con gloria, inutilizó las negociaciones por su altanería. Rehusó las propuestas que se le hicieron; dictó condiciones muy duras, y dijo groseramente á los diputados de Cartago: *es menester saber vencer ó someterse.* Los cartagineses indignados respondieron que preferian la muerte á una paz vergonzosa. En este instante crítico, y cuando juzgaban inevitable su ruina, Jantipo, general espartano muy hábil, les trajo un cuerpo de tropas griegas, reanima su valor abatido, y les muestra que no fueron vencidos sino por la ignorancia de sus gefes. Ejercita sus tropas en presencia de ellos y les prueba que desconocian los primeros elementos del arte de la guerra: su fama, sus discursos, su osadía, le ganaron la confianza de los cartagineses, que pusieron en sus manos la suerte de la patria, y le dieron el mando de un ejército de doce mil hombres, cuatro mil caballos y cien elefantes. El de los romanos estaba reducido á quince mil hombres y quinientos caballos.

Jantipo sale de Cartago, coloca sus elefantes en primer línea, y detrás de ellos su falange y la infantería cartaginesa, la caballería en

alas, y en los intervalos de ésta los mercenarios y las tropas ligeras. Régulo opuso á los elefantes su infantería ligera, detrás de la cual estaban sus cohortes en columnas. La caballería se colocó en las alas. Polibio observa que este orden de batalla, bueno para libertarse del ataque de los elefantes, tenia el defecto de presentar el flanco á la numerosa caballería de los enemigos. Dada la señal, los dos ejércitos se acometieron con furor. La infantería de la izquierda de Régulo trastornó todo lo que encontró por delante, y sus flecheros y cohortes rechazaron á los elefantes; pero la caballería cartaginesa atacó por el flanco á la romana, la arrolló, se precipitó despues sobre el centro y lo desordenó, al mismo tiempo que la falange griega penetró en sus filas. La derrota de los romanos fue completa: todo su ejército pereció ó fue prisionero, escepto dos mil hombres que se retiraron á Clipea. Régulo que huia con quinientos hombres fue cogido y llevado á Cartago. Jantipo, temeroso de la envidia, dejó modestamente que los cartagineses se jactasen de la victoria que le debian y se volvió á su patria. Algunos historiadores dicen que los generales de Cartago, envidiosos de su gloria, le echaron al mar.

Cartago se habia libertado de un peligro

estremo; pero tenia muchas pérdidas que reparar antes de resolverse á empresas de consideracion. Roma despertó de su ilusion con la ruina de su ejército, conoció que era menester mas tiempo y mas esfuerzos para derribar á su enemiga, y la guerra continuó sin ventajas notables de una ni otra parte.

Embajada de Régulo á Roma (A. M. 3755. A. J. 249). Los cartagineses, despues de haber tenido á Régulo en un largo cautiverio, le enviaron á Roma para proponer el cange de los prisioneros; obligóse á volver á la servidumbre si la proposicion era desechada. Este verdadero romano, mas grande en la adversidad que en la fortuna próspera, en vez de favorecer una negociacion que le hubiera dado la libertad, declaró al senado que sería un ejemplar funesto sacar de cautiverio á los ciudadanos que habian tenido la cobardía de rendirse al enemigo. El senado fue de su dictámen y se negó á cangear. La familia de Régulo, afligida, y el pueblo enternecido por su desgracia, le conjuraron en vano á quedarse en Roma y á evitar las cadenas y los suplicios que le reservaba un pueblo bárbaro. Vencedor de sí mismo, inflexible en sus principios y fiel á su palabra, volvió á Cartago, donde se le metió primero en un calabozo y despues se le espuso al sol

cortados los párpados: al fin le encerraron en una arca llena en su interior de puntas de hierro, donde pereció entre espantosos tormentos. Su valor indomable y la atroz barbarie del enemigo, eternizarán su gloria y el oprobio de Cartago (1).

Sitio de Lilibeo y batalla de Drepano. (A. M. 3758. A. J. 246). La guerra se hizo con mas furor. Una escuadra romana de trescientas sesenta naves venció á la cartaginesa de doscientas, apresando ciento catorce de éstas: libertó los dos mil romanos que se habian refugiado en Clipea, y volviendo triunfante á Italia, fue destruida por una tempestad. Poco tiempo despues vencieron los romanos á Asdrubal en Sicilia, le apresaron ciento cuarenta elefantes y sitiaron á Lilibeo, la plaza mas fuerte de los enemigos, cuya guarnicion era de diez mil hombres al mando de Imilcon. Despues de muchos asaltos inútiles, las máquinas de los romanos fueron quemadas y el sitio se convirtió en bloqueo. El pueblo de Roma, os-

(1) Condillac duda de la embajada de Régulo y de su suplicio, fundado en el silencio de Polibio, historiador contemporáneo. Este argumento négativo es mas fuerte que las tradiciones del pueblo romano, siempre sospechosas en todo lo perteneciente á Cartago. (*N. del T.*).

tinado en su rencor, se alistó en gran número para el ejército de Sicilia. El cónsul Claudio Pulcer quiso atacar por la noche la escuadra enemiga cerca de Drepano; pero el general cartaginés Asdrubal se le anticipó, no le dejó tiempo para formarse en batalla, lo derrotó y le apresó noventa y tres buques. El cónsul huyó con solos treinta. Su colega Junio fue aun mas infeliz, porque toda su escuadra fue destruida. Despues desembarcó en Sicilia y se apoderó de Erix, donde el célebre Amilcar Barca le tuvo bloqueado dos años.

Batalla de Egusa y fin de la primera guerra púnica. (A. M. 3763. A. J. 241) En el espacio de cinco años alternaron las victorias y las derrotas de una y otra parte. Roma hizo en fin un esfuerzo estraordinario y puso en la mar doscientas naves á las ordenes del cónsul Lutacio. La escuadra cartaginesa, que estaba en las aguas de Africa, mandada por Hannon, se acercó á Lilibeo estrechada por el general romano, y se encontraron junto á una pequeña isla llamada Egusa. Los romanos se habian ejercitado mucho en las faenas marítimas con la esperanza de vengar las derrotas anteriores. Cartago, dueña del mar en los cinco años últimos, adormecida con una falsa seguridad, habia descuidado su marina, compuesta entonces

de nuevas levas y mercenarios, hombres sin valor ni instruccion. Desde el primer choque los romanos cejaron: perecieron cincuenta de sus buques, otros cincuenta fueron apresados con diez mil hombres. Lutacio unió sus tropas á las del sitio de Lilibeo, y Cartago sin fuerzas ya despues de esta derrota, encargó á Amilcar que hiciese proposiciones de paz. Lutacio no imitó la imprudente altanería de Régulo: al contrario, oyó favorablemente la propuesta del enemigo. Su conducta fue aprobada en Roma, cansada de la guerra tanto como su rival; y la paz se hizo bajo las condiciones siguientes dictadas por el cónsul: «Habrá, si el pueblo romano lo aprueba, amistad entre Roma y Cartago bajo estas bases: los cartagineses evacuarán la Sicilia, no harán guerra á Hieron, y no militarán contra los siracusanos ni sus aliados. Volverán sin rescate á los romanos todos los prisioneros, y les pagarán en veinte años dos mil doscientos talentos euboicos de plata.» Roma aprobó el tratado, reduciendo á diez años el término de la paga, añadiendo mil talentos á la suma y exigiendo que los cartagineses evacuasen todas las islas situadas entre Africa y Sicilia.

CAPITULO XXIX.

Segunda guerra púnica.

Usurpacion de Sardinia. Annibal gobernador de España. Sitio y toma de Sagunto Principio de la segunda guerra púnica. Espedicion de Annibal á Italia Batalla del Ticino. Batalla del Trebia. Batalla del Trasimeno. Campaña de Fabio. Batalla de Cannas Batalla de Metauro Consulado de Escipion. Tregua Batalla de Zama.

USURPACION *de Sardinia* En la primera guerra púnica, Roma y Cartago se observaron y ensayaron sus fuerzas: en la segunda se conocian muy bien y se aborrecian mas, convertida la envidia del mando en odio mortal. En la primera pelearon por el dominio, y en la segunda para destruirse. Roma vencedora olvidó que toda paz humillante es una injuria que convida á la venganza, y una tregua engañosa que solo se observa hasta cobrar fuerzas; y que la desesperacion de un enemigo oprimido prepara muchas veces los mayores peligros al vencedor injusto Cartago se vió sumergida en una guerra intestina, movida por sus mercenarios

á los cuales quiso obligar á una rebaja en las pagas : el valor de Amilcar puso fin á esta guerra larga y peligrosa ; pero habiéndose apoderado algunos de los rebeldes de la isla de Sardinia, los romanos los echaron de ella , y en vez de devolverla á los cartagineses, la agregaron á su imperio. Cartago tuvo que consentir esta usurpacion, y para reparar tantas pérdidas mientras llegaba el dia de vengarlas, llevaron sus armas y dirigieron su ambicion á la Hispania. Amilcar , vencidos los mercenarios, y los númidas que se habian rebelado, llevó un ejército á aquel pais, y logró muchas victorias. Famoso ya por sus hazañas en Sicilia y Africa por su valor, firmeza y cordura, terrible en los combates, benigno despues de la victoria, amigo de consejos suaves, y consumado político, reunia todas las cualidades de un gran general y de un hábil estadista. Implacable enemigo de los romanos, obligó á su hijo Annibal cuando era niño da nueve años, á jurar al pie de los altares ódio eterno á Roma; y nadie ha cumplido mejor su juramento. Este gran capitan, enseñando á su hijo con sus lecciones y ejemplos , conquistó toda la Bética, la Contestania y la Edetánia , pasó al Ebro y llegó hasta el Rubricato, á cuyas orillas edificó la ciudad de Barcino; pero murió de-

masiado pronto para su patria en una batalla contra los edetanos. Asdrubal su yerno le sucedió, y para asegurar sus conquistas, edificó en las playas de los contestanos la nueva Cartago, llamada hoy Cartagena, que por su posicion naval y mercantil llegó á ser una de las principales ciudades de Europa.

Roma veia con inquietud los progresos de Asdrubal, y hubiera tomado las armas para echarle de Hispania, á no verse entonces amenazada de los galos. Negoció, pues, en lugar de combatir, se contentó con limitar las conquistas de que no podia apoderarse, y concluyó con Asdrubal un tratado, por el cual se prohibia á los cartagineses pasar al norte del Ebro.

Annibal gobernador de España. (A. M. 3784. A. J. 220). Asdrubal, despues de ocho años de victorias y conquistas en España, murió asesinado por un esclavo galo en venganza de la muerte de su señor. Tres años antes habia pedido tener en su compañía á su cuñado Annibal, jôven entonces de veinte y dos años de edad. En este tiempo el gobierno de Cartago propendia á la oligarquia: las familias de Hannon, Himilcon, Magon, Aderbal, Amilcar y Asdrubal gozaban mucho crédito. Estaban divididas en dos facciones; la de Amil-

car y Asdrubal se llamaba la faccion barcina: la otra tenia por gefe á Hannon. La primera era ambiciosa, y la segunda pacífica. Las hazañas de Amilcar y Asdrubal daban mucho esplendor á su partido, que proyectaba sin cesar nuevas conquistas. El de Hannon queria consolidar el poder de Cartago por la paz y comercio, y se opuso á la partida de Annibal para España. Hannon representó enérgicamente al senado cuán peligroso seria enviar al ejército un jóven á que se acostumbrase á las tradiciones del mando militar radicado en su familia, y dijo que temia que aquella pequeña chispa levantase un incendio inestinguible. A pesar de sus reflexiones, la faccion barcina ganó, y Annibal fue enviado á España. Los soldados gozosos creyeron ver en él al grande Amilcar, y reproducidas sus facciones, su vigor, su intrepidez, su presencia de ánimo; pero con un genio mas vasto, fecundo y flexible, dotado de fuerza y artificio y capaz de triunfar tanto por la astucia como por la osadía. Se distinguió sirviendo bajo el mando de Asdrubal en tres campañas; y cuando murió este general, el pueblo y el ejército le dieron el mando á pesar de la oposicion de sus rivales. Cornelio Népote asegura que sin atender á su corta edad se le nombró sufete ó rey. Desde

que se puso al frente del ejército se propuso pasar á Italia. Conquistó muchas ciudades de los olcades, carpetanos y vacceos, pueblos del interior de España, y estendió á toda la península el terror del nombre cartagines. Los españoles se ligaron contra él y le opusieron un ejército de cien mil hombres, que Annibal venció junto al Tajo, y se aplicó despues de las victorias á ganar con favores y regalos á los aliados y vencidos, queriendo asegurar con esta prudente política el logro de sus vastos designios.

Sitio y toma de Sagunto. El tratado concluido con Roma no podia contener su génio ambicioso que buscaba las ocasiones de infringirlo, y así puso sitio á Sagunto, colonia de los griegos de Zacinto y aliada de los romanos, aunque situada al sur del Ebro. Los saguntinos invocaron la proteccion de Roma que envió diputados para reclamar contra esta violacion de la fé jurada; pero Annibal no quiso oirlos, ni fueron mejor admitidos en Cartago, á pesar de los consejos de Hannon, que peroró en vano contra la injusticia de semejante agresion. Sagunto, reducida á la estremidad, pidió capitulacion; pero Annibal propuso condiciones tan humillantes, que los saguntinos prefirieron la muerte á la ignominia de

aceptarlas. Impelidos por la desesperacion, formaron una hoguera en la plaza, y arrojaron en ella sus riquezas, el tesoro del estado y á sí mismos. El incendio se comunicó rápidamente á toda la ciudad en el mismo momento que se desplomó una torre batida por el ariete cartaginés. Los enemigos entran por la brecha, se apoderan de la plaza, degüellan á todos los que encuentran armados, y libertaron del incendio un botin considerable.

Principio de la segunda guerra púnica. (A. M. 3785. A. J. 219). La noticia de este desastre llenó á Roma de consternacion. El enojo por un ataque tan atrevido en desprecio de los tratados, la vergüenza de haber permitido la ruina de una ciudad tan fiel, el temor del génio y de los proyectos de Annibal, despertaron con nuevos furores el antiguo ódio. El pueblo se conmueve y acude á la plaza: el senado se reune; pronúncianse en él oraciones vehementísimas, y se decide á la unanimidad que salgan embajadores para Cartago á preguntar *si Sagunto fue atacada por órden suya*, y exigir en satisfaccion la entrega de Annibal á los romanos. El senado de Cartago queria, segun su costumbre, ganar tiempo, responder vagamente á una pregunta tan positiva, y poner la astucia púnica al orgullo romano.

Fabio, embajador de Roma, mostrando un paño de su vestido que tenia doblado en sus manos, dijo: «aquí está la paz ó la guerra: escoged.» «Dá lo que quieras,» le respondieron. «Os declaro la guerra y ella será terrible,» dijo el romano desplegando su ropa. «La aceptamos de buena voluntad y la haremos con la misma,» respondieron todos los senadores. Así quedó rota la paz que habia durado 24 años. Annibal tenia entonces 26.

Espedicion de Annibal á Italia. Annibal, antes de poner en ejecucion el plan que meditaba desde su primera juventud, envió al Africa los soldados españoles que servian en su ejército, é hizo venir á España á los africanos para que unos y otros, militando fuera de su patria, fuesen mas sumisos. Dejó de guarnicion en Africa cuarenta mil hombres, quince mil en España, y sesenta naves para la defensa de las costas. Ofreció en Gades un sacrificio á Hércules, y marchó á ejecutar la empresa mas atrevida que hasta entonces habia meditado ningun hombre, la de atravesar la España y las Gálias, y superar los Alpes para invadir la Italia. Salió de Cartago Nova con un ejército de cien mil hombres de infantería, doce mil de caballería y cuarenta elefantes. Pasó el Ebro, sometió todos los paises que hay entre este rio

y Emporias, pequeño puerto cercano á los Pirinéos, que separa la España de la Gália. Allí dejó á Hannon con once mil hombres, para guarnecer las provincias que acababa de conquistar, y pasó el Pirinéo con cincuenta mil hombres de infantería, nueve mil caballos y diez y seis elefantes. Marchó hasta el Ródano, cuyo paso defendian los galos en la ribera oriental. Annibal habia enviado dos dias antes á Hannon, hijo de Bomilcar, con un cuerpo de tropas para que pasase el Rodano mas arriba y en un parage no defendido. Cuando Hannon habia ya ejecutado esta órden, Annibal se presentó en frente de los galos para pasar el rio. Sus soldados le atravesaban, unos en barcas, otros á nado, otros en canoas hechas de troncos escabados, habiendo roto la corriente con barcos puestos en fila y atados. Los galos, colocados en la ribera opuesta, daban gritos espantosos, herian sus escudos con las lanzas, arrojaban dardos y se animaban unos á otros para el combate. Pero de repente vieron á sus espaldas la division de Hannon, que despues de pegar fuego al campo de los galos, que estaba en las colinas inmediatas, marchaba contra ellos. Atacados de frente y por la espalda, se desaniman y huyen. El ejército de Annibal, libre ya de enemigos,

atravesó sosegadamente el rio: los elefantes lo pasaron en grandes balsas cubiertas de tierra para que aquellos animales no conociesen que dejaban la orilla.

En este tiempo los dos cónsules Escipion y Sempronio habian salido con dos ejércitos, el uno á España y el otro á Sicilia. Sempronio debia embarcarse en Lilibco y pasar á Africa. Escipion pensaba tomar bajeles en Masilia para conducir sus tropas á España, donde esperaba hallar á Annibal; pero admirado de saber que el enemigo, anticipándose con una marcha rápida, estaba cerca del Ródano, envió trescientos hombres de caballería para reconocerle. Annibal destacó quinientos númidas: estas dos tropas se empeñaron en un combate obstinado y sangriento. Los romanos perdieron la mitad de su gente; pero ahuyentaron á los númidas. Esta accion sirvió de preságio para el éxito de la guerra; y segun los augures, anunciaba á los romanos la victoria, pero á mucha costa. Annibal recibió al mismo tiempo embajadores de los galos cisalpinos, que le prometian víveres y socorros contra los romanos. Este gran capitan, queriendo seguir su plan sin obstáculos, se alejó del mar para evitar todo encuentro con Escipion, y no paró hasta el pie de los Alpes. Escipion llegó al Ródano tres dias despues que lo pasaron los car-

tagineses. No teniendo esperanzas de alcanzárlos, vuelve á Masilia, envia á su hermano á España con la mayor parte de sus tropas, y se embarca con las demas para Genua, determinado á reunirse con el ejército romano que estaba en la Gália Cisalpina y esperar á Annibal á la bajada de los Alpes. Este atravesó el pais de los alobroges, que es el Delfinado y la Saboya actual: halló los pueblos divididos y los reconcilió: les dió víveres para asegurarse de su amistad, y empezó á subir los Alpes. Estas montañas escarpadas no presentaban ningun camino. Obligado á seguir senderos estrechos y resvaladizos, rodeados de precipicios, veia á cada paso abismos á sus pies, y en las alturas montañeses belicosos que se oponian á su tránsito. Annibal triunfó de la naturaleza y de los enemigos; y despues de haber perdido muchos hombres y caballos, muertos por los enormes peñascos que los galos hacian rodar sobre ellos, ó caidos en los precipicios, se apoderó de una fortaleza, en la cual encontró víveres, y reanimó su tropa estenuada del cansancio. Continuó su marcha, y engañado por la perfidia de los guias se vió atacado en un desfiladero estrecho, y salió del peligro haciendo prodigios de valor. En fin, despues de nueve dias de esfuerzos estraordinarios y de peleas

incesantes, llega á la cima de los Alpes, y descansa en ella. Sobreviene entonces una nevada copiosísima que desalienta á los soldados: Annibal les consuela mostrándoles los campos hermosos de Italia, y lisonjeando su codicia con la esperanza del saqueo de Roma. El soldado vuelá la marcha, olvidando los peligros con la perspectiva del oro; pero el hielo hacia impracticables los senderos; la nieve cubria los precipicios, y tragaba en su engañosa superficie los hombres y los animales: los peñascos desgajados sepultaban compañías enteras. Annibal abre con el fuego y el hierro un camino por medio de las rocas. Algunos historiadores añaden la circunstancia fabulosa de haber echado vinagre sobre los peñascos, enrojecidos por el fuego, para ablandarlos. Las acciones de este grande hombre no necesitan definicion para ser prodigiosas. El ejército descendió en fin á una llanura fértil, donde el soldado olvidó en breve tiempo sus trabajos y peligros.

Annibal, á pesar de sus victorias anteriores, debió preveer las dificultades de la invasion, cuya gloria habia mirado únicamente. Salió de España con cerca de sesenta mil combatientes, y ya no le quedaban mas que doce mil africanos, ocho mil españoles y seis mil caballos, segun él mismo hizo gravar en una

columna, y sin embargo aun no habia peleado con los romanos. Habia seis meses que el ejército estaba en marcha: habian tardado quince dias en atravesar los Alpes y se hallaba en el mes de setiembre en el pais de los taurinos, que no quisieron hacer alianza con Annibal contra Roma. Para castigarlos, se apoderó de su ciudad, degolló á los habitantes y marchó al Ticino.

Batalla del Ticino. La rapidez de su marcha admiró á los romanos, superados en audacia y ambicion por la vez primera. Sempronio recibió la órden de volver de Sicilia á Italia, y Escipion pasó el Pado y se acampó cerca del Ticino. El general cartagines, para aumentar el valor de sus tropas, hizo combatir en su presencia á los cautivos galos, prometiendo la libertad y algun dinero al que venciese; y dijo á sus tropas que »debian combatir por el imperio del mundo con mayor ánimo que el que habian mostrado aquellos galos, que solo esperaban por premio un mezquino interés.» Empleando despues la elocuencia que le fue muchas veces tan útil como el valor, les recordó sus antiguas hazañas, deprimiendo con destreza el mérito de las de los romanos. Escipion pasó el Ticino· Annibal al frente de su ejército ofrece un sa-

crificio á Júpiter, rompe con una piedra afilada la cabeza de un cordero, y se consagra á morir del mismo modo sino cumple á sus tropas las promesas que les ha hecho. Dada la señal, los dos ejércitos, animados por el antiguo aborrecimiento, se precipitan con furia el uno al otro. La infantería romana se resistió al principio contra los flecheros y la caballería pesada de Cartago; pero los númidas desbarataron la caballería enemiga y cayeron sobre las legiones, que atacadas por todas partes se retiraron al otro lado del Ticino, vuelven á pasar el Pado y rompen los puentes. El consul Escipion, herido en el combate y rodeado por los enemigos, debió su salvacion al valor de su hijo, jóven de diez y siete años, y que mereció despues terminando esta guerra el renombre de *africano*. La victoria dió por aliados á Annibal todos los galos cisalpinos.

Batalla del Trebia. (A. M. 3786. A. J. 218.) Sempronio, que habia vuelto de Sicilia con su ejército, marchó al Trebia, pequeño rio que entra en el Pado junto á Plasencia, y se reunió con el ejército de Escipion. Annibal no tardó en aproximarse. Escipion queria que se evitase el combate para ejercitar los nuevos reclutas y esperar la mudanza de los galos

inconstantes; pero Sempronio, mas presuntuoso que hábil, acusó á la prudencia de timidez, y quiso venir á las manos. Annibal no deseaba otra cosa; porque decia que en las empresas estraordinarias y en las guerras de invasion, es menester animar continuamente el valor de las tropas con nuevas hazañas.

Despues de haber colocado á Magon con dos mil hombres en emboscada en un prado cubierto de matorrales y lleno de quebradas, á las orillas de un arroyo, mandó á un cuerpo de númidas que pasase el Trebia é insultase al enemigo. Sempronio envió contra ellos su caballería: los númidas se retiran con precipitacion; y el temerario romano los sigue con todo el ejército, que aun no se habia desayunado.

El combate empieza: la caballería cartaginesa penetra en las filas de los romanos: Magon con las tropas de su emboscada los acomete por la espalda, y los derrotan completamente. Solo diez mil hombres se abrieron paso por medio de los enemigos: los demas perecieron. Annibal no tuvo en esta batalla mas pérdida que la de sus elefantes, que murieron de frio. Como la estacion estaba muy adelantada, tomó cuarteles de invierno, hizo descansar sus tropas y ganó aliados en

Italia, dando libertad sin rescate á todos los prisioneros que no eran romanos.

Al año siguiente los romanos fueron mas felices en España. Escipion venció é hizo prisionero á Hannon, y conquistó el pais comprendido entre los Pirineos y el Ebro. Annibal se dirigió á Toscana; pero al llegar á la cima del Apenino, una tempestad horrible le impidió continuar, y se volvió ácia Plasencia con pérdida de mucha gente. Cerca de esta ciudad dió un combate á Sempronio, en el cual quedó indecisa la victoria.

Batalla de Trasimeno. (A. M. 3787. A. J. 217.) Flaminio y Servilio, que eran los nuevos cónsules, reunieron sus ejércitos en Arecio, ciudad de la Toscana. Annibal marchó contra ellos, y para encontrarlos mas pronto, atravesó un pais lleno de lagunas, cuyo aire infecto causó la muerte á muchos soldados y á él la pérdida de un ojo. Roma, cuyo ódio era poco escrupuloso en los medios de vengarse, envió varios emisarios al campo cartagines para que asesinasen á un adversario tan temible. Lejos de su patria y rodeado de enemigos, Annibal se ponia cabellos postizos y trages de varias edades y profesiones, y mudaba de vestido con tanta frecuencia, que ni aun sus mismos amigos podian reconocerle.

Este capitan ambicioso, que queria llenar el universo de la fama de su nombre, se veia obligado por el temor de la muerte á ser desconocido en su propio campo.

Llegó cerca de Arecio y estudió el carácter de Flaminio antes de medirse con él: reconoció que era temerario y codicioso de victorias. Para hacerle abandonar una posicion ventajosa que ocupaba, taló las llanuras. No bastando esto, fingió marchar ácia Roma, teniendo á Crotona á su izquierda y el lago Trasimeno á su derecha El cónsul le siguió: el cartaginés atravesó un valle estrecho; dejó emboscadas á la entrada y en los lados del desfiladero, y se acampó en la estremidad opuesta sobre una altura. El ardiente Flaminio entró temerariamente en el valle sin enviar batidores que lo registrasen. Los africanos caen por todas partes sobre él, en vano hizo los mayores esfuerzos para restablecer el órden; su intrepidez, comunicada á sus soldados, hizo que peleasen con valor, pero sin regla. A pesar de esta desventaja, resistieron por mucho tiempo, hasta que Flaminio fue muerto por un galo: entonces los romanos huyeron por el desfiladero que estaba defendido por los enemigos. Diez mil hombres se abrieron paso y huyeron por el camino de Roma:

quince mil fueron muertos y seis mil prisioneros. En esta victoria, que debió Annibal á su habilidad, solo perdió mil quinientos soldados.

Roma se halló en la mas terrible consternacion, cuando el pretor subiendo á la tribuna pronunció estas tristes palabras: «Hemos » perdido una gran batalla.» El senado recurrió al medio de que se valia la república en las grandes calamidades: se eligió por dictador á Fábio. Minucio Rufo fue el general de la caballería. Annibal, que á pesar de su victoria no pudo tomar á Espoleto, infirió de la resistencia que le hizo esta plaza, la que esperimentaria en Roma, y se contentó con talar el pais desde la Umbría á la Apulia, matando todos los hombres que encontraba armados, y esparciendo el terror para que Roma perdiese los amigos y ausiliares.

Campaña de Fabio. Fabio, ilustrado por las faltas de sus predecesores y mas hábil que ellos, seguia los movimientos del enemigo sin comprometerse, y le picaba la retaguardia sin empeñar ninguna accion decisiva. Cuando Annibal, incomodado de sus maniobras, queria atacarle, le encontraba atrincherado en una fuerte posicion y le provocaba inútilmente.

Este hábil romano sabia que un país invadido lo gana todo cuando ha ganado tiempo. Annibal se burlaba en público de su timidez; pero admiraba en secreto aquella diestra contemporizacion, y reconocia en Fabio un enemigo digno de él. Fabio, previendo que Annibal pasaría al salir de Campania por el valle de Casilino, que separa los territorios de Capua y Falerno, emboscó en el desfiladero de la salida cuatro mil hombres, y con el resto del ejército se apostó segun su costumbre en las alturas. Annibal cayó en el lazo y se halló cercado por todas partes. Privado de víveres, rodeado de enemigos que ni aun acometer podia, y no teniendo ningun camino de retirarse, parecia su ruina cierta; una astucia le salvó, Reunió dos mil bueyes, les ató á los cuernos hacecillos de sarmientos, les pegó fuego, y arrojó los animales á fuerza de golpes ácia las cumbres de las montañas. Los bueyes furiosos se dispersan y prenden fuego á los matorrales: los cuatro mil hombres de la emboscada creyeron que los romanos de las alturas eran acometidos, y así dejaron su puesto y volaron á socorrer á las legiones. Annibal hallando el paso libre, apresuró su marcha y salió sin pérdida de una posicion que debió

ser su sepulcro. Tomó despues el camino de la Ápulia, siempre incomodado y perseguido por los romanos.

Poco tiempo despues, Fabio fue llamado á Roma por el senado, y encargó á Minucio que no arriesgase ninguna accion durante su ausencia. Este no obedeció; sabiendo que la caballería enemiga se dispersaba para hacer víveres y forrages, la atacó y venció, haciendo muchos prisioneros. Este triunfo le ensoberbeció y le ganó el afecto de la plebe romana, deseosa de combates y victorias y que llevaba á mal las lentitudes de Fabio. Cuando el dictador volvió al ejército, Minucio, que habia conseguido por el favor del pueblo dividir el gobierno del ejército con él, exigió que mandase cada uno un dia. Fabio prefirió la division de las tropas y le entregó la mitad del ejército. Annibal informado de la desavenencia que habia entre los generales y del repartimiento de sus fuerzas, puso asechanzas á Minucio y lo atrajo ácia una colina, detras de la cual habia una fuerte emboscada de infantería. Cuando le vió muy empeñado, le atacó por frente y espalda, y lo hubiera destruido infaliblemente; pero Fabio, viendo que los romanos cejaban, dijo á los suyos: «salvemos al imprudente Minucio: arranque-

»mos la victoria al enemigo y á nuestros ri- »vales la confesion de su yerro.» Cae sobre Annibal y le obliga á retirarse. El cartaginés dijo: «al fin la nube que se mantuvo tantos dias en la montaña, descargó con gran tempestad.»

Este mismo año Eneyo Escipion derrotó la escuadra cartaginesa y le apresó veinte y cinco naves. Reunióse despues con su hermano en España, pasó el Ebro, se hizo dueño de Sagunto por traicion, y sacó de esta plaza los hijos de las familias mas distinguidas de España, que Annibal habia dejado en ella como prendas de la sumision del pais.

Batalla de Cannas. (A. M. 3788. A. J. 216). Al año siguiente Roma eligió por cónsules á Terencio Varron y á Paulo Emilio. En ninguna época se habian levantado mas que cuatro legiones; pero entonces se levantaron ocho de cinco mil hombres cada una, las cuales reunidas con los ausilios de los aliados, formaron el ejército mas poderoso que cuantos habia puesto en campaña la república. Varron, presuntuoso y confiado en sus fuerzas, habia dicho que la guerra no concluiria mientras se pusiese al frente de las tropas hombres tímidos como Fabio, y que él acometeria al enemigo apenas le encontrase. Este ardor agrada-

ba al pueblo y le ganó sus aplausos. Su primera accion parecia un anuncio de realizar sus promesas, pues mató en ella mil quinientos cartagineses. Annibal no tenia entonces víveres y no podia subsistir sino ganaba una victoria: los españoles estaban disgustados y querian abandonarle; cualquier detencion le hubiera sido funesta. Por este motivo le pareció ventajosa la pérdida que acababa de esperimentar, previendo que redoblaria la ciega confianza del cónsul y lo determinaria á dar prontamente la batalla.

Los dos ejércitos se encontraron uno enfrente de otro junto á Cannas, pueblo situado en las riberas del Aufido. Annibal ocupaba una llanura vasta y á propósito para desplegar su caballería. Emilio queria atraer al enemigo á un terreno mas favorable á la infantería. Varron, presuntuoso como todos los ignorantes, no siguió su dictámen, y apenas llegó el dia en que le tocaba mandar, presentó la batalla. Annibal dijo á sus tropas: «al fin he obligado á los romanos á combatir. Camaradas, acordaos de vuestras hazañas. Tres victorias han puesto en nuestro poder las llanuras de Italia: la de hoy os hará dueños de sus ciudades y tesoros y del poder de Roma. Basta de palabras y empiecen las obras. Los dioses me

anuncian que voy á cumplir todas las promesas que os he hecho." El ejército romano tenia ochenta y seis mil combatientes, y el de Annibal cincuenta mil. Emilio mandaba la derecha, Varron la izquierda, y Servilio el centro: Annibal se habia colocado de manera que el viento diese de cara á los romanos y les echase el polvo á los ojos. Apoyó su ala izquierda en el rio: la infantería española y gala estaba en el centro: las cohortes africanas, repartidas en las alas para sostener la caballería. Annibal empezó el ataque con los españoles y galos estendiendo sus alas hácia delante y dejando detrás los africanos, de modo que su ejército formaba un semicírculo convexo. Las legiones romanas, viendo atacado su centro, se estrecharon para oponerse en masa al enemigo. Annibal, cediendo poco á poco, se retiró perseguido ardientemente por las legiones, y cuando las vió muy entradas en la concavidad del semicírculo que habian formado las tropas retirándose, mandó que las alas y los africanos los atacasen por el flanco. Los romanos, obligados á hacer frente por todas partes, no pudieron restablecer su orden de batalla; y atacados en todos sentidos y rotas sus filas, fueron destrozados. Emilio pereció cubierto de heridas: dos cuestores, veinte y

un tribunos militares, Servilio, Minucio y ochenta senadores fueron muertos: mas de setenta mil cadáveres cubrieron el campo de batalla, hasta que Annibal, cansado de matanza, gritó que se perdonase á los vencidos. Diez mil hombres que habia en el campamento romano quedaron prisioneros. El cónsul Varron huyó á Venusa con setenta caballos: cuatro mil romanos se escaparon de esta cruel batalla. La pérdida de Annibal no llegó á seis mil hombres.

Maherbal, uno de sus generales, le aconsejaba que marchase al instante contra Roma; y no pudiendo hacer que se resolviese á ello, le dijo: «Sabes vencer, Annibal; mas no sabes aprovecharte de la victoria.» Todos los historiadores, escepto Polibio, censuran como un yerro la indecision de Annibal; pero este juicio es demasiado precipitado y nos parece mejor el silencio prudente del historiador griego. Annibal solo tenia treinta mil combatientes: en Roma habia una poblacion numerosa y heróica; y durante un sitio, que precisamente debia ser largo, podian volver las legiones de España y oprimir á los sitiadores. Annibal debió esperar refuerzos de Cartago. Sin embargo, en la época de sus derrotas él mismo se arrepintió de no haber seguido el consejo de

Maherbal, creyendo acaso que hubiera sido mas glorioso perecer sitiando á Roma que ser vencido al pie de las murallas de Cartago.

Despues de su victoria envió al Africa á su hermano Magon, que derramó en presencia del senado cartaginés un almud de anillos de oro quitados á los caballeros romanos muertos en la batalla de Cannas. Ninguna oracion, por elocuente que fuese, hubiera podido dar una idea mas completa del triunfo. Himilcon, celoso partidario de la faccion barcina, tomó ocasion de esta victoria para burlarse de Hannon y de sus amigos, opuestos siempre á la guerra. Hannon le respondió con serenidad: « siempre me gustará una paz sólida mas que una guerra ruinosa. Annibal se jacta de haber destrozado á los romanos, y sin embargo nos pide un nuevo ejército para pelear con ellos. Saquea las ciudades de Italia, y nos pide trigo y dinero: ¿qué mas pediria si fuese vencido?" y votó que no se le enviasen socorros. Pero á pesar suyo se mandó levantar treinta mil hombres, aunque las intrigas de su faccion retardaron la ejecucion del decreto. Desde entonces pudo preveerse la ruina de Cartago, porque los hombres prudentes pueden oponerse á la guerra antes de comenzarla; pero cuando está declarada, ya se crea justa ya injusta,

todos los ciudadanos, como en Roma, no deben tener mas voluntad que la de la victoria.

Los pueblos de la Magna Grecia y las ciudades de Tarento y Capua siguieron á la fortuna y tomaron el partido del vencedor. Annibal pasó el invierno en esta ciudad, que segun Marcelo, fue tan funesta á los cartagineses por sus delicias, como Cannas á los romanos por su infortunio. Perdieron en los placeres la disciplina, la gloria y las virtudes. Sin embargo, todavía ocuparon la Italia catorce años; y si sus costumbres se corrompieron en Capua, fue por la relajacion que produce la victoria aun mas que por la amenidad del país. Por otra parte, la causa principal de la decadencia de Annibal fue la falta de los socorros de Cartago.

A pesar de los progresos que los romanos hacian en España, Asdrubal recibió orden de pasar á Italia á reunirse con su hermano Annibal; pero los dos Escipiones le persiguieron, le obligaron á pelear, le derrotaron completamente y le dejaron en estado de no poder atravesar los Pirin eos. No fueron mas felices las armas de los cartagineses en Sicilia. Annibal, cuyas fuerzas disminuian diariamente, no podia hacer ninguna empresa de consideracion; y en vano su génio activo buscaba ocasiones

favorables para reanimar la confianza de los suyos con nuevas hazañas. El cónsul Marcelo, adoptando el prudente sistema de Fabio, llamado el *contemporizador*, observaba é incomodaba siempre al enemigo sin arriesgarse á una batalla. El ejército romano, reforzádo con nuevas levas, puso sitio á Capua y fortificó tambien su campamento, que Annibal jamás pudo obligarle ni á pelear ni á levantar el sitio. Entonces, este grande hombre, intentando el último esfuerzo para sacar al enemigo de su posicion y libertar á Capua, marchó repentinamente contra Roma. Al acercarse, todos los ciudadanos toman las armas y salen de los muros. Los dos ejércitos estuvieron muchas veces para venir á las manos; pero apenas se daba la señal, se levantaba una tempestad horrible que impedia la batalla. Annibal creyó ver en este fenómeno repetido un decreto del cielo; pero lo que mas desconcertó sus planes fue la confianza de los romanos. A presencia suya hicieron salir nuevos refuerzos para el ejército de España; y las tierras en que acampaba se vendieron sin perder nada de su valor. Annibal, desalentado se retiró, y Capua se rindió á los romanos.

Sin embargo, el aspecto de los negocios habia cambiado en España. (A. M. 3792.

A. J. 212.) Cartago envió á aquel pais tres ejércitos á las órdenes de Magon, de Asdrubal, hijo de Giscon, y de Asdrubal hijo de Amilcar. Los dos Escipiones cometieron el yerro de dividir sus fuerzas. Publio Escipion fue vencido y muerto. Masinisa, que acababa de quitar á Sifax el trono de Numidia, se distinguió en esta batalla. Los tres ejércitos victoriosos atacaron á Gneyo Escipion, que al verlos llegar conoció la desgracia y muerte de su hermano, y le imitó peleando valerosamente y perdiendo la batalla con la vida. Pero algun tiempo despues Escipion el jóven llegó á España con un ejército, vengó á su padre y tio, y arrojó para siempre á los cartagineses de la península.

Batalla del Metauro. (A. M. 3796. A. J. 208.) Claudio Neron y Marco Livio eran cónsules cuando Cartago se resolvió, aunque tarde, á envíar refuerzos á Annibal. Un ejército partió á las órdenes de su hermano Asdrubal, siguiendo el mismo camino que el vencedor del Alpe. Halló los pueblos dispuestos á favor suyo, y atravesó sin obstáculos las Galias. Habiendo pasado el Pó, envió un correo á su hermano previniéndole que se reuniria con él en la Umbria. Neron interceptó esta carta, y aunque la Galia cisalpina fuese la provincia

de su colega, conociendo cuan importante era impedir la union de los dos hermanos, dejó su campamento llevando consigo siete mil hombres, y dejando treinta y cinco mil para contener á Annibal. Su marcha fue rápida: uniose con Marco Livio y le instó á que no difiriese el ataque. Asdrubal, temiendo comprometer en una accion la suerte de su patria, evitó prudentemente la batalla y se retiró. Abandonado de sus guias perdió el camino y los romanos le alcanzaron en las orillas del Metauro. El cartagines tomó una posicion ventajosa, ordenó bien sus tropas y sostuvo la gloria de su nombre con la mayor intrepidez; pero viendo que la victoria se declaraba por los romanos, se arrojó en medio de una cohorte enemiga y halló una muerte digna del hermano de Annibal. La victoria de Livio y Neron decidió el éxito de esta guerra, aunque la historia lo haya atribuido á Escipion. Cartago perdió en la batalla del Metauro cincuenta y cinco mil hombres, entre ellos seis mil muertos. Se dió aviso á Livio de que habia un cuerpo enemigo que se retiraba, y dijo: « dejad vivir á algunos para que haya quien lleve á Cartago la noticia de su derrota.» Neron volvió á Lucania para reunirse con su ejército y arrojó al campo cartagines la cabeza de As-

drubal. Annibal al verla esclamó: «conozco ya la suerte de Cartago:» y se retiró al Brucio donde se sostuvo con mucha dificulta', privado de todo ausilio y reducido á sus propias fuerzas.

Consulado de Escipion (A. M. 3800. A. J. 204). Entretanto Escipion conquistaba la España, y ganaba por aliado á Masinisa, rey poderoso en Africa, por la estension de sus dominios y el número y valor de sus vasallos, al mismo tiempo que Sifax su rival, pasaba con el corto número de tropas que tenia á la alianza de Cartago. Escipion volvió á Roma, y el pueblo contando sus hazañas y no su edad, le nombró consul. Sù habilidad en los consejos, su valor en la guerra, la toma de Cartago nova, su mérito personal y los favores de la fortuna le grangearon la confianza de todos. Diósele por provincia la Sicilia con el permiso de pasar á Africa si lo juzgaba conveniente.

Tregua. (A. M. 3802. A. J. 202.) Esta grande empresa era el objeto de sus deseos. Cartago no le opuso ostáculos. Ninguna escuadra enemiga retardó su navegacion. Habiendo desembarcado cerca de Utica, derrotó los ejércitos de Sifax y de otro Asdrubal, quemó sus campamentos é hizo prisionero á Si-

fax. Cartago consternada pidió la paz. Treinta senadores se arrojaron á los pies de Escipion, echaron la culpa de la guerra y de las desgracias de Italia á la ambicion de Annibal, y prometieron en nombre de su república una entera obediencia al pueblo romano. Escipion les respondió: «Yo he venido á vencer y no á tratar de paz: sin embargo la concederé una tregua si devolveis los prisioneros, renunciais á la España, evacuais la Italia y las Galias, entregais todos los buques, escepto veinte, y pagais quince millones y ochocientas mil medidas de granos. Si cumplis estas condiciones, podeis enviar una embajada á Roma.» Cartago se sometió y la tregua se hizo. Annibal recibió órden de volver al Africa. Al leerla, bramó de dolor y de indignacion, acusó á los hombres, á los dioses y á sí mismo por no haber buscado la victoria ó la muerte al pie de las murallas de Roma despues de la batalla de Cannas. Sin embargo cedió al destino, y obedeció.

Batalla de Zama. (A. M. 3803. A. J. 201.) El senado romano, orgulloso é irritado, no creyó las condiciones de la paz, bastante duras para Cartago ni bastante ventajosas para Roma, y á pesar de eso, comisionó á Escipion la decision de este gran negocio. Octavio, que

llevaba al Africa doscientos bajeles de transporte, sufrió una tempestad que lo arrojó á las playas de Cartago. El pueblo codicioso, quiso apoderarse de esta rica presa. El senado tuvo la debilidad de consentir en ello á pesar de la tregua; y por órden suya cogió Asdrubal todos los buques. Escipion envió algunos oficiales que reclamasen contra esta infraccion: el pueblo los insultó y el senado no quiso oirlos. Annibal y su ejército se acercaban, y se habian reanimado el ódio, el orgullo y las esperanzas de Cartago. En esto volvieron los embajadores que habia enviado á Roma. Escipion, mas generoso que sus enemigos, los dejó pasar tranquilamente; pero al mismo tiempo les declaró que iban á comenzar las hostilidades.

Annibal, habiendo desembarcado en Africa, se acampó en Zama, á cinco leguas de Cartago. Envió espías á reconocer el campo romano: Escipion las descubrió, y en lugar de castigarlas, les hizo ver muy por menor la fuerza y el orden de su ejército. El pueblo de Cartago queria ardientemente la guerra: solo Annibal aconsejaba la paz, cuya triste necesidad conocia. Pidió una conferencia á Escipion que fue concedida. Estos dos grandes hombres al acercarse guardaron algun rato un profun-

do silencio, mirándose con cierta especie de respeto. En fin, Annibal habló primero, y despues de haber alabado con destreza las hazañas de su rival, le representó las desgracias que ocasiona la guerra y la incertidumbre de los sucesos, citándose asimismo como un ejemplo ilustre de las vicisitudes de la fortuna. «Tú eres hoy, le dijo, lo que yo fui en el Trasimeno y en Cannas. Usa mejor que yo de tu prosperidad, y concede la paz cuando aun puedes dictar sus condiciones. Consentimos en ceder la Sicilia, la Sardinia, la España, y todas las islas, y nos limitaremos al Africa mientras vosotros domineis el universo." Escipion se quejó de la perfidia de Cartago y de la violacion de la tregua: manifestó el aprecio que hacia de Annibal, y le dio gracias por sus consejos; pero al mismo tiempo le avisó que se preparase á combatir sino consentia en que se desarmasen las escuadras, en pagar el tributo exigido y en algunas indemnizaciones por el rompimiento de la tregua. Annibal no pudo resolverse á firmar un tratado tan vergonzoso para él y tan contrario á los votós de sus conciudadanos y á los intereses de su patria. De una y otra parte se tomaron las armas: entrambos generales exhortaron sus tropas recordándoles sus triunfos, y presentándoles para

animarlas al combate, los motivos mas poderosos en el corazon de los hombres; porque de la decision de aquel combate pendia el destino de los dos imperios. De una y otra parte se desplegó la misma habilidad en la disposicion de las tropas y la misma serenidad en la batalla; pero el valor de los romanos triunfó de cuantos obstáculos les opuso el génio de Annibal. Los cartagineses huyeron, habiendo perdido veinte mil muertos y otros tantos prisioneros.

Annibal volvió á Cartago y declaró que ya no restaba ninguna esperanza de resistencia y que era preciso sufrir la ley del vencedor. Escipion, aprovechándose de la victoria, acercó á la ciudad su ejército y su escuadra. Llegó á sus reales un bajel cubierto de ramas de oliva con embajadores que venian á implorar su clemencia y á los cuales mandó que le esperasen en Tunes. Sus oficiales querian tomar y arrasar á Cartago; pero ó impelido de su carácter humano y generoso, al cual repugnaba destruir aquella nobilísima ciudad, ó temiendo la fuerza que suele dar la desesperacion, ó no queriendo dejar á un sucesor la gloria de emprender aquel sitio dificil y de terminar la guerra, concedió la paz, añadiendo á las condiciones ya propuestas, que los

cartagineses no conservarian mas que diez naves, entregarian los elefantes, restituirian á Masinisa lo que le habian quitado, no emprenderian ninguna guerra ni aun en Africa sin el permiso de Roma, y pagarian los sueldos del ejército romano hasta la ratificacion del tratado. Cuando Annibal leyó estos artículos en el senado de Cartago, Giscon declamó violentamente contra unas condiciones tan vergonzosas. Annibal, indignado de una oposicion tan intempestiva, le cogió y echó fuera de su silla; y como esta violencia escitase murmuraciones en el senado, Annibal dijo con firmeza: «Salí de Cartago á la edad de nueve años: he militado treinta y seis é ignoro vuestras costumbres: solo conozco bien la situacion en que os hallais que es sin recurso. Abandonados de los amigos, sometidas las provincias á los enemigos, destruida vuestra escuadra, vencidos y esterminados vuestros ejércitos y vacío el tesoro, no podeis oponer á los romanos sino viejos, niños, mugeres é inválidos. En lugar de quejaros de las condiciones de la paz, dad gracias á los dioses que os la envian, y firmad vuestra salvacion aceptándola.» Se le creyó y se hizo la paz.

Los embajadores enviados á Roma, todos del partido de Hannon, censuraron en el se-

nado romano la ambicion de Annibal, que era el único, segun decian ellos, que habia aconsejado y prolongado la guerra. Lisongearon el orgullo del vencedor con viles sumisiones, y prodigaron grandes elogios á la generosidad del pueblo romano tan acostumbrado á vencer, que para aumentar su imperio preferia la clemencia á la victoria. El senado y el pueblo ratificaron la paz, y mandaron á Escipion que volviese á Italia con el ejército. Antes de partir quemó quinientas naves en el mismo puerto de Cartago é hizo ahorcar los desertores romanos que se le habian entregado.

El senado de Cartago hallaba grandes dificultades en el cobro de las contribuciones necesarias para pagar á Roma el tributo estipulado. Annibal, viéndoles tan pesarosos se rió, y como se le preguntase por qué insultaba al dolor público, les dijo: «mal penetrais mi corazon: esta risa que os ofende, es de indignacion y de lástima. No sentís el infortunio general hasta que os hiere personalmente. Convino llorar cuando nos quitaron las armas, nos quemaron las naves, nos prohibieron hacer la guerra, dejándonos indefensos y aislados enmedio del Africa; ¡y llorais ahora porque os piden algunos millones! Llorad la pérdida de la independencia comun, lamentad vuestra pa-

tria, y sufrid con valor las calamidades privadas. Os lo predigo: lo que hoy os aflige tanto, os parecerá dentro de poco la menor de vuestras desgracias."

Mientras Cartago gemia consternada por su ruina y humillacion, que hacia mas dolorosa el recuerdo de su esplendor pasado, Roma recibia con alegres aclamaciones á Escipion que volvia con los despojos de su rival. Se decretó que triunfase, y el pueblo le dió el glorioso renombre de africano. La segunda guerra púnica duró diez y siete años.

CAPITULO XXX.

Intervalo desde la segunda á la tercera guerra púnica.

Democrácia en Cartago. Fuga de Annibal. Victoria de Annibal contra Eumenes. Muerte de Annibal.

Democracia *en Cartago.* (A. M. 3804. A. J. 200). Cartago, perdida su gloria, caminaba á largos pasos á su ruina por la degeneracion de las costumbres. El pueblo, que ya no respetaba al senado, se apoderó de la autori-

dad: todo se gobernaba por intrigas; y el egoismo, que es el veneno mas letal de las repúblicas, estinguió en todos los corazones el amor de la patria. Las facciones, que conteniendo el espíritu público, habian impedido reforzar á Annibal en Italia, y violado la tregua de Escipion, precipitaron á Cartago en el abismo y la privaron de todos los medios de salvacion; y en los cincuenta años que pasaron desde la segunda hasta la tercera guerra púnica, no la permitieron regenerar su espíritu ni adquirir fuerzas.

Sin embargo, á los principios gozó Annibal de la consideracion debida á sus hazañas. Fue pretor varias veces y mandó con felicidad algunas espediciones contra los númidas; pero el ódio de los romanos le perseguia en el seno mismo de su patria, y le obligó á deponer las armas. Reducido al gobierno interior de la república, mostró el mismo cuidado por la justicia que el que habia mantenido la disciplina y fijado la victoria en sus ejércitos. Reformó abusos, descubrió fraudes, castigó á los concusionarios é hizo pagar á los dilapidadores. Su firmeza le dió por amigo al pueblo y por enemigos á los grandes, que le acusaron en Roma de mantener inteligencias con Antíoco el grande, rey de Siria, con el fin de renovar la

guerra. En vano Escipion, su rival, le defendió: la generosidad del héroe de Roma aumentó su gloria, pero no impidió las violentas resoluciones que dictaba el rencor. Las imágenes del Trasimeno y de Cánnas, presentes siempre al senado, le hacian creer que mientras viviese Annibal, Cartago podria recobrar su poder. Envió, pues, tres comisionados á esta ciudad para pedir que se le entregase aquel temible enemigo.

Fuga de Annibal (A. M. 3809. A. J. 195). Annibal, informado de este mensage, y conociendo el ódio que le tenian los ricos y la versatilidad del pueblo, se escapó de noche en una nave, llorando el oprobio de su patria mas que su infortunio. Llegó á Tiro, donde recibió todos los honores debidos á su gloria, y pasó á Efeso, donde Antíoco le recibió favorablemente. Annibal le persuadió que enviase un ejército á Grecia y una escuadra á Cartago, para favorecer el armamento de los africanos; y viendo al rey inclinado á su dictámen escribió esta noticia á sus amigos; pero los senadores dieron aviso del proyecto á Roma, que envió embajadores á Antioco para disuadirle de su empresa. Algunos historiadores dicen que uno de ellos fue Escipion, y que en una conversacion con Annibal le preguntó:

¿cual era, á su parecer, el mayor de los capitanes? Annibal respondió que Alejandro magno; pues con treinta mil hombres habia derrotado ejércitos numerosísimos y conquistado el Egipto y el Asia. « Y el segundo ¿quién es?" preguntó Escipion.-- «Pirro, superior á todos en la disposicion de las tropas, la eleccion del terreno y el arte de ganar aliados.» -- ¿Y el tercero?--*Ese soy yo*, respondio Annibal con dignidad. «¿Qué mas pudiérais decir, replicó Escipion sonriéndose, si me hubiéseis vencido?» -- «Entonces me creeria superior á Alejandro y á todos los generales del mundo.»

Los embajadores romanos ganaron partidarios en la corte de Siria, que hicieron sospechoso á Annibal á los ojos del rey. Annibal, que lo conoció, le dijo: «Desde mi infancia juré ódio á los romanos, y este ódio me trajo á tu reino. Si quieres paz con ellos busca otros consejeros: yo iré buscando por toda la tierra nuevos enemigos á la república de Roma.» El rey le devolvió su amistad, le dió el mando de una division de su escuadra, é hizo la guerra á los romanos; pero no siguió sus consejos: pasó á Grecia y fue vencido. Annibal le predijo entonces que los romanos no tardarian en seguirle al Asia.

Victoria de Annibal contra Eumenes. (A

M. 3820. A. J. 184). Vencido Antíoco en Magnesia, Annibal se refugió á la corte de Prusías, rey de Bitinia, y mandó su escuadra en una guerra contra Eumenes, rey de Pérgamo. Justino refiere que consiguió la victoria con una astucia que parece fabulosa. Llenó de serpientes un gran número de cántaros, é hizo que los tirasen á las naves enemigas, cuyos soldados aterrados por las serpientes que salian de las vasijas rotas, fueron vencidos con facilidad (1). Prusías, ostigado por los romanos, se resolvió á entregarles su víctima y le quitó todos los medios de fugarse.

Muerte de Annibal. (A. M. 3822. A.J. 182). Annibal, teniendo en sus manos el veneno que siempre llevaba consigo, esclamó: « Libertemos de sus continuos temores al pueblo romano, ya que no puede aguardar la muerte de un viejo: ¡ pueblo degenerado, que en otro tiempo advirtió á Pirro la traicion de un asesino, y ahora encomienda á un varon consular que seduzca á un rey para que asesine á su amigo y viole la hospitalidad! « Dicho esto tomó el veneno y murió á la edad de setenta años. Asi pereció uno de los mas gran-

(1) Cornelio Népote cuenta el hecho de la misma manera. (N. del T.).

des generales de la antigüedad, vencido mas bien por culpa de sus conciudadanos, que por la habilidad de sus enemigos. Tuvo, como casi todos los conquistadores, mas talento que virtud. Artificioso y cruel, inspiró al pueblo, que tuvo siempre á su devocion, aquel profundo resentimiento que dobla las fuerzas y hace prodigios. Su ódio contra Roma no le permitió jamás prestarse cuando era vencedor á proposiciones de paz. Causó la ruina de Cartago, porque quiso no ya vencer, sino esterminar á su rival. Fue quizá superior á Escipion en talentos militares; pero éste le escedia en prudencia y humanidad: la posteridad admira con cierto horror al héroe de Cartago: á la admiracion que inspira el de Roma, se juntan el aprecio y el cariño: el uno aparece como un torrente impetuoso, cuyos vestigios son ruinas: el otro, semejante á un rio sereno y benéfico, embellece y fecunda todos los sitios por donde pasa.

La historia de Cartago hasta la tercera guerra púnica no conserva sino la memoria de algunos combates de poca consideracion entre aquella ciudad y Masinisa, rey de Numidia. Este príncipe habia sido rival de Sifax, no solo por la posesion del reino, sino por la de su muger Sofonisba, hija de Asdrubal y sobrina

de Annibal, la cual, derrotado Sifax, pasó al poder de Masinisa, que le hizo beber una pócima, para evitarle la ignominia de adornar el triunfo de Escipion. Este rey ambicioso, fuerte con el apoyo de Roma, estendió injustamente las cláusulas del tratado de paz, y quiso apoderarse de Leptina, que pertenecia á los cartagineses. Negándose éstos á cederla, tomó las armas y se hizo dueño de muchas plazas. Cartago se quejó á Roma de esta violacion de la paz, y el senado envió comisarios al Africa para ajustar la diferencia. El célebre Caton, el mayor, miembro de esta diputacion, aborrecia á los cartagines tanto como Annibal á los romanos. Indignado de ver los restos de la antigua opulencia de Cartago, se aumentó su ódio, y desde que volvió á Roma, no cesó de proponer en el senado el esterminio de su rival.

La discordia, que se sigue siempre á los reveses, encendia cada vez mas las facciones en Cartago. El partido popular, esclavo cuando es débil, y tirano cuando domina, desterró á cuarenta senadores que se retiraron á Numidia. Masinisa envió sus hijos á Cartago para que solicitasen la vuelta de los desterrados: el pueblo los insultó y Amilcar los persiguió hasta muy léjos de la ciudad. El rey de Numidia,

irritado de esta injuria, declaró la guerra. Los dos ejércitos pelearon. El jóven Escipion Emiliano, embajador de Roma en la corte de Masinisa, fue testigo de la batalla; y vió con admiracion que este príncipe, á la edad de ochenta años, dirigiendo un caballo fogoso, peleaba con el valor de un jóven, acudia rápidamente á todos los puntos, reunia sus tropas cuando se ponian en desórden, y conseguia por su intrepidez una victoria completa, despues de la cual dictó las condiciones de la paz, y obligó á sus enemigos á pagarle tributo. De cincuenta y ocho mil cartagineses muy pocos escaparon á la espada de los númidas; y una peste consumió á los demas.

CAPITULO XXXI.

Tercera guerra púnica.

Embajada de Cartago á Roma. Consulado del segundo Escipion. Capitulacion y ruina de Cartago.

EMBAJADA *de Cartago á Roma.* (A. M. 3855. A. J. 149). Cartago, temerosa de la parcialidad de Roma á favor de Masinisa, y del cargo que se le hacia de haber seguido la guerra sin permiso del pueblo romano contra el tenor del tratado de paz, envió embajadores á Italia para conocer los intentos de sus dominadores orgullosos. Caton renovó entonces sus declamaciones furibundas, repitiendo que habia encontrado en Cartago, no una ciudad arruinada, sino una poblacion fuerte, un comercio opulento, una juventud numerosa y ardiente, grandes tesoros é inmensos acopios de armas. «Ved estos frutos, decia arrojando higos del Africa en medio del senado; observad cuán frescos estan, como que se cogieron tres dias ha. Tan corta es la distancia que nos separa de nuestros implacables enemigos. ¿ Esperareis

á que vengan de nuevo á Italia á talar los campos, robar las ciudades, destruir las legiones, y amenazar las murallas de Roma?" En vano impugnaba Escipion Nasica con su prudente prevision á este orador austéro y vehemente, mostrando cuán necesaria era la existencia de Cartago para evitar la corrupcion del pueblo, la relajacion de la disciplina, y la decadencia de Roma. El senado, partícipe de los rencores de Caton, resolvió la guerra, socolor de que Cartago habia roto la paz, armando mas buques de los que el tratado permitia, insultando á los hijos de Masinisa, y haciendo la guerra á un príncipe aliado que tenia en su corte un embajador de Roma. Los cartagineses en esta crítica circunstancia vieron debilitadas sus fuerzas y agravados sus infortunios por la defeccion de Utica, que era la segunda ciudad del Africa, la cual los abandonó y se entregó á los romanos. Los cónsules Manilio y Marcio Censorino recibieron órdenes del senado para partir con ochenta mil hombres y la instruccion secreta de no volver sin dejar arruinada á Cartago. Los diputados de esta ciudad llegagaron á Roma cuando ya se habia declarado la guerra. Sometieron humildemente la suerte de su patria á la decision del senado, y preguntaron qué satisfacciones ó sacrificios se exi-

gian. El senado sin esplicarse positivamente respondió que enviasen por rehenes trescientos hijos de las familias mas distinguidas, y que obedeciesen á las órdenes que les darian los cónsules. A pesar de la dureza misteriosa de la respuesta, Cartago hallándose sin ejércitos ni aliados, y no habiendo podido resistir á las fuerzas de Masinisa solas, resolvió enviar los rehenes pedidos y someterse. La ciudad resonaba con gritos y gemidos: las desgraciadas madres, desechas en lágrimas, se arrancaban los cabellos. Acompañaron á sus hijos hasta el puerto, y les dieron el eterno á Dios. Los rehenes llegaron á Sicilia, donde estaban los cónsules, que los hicieron partir á Roma, y mandaron á los embajadores que esperasen en Utica. (A. M. 3856. A. J. 148). El ejército romano desembarcó poco despues cerca de esta ciudad. Los cónsules mandaron que Cartago entregase todas sus armas: la ciudad representó en vano que de esta manera se la esponia á la venganza de Asdrubal que estaba al frente de veinte mil desterrados cerca de las murallas. No se atendió á sus representaciones y fue preciso obedecer. Una larga fila de carros cargados con doscientas mil armaduras y veinte mil máquinas de guerra llegaron á Utica pocos dias despues; venian delante los senadores y

os sacerdotes con la intencion de escitar la piedad é implorar la clemencia de los romanos. Censorino los recibió con una frialdad altanera, y les dijo. «Alabo vuestra pronta obediencia; pero el senado y el pueblo romano quieren que Cartago sea destruida. Salid, pues, de ella, y pasad adonde querais, con tal que sea á ochenta estadíos de la costa.»

La indignacion quitó á los cartagineses la fuerza necesaria para responder; pero á la consternacion y á las lágrimas siguieron en breve las injurias, los furores y las imprecaciones. Los diputados volvieron á Cartago y dieron cuenta del orden bárbaro que habian recibido. La desesperacion, comunicándose por toda la ciudad con la rapidez del fuego, llenó de rabia todos los corazones. Hombres y mugeres, viejos y niños juraron morir y sepultarse bajo las ruinas de su patria antes que abandonarlas. Los cónsules, que nada temian de un pueblo desarmado, se descuidaron en acelerar su marcha, y en este intervalo repararon los cartagineses sus fortificaciones, llamaron á los desterrados, nombraron por general á Asdrubal y fabricaron armas. Todas las casas eran talleres, todos los hombres obreros. Como faltaban cuerdas, las mugeres dieron sus cabellos para formarlas. En

poco tiempo reparó el valor todas las pérdidas. Los romanos cuando llegaron, esperaban hallar esclavos sometidos; y encontraron una nacion armada, que les hizo una resistencia increible. En vano para reparar su lentitud multiplicaron los ataques: los mismos sitiados los asaltaban con frecuentes salidas, rechazaban sus cohortes, llenaban los fosos del campamento, esterminaban los forrageadores y quemaban las máquinas de guerra. Los cónsules, desconcertados por esta defensa obstinada, no hicieron mas que cometer yerros castigados por derrotas, y mas de una vez estuvieron espuestos á una destruccion total de su ejército, de que los libertó Escipion Emiliano, que servia bajo sus ordenes como tribuno militar. Su vigilancia, valor y prudencia, le adquirieron mucha gloria en este sitio. (A. M. 3857. A. J. 147.)

Consulado del segundo Escipion (A. M. 3858. A. J. 146.) Los romanos perdieron un aliado fiel y animoso por la muerte de Masinisa, y el valor cartaginés triunfaba de todos los esfuerzos de su rival. Los sucesores de Manilio y Marcio en el consulado y en el sitio de Cartago, fueron batidos muchas veces. Los de Cartago aumentaron sus tropas y pidieron socorro á un impostor, que fingiéndose hijo

de Perseo, se habia apoderado de la Macedonia, y hacia en ella la guerra contra los romanos. Roma empezó á temer las consecuencias de su invasion en Africa; y habiéndose presentado de candidato para el empleo de edil, Escipion Emiliano, precedido de su fama, el pueblo impresionado por su semejanza con el africano, olvidó las leyes á favor suyo. Le nombró cónsul á pesar de su juventud y le dió por provincia el Africa. Su llegada delante de Cartago salvó al consul Mancino, á quien ya rodeaban los enemigos, de ver destrozado su ejército. Escipion no halló en él ni orden ni disciplina; y asi lo primero que hizo fue reformar los abusos, reparar las pérdidas, formar almacenes, y poner en vigor los reglamentos militares. Acercóse despues á Cartago, y reconociendo que una parte de la ciudad, llamada Megara, estaba menos fortificada que las otras, la escaló de noche y penetró en ella. Dueño del istmo que separaba los dos puertos, encerró el campo enemigo por medio de atrincheramientos y lo quemó.

Capitulacion y ruina de Cartago (A. M. 3859. A. J. 145.) El hambre afligia á los sitiados; pero recibieron víveres por el mar; y Escipion imitando la actividad de Alejandro, construyó una calzada para cerrar el puerto.

Los cartagineses, tan infatigables como él, abrieron una nueva salida, por la cual salió su escuadra. Las naves romanas la atacaron, y despues de un obstinado combate, consiguieron la victoria y destruyeron, apresaron ó dispersaron los buques enemigos. Durante el invierno marchó Escipion á la ciudad de Néferis, donde los cartagineses reunian un poderoso ejército, en el cual fundaban todas sus esperanzas: lo derrotó con muerte de setenta mil africanos y se apoderó de la plaza. La primavera siguiente estrechó á Cartago, la atacó en todos los puntos, se hizo dueño del puerto llamado Coton, y pasando las murallas llegó á la plaza grande, desde la cual se subia á la ciudadela por tres caminos. El estremo peligro de los sitiados, doblaba su furor, y la desesperacion les suministraba nuevas fuerzas. Ya no tenian mas murallas que sus escudos. A cada paso tenian los romanos que emprender un nuevo combate, y la toma de las casas era un sitio. Las calles estaban llenas de cadáveres y heridos que arrojaban á los fosos con garfios. Seis dias y seis noches pelearon con igual encarnizamiento, sin conceder un solo instante al cansancio ni al sueño. En fin, al séptimo dia la ciudadela capituló entregarse, salvas las vidas de sus defen-

sores Escipion aceptó esta proposicion, esceptuando de ella á los transfugas. Salieron de la fortaleza cincuenta mil hombres, que fueron llevados á los campos vecinos. Novecientos transfugas, teniendo á su frente á Asdrubal, su muger y sus hijos, se atrincheraron en el templo de Esculapio, adonde se subia por una escalera de sesenta gradas, decididos á perecer antes que rendirse. Pero Asdrubal, perdiendo su antiguo valor, y guiado por el cobarde deseo de salvar su vida, bajó precipitadamente con un ramo de oliva en la mano y se echó á los pies de Escipion. Los desertores enfurecidos le llenaron de imprecaciones y prendieron fuego al templo. La muger de Asdrubal, poniéndose con sus hijos sobre un peñasco á la vista de Escipion, esclamó: «No te maldigo á tí, romano: usas del derecho de la guerra. Solo deseo que uniéndote á los dioses de Cartago, castigues como merece á ese pérfido desertor de su familia y de su patria.» «Traidor, dijo á Asdrubal, el fuego va á consumirnos; pero tú, guerrero cobarde, vé á adornar el triunfo del vencedor y á sufrir despues el castigo digno de tu infamia.» A estas palabras dió de puñaladas á sus hijos, los arrojó á las llamas y se precipitó despues ella misma. Todos los desertores la imitaron.

Escipion, viendo la ruina de una ciudad tan poderosa, no pudo contener sus lágrimas, y quizá previendo la suerte futura de Roma, pronunció tristemente dos versos de Horacio, cuyo sentido es:

Perecerá algun dia
El sagrado Ilion, Priamo fuerte,
Y su pueblo infeliz....

Cartago fue entregada al saqueo por muchos dias, separando aparte los tesoros que se hallaron en los templos. Dióse orden á los habitantes de Sicilia de que viniesen á recoger sus cuadros y estátuas; y se restituyó á Agrigento el famoso toro de Fálaris. Diez comisarios romanos hicieron demoler y arrasar todos los edificios de Cartago: se prohibió habitar en su area, con horribles imprecaciones contra los que violasen este decreto. Se dió á Utica la propiedad de todo el territorio situado entre Cartago é Hipona. Lo demas del pais quedó reducido á provincia romana bajo el gobierno de un pretor.

Treinta años despues Cayo Graco, para agradar al pueblo, reedificó á Cartago y llevó seis mil romanos á la nueva colonia. Esta fue la primera establecida fuera de Italia. Mario se

consoló de sus desgracias junto á las ruinas de esta gran ciudad. Apriano refiere que César restituyó á Corinto y Cartago su antiguo esplendor. En tiempo de los emperadores fue Cartago la capital del Africa. Todavía existia en el siglo VII; pero los sarracenos la destruyeron y borraron hasta sus vestigios.

TABLA *cronológica de la historia de Cartago.*

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3058	Fundacion de Cartago por los fenicios.	946
	Sus límites con el estado de Cirene.	
	Sus establecimientos de comercio en Hispania, las Baleares, Sardinia y Africa.	
3497	Tratado de Cartago con la república romana, por el cual se prohibe á los romanos navegar mas allá del promontorio de Mercurio.	507
3519	Batalla de Himera en que los cartagineses fueron vencidos por Gelon, rey de Siracusa.	485
3592	Los cartagineses se apoderan de Selinunte é Himera.	412
3595	Toma de Agrigento y paz con Dionisio el mayor, tirano de Siracusa.	409
3656	Los cartagineses son vencidos por Timoleon.	348
3685	Guerra contra Agatocles.	319

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	Peligro de Cartago, atacada por éste. Ruina de su ejército.	
3727	Pirro, rey de los epirotas, arroja á los cartagineses de todas las plazas que poseian en Sicilia, escepto Lilibeo.	277
3741	Primera guerra entre Cartago y Roma. El cónsul Apio Claudio derrota á los cartagineses y los obliga á levantar el sitio de Mesana.	263
3742	Toma de Agrigeuto por los romanos.	262
	Batalla naval de las islas Eolias, en que el cónsul Duilio derrotó á los cartagineses.	
3749	Espedicion de Régulo al Africa. Sus victorias. Es derrotado por Jantipo.	255
3753	Sitio de Lilibeo.	251
3758	Batalla naval de Drépano, en que el cónsul Claudio Pulcher es vencido por Adherbal.	246
3763	Batalla naval de las Egates, en que el cónsul Lutacio venció á los cartagineses. Cartago pide la paz y la ob-	241

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	tiene, cediendo la Sicilia é islas adyacentes.	
	Rebelion de los mercenarios en Africa. Amilcar Barca los estermina.	
	Conquistas de Amilcar en España. Su yerno y sucesor Asdrubal edifica á Cartago nova.	
3784	Annibal, hijo de Amilcar sucede á Asdrubal. Vence á los olcades, carpetanos y vacceos. Sitio y ruina de Sagunto, aliada de Roma.	220
3785	Segunda guerra púnica.	219
	Espedicion de Annibal á Italia. Paso del Ródano y de los Alpes. Vence á los cónsules en las batallas del Ticino	
3786	y del Trebia.	218
3787	Vence al cónsul Flaminio en la batalla del Trasimeno. Fabio el contemporizador, detiene los progresos de Annibal.	217
3788	Batalla de Cannas en que Annibal estermina un grande ejército romano.	216

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3790	Muerte de los dos Escipiones en España. Annibal en inaccion por falta de refuerzos.	214
3796	Batalla del Metauro, en que los cónsules Livio y Neron vencen á Asdrubal, que venia para unirse en Italia con su hermano Annibal.	208
3800	Escipion, despues de haber echado de España á los cartagineses, es nombrado cónsul.	204
3802	Escipion pasa al Africa y vence á los generales y aliados de Cartago. Annibal deja la Italia para socorrer á su patria.	202
3803	Batalla de Zama, en que Annibal es vencido por Escipion. Cartago hace la paz, perdiendo todas sus posesiones de España y las Baleares, y quedando sometida á no hacer la guerra sin permiso de Roma.	201
3804	Annibal, pretor de Cartago.	200
3809	Huye á la corte de Antío-	191

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	co el grande, rey de Siria, porque los romanos iban á pedir que se les entregase.	
3820	Vence á Eumenes, rey de Pérgamo, militando á favor de Prusias, rey de Bitinia.	184
3822	Se envenena por no caer en manos de los romanos, á quienes iba á entregarlo Prusias.	182
3856	Un ejército romano desembarca en Utica. Los cartagineses entregan sus armas. Mándaseles evacuar la ciudad y se resisten. Tercera guerra púnica.	148
3858	Pasa al Africa Escipion	146
3859	Emiliano, nombrado cónsul. Ruina de Cartago.	145
	El Africa reducida á provincia romana.	

HISTORIA HEBREA.

CAPITULO XXXII.

Primera y segunda edad del mundo.

Creacion del mundo. Primer homicidio. Diluvio universal. Torre de Babel.

Creacion *del mundo.* (A. M. 1. A. J. 4003). «Seria vergonzoso, dice Bossuet, á todo hombre bien educado, ignorar el género humano y las mudanzas memorables que el tiempo há producido en el mundo. Enseñemos, pues, á la juventud á conocerlas: y preparémosla, por medio de un compendio de la historia universal, al estudio de la historia particular de las naciones. Le presentaremos un grande espectáculo, en el que verá desenvolverse, por decirlo así, en pocas horas los siglos anteriores. Hallará en el nacimiento, elevacion y caida de los imperios, eternos monumentos del poder de Dios y de la debilidad de los hombres.

Aprenderá, no en máximas astractas, sino en ejemplos evidentes, á respetar la religion que funda y conserva la moral, á amar la virtud y la justicia, sin las cuales no hay gloria ni poder duradero y á detestar los vicios, las infamias y los crímenes, que traen la decadencia de las naciones, y todas las desgracias que el hombre sufre y de las cuales es causa y víctima.» La antigüedad profana nos encubre en un velo obscuro el orígen de las naciones: y cuando han querido penetrarlo, los pueblos crean fábulas y los filósofos sistemas: en los autores mas antiguos no se encuentran mas que novelas sin conexion ni verisimilitud. Solo un escritor sagrado nos presenta en la historia de la religion y del pueblo que fue su depositario, la narracion seguida de los orígenes del género humano.

Dios, dice, crió el cielo y la tierra en seis dias, formô el primer hombre, llamado Adan, á su imágen y semejanza, y á Eva, sacada del mismo, para que fuese su compañera. Colocados en el Paraiso terrestre, donde debian gozar la felicidad de la virtud, seducida la muger por el demonio y el hombre por la muger, desobedecieron al Hacedor. Su delito fue castigado por el destierro del Paraiso, por las enfermedades y la muerte, y por la rebelion de

las pasiones. Todos los pueblos del mundo, lamentando la perdida edad de oro, muestran haber conservado la memoria de la felicidad primitiva, propia de la inocencia.

Primer homicidio. (A. M. 128. A. J. 3876). La tierra empezó á poblarse, y Cain fue el primero que la ensangrentó. Envidioso de la virtud de su hermano Abel y de los favores visibles con que el cielo la premiaba, le dió la muerte. Este primer homicidio fue castigado por Dios con la reprobacion eterna. Cain, perseguido por la venganza divina y por los tormentos de su conciencia, procuró en vano, errante de uno en otro asilo, calmar su agitacion y evitar el ódio del género humano. En todas partes halló la cólera celeste: en todas le perseguia la imágen de su hermano. Sus hijos se hicieron, como él, objeto de la ira del cielo, por sus desórdenes y vicios. Fundaron ciudades, inventaron artes y se consagraron al deleite. Seth, tercer hijo de Adan y su numerosa familia, se libertaron de la depravacion, permaneciendo fieles á Dios y á la virtud. Henoc se distinguió por la pureza de sus costumbres y santidad de su vida; de tal modo, que fue esceptuado de la ley comun y trasladado por Dios sin sufrir la muerte.

Diluvio universal. (A. M. 1657. A. J. 2347).

La mezcla de los buenos con los perversos corrompió toda la haz de la tierra. Las violencias y los crímenes se multiplicaron. Los delitos del mundo fueron castigados con el diluvio universal, en que fue sumergida la tierra y perecieron todos los hombres, escepto la familia del justo Noé, reservada en el arca que construyó por orden de Dios. Casi todos los pueblos han conservado la tradicion de este gran desastre, aunque mezclada con fábulas ó con los recuerdos de otros diluvios parciales. Tambien es general la memoria de una época primitiva en que el hombre era feliz por sus virtudes y piedad, y que se acabó por los criminales desórdenes del género humano que se sigieron á la edad de la inocencia, resto desfigurado de la primera época de la creacion del hombre en la inocencia primera.

Torre de Babel. (A. M. 1757. A. J. 2247). Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, volvieron á poblar el mundo. La memoria de Jafet se ha conservado en el occidente, la de Sem en oriente, la de Cam en el mediodia. La civilizacion, la cultura y la industria hacian progresos; pero tambien la corrupcion. Los orgullosos descendientes de Noé quisieron edificar una torre altísima que llegase al cielo en la llanura de Sennaar. Dios confundió su loca pre-

suncion, dándoles idiomas diferentes. Dejaron la empresa porque no pudieron entenderse los unos á los otros y se dispersaron, nombrando cada seccion por rey ó gefe suyo al cazador mas diestro y valiente de ella. La vida del hombre se abrevió. Los héroes, célebres al principio por sus combates contra los animales feroces, buscaron una gloria mas perniciosa, peleando contra otros pueblos. El hierro, destinado al principio á fecundar la tierra, la inundó de sangre.

Nembrot fue el primer conquistador y fundó á Babilonia, cuyos habitantes, llamados caldeos, se dedicaron al estudio de la astronomía. Asur edificó á Ninive y dió principio al imperio de Asiria. A esta época se refieren tambien los principios de la monarquía y legislacion egipcia. Pero la dispersion de las gentes obscureció en los ánimos la idea primitiva de un solo Dios, á cuyo culto sencillo y espiritual substituyeron las creencias groseras y materiales de la idolatría. Para conservar la religion verdadera se dignó Dios llamar á Abraham. Escogió á este piadoso descendiente de Sem para conservar su culto en un pueblo que fuese depositario de las promesas de un Redentor, hechas en varias ocasiones á los hombres desde la caida del primero.

CAPITULO XXXIII.

Tercera edad del mundo.

Vocacion de Abrahan. Nacimiento de Ismael. Nacimiento de Isaac. Sacrificio de Isaac. Muerte de Sara. Casamiento de Isaac. Muerte de Abrahan. Nacimiento de Jacob y Esaú Nacimiento de José. Infortunios de José. José, gobernador de Egipto. Establecimiento de los israelitas en Egipto. Muerte de Jacob. Muerte de José. Esclavitud de los hebreos. Fuga de Moises al pais de los madianitas. Vocacion de Moises. Libertad de los israelitas.

VOCACION *de Abrahan* (A. M. 2083. A. J. 1921.) La genealogía de Abrahan es la siguiente: Sem, Arfaxad, Salé, Heber, Faleg, Reu, Sarag, Nacor, Taré y Abrahan. Taré habitaba en Ur, tierra de los caldeos: salió de ella con Abrahan su hijo, Sara su nuera, y Loth su nieto, hijo de un hermano de Abrahan, y se estableció en Haran, donde murió de doscientos treinta y cinco años. Dios mandó á Abrahan que dejase su patria y fuese al pais que les señalase, prometiéndole que

le haria padre de un pueblo célebre, y que en su descendencia, es decir en Cristo, serian benditas todas las naciones de la tierra. Abrahan, de edad entonces de setenta y cinco años, obedeció y pasó á Siquen ciudad de los cananeos, descendientes de Canaan hijo de Cam. Dios prometió á Abrahan que daria este pais á su posteridad. El patriarca estableció sus tiendas en una montaña cerca de Bethel, se encaminó al medio dia, y á causa de la esterilidad de aquella tierra pasó á Egipto, donde temiendo que la belleza de su muger le causase persecuciones, dijo que era su hermana. El rey de Egipto enamorado de ella la robó: delito que fue castigado por el cielo y reparado por el mismo delincuente, que devolvió su muger á Abrahan con grandes regalos, quejándose de su disimulacion. Abrahan volvió á Bethel y se estableció allí: su sobrino Loth se separó de él porque aquella tierra no daba pastos suficientes para los rebaños de uno y otro, y se fijó en Segor cerca de las riberas del Jordan. Los reyes de Sodoma, Gomorra, Adama, Seboim y Segor ciudades cananeas, eran á la sazon tributarios de Codorlaomor, rey de los elamitas, tribu que habitaba al oriente del Tigris y descendientes de Elam hijo de Sem. Habiéndole ne-

gado el tributo, Codorlaomor los acometió y venció y se llevó un riquísimo botin: entre los cautivos iba Loth con su familia y bienes. Abrahan para librarle reune los mas valientes de sus criados, ataca al vencedor, le derrota, le persigue hasta Dan, le quita el botin y liberta á su sobrino. Volviendo victorioso, Melquisedec, rey y pontífice de Salem, le bendijo en nombre del Señor, y Abrahan le dió la décima parte del botin que habia quitado á los elamitas.

Nacimiento de Ismael. (A. M. 2107. A. J. 1897.) Dios renovó sus promesas á Abrahan y le anunció que tendria un hijo: poco despues tuvo de su esclava Agar á Ismael ascendiente de los árabes. Abrahan circuncidó á su hijo Ismael, á todos los niños varones de sus criados y esclavos y á sí mismo, en señal de la alianza establecida entre su familia y el Señor. Los ángeles anunciaron á Sara *que tendria un hijo.*

El mismo año fueron abrasadas con fuego celestial las ciudades de Sodoma, Gomorra, Seboim, Adama y Segor en castigo de su infame deshonestidad. El ángel mandó al justo Loth que saliese de aquel pais con su familia sin volver ninguno los ojos á aquellas ciudades proscritas. La muger de Loth desobedeció

y fue convertida en estátua de sal. Sus hijas, que acompañaban á su padre en la fuga, creyendo despoblada la tierra con el incendio, se decidieron á ser las madres de la generacion futura, y embriagaron á su padre para que no se resistiese al incesto que meditaban. Sus hijos fueron Moab y Amnon ascendientes de los moabitas y ammonitas, habitantes de los paises que yacen al oriente del Jordan.

Nacimiento de Isaac. (A. M. 2108, A. J. 1896). Abrahan pasó á Gerara ciudad cananea, de perversas costumbres: y temiendo que le matasen para quitarle su muger, la llamó hermana como habia hecho en Egipto y con el mismo éxito; porque Abimelech, rey del pais la robó, y advertido en un sueño de la injuria que hacia al patriarca, le reprendió su disimulacion y la devolvió con muchos presentes.

En fin la promesa divina se cumplió, y Sara muger de Abrahan, tuvo el hijo anunciado por los ángeles. Se le dió por nombre Isaac. Sara llevaba á mal la presencia de Agar, y Abrahan por aviso del Señor la desterró con su hijo de su casa al desierto, donde fueron afligidos por el hambre, la sed y el cansancio; pero las oraciones de Agar fueron oidas de Dios, y un ángel la consoló y pro-

veyó á su mantenimiento. Ismael creció y fue un escelente flechero. Su madre le casó con una egipcia y su familia habitó en el desierto de Faran.

En este tiempo hubo algunas desavenencias entre los criados de Abimelech y de Abraham, que se terminaron por un tratado de alianza entre los dos, el mas antiguo de que hay memoria. Se abrió un pozo y se plantó un bosque para conservar su recuerdo: los dos gefes se hicieron regalos y Abrahan vivió por muchos años en aquel pais bajo la fé del tratado.

Sacrificio de Isaac. (A. M. 2133. A. J. 1871.) Su piedad habia sido recompensada hasta entonces con una felicidad no alterada: pero queriendo Dios probarle, le mandó sacrificar á su hijo sobre una montaña que le señaló. Habiendo llegado al sitio, erigieron un altar y lo cubrieron de leña. «¿Dónde está la víctima?» preguntó Isaac, que ignoraba la órden del Señor. «Dios proveerá,» respondió el padre; y ató á su hijo y levantó sobre él el cuchillo. Un ángel le detuvo el brazo, diciéndole: «no hagas mal á ese niño: Dios ha visto cuanto le temes, pues por obedecerle no has perdonado á tu hijo único.» Abrahan vió cerca de allí un carnero, cuyas astas se habian

enredado entre los zarzales, le cogió y le sacrificó en lugar de su hijo. El ángel renovó las antiguas promesas. «Todas las naciones de la tierra serán benditas en el que descenderá de vosotros.»

Muerte de Sára.(A. M. 2145. A. J. 1859). Sára murió de edad de ciento veinte y siete años en Hebron: su marido la lloró y pidió á los cananeos que le vendiesen un terreno para sepultarla. Efron, hijo de Seor, quiso regalarle un campo y una caverna que en él tenia: pero Abrahan no consintió en ello, sino lo compró en cuatrocientos siclos de plata, y enterró allí á su esposa en la caverna de dos senos que está enfrente de Mambré.

Casamiento de Isaac. (A. M. 2148. A. J. 1856). Abrahan, viéndose ya muy anciano, resolvió casar á su hijo, é hizo jurar á Eliecer, mayordomo de su casa, que nunca permitiria que Isaac tomase por esposa á una cananea, y que iria á buscar la que habia de ser su nuera, á la tierra donde habitaba aun la familia del Patriarca. Eliecer obedeció las órdenes de su amo y partió á Mesopotamia, donde suplicó al Señor que viniese al sitio donde se hallaba la destinada esposa de Isaac. Su ruego fue oido: y Rebeca, hija de Ratuel y sobrina de Abrahan, doncella de singular hermosura, vi-

no á sacar agua de una fuente cercana. Pidióla Eliecer que le diese de beber: lo que Rebeca hizo con mucho agrado, prometiéndole darle agua para toda su comitiva y camellos. Eliecer en prueba de gratitud, la regaló zarcillos y brazaletes de oro. Rebeca dió aviso á su madre de este encuentro y su hermano Laban, hijo de Ratuel, vino para dar hospitalidad á Eliecer. Este pidió la mano de la doncella para su primo Isaac, le fue concedida y la condujo al pais de Canaan, donde se celebraron las bodas.

Muerte de Abrahan. (A. M. 2183: A. J. 1821). Abrahan, aunque viejo, casó con una jóven, llamada Cetura, de la cual tubo varios hijos, entre ellos á Madian, ascendiente de los madianitas. Nombró á Isaac por su heredero, hizo mandas á los hijos de las otras mugeres y los envió á establecerse en la parte oriental del pais. Habia conservado en su vejez la felicidad y la salud, y cuando llegó á la plenitud de sus dias, segun la espresion de la escritura, murió de edad de ciento setenta y cinco años.

Isaac é Ismael, sus hijos, le llevaron á la caverna de Efron y le enterraron junto á su esposa Sara. Abrahan floreció en la época que Inaco fundaba en Grecia el reino de Argos. Este piadoso varon conservó en medio de pue-

blos corrompidos, las costumbres patriarcales y testigo del lujo de los reyes, vivió sencilla y pastoralmente. La vida humana era todavía de larga duracion. Cuando Abrahan era niño, acababa de morir Noé, y Sem vivia aún. A pesar de las memorias recientes de los tiempos de Noé, las leyes divinas estaban olvidadas, y la idolatría cegaba los pueblos. La descendencia de Abrahan fue elegida para libertar del olvido la verdadera religion. Abrahan fue siempre célebre en el oriente. Los hebréos, cuyo nombre fue tomado de Heber, ascendiente del patriarca, y los árabes le veneraron como á padre comun, y los caldeos, entre los cuales nació, le contaron entre sus grandes astrónomos. Aunque pastor, supo hacer la guerra, defender su independencia y favorecer á sus aliados. Respetado por sus virtudes, trataba con los reyes como un igual suyo.

Nacimiento de Jacob y Esaú. (A. M. 2168. A. J. 1836). Rebeca, estando en cinta de Jacob y Esaú, consultó al Señor y se le predijo, que los dos niños serian padres de dos pueblos, cuyas divisiones serian largas y crueles, y que el mayor serviria al menor. Nacieron los dos gemelos: Esaú fue cazador, y Jacob pastor. Esaú, ostigado un dia del cansancio y hambre, vendió su derecho de primogénito á

Jacob por un plato de lentejas: y empezó de este modo á verificar la prediccion hecha á su madre.

Isaac viajaba, como su padre, por huir de los paises estériles á otros donde habia subsistencias para su familia y rebaños. Habitó algun tiempo en los estados de Abimelech, rey de Gerara, donde imitó á su padre, y por la misma causa en llamar á su muger hermana: y cuando el rey supo la verdad, le reprendió amistosamente. En aquel pais se aumentaron considerablemente las riquezas de Isaac y el mismo Abimelech, temeroso de su poder, le mandó ausentarse: mas esta desavenencia se terminó por un tratado de alianza que celebraron el patriarca y el rey. Esaú, contra la voluntad de su padre, casó con Judith y Basemath, hijas de dos heteos, que era una de las tribus descendientes de Canaan. Isaac, siendo ya muy viejo, cegó; y viendo cercano su fin, quiso dar su bendicion á Esaú, y le mandó que trajese alguna caza y la aderezase para comerla. Jacob, por consejo de su madre Rebeca, se puso los vestidos de Esaú y fingió con pieles de cabrs el vello que éste tenia en las manos. Isaac, creyéndole Esaú, le dió su bendicion, á la cual estaban ligados todos los derechos de primogenitura. Cuando volvió Esaú

de la caza, se quejó amargamente del engaño: Isaac, que reconoció la voluntad divina en lo que habia hecho, le consoló, le bendijo y le pronosticó, que aunque su descendencia se sometería á la de su hermano, vendria un tiempo en que sacudiria el yugo. Esaú, irritado, meditaba el crímen de Cain: Jacob siguió el consejo de su madre Rebeca, y buscó un asilo en casa de su tio Labán en Mesopotamia. En el camino vió una noche en sueños una escala entre el cielo y la tierra, por la cual subian y bajaban ángeles. El Señor le renovó en esta vision las promesas hechas á su padre y abuelo, y le anunció que lo protegeria y restituiria á la tierra de Canaan. Jacob, al despertar, erigió un monumento en aquel sitio y llamó á la ciudad cercana Bethel, que quiere decir *Casa de Dios*.

Llegó al pais de Harán, y enamorado de Raquel, hija de Labán su tio, la pidió en casamiento. Labán se la concedió; pero á condicion de que le sirviese siete años. Cumplido este término, le entregó á Lia, su hija mayor, en lugar de Raquel, la cual no pudo obtener sino despues de haber servido otros siete años á Labán. Hijos de Lia fueron Ruben, Simeon Leví y Judá: de Balá, esclava de Raquel Dan y Neftali: de Zelfa, esclava de Lio, Gad

y Áser: de Lia, que despues de algun tiempo de esterilidad, volvió á ser fecunda, Isacar y Zabulon y una hija llamada Dina.

Nacimiento de Josef. (A. M. 2258. A. J. 1746). El Señor oyó los ruegos de Raquel, que hasta entonces habia sido estéril, y tuvo un hijo llamado Josef.

Jacob pidió á su suegro, en recompensa de sus servicios, todo el ganado que naciese con manchas y colores variadas: y habiéndolo conseguido, puso en los abrevaderos ramos de árboles verdes á medio descortezar, y las hembras concibieron todos los fetos variados: lo que aumentó escesivamente su caudal. Partió despues para su pais con sus mugeres, hijos, esclavos y rebaños. Laban quiso impedir el viage: pero el Señor le mandó no hacer ningun daño á su yerno, y celebraron los dos un tratado de alianza, levantando para memoria de él un monumento en la montaña de Galaad. Jacob, ignorando de qué manera le recibiria su hermano Esaú, le envió grandes regalos, y los conductores á su vuelta le dijeron, que Esaú habia determinado salir á recibirle al frente de cuatrocientos hombres. Jacob, atemorizado, atravesó el vado de Jaboc, hizo marchar delante su caravana, y pasó la noche en aquel sitio luchando con un hombre miste-

rioso, que no pudiendo derribarle, tocó el nervio de su muslo y le dejó cojo. Mas ni aun de este modo pudo libertárse de los brazos de Jacob, hasta que le echó su bendicion, y trocó su nombre en el de Israel, que quiere decir *fuerte contra Dios.* Esaú recibió á su hermano con todo amor y ternura, sé juraron eterna amistad y se separaron, Esaú á Seis, y Jacob á Socot, y despues á Salen.

Jacob, cuya vida habiá sido agitada con tantas calamidades y peligros, tuvo entonces una desgracia que le afligió profundamente. Siquem, hijo de Hemor, príncipe de aquella tierra, violó á Dina, hija de Jacob, y exigió despues de este crímen, que el padre consintiese en casarla con él. Los hijos de Jacob disimulando su enojo, le dijeron que su religion les prohibia dar sus hijas ni hacer alianza con incircuncisos; pero que si se circuncidaban Siquem y sus súbditos, accederian á su peticion y se daria una dote considerable á Dina. Los siquemitas se sometieron á esta condicion: y tres dias despues, cuando estaban enfermos de resultas de la operacion, los hijos de Jacob tomaron las armas, entraron en la ciudad, recobraron su hermana, y en venganza de la injuria esterminaron á todos los habitantes. Jacob reprendió ágriamente á Levi y Simeon,

gefes dè la empresa, una crueldad que le indisponia con los pueblos de aquel pais: y tuvo que emigrar á Bethel con toda su familia. De allí pasó á Efrata, donde murió Raquel, dando á luz á Benjamin y fue enterrada en un lugar que despues se llamó Belen. Jacob erigió junto al sepulcro de la mas amada de sus mugeres, un monumento de piedra, que en tiempo de Esdras se conservaba todavía. Al mismo tiempo sufrió Jacob otro pesar, y fue el incesto de su hijo mayor Ruben, con Bala, una de sus mugeres. Jacob y Esaú fueron á Hebron á asistir á la muerte de su padre Isaac, que murió de ciento ochenta años de edad. Fue enterrado por sus dos hijos.

Infortunio de Josef. (A. M. 227·. A. J. 1728). La vida de Jacob fue en lo sucesivo un perpetuo combate entre la virtud y la desgracia. Su hijo Josef, odioso á sus hermanos, porque con el candor propio de la niñez habia descubierto algunas malas acciones de ellos, porque era objeto de la predileccion de Jacob, y mas que todo, porque les contaba los sueños que tenia y que anunciaban los homenages que ellos le habian de tributar, resolvieron matarle un dia que vino á buscarlos á Dotain, donde apacentaban sus ganados. Ruben los apartó de aquel mal propósito y se contentaron, quitándole la

túnica, con meterlo en una cisternana seca, de donde le sacaron despues para venderlo á unos mercaderes ismaelitas, que llevaban aromas á Egipto, en veinte monedas de plata. Despues destrozaron su túnica, la tiñeron en sangre de una res, y la presentaron á su padre diciendo que Josef habia perecido á manos de una fiera. Este pesar, y los desórdenes de Judá su hijo y de sus nietos Her y Onan, afligieron la vejez de Jacob.

Entretanto Josef, vendido en Egipto á Putifar, general de las tropas de Faraon, requestado por la esposa de este magnate, y acusado por ella del mismo crímen á que se habia resistido, fue echado en una cárcel. El rey, enojado contra su copero y panadero, los mandò poner en la misma prision. Josef les interpretó el sueño que habia tenido cada uno, favorable al primero y funesto al segundo. El suceso justificó sus predicciones: el panadero salió para el suplicio, y el copero volvió á recobrar su empleo en palacio.

Faraon soñó en este tiempo que veia salir del Nilo siete vacas gordas y luego otras siete flacas que devoraron á las primeras, y tambien siete espigas granadas que fueron devoradas por otras siete secas. Ninguno de los sabios y adivinos de Egipto pudo interpretar el sue-

ñó. El copero se acordó del esclavo que habia esplicado el suyo, y le contó el suceso al rey, que mandó venir á Josef á su presencia, le dijo su sueño y le pidió la interpretacion. Josef le respondió que el sueño era un aviso del Señor, que anunciaba siete años de fertilidad en Egipto, á los cuales se seguirian otros siete de escasez; y aconsejó á Faraon que eligiese para administrador de su reino un hombre hábil é industrioso, que hiciera acopios en los años fértiles para impedir la hambre en los de esterilidad.

Josef, gobernador de Egipto. (A. M. 2286. A. J. 1718). Faraon, admirando la sabiduría del jóven hebreo, y persuadido á que hablaba inspirado por el espíritu divino, le hizo vestir magníficas ropas, le dió su anillo y le nombró gobernador de Egipto. Al mismo tiempo le colmó de honores y le casó con Asenet, hija de Putifares, sacerdote de Heliópolis, de la cual tuvo dos hijos, llamados Efrain y Manases.

La prediccion de Josef se cumplió. Despues de siete años fértiles, toda la tierra fue desolada por la hambre, esceptuado el Egipto, donde la prevision del gobernador habia almacenado inmensos acopios de trigo, que venian á comprar de todos los paises del oriente. Como en la tierra de Canaan se sentia la misma es-

casez, Jacob, conservando á su lado á Benjamin, envio á Egipto á sus diez hijos para que comprasen granos. Llegados á la presencia del gobernador, Josef, que los reconoció, los recibió con severidad y fingió creer que eran espías. Ellos se disculparon, diciendo que eran hermanos, hijos de un mismo padre, que habitaba en la tierra de Canaan: y que de otros dos hermanos, uno habia muerto y otro se habia quedado en la casa paterna. Josef aparentó dudar de la verdad de esta narracion, y los tuvo en prision tres dias, al cabo de los cuales les dijo. «Si habeis venido á Egipto con buenas intenciones, dejad en rehenes á uno de vosotros, llevad á vuestra casa el trigo que habeis comprado y traedme á vuestro hermano menor: entonces creeré vuestras palabras.» Los hermanos de Josef partieron, y al llegar á casa de Jacob, quedaron sorprendidos de ver, cuando desataron los costales, dentro de ellos las cantidades de dinero que habian dado en precio de los granos: y no podian esplicar cómo se les trataba á un mismo tiempo con tanto rigor y tanta generosidad. Cuando Jacob oyó de sus hijos la narracion de su viage, esclamó: «Josef murió: Simeon está preso, y ¡quereis llevarme á Benjamin! No lo dejaré ir.» Pero en fin, despues de haber sufrido todos los males de la

escasez, les mandó volver á Egipto á comprar trigo y á pagar las sumas del acopio pasado, y les permitió llevar á Benjamin. Josef mandó á su mayordomo preparar un convite para todos los hermanos, les devolvió á Simeon, y les dijo que él se daba por pagado del precio de los sacos anteriores, y que las sumas que habian hallado, eran sin duda un beneficio de Dios.

Josef asistió al convite de sus hermanos, recibió sus homenages, manifestó su predileccion á Benjamin, y no pudiendo contener su ternura, salió del banquete, y dió orden de que se pusiera en los sacos el precio del trigo como la vez primera, y ademas en el de Benjamin la copa de oro en que el gobernador acostumbraba beber. Los hermanos partieron al otro dia; pero fueron detenidos y vueltos á la ciudad de orden de Josef: registrados los sacos, Josef les reprendió el robo de la copa, y les dijo que partiesen dejando en Egipto á Benjamin por esclavo suyo. Los hijos de Jacob rasgaron sus vestidos, se echaron á los pies de Josef y le suplicaron que los admitiese á todos por siervos. Josef replicó que la justicia exigia castigar solamente á aquel en cuyo saco se habia cogido el hurto. Entonces Judá le dijo: «nuestro anciano padre morirá sino le resti-

tuimos su hijo querido Benjamin. Retenerlo, es matar á Jacob. Yo mismo le prometí volverlo á su presencia, y asi, pues fui su fiador, yo solo debo ser tu esclavo. Sea cual fuere tu resolucion, yo me quedaré al lado de Benjamin, para no ser testigo de la afliccion de mi padre.» Josef, no pudiendo contener sus afectos, mandó á sus oficiales que saliesen del cuarto, y dijo en voz alta á sus hermanos: *Yo soy Josef, ¿vive aun mi padre?* Ellos, amedrentados, callaron. Josef, enternecido de su terror y silencio, les dijo con voz mas suave: «Acercaos: soy Josef, vuestro hermano: nada temais: si me vendisteis, Dios me ha traido á este pais para vuestro bien. Id á mi padre y decidle en mi nombre que soy árbitro de Egipto y que venga sin detencion á este pais, donde le daré á él y á todos vosotros y á vuestras familias y rebaños la tierra de Gesen para que habiteis en ella, y os daré todo lo necesario para vuestro alimento. Id, anunciad á mi padre la gloria en que me habeis visto, y volved pronto con él» Abrazólos y despidiólos con la mayor ternura.

Establecimiento de los isrraelitas en Egipto. (A. M. 2298. A. J. 1706). Los hermanos de Josef partieron á la tierra de Canaan, con granos, vestidos, dinero y regalos magnificos.

Jacob, sabiendo que Josef vivia, y estaba ensalzado á tan gran dignidad, como si saliese de un sueño, no queria creerlos. Al fin, asegurado, esclamó: «Nada tengo que desear, si vive mi Josef. Iré, y le veré antes de morir.»

Partió con toda su familia y hacienda y las de sus hijos, á Egipto, siendo el número de toda la familia de Israel setenta personas. Josef salió á recibir á su padre, le abrazó con la mayor ternura y le aconsejó que dijese al rey, que su profesion era el pastoreo, para que le permitiese ir á Gesen, sin detenerlo en la corte. Hízolo asi, y partió para aquel pais con toda su familia. Como siguiese la escasez, los egipcios, para comprar trigo hubieron de entregar al gobierno todo lo que poseian: pero Josef aconsejó á Faraon que les devolviese sus bienes, contentándose con recibir en calidad de tributo la quinta parte de las rentas, contribucion que pagaron desde entonces todas las propiedades egipcias, escepto las de los sacerdotes.

Muerte de Jacob. (A. M. 2316. A. J. 1688). Jacob vivió diez y siete años en la tierra de Gesen, donde vió á su familia multiplicarse y enriquecerse estraordinariamente. Viendo acercarse su fin, pidió á Josef que no se enterrase su cuerpo en Egipto, sino se trasladase al se-

pulcro de sus mayores. Josef lo juró y el patriarca terminó su vida á la edad de ciento cuarenta y siete años, habiendo adoptado antes de morir á Efrain y Manases, hijos de Josef, reprendido á los demas hijos sus culpas y predicho á Ruben el descaecimiento de su familia y á Simeon y Levi la dispersion de las suyas: pero á Judá le profetizó que «jamás le seria quitado el cetro hasta que viniese el *Esperado* de las naciones.» Josef, embalsamado el cadáver de su padre, mandó que se llevase luto en Egipto por setenta dias; y acompañado de los oficiales y grandes de la corte, pasó á la tierra de Canaan y enterró á su padre en la caverna que habia comprado Abraham. Volvió á Egipto, y vivió ciento diez años y vió hasta la tercera generacion de sus nietos.

Muerte de Josef. (A. M. 2369. A. J. 1635). Antes de morir, anunció á sus hermanos, que el Señor los visitaria y los sacaria de aquella tierra á la de Canaan: y les mandó que conservasen su cadáver embalsamado y que lo tuviesen siempre enmedio de ellos.

Jacob, probado por la adversidad, se fortificó en la virtud; y el nombre de este sencillo pastor ha llegado hasta nosotros tan brillante y mas puro que el de los mas famosos conquistadores. Josef es un modelo de todas

las virtudes. Su paciencia en los trabajos, su fidelidad á su Señor, su moderacion en la prosperidad, de la cual no se sirvió sino para hacer feliz su nueva patria, su mansedumbre y amor para con sus hermanos y el perdon generoso que les concedió, colmándolos al mismo tiempo de bienes, forman el cuadro del hombre verdaderamente virtuoso, ya en el orden público, ya en el privado.

Esclavitud de los hebreos. Habiéndose multiplicado escesivamente los hebreos en pocos años, los egipcios, sospechosos de ellos, temian igualmente que permaneciesen en el reino ó que emigrasen. Habia en Egipto un nuevo monarca que no tenia para los israelites las mismas consideraciones que su predecesor. Este formó el bárbaro proyecto de impedir que se multiplicasen, los trató como esclavos, los obligó á los trabajos mas penosos y les hizo que construyesen dos ciudades: pero viendo que se multiplicaban cada vez mas, á pesar de la miseria á que los habia reducido, mandó á las parteras que diesen la muerte á todos los israelitas varones que naciesen. Esta orden no se cumplió: porque aquellas mugeres temian mas á Dios que al tirano. Entonces mandó arrojar al Nilo todos los infantes varones. Una muger de la tribu de Levi no pudo resolver-

sè á ejecutar este orden cruel, ocultó su niño tres meses: pero al fin, temiendo el castigo, le espuso en el Nilo en una cestilla de junco y dejó á su hermana para que observase la suerte de aquella inocente víctima. Dios, que le guardaba para grandes cosas, quiso, que al mismo tiempo la hija de Faraon (asi se llamaban todos los reyes de Egipto) llegase á aquel sitio para bañarse, encontrase la cesta y enternecida por la hermosura del niño, resolviese salvarle. Mandó á sus esclavas que le buscasen una nodriza israelita. La madre, advertida por su hermana, acudió al momento y crió á su propio hijo. La princesa le dió el nombre de Moises, que quiere decir *libertado de las aguas.*

Fuga de Moises al pais de los madianitas. (A. M. 2473. A. J. 1531). Moises, cuando fue de edad juvenil, se indignó del infortunio de sus compatriotas: y viendo á uno de ellos maltratado por un egipcio, peleó con este y le mató. Sabiendo que este homicidio se habia descubierto, huyó de Egipto y buscó un asilo en el pais de Madian. Alli defendió á las hijas de Jetro, sacerdote de aquel pueblo, contra los insultos de unos pastores: Jetro, en premio de esta accion generosa, le dió en matrimonio á Séfora, una de ellas.

Vocacion de Moises. (A. M. 2513. A. J. 1491). Un dia, apacentando las ovejas de su suegro en lo mas escondido del desierto, se le apareció el Señor en medio de una zarza que ardia sin consumirse, y le mandó volver á Egipto á anunciar á sus hermanos que iban á ser libres y decirles que él seria su conductor para guiarlos á la tierra de Canaan, prometida á Abrahan, Isaac y Jacob. Le mandó ademas que se presentase al rey de Egipto y le dijese: «el Señor ordena que los israelitas marchen al monte Oreb y le ofrezcan alli un sacrificio.» Moises, aterrado y creyéndose poco idóneo para tan gran mision, se escusó de ella, hasta que el Señor le prometió obrar prodigios en su favor; los obró alli mismo para alentar la desconfianza de Moises y le dió por asociado á su hermano Aaron: Moises obedeció y partió á Egipto con toda su familia.

Habiendo llegado á aquel reino, Aaron le salió al encuentro, como el Señor le habia anunciado: reunió los ancianos de Israel y les declaró la voluntad de Dios. Presentóse despues con su hermano á Faraon, que en vez de conceder el permiso para hacer el sacrificio, oprimió á los israelitas con nuevas vejaciones. El pueblo gemia: Moises mismo estaba

desanimado. El Señor le confortó y le mandó volver segunda vez al rey á hacer la misma peticion. Faraon, obstinado, ni reconoció la existencia de Dios ni creyó en las amenazas de Moises y Aaron que obraron en prueba de su mision varios prodigios: pero Faraon permaneció en su terquedad alucinado por las hechicerías que á competencia de los varones del Señor, hicieron los magos de su corte.

Moises hirió sucesivamente el Egipto con diferentes plagas. Insectos inmundos inficcionaron las aguas y el aire: los ganados perecieron: una espantosa granizada consumió las mieses: los habitantes se cubrieron de úlceras; los campos de langostas y de una densa obscuridad; quedando siempre los israelitas libres de estas calamidades. Á cada plaga, Faraon aterrado, se rendia, á condicion que cesase el castigo: pero logrado esto, volvia á su endurecimiento y se negaba á dar la libertad á los israelitas. Entonces resolvió el Señor herir á Egipto con la mayor de las plagas. Moises, intérprete de la voluntad divina, dijo á su pueblo: «van á perecer los primogénitos de todos los egipcios: vosotros sereis libres, y este mes será el primero de vuestro año. Pedid á los egipcios vestidos y joyas, y os los darán. El diez de este mes cada israelita debe sacrifi-

car un cordero de un año, sin mancha, y teñir con su sangre las puertas de su habitacion, preparando al mismo tiempo pan sin levadura. El catorce del mismo mes comereis los panes y el cordero, en pie, ceñidos y con un báculo en la mano. El aniversario de este dia será perpetuamente celebrado entre vosotros para recordar los beneficios del Señor. Aquella misma noche el Señor visitará en su cólera esta tierra: perdonará las casas teñidas con la sangre del cordero y herirá las que no lo estén. « Cumplióse esta terrible amenaza: la noche del 14 perecieron todos los primogénitos de Egipto. Faraon, consternado, llamó á Moises y Aaron y permitió al pueblo que marchase al desierto.

Libertad de los israelitas. Los israelitas, en número de seiscientos mil hombres, sin contar los niños, salieron de Egipto á pie bajo las órdenes de los dos profetas, con sus bienes y rebaños y con los préstamos que les habian hecho los egipcios. Moisés tenia entonces ochenta años. Los viages del pueblo de Dios en la tierra de Canaan y su esclavitud en Egipto habian durado cuatrocientos treinta años.

Moisés, siguiendo las órdenes del Señor, no condujo el pueblo hácia el pais de los filisteos, por que temia que aterrado con la guerra

sangrienta que habria que sostener, se quisiese volver á Egipto: marchó, pues, de Ramases á Socoth ácia el mar Rojo, llevando las reliquias de José; precedido durante el dia por una columna de nubes, y por la noche por otra de fuego, que les sirvieron de guias durante toda la peregrinacion. Moisés mandó segunda vez á los israelitas que comiesen durante siete dias los panes sin levadura y los corderos sin dejar nada de ellos, prohibiendo admitir ningun incircunciso á este banquete, que tomó el nombre de *Fase* ó Pascua, que quiere decir *paso del Señor*. Ordenó ademas consagrar á Dios los primogénitos de hombres y animales, en memoria de los portentos obrados en Egipto para salvar el pueblo. Faraon, arrepentido de haberle dado libertad, le persiguió con un ejército poderoso. Los israelitas consternados preguntaron á Moisés, ¿sino habia bastantes sepulcros en Egipto, y por qué los habia traido donde todos pereciesen en un mismo dia? Moisés respondió á estas quejas con nuevos prodigios. Estendió su vara sobre el mar Rojo, cuyas aguas se dividieron para abrir paso al pueblo de Dios; los egipcios le persiguieron por el mismo camino: Moisés estiende de nuevo su vara, y las dos montañas de ondas que se habian

elevado para formar el paso, cayeron sobre el ejército enemigo y lo sepultaron con su monarca.

Moisés celebró esta victoria con la composicion lírica mas antigua que se conoce. María su hermana y las mugeres israelitas, la cantaron bailando al son de los instrumentos. El carácter de su poesía es sublime y dramático y lleno de la inspiracion que caracteriza la profecía. Los israelitas penetraron en el desierto del Sur, donde afligidos de la sed, no encontraron agua sino en Mara, pero incapaz de beberse por su amargura. Moisés la endulzó arrojando en ella el tronco de un árbol que le mostró el Señor. El pueblo pasó á Elim donde halló fuentes y palmas: pasó despues al desierto de Sin, y ostigado del hambre, echaba menos los miserables alimentos de Egipto. El Señor, habiéndole reprendido su desconfianza, cubrió los campos con una cantidad innumerable de codornices é hizo llover una helada nutritiva, que los hebreos llamaron *Maná*. Este pan celeste no faltó á los israelitas en los cuarenta años que viajaron por el desierto, escepto los sábados, consagrados al descanso y al culto del Señor: y asi el viernes recogian el maná necesario para dos dias. Los israelitas continuaron su marcha y

llegaron á Rafidin, donde les faltó de nuevo el agua. Moisés hirió con su báculo un peñasco del monte Horeb, y saltó una vena abundante que refrigeró al pueblo. En aquella costa del mar Rojo, habitaban los amalecitas, pueblo descendiente de Esaú y pelearon contra los israelitas. La victoria quedó por el pueblo de Dios: Josué mandó las tropas en el combate, y entretanto Moisés oraba al Señor á favor de los suyos. Jetro, suegro de Moisés, vino á Rafidin á felicitarle por los prodigios de que habia sido instrumento: y antes de volverse á su casa le aconsejó que se limitase á las funciones de sacerdote y legislador, y que dividiendo el pueblo en secciones nombrase jueces para administrar la justicia en cada una, reservándose los casos de mayor entidad. Moisés adoptó este consejo y se libertó de un trabajo inútil y superior á sus fuerzas.

CAPITULO XXXIV.

Cuarta edad del mundo; desde la ley escrita hasta el establecimiento de la monarquia hebrea.

Ley escrita. Victoria contra los cananeos. Llegada al pais de Moab. Muerte de Moisés. Muerte de Josué. La profetisa Débora, juez de Israel. Gedeon, juez de Israel Sacrificio de Jefté. Sanson. Samuel, último juez de Israel.

Ley *escrita*. Apenas llegaron los israelitas al pie del Sinaï, Moisés y Aaron les digeron de orden de Dios que eran el pueblo escogido y el reino del Señor, si estaban dispuestos á observar la ley que les dictase El pueblo respondió que obedeceria en todo al Señor. Moisés en el dia señalado por Dios, subió á la cumbre del Sinaï, donde entre nubes y rayos y el fragor de los truenos oyó el pueblo la voz del Señor que hablaba con Moisés desde un valladar puesto para que ningun israelita lo traspasase. Con todo este aparato quiso dictar el Señor á su pueblo escogido los diez

mandamientos de su santa ley, en los cuales aplicó á las posiciones mas generales de la vida humana los dos grandes principios de la moral universal, *el amor de Dios y el de los hombres.* El pueblo de Israel juró la observancia de los mandamientos, construyó dos altares de piedra al pie del monte Sinaï y sacrificó víctimas al Señor.

Moisés volvió á la montaña á recibir de Dios las leyes religiosas, civiles, criminales y hasta las sanitarias que habian de regir al pueblo escogido. Este entretanto, creyendo que Moisés no volvería, atendida su larga ausencia, olvidando los beneficios del Señor, exigió de Aaron que les formase un becerro de oro que fuese el Dios del pueblo: supersticion aprendida de los egipcios que adoraban á Apis bajo la forma de buey. Moisés descendió del Sinaï y perturbó las danzas y alegrias con que celebraban su nueva deidad, poniéndose al frente de la tribu de Leví que se habia conservado fiel al Señor, y esterminando como veinte mil de aquellos idólatras. El resto del pueblo se sometió é imploró la clemencia divina y el sacerdocio fue la herencia esclusiva de la familia de Leví.

La legislacion de Moisés ofrece el espectáculo único en la historia, de un pueblo gober-

nado inmediatamente por Dios, y que recibió sus leyes completas de una vez: leyes que encierran en gran detalle todos los códigos, empezando por el religioso y acabando por el de disciplina; de un pueblo, en fin, que se civiliza en medio de un desierto, que recibe la luz en medio de la ignorancia y las máximas de virtud en medio de la corrupcion. La ley de los hebréos impone la muerte á todo homicida, aunque sea un animal irracional. El mismo castigo impone á la idolatría (que entre ellos era un delito de lesa magestad), la hechicería, el rapto, el sacrilegio, el mal tratamiento de los padres, y la venta de un hombre libre. A los demas crímenes se aplica la pena del Talion: al robo la restitucion multipla segun los casos. La hospitalidad de los estrangeros era entre ellos de precepto rigoroso, en memoria de la que sus padres recibieron en tierra estraña. Se les mandó exterminar á todos los habitantes de Canaan, y se les prohibió todo enlace y trato con ellos. Se les vedó la usura entre sí mismos. Un esclavo debia adquirir su libertad al cabo de siete años y en el mismo término debian volver las propiedades enagenadas á sus antiguos poseedores: los frutos de la tierra en el séptimo año se debian dar á los pobres. Se establecen castigos

severos contra el testigo falso y el juez prevaricador: indemnizacion bien graduada por la violacion de los límites y los perjuicios causados: en fin, se impone la obligacion de socorrer y hacer bien al enemigo. Las leyes religiosas debian ser la parte principal en un gobierno teocrático: así es que se esplican con la mayor individualidad las festividades, los deberes de los sacerdotes, las ceremonias, los sacrificios, y el arca y tabernáculo que Dios mandó construir para que fuese delante del campamento, en la cual debian encerrarse las tablas de la ley. Concluido el código, se renovó la alianza entre el Señor y el pueblo, y se hizo el censo de los hijos de Israel. El número de hombres fue seiscientos tres mil quinientos cincuenta, ademas de veinte y dos mil levitas. Dios estaba presente á su pueblo en una nube posada constantemente sobre el arca.

A pesar de tantos motivos de confianza, el pueblo murmuró por falta de alimentos, que se remedió con una grande abundancia de maná y codornices. En esta ocasion fue castigada con la lepra María, hermana de Moysés, por haber unido su voz á la del pueblo descontento. Los emisarios, que Moysés habia enviado á la tierra de Canaan, volvieron y asistieron á los israelitas, pintándoles la fuerza y

número de los habitantes de aquel pais, por lo cual se sublevaron y no quisieron seguir adelante. Al mismo tiempo los cananeos y amalecitas bajaron de las montañas, acometieron á los hebreos y los persiguieron hasta Horma. Otra sublevacion fue castigada por la muerte de sus gefes Coré, Datán y Abiron, á quienes tragó vivos la tierra.

Victoria contra los cananeos. (A. M. 2552. A. J. 1452). Los israelitas se sublevaron de nuevo, y fueron castigados por la rota que les dió el rey de Arad: su arrepentimiento fue recompensado con una victoria completa que consiguieron de los cananeos. Rebeláronse otra vez, y el Señor les envió serpientes que los mordian cruelmente: pero aplacado por sus oraciones, mandó construir una serpiente de metal, y todos los que la miraban quedaban sanos de sus heridas.

Llegada al pais de Mohab. (A. M. 2553. A. J. 1451). El pueblo de Dios triunfó de los amorreos que le disputaban el paso y se apoderó de su territorio. Balac, rey de Mohab, temiendo igual suerte, envió un profeta llamado Balan, para que maldigese á los israelitas; pero advertido por un ángel, los bendijo en lugar de maldecirlos, predijo sus triunfos contra las naciones de Canaan y anunció la

venida del Mesías. Algun tiempo despues los hijos de Israel, seducidos por las mugeres mohabitas, hicieron sacrificios á Baal, dios de aquella gente. El Señor, indignado, hizo morir á veinte y cuatro mil de estos perjuros.

Moysés envió contra los madianitas un cuerpo compuesto de seis mil hombres de cada tribu, que logró una victoria completa de aquella nacion, saqueó las poblaciones y estermino á sus habitantes, escepto las mugeres no casadas. El botin, que fue muy grande, se repartió entre el pueblo y los levitas por partes iguales. Las tribus de Rubén y Gad, y la mitad de la de Manasés pidieron que se las estableciese al oriente del Jordán. Moysés lo concedió, pero con la condicion de que dejando en aquel suelo las mugeres y niños, marchasen con sus hermanos á la conquista de toda la tierra de Canaan. Los límites de este pais eran al norte el monte Líbano, al occidente el Mediterráneo, al sur el desierto de Sin, y al oriente las montañas de Madian. Por órden del Señor, se destinaron antes de la conquista las partes de aquella provincia que debian darse á cada tribu: la de Leví quedó sin territorio, pero se le señalaron cuarenta y ocho ciudades entre todas las demas, y seis de ellas habian de servir de asilo para los delincuentes, en las cua-

les estuviesen seguros de las venganzas personales y sometidos á la decision de la ley.

Muerte de Moysés. Este libertador del pueblo de Israel vió desde el monte Nebot, situado en la tierra de Moab, el pais prometido á su pueblo: mas no logró entrar en él. El Señor le pronosticó su muerte; pero antes completó el código, que de órden de Dios habia dado á los israelitas, añadiendo nuevos reglamentos relativos á las festividades, alimento, vestido, matrimonio, repudio y bienes de los levitas, que debian subsistir del diezmo de los productos. Dióles tambien un código militar, en que se mandó hacer la guerra con humanidad, escepto con los pueblos de Canaan, y evitar los estragos y la efusion de sangre inútiles. Designó por sucesor suyo en el mando del pueblo á Josué, y cantó delante de los israelitas un cántico sublime en alabanza del Señor. Despues se separó de Israel, subió á la montaña y murió. Este grande hombre, animado por la inspiracion divina, dió complemento á la empresa mas atrevida y gloriosa; á saber, libertar su pueblo de la esclavitud y darle leyes. Su código es el mas antiguo que se conoce: en la parte moral durará hasta la consumacion de los siglos: en la parte ceremonial, sirvió solo de tránsito é imágen para

otra legislacion religiosa mas espiritual y perfecta.

Despues de la muerte de Moysés mandó Dios á su sucesor que pasase el Jordán. Josué, preparándose á hacerlo envió emisários á Jericó. El rey de esta ciudad lo supo y quiso castigarlos: la cortesana Raab los salvó habiendo recibido de ellos la promesa de que su casa seria respetada. En el paso del Jordán se repitió el prodigio del mar Bermejo. Apenas los levitas que llevaban el arca tocaron la márgen del rio, las aguas inferiores corrieron, y las de arriba se detuvieron hasta que pasó el pueblo. Antes de atacar á Jericó mandó Josué que se circuncidasen todos los que no lo habian sido en el desierto, y celebró la pascua con solemnidad. El maná dejó de caer, no siendo necesario ya en un pais abundante. El pueblo acampó en Gálgala, y construyó un monumento de doce piedras sacadas del fondo del Jordán en memoria del paso portentoso de este rio. Un ángel ordenó á Josué, que todo el ejército con el arca al frente diese la vuelta al son de las trompetas al rededor de Jericó siete dias seguidos, y le predijo que al séptimo se desplomarian las murallas de la ciudad. Este anuncio se verificó: los hebreos entraron en la ciudad y no perdonaron á edad ni sexo:

mas cumplieron la palabra dada á Raab. Quemaron despues el pueblo y todas las riquezas que contenia, escepto los metales preciosos que se consagraron al Señor. Solo un hebreo se atrevió á ocultar para sí una parte del botin: crímen que castigó el Señor permitiendo que tres mil israelitas enviados por Josué á Hai, fuesen vencidos por los habitantes de esta ciudad. Descubierto el delincuente fue apedreado y quemados los efectos que le habian impelido á la desobediencia. Josué atrajo á los habitantes de Hai á una emboscada, los venció, se apoderó de la ciudad, la incendió é hizo ahorcar á su rey.

Todos los gefes del pais de Canaan se confederaron contra el pueblo de Israel, que amenazaba esterminarlos. Solo los gabaonitas quisieron hacer alianza con Josué: por lo cual Adonisedech, rey de Jerusalén y gefe de la liga cananea sitió su ciudad. Josué marchó contra ellos, derrotó su ejército, y faltándole dia para seguir el alcance, mandó al sol y á la luna que se detuviesen, y fue obedecido. Adonisedech y otros cuatro reyes cananeos se ocultaron en una caverna junto á Maceda. Allí los encontraron los enemigos y fueron ahorcados por orden del general israelita, que se apoderó en seguida de Maceda, Lebna y Laquis,

exterminó los ejércitos de los reyes de Gazer, Hebron, Dabir, y Azor, y no dejó en pie mas ciudades que las de Gaza, Geth y Azoto. Conquistada la tierra de Canaan, se hizo su repartimiento efectivo entre las tribus, segun el Señor lo habia dispuesto antes de la muerte de Moysés. Plantóse el tabernáculo de las nueve tribus y media, que estaban establecidas al occidente del Jordán, en la ciudad de Silo: y las del oriente despues de una ligera desavenencia, reconocieron aquel altar por suyo, y se unieron á las otras.

Muerte de Josué. (A. M. 2570. A. J. 1434). Josué, habiendo reunido el pueblo en Siquen, le recordó los beneficios del Señor; y le prometió las mayores felicidades, si obedecian la ley, y las mas terribles desgracias si eran infieles. Recibió un nuevo juramento de los israelitas, renovó la alianza del pueblo con su Dios, enterró el cadáver de Josef en el sepulcro de Abrahan y Jacob, escribió en el libro de la ley la historia de los sucesos de su gobierno, y murió á la edad de ciento y diez años. Sucedióle Judas en el gobierno del pueblo; venció á los cananeos en Berea, matándoles veinte mil hombres, y se apoderó de la ciudad de Salén, llamada despues Jerusalén de Galaa, Ascalon y Horma. Los pueblos vencidos en

las llanuras, se retiraron á las montañas desde las cuales hacian incursiones en las tierras de los israelitas.

Habiendo terminado su vida los que habian sido testigos, bajo el gobierno de Moysés y Josué, de las maravillas obradas por el Señor en favor de su pueblo, no guardó éste la misma fé, ni el mismo respeto á la ley divina. Seducido por el ejemplo de los pueblos infieles, y por los alhagos de las mugeres cananeas, abandonaba frecuentemente el culto del verdadero Dios, y adoraba los ídolos de las naciones vecinas. Dios los entregaba en castigo al poder de sus enemigos, y cuando el infortunio corregia á los hebreos, era suscitado por disposicion divina un libertador, que con el nombre de juez gobernada el pueblo y mandaba el ejército. A una nueva idolatría seguia un castigo semejante, y á éste el arrepentimiento y libertad.

Asi habiendo prevaricado el pueblo adorando á Baal y Astaroth, fue vencido por Cusan, rey de Mesopotámia, bajo cuyo yugo gimió esclavo ocho años, hasta que le libertó Otoniel. Eglon, rey de Moab, dominó despues á los israelitas durante diez y ocho años: Aod dió de puñaladas al tirano, armó las tribus y venció á los mohabitas con muerte de diez mil

de ellos. Samgar, su hijo y sucesor en la judicatura, venció á los filisteos, de los cuales mató seiscientos por su mano con la reja de un arado.

La profetisa Dévora, juez de Israel (A. M. 2719. A. J. 1285). Los israelitas reincidieron en la idolatría, y Dios los entregó al poder de Jabin, rey de Canaan y de Azor que los tuvo esclavizados veinte años, mandaba sus ejércitos un general llamado Sísara. La profetisa Dévora gobernaba entonces á Israel, mandó á su general Barac reunir diez mil hombres en el monte Tabor, y le anunció un victoria completa. Barac venció efectivamente y esterminó el ejército enemigo. Sísara, fugitivo, entró en la tienda de Haber, conocido suyo, para descansar; y Jael, muger de Haber, le atravesó la frente mientras dormia, con un clavo que penetró hasta la tierra.

Gedeon, juez de Israel (A. M. 2759. A. J. 1245). Los madianitas subyugaron despues al pueblo de Dios. Gedeon, inspirado por un ángel derribó el ara de Baal, cuyo sacerdote era su mismo padre. Para que no dudase de su vocacion, una noche cayó el rocío sobre un vellon que tenia fuera de su tienda, quedando seco lo demas del terreno: y á la noche siguiente, el vellon solo quedó sin rocío. Reunió

despues treita mil hombres, y marchó contra los madianitas; pero el Señor, no queriendo que se atribuyese la victoria al número, dispuso que solo pelease con trescientos. Estos acometieron de noche el campo enemigo, llevando luces encerradas en cántaros. Rotos estos para empezar la batalla, el enemigo, atemorizado de aquel esplendor repentino y del sonido de las trompetas, volvieron sus armas unos contra otros y se esterminaron recíprocamente. Los enemigos fueron perseguidos y los gefes cayeron en poder de Gedeon. Esta derrota costó á los madianitas ciento veinte mil combatientes. Los hebreos quisieron hacer á Gedeon su príncipe, despues de esta victoria, título que rehusó. Cuando murió dejó setenta hijos de diferentes mugeres, y uno llamado Abimelec, de una concubina. Los hijos de Gedeon se entregaron al culto de Baal. Abimelec devorado de ambicion, representó á los ancianos de Siquen, que estarian mejor gobernados por un príncipe que por setenta gefes: y habiendo ganado á los siquemitas, marchó contra sus hermanos, los degolló á todos, escepto el mas jóven que logró escaparse, se apoderó de la autoridad soberana, y reino tres años en Israel. Muchas ciudades, y aun la de Siquen, se sublevaron contra él. En esta guer-

ra civil consiguió Abimelec algunas victorias: pero en el asalto de Tebes una muger desplomó sobre él una rueda de molino, que le hirió al soslayo en la cabeza. Viendo próxima su muerte, mandó á su escudero que le acabase de matar, porque no se dijese que habia fenecido á manos de una muger. (A. M. 2768. A. J. 1236).

Tola su tio, y hermano de Gedeon, le sucedió y gobernó pacíficamente á Israel, durante veinte y tres años, en calidad de juez. Sucedióle Jair de Galaad; sus treinta hijos le sucedieron en el mando de otras tantas ciudades.

Sacrificio de Jepté. (A. M. 2817. A. J. 1187). Los israelitas volvieron á caer en la idolatría, y el Señor los entregó á los ammonitas y filisteos, bajo cuyo cautiverio gimieron diez y ocho años, y sus oraciones alcanzaron un libertador. Los príncipes de Galaad habian declarado que se someterian al primer gefe que venciese á los ammonitas ó á los filisteos. Jepté, hijo natural de Galaad, que arrojado ignominiosamente de su familia, se habia puesto al frente de una cuadrilla de bandidos, incitado por los hebreos y asegurado de que le obedecerian, si batia á los ammonitas, marchó contra ellos y prometió en holocausto al Señor, al primero que saliese de su casa á reci-

birle cuando volviese victorioso. Venció á los ammonitas, esterminó un gran número de ellos, saqueó veinte de sus ciudades y volvió á Masfa, donde tenia su casa. Su hija única, aun no casada, salió á recibirle al frente de otras jovenes que venian tañendo y bailando en celebridad de la victoria. Jepté rompió sus vestidos en señal de dolor, y contó á su hija el voto que habia hecho. Ella se resignó, pidió y obtuvo el permiso de llorar durante dos meses la desgracia de morir sin esperanza de ser progenitora del Mesías y el cruel sacrificio se verificó.

Jepté subyugó la tribu de Efraim, rebelada contra su gobierno. La tribu perdió en esta guerra cuarenta y dos mil hombres; las tropas de Jepté, para reconocer á los fugitivos y ocultos los obligaban á decir una palabra que pronunciaban de diferente modo que las demas tribus. El gobierno de Jepté duró seis años. Le sucedieron Absan, que juzgó á Israel siete años: Abialon, que gobernó diez, y Abdon que gobernó ocho. Despues cayó el pueblo bajo el yugo de los filisteos.

Sanson. (A. M. 2848. A. J. 1156). Manué, de la tribu de Dan, estaba casado con una muger estéril, á la cual se le apareció un ángel y le prohibió comer cosas impuras y

embriagarse, porque iba á dar á luz un niño que seria consagrado al Señor desde su nacimiento hasta su muerte. Este niño fue Sanson. Dios le dotó de una fuerza prodigiosa. Enamorado en su juventud de una filistea, casó con ella á pesar de su familia. Habia muerto en el campo á un leon, y algunos dias despues vió que en su boca labraban miel unas abejas. En el banquete de sus bodas propuso á los convidados este enigma: *el alimento salió del devorador y la dulzura del fuerte*. Confió la solucion á su muger, que se la preguntó con la curiosidad propia del sexo, y no supo guardar el secreto. Los convidados adivinaron, pidieron la apuesta, que eran treinta vestidos y treinta túnicas. Sanson, irritado, fue á la ciudad de Ascalon, mató treinta hombres, y con sus vestidos y túnicas satisfizo lo que debia. Desde entonces no cesó de hacer mal á los filisteos: quemó sus trigos, peleó solo con divisiones enteras y las esterminó. Los de la tribu de Judá, temiendo que los daños causados por Sanson, irritasen contra ellos la ira de los dominadores, lo entregaron atado y sin armas á sus enemigos: pero apenas los vió rompió las ataduras, cogió una quijada de una bestia muerta y con ella mató á mil filisteos. (A. M. 2867. A. J. 1137).

Israel, libertado por el valor de Sanson, le escogió por juez. Su judicatura duró veinte años. Una vez quisieron los enemigos sorprenderle en Gaza: pero Sanson, se abrió paso por medio de todos ellos, y encontrando cerradas las puertas de la ciudad, las arrancó de sus quicios y se retiró cargado con ellas á un monte vecino. (A. M. 2880. A. J. 1124).

Algun tiempo despues, habiendo sabido los filisteos que Sanson, enamorado de Dálila, cortesana de la ciudad principal del pais, venia á verla con frecuencia, sobornaron á aquella muger con grandes regalos para que descubriese en qué consistia la fuerza prodigiosa del israelita. Dálila, despues de varias tentativas, que hizo inútiles la prudencia de Sanson, triunfó de ella al fin y le obligó á confesar que su fuerza dependia de no haberse cortado jamás el cabello, porque su persona estaba consagrada al Señor. Dálila hizo que le cortasen el pelo mientras dormia, los filisteos se apoderaron de él, lo encadenaron, le sacaron los ojos, lo llevaron á Gaza y lo emplearon á dar vueltas á la rueda de un molino. (A. M. 2885. A. J. 1119).

Algunos meses despues, se reunieron los grandes de la ciudad para ofrecer sacrificios á su dios Dagon, y celebrar banquetes en rego-

cijo de su triunfo. Mandaron que viniese Sanson para tocar el arpa en el convite, y lo pusieron entre dos columnas que sostenian el edificio. Sanson, cuyo cabello habia ya crecido, pidió al Señor que le restituyese su antigua fuerza y sacudió las dos columnas, diciendo: «Muera Sanson con los filisteos.» El templo se desplomó y perecieron en su caida todos los que estaban dentro.

Pasaron algunos años sin que hubiese jueces en Israel. Micas, de la tribu de Efrain, formó en su casa un ídolo y encontró un mal levita que consintió en servirle de sacerdote. Algunos de la tribu de Dan, deseosos de aumentar su territorio, le quitaron el ídolo, que segun ellos lo protegia, se apoderaron de Lais, ciudad que pertenecia á los fenicios, la destruyeron, edificaron otra con el nombre de Dan, y establecieron en ella un templo consagrado á sus falsos dioses. Un nieto de Moisés fue el sacerdote de esta abominable idolatría. Al mismo tiempo, un levita, que viajaba de Belen á Efrain, haciendo noche en Gabaa, ciudad de la tribu de Benjamin, fue insultado por los habitantes; y su muger, ultrajada de la manera mas infame, espiró á las puertas de una casa. El levita enfurecido dividió el cadáver de su esposa en doce partes, y envió

una á cada tribu, pidiendo venganza. Las tribus reunidas marcharon contra aquella ciudad malvada. Los de Benjamin, en número de veinte y cinco mil hombres la defendieron y consiguieron dos victorias: pero al fin cayeron en una emboscada y perecieron; se quemó la ciudad de Gabaa, y solo quedaron seiscientos de la tribu de Benjamin. Las demas se reunieron para dar gracias al Señor por su triunfo y juraron que no darian sus hijas en matrimonio á las reliquias de Benjamin: pero arrepentidos despues de un voto cuya consecuencia era la ruina de una tribu, permitieron á los benjaminitas que robasen las jóvenes de las otras tribus en una fiesta solemne y general.

En esta época floreció Ruth, ascendiente de David y del Mesias. Elimelec, de la tribu de Judá, habia pasado durante una gran carestía con Noemi su esposa al pais de Moab, donde murió. Sus hijos casaron con dos mohabitas, llamadas Orfa y Ruth, que enviudaron pronto. Noemi, viéndose sin mas amparo que sus nueras, resolvió volverse á Judá y les propuso que se quedaran en su patria. Orfa consintió en ello: pero Ruth no quiso abandonar á su suegra en aquel estado de pobreza y desamparo y la acompañó á Belen, adoptando su patria y renunciando al culto de sus ídolos

por la ley del Señor. Los habitantes de Belen salieron á ver á su conciudadana acordándose de su hermosura; pero Noemi les dijo: «no me llameis Noemi *(la hermosa)*, sino Mara (la triste)" Vivia en Belen uno de los parientes de Elimelec, llamado Booz, hombre rico y benéfico. Ruth, con el permiso de su madre, iba á espigar á los campos y Booz la vió. Enamorado de su gracia y modestia, la permitió volver á sus campos, y mandó á los segadores que dejasen caer para ella muchas espigas. Ruth dió cuenta de este suceso á Noemi, que la aconsejó introducirse en la tienda de Booz sin ser vista, echarse por la noche á los pies de su cama, y pedirle que la aceptase por esposa cumpliendo la ley, segun la cual un pariente del marido difunto debia casar con la viuda jóven. Ruth siguió puntualmente las advertencias de su madre; y Booz, informado de su piedad filial para con Noemi y de su conversion al culto del Señor, accedió á su demanda. De ella tuvo á Obed, padre de Isaí y abuelo de David.

Samuel, último juez de Israel. Un hombre de la tribu de Efrain, llamado Elcana, tenia dos mugeres, Ana y Fenenna. Ana sufria la desgracia y la humillacion de ser estéril: prometió al Señor si concebia, consagrarle el hijo

que tuviese y no permitir que se le cortase el cabello. Dios oyó sus oraciones y nació de ella un hijo, á quien puso por nombre Samuel. Cuando salió de manos de la nodriza, lo llevó á Silo donde estaba el arca del Señor, y lo consagró al culto divino. Samuel sirvió en el tabernáculo con dos hijos del gran pontífice Helí, los cuales en lugar de imitar las virtudes de su padre, despreciaban la ley de Dios, exigian regalos de los pueblos, robaban una parte de las ofrendas y seducian las mugeres de los israelitas. Samuel cumplia exactamente todos los deberes religiosos, por lo cual mereció la proteccion del cielo y la amistad del gran sacerdote. Este, cuyo carácter estaba debilitado por los años, censuraba la conducta de sus hijos, sin atreverse á castigarla. Un profeta le reprendió su flaqueza y le anunció que sus dos hijos perecerian en un mismo dia, que su familia quedaria reducidad á la mendicidad y que el sumo pontificado pasaria á otra casa mas fiel al Señor. Helí, oprimido por los años y las pesadumbres, perdió la vista. El Señor reveló á Samuel que iba á cumplir las amenazas profetizadas á la casa de Helí; Samuel quiso tener secreta esta revelacion por no afligir á su maestro y superior: mas importunado por éste tuvo que descubrírsela. Helí

se resignó humildemente á las disposiciones del Altísimo. Samuel agradable al Señor, recibió sus santas inspiraciones, y fue reconocido como profeta.

En este tiempo los filisteos marcharon contra Israel. El pueblo imploró la asistencia divina, pidió que viniese el arca de Silo para ponerla al frente del ejército. Ofni y Finees, hijos de Helí, la condujeron al campamento de los hebreos. Dióse la batalla: los israelitas fueron vencidos con pérdida de treinta mil hombres: el arca del Señor quedó en poder de los filisteos: y Helí, al saber tan tristes noticias, cayó desmayado de su asiento, y recibió en la cabeza una herida de que murió. Tenia cerca de cien años y habia juzgado á Israel cuarenta años. Los filisteos llevaron el arca á Azoto y la colocaron al pie de su ídolo Dagon: mas al dia siguiente encontraron el ídolo derribado á los pies del arca, y la cabeza y las manos separadas del tronco. Cayó ademas sobre el pueblo filisteo una enfermedad de úlceras contagiosas: las mieses eran devoradas por topos y ratones. Sus sacerdotes les aconsejaron poner el arca en una carreta tirada por bueyes y sin guias, para que fuese adonde la voluntad del Señor la enviase. El arca salió del pais de los filisteos y se detuvo

en Betsames. El cielo castigó con la muerte de muchos betsamitas el poco respeto con que se acercaron á aquel símbolo de alianza: despues pasó á Gabaa, donde estuvo durante veinte años en casa de Abinadab.

Samuel aconsejó al pueblo de Israel aplacar el enojo de Dios con oraciones y súplicas y principalmente renunciando á la idolatría. Los israelitas derribaron los ídolos de Baal y Astaroth, se reunieron en Masfat, donde hicieron ofrendas al Señor y ayunaron. Acometidos repentinamente por los filisteos, pidieron á Samuel que ofreciese una víctima y oraciones á Dios, mientras ellos peleaban. El Señor lanzó rayos, cuyo fragor aterró á los filisteos: los israelitas los desbarataron y persiguieron hasta Betcar. Hízose la paz, cediendo los enemigos todas las ciudades de Israel que habian ocupado desde Accaron hasta Geth. Samuel se estableció en Ramata, donde erigió un altar y puso su tribunal para gobernar el pueblo. Cuando llegó á viejo, sus hijos Joel y Abia ejercieron las funciones de jueces en Bersabée: pero corrompidos por la avaricia, cometieron varias iniquidades. El pueblo temiendo caer bajo su yugo, muerto Samuel, pidieron á éste que nombrase un rey para gobernarlos, «como le tenian, añadieron, todas las naciones.» Sa-

muel, de orden del Señor, representó á los israelitas cuán terribles eran los derechos que se arrogaban los reyes del Oriente en aquella época y cuanta necedad era abandonar el gobierno de Dios por el de un hombre. Los ancianos de Israel persistieron en su demanda, y Dios mandó á Samuel que nombrase un rey.

CAPITULO XXXV.

Desde el establecimiento de la monarquía hebrea hasta el cisma de Israel.

Saul, primer rey de Israel. Guerra con los filisteos y amalecitas. Derrota de los amalecitas. Desafío del gigante Goliath. Persecucion de David. Muerte de Samuel. Batalla de Gelboé. David, rey de Israel. Translacion á Jerusalen del arca del testamento. David vence á los sirios y ammonitas. Nacimiento de Salomon. Fratricidio de Absalon. Salomon rey. Casamiento de Salomon. Construccion del templo de Jerusalen. Translacion del arca. Visita de la reina Saba. Estravios de Salomon.

SAUL, *primer rey de Israel.* (A. M. 2909. A. J. 1095). En la tribu de Benjamin habia entonces un hombre rico, llamado Cis. Su hijo Saul era hermoso y de grande estatura. Buscando algunas caballerías de su padre, que se habian perdido, llegó cerca de la casa de Samuel, á quien fue á consultar por consejo de su criado. Samuel le dió un gran convite y le cedió el lugar mas distinguido. Al dia siguiente quedó solo con él y le ungió diciéndole: «el Señor te establece en virtud de esta uncion príncipe de su heredad: tú libertarás á Israel de sus enemigos.» En prueba de su vocacion, le hizo varios anuncios que todos se cumplieron. Samuel reunió el pueblo en Masfat, y le mandó elegir rey. La suerte cayó en la tribu de Benjamin, en la familia de Metri y en la persona de Saul, hijo de Cis. Saul se presentó al pueblo y fue proclamado rey. Disuelta la asamblea, volvió á su casa á Gabaa con las tropas cuyos corazones habia movido el Señor, porque los otros no quisieron reconocerle.

Poco tiempo despues de este suceso los ammonitas invadieron el pais de Galaa. Saul mandó despedazar dos bueyes y envió los trozos á todas las tierras de Israel, amenazando

á las que no le acudiesen con tropas que despedazaria sus rebaños. El pueblo se armó, y Saul se acampó en Bezech con trescientos mil hombres. Marchó contra los ammonitas y los derrotó completamente. Los israelitas querian que fuesen condenados á muerte los que no habian querido reconocerle: pero el rey los perdonó. Renovóse su eleccion, celebrando con grandes regocijos la última victoria.

Guerra con los filisteos y amalecitas. (A. M. 2911. A. J. 1093). La guerra con los filisteos se renovó. Cuando los ejércitos estuvieron cerca, Jonatás, hijo de Saul, subió con solo su escudero al campo enemigo: hizo en él un terrible destrozo y causó tanta confusion, que se mataban unos á otros. Saul, informado de este tumulto, cuya causa ignoraba, marchó contra los filisteos con solo los diez mil hombres que habia juntado hasta entonces; y como tenia necesidad de todo su celo, pronunció pena de muerte contra el que se detuviese á comer antes de vencer á los enemigos. La victoria quedó por los israelitas: los enemigos fueron perseguidos hasta Ayalon, y el botin fue inmenso. El pueblo comió de los bueyes que habia quitado á los filisteos. Jonatás solo habia comido una poca de miel, ignorando el precepto de su padre, que quiso darle la muer-

te por aquella infraccion; pero el pueblo se opuso á la ejecucion de la sentencia y lo libertó.

Derrota de los amalecitas. (A. M. 2930. A. J. 1074). Despues de esta guerra venció Saul á los reyes de Moab, Ammon, Edom y Sabá. Abner era general de sus ejércitos, y tenia bajo sus órdenes los guerreros mas valientes de Israel. Samuel dijo á Saul de parte del Señor que hiciese guerra á los amalecitas y esterminase toda aquella nacion. Saul los venció, y degolló todo el pueblo; mas perdonó á su rey Agag. A causa de esta desobediencia fue reprobado por Dios, y elegido en su lugar David, el mas jóven de los hijos de Isaí, á quien Samuel ungió por disposicion divina. Entretanto se apoderó de Saul una vehemente tristeza. Los cortesanos le aconsejaron que la templase con el sonido del arpa, y le hablaron del hijo de Isaí, jóven de agradable presencia, de trato fino, y protegido por el Señor. Saul le mandó llamar; sentia disiparse su melancolía y retirarse el espíritu maligno que lo agitaba, cuando David tocaba el arpa, por lo cual el rey le nombró escudero suyo.

Desafio del gigante Goliath. (A. M. 2942. A. J. 1062). Hubo una nueva guerra entre los filisteos é israelitas. Los primeros se apoderaron de una montaña entre Soco y Aceca,

y Saul se acampó con su ejército en el valle del Terebinto. Entre los guerreros de los filisteos habia uno llamado Goliath, natural de Geth, de seis codos y un palmo de altura; su yelmo era de bronce, como tambien su peto, que pesaba cinco mil siclos, y el hierro de su lanza seiscientos. Este se presentó delante del campo de Israel y dijo: «Pelee conmigo uno de vosotros: si me vence, seremos esclavos vuestros: si es vencido, os sometereis á los filisteos.» El aspecto de Goliath aterró á Saul y á todos sus fuertes. Cuarenta dias seguidos se presentó en el campo sin que nadie se atreviese á salir cantra él. En aquel tiempo llegó David de orden de su padre al ejército para tener noticias de sus hermanos, oyó los insultos de Goliath, y preguntó qué premio se ofrecia al que venciese á un enemigo tan temible. Respondiósele que el rey le daria por esposa á su hija. David se presentó á Saul y le dijo que él iria á pelear con el gigante. El rey, apiadado de su juventud, quiso disuadirlo; pero David le replicó que ya habia muerto á un oso y á un leon en defensa de los ganados de su padre y que esperaba triunfar de aquel incircunciso, que se atrevia á maldecir el ejército de Dios vivo.

Empezó á ponerse el yelmo y el peto; co-

mo le incomodaba el peso de las armas á que no estaba acostumbrado, marchó contra Goliath, armado solo de un palo y de una honda. Goliath le despreció é insultó; pero David le dijo que iba á pelear con él en nombre del Señor, que le cortaria la cabeza y dejaria los cadáveres de los filisteos por presa de las aves, para probar á toda la tierra el poderío del Dios de Israel. El combate empezó: David sepultó una piedra, disparada con su honda, en la frente de su enemigo, que cayó en tierra y le cortó la cabeza con su misma espada. Los filisteos huyeron aterrados: los israelitas los persiguieron é hicieron en ellos gran mortandad. David presentó al rey la cabeza del gigante: el príncipe Jonatás le cobró una grande amistad, y le dió de sus vestidos y armas, para que se presentase como un guerrero. David era tan modesto como valiente: mas no estaba en su mano contener el entusiasmo popular: las mugeres cantaban una cancion, cuyo estrivillo era: *Saul mató mil filisteos y David diez mil.* El rey, devorado de la envidia, empezó á aborrecerle, y en un momento en que se poseia el espíritu malo, quiso matarle: pero David se escapó. Despues le encargó el rey una espedicion peligrosa, que desempeñó con mucha gloria. El rey le habia prometido por es-

posa á su hija Merob; pero faltando á su palabra, la dió á un cortesano llamado Adriel. Para consolarle de esta injuria, le prometió á Micol, su hija menor, á condicion de que matase cien filisteos. David mató doscientos, trajo á Saul los despojos y casó con la princesa.

Persecucion de David. Este héroe logró nuevas victorias contra los filisteos. Saul, mas envidioso á cada nuevo triunfo, quiso matarle. Jonatás se opuso á esta maldad, y reconcilió á su padre y á su amigo, aunque por poco tiempo. Un dia que David tocaba el arpa para calmar el espíritu malo de Saul, éste quiso atravesarle con su lanza; y habiéndose libertado David de este peligro con la fuga, envió su guardia para prenderle; pero su muger Micol le ayudó á bajar por una ventana y á escaparse. David se ocultó, y su amigo Jonatás le avisaba con señales convenidas, de las resoluciones de su padre contra él.

David buscó asilo en casa del gran sacerdote Aquimelec y en los palacios de los reyes de Geth y de Moab. Mal seguro en todas partes, se refugió en la selva de Areth. Saul mandó matar á Aquimelec y á chenta y cinco socerdotes por haber favorecido á David. En este tiempo los filisteos atacaron á los israelitas: David salió de su retiro, reunió tropas,

venció á los enemigos y libertó la ciudad de Ceilam. El rey, en lugar de agradecerle este servicio, quiso cogerle en aquella plaza. David huyó y Saul le persiguió. Varias veces, en esta persecucion, estuvo en manos del héroe la vida del monarca: siempre la respetó, superior á su resentimiento.

Muerte de Samuel. (A. M. 2947. A. J. 1057). En este tiempo murió Samuel y fue enterrado en Ramata. Todo Israel le lloró.

David erraba en el desierto de Maon. Envió á pedir algunos víveres para su tropa á Nabal, hombre rico de las cercanías, que se los negó groseramente. David quiso vengarse; pero Abigail, muger de Nabal, le aplacó haciéndole regalos. Poco despues murió Nabal, y David casó con su viuda. Saul, no contento con perseguir á David, le injurió quitándole su esposa Micol y dándola en matrimonio á Faltes. David se retiró de nuevo á los estados del rey de Geth, que le dió para que morase él y su gente la ciudad de Siceleg.

Batalla de Gelboé. (A. M. 2949. A. J. 1055). Los filisteos habian declarado la guerra. Saul quiso tomar los consejos de Samuel, ya difunto, é hizo que una maga de Endor evocase su alma. Apareciósele el espectro, le reprendió este último crímen, le anunció su muerte y

la de su hijo y desapareció. David, protegido entonces por el rey de Geth, no pudo escusarse á venir con los suyos al campo de los filisteos: pero como era sospechoso al gefe del ejército, pidió y obtuvo el permiso de retirarse. Durante su ausencia, los amalecitas se habian apoderado de Siceleg y llevado cautiva su familia: marchó contra ellos, los sorprendió en la embriaguez de un convite, los destrozò y recobró todo lo que habia perdido. Entretanto se dió la batalla entre los israelitas y los filisteos, en la cual triunfaron éstos, y perecieron Saúl, Jonatás y dos hermanos suyos. Un amalecita, soldado de Saúl, corrió á avisar á David esta noticia, le llevó la diadema y los brazaletes del rey, y se jactó de haberle quitado la vida. David, en lugar de la recompensa que el soldado esperaba, le mandó matar, lloró la muerte de su amigo y de su perseguidor, y compuso para lamentar aquel suceso, una elocuente elegía, que se lee en el segundo libro de los Reyes.

David, despues de haber consultado al Señor, pasó á la ciudad de Hebron, donde fue consagrado de nuevo y reconocido por rey en la tribu de Judá.

David, rey de Israel. (A. M. 2954. A J. 1050). Abner, general de Saul, se declaró

por Isboseth, hijo de este monarca, é hizo que le reconociesen las demas tribus. Isboseth estableció su residencia en Galaad. Abner peleó con el ejército de David, mandado por Joab, y fue vencido. Azael, hijo de Joab, perseguia en su fuga al general enemigo, que le instaba á que lo dejase: pero el jóven se obstinó, y Abner le dió la muerte. Esta batalla no fue decisiva: la guerra continuó hasta que Abner, irritado contra Isboseth porque le habia quitado una concubina, se pasó al partido de David, llevándole á su muger Micool: Joab, deseoso de vengar la muerte de su hijo, no habiendo podido inspirar sospechas á David contra Abner, mató alevosamente á este general. David desaprobó aquella traicion, mas no pudo vengarla, porque Joab era poderoso, y el nuevo rey necesitaba de su auxilio.

Isboseth, privado del gefe de su partido, fue asesinado por dos traidores, que llevaron su cabeza á David: éste los mandó ahorcar en premio de su infamia. Con este acto de justicia grangeó la estimacion general, y todas las tribus de Israel se le sometieron. Se apoderó de Jerusalén, cuya fortaleza ocupaban todavía los jebuseos, tribu cananea, la fortificó y embelleció y la hizo capital de su reino.

Translacion á Jerusalen del Arca del Testa-

mento (A. M. 2959. A. J. 1045). Venció en dos grandes batallas á los filisteos ; y cuando se hizo la paz dispuso que se trasladase el Arca de Gabaa á Jerusalén con la mayor solemnidad. Treinta mil hombres concurrieron á esta ceremonia : coros de música precedieron al arca ; y cuando llegó la procesion á la capital, David se puso al frente de la comitiva, cantando y bailando al son de su arpa. El proyecto de David era construir un templo magnífico, donde se colocase aquel símbolo sagrado de la alianza entre Dios é Israel : pero el profeta Natán le dijo que esta gloria estaba reservada á su hijo.

David vence á los Sirios y ammonitas. (A. M. 2967. A. J. 1037). David volvió á vencer á los filisteos y libertó á Israel del tributo que les pagaba. Derrotó á los moabitas y los hizo sus tributarios. Venció al rey de Sabá, cogiéndole veinte mil prisioneros, y mil setecientos caballos. Peleó contra los sirios, descendientes de Aram, uno de los hijos de Seth : los venció y se apoderó de Damasco su capital. Hallándose en el colmo de su gloria, no olvidó la amistad que le habia unido con Jonatás y á un hijo de este príncipe, llamado Mifiboseth, que vivia pobre y oscurecido, le dió tierras, le alojó en su palacio y le admitió á su mesa.

El rey de los ammonitas insultó á los embajadores que David le habia enviado. Este marchó contra ellos y los sirios que se les habian reunido, mató con su propia mano á Sobac, general de los enemigos, y consiguió de ellos una completa victoria. Al año siguiente, mientras Joab, al frente del ejército israelita, sitiaba la ciudad de Rabá, David se enamoró de Bersabé, esposa de Urías, guerrero de distincion. La adúltera concibió, y el rey hizo venir del ejército, con un pretesto fingido á Urías para ocultar el crímen; pero este hombre belicoso habia jurado no entrar en su casa mientras sus camaradas peleaban, y se volvió al ejército. David, ciego de la pasion, escribió á Joab, que enviase á Urías á una empresa peligrosa y le abandonase en la accion El ofendido pereció y el rey casó con su viuda. El profeta Natán, bajo la parábola del rico que robó al pobre la única oveja que tenia, afeó á David su crímen, y le anunció de parte del Señor el castigo. «El hijo del adulterio morirá, y los desórdenes de tus hijos castigarán el tuyo.»

Nacimiento de Salomon. (A. M. 2970. A. J. 1034). David espió su delito con el arrepentimiento y la resignacion. Betsabé, muerto su primer hijo, tuvo á Salomon. El rey se volvió á poner al frente de su ejército y se apoderó de Rabá.

Fratricidio de Absolon. (A. M. 2972. A. J. 1032). Ammon, uno de los hijos de David, violó á Tamar su hermana; y Absalon, hermano suyo de padre y madre, la vengó asesinando á Ammon en un banquete, y se retiró á Gesur temiendo el enojo de su padre. El infelíz David lloró al hijo muerto, y no queria perdonar al delincuente: pero por los ruegos de Joab le volvió á su gracia. Absalon, en lugar de corregirse, formó un partido, se reveló contra su padre, le obligó á huir de Jerusalén, se apoderó de sus tesoros, y violó á sus mugeres.

David huyó al otro lado del Jordán; el príncipe le persiguió; pero su ejército fue vencido y destrozado. Absalon, al huir por un bosque, quedó pendiente de un árbol, á cuyas ramas se enredaron sus cabellos: Joab, que le seguia, le atravesó con tres dardos. David lamentó amargamente la muerte de su hijo y su victoria. (A. M. 2981. A. J. 1023). Las tribus de Judá y Benjamin se sometieron al rey: las demas, envidiosas de que hubiese establecido su mansion en Jerusalén, continuaron en la rebelion, dirigidas por Seba. Joab le venció y mató, y todo Israel se sometió á David. Este habia quitado sus bienes á Mifiboseth, calumniado por los aduladores: pero reconocida su

su inocencia, lo volvió á su gracia. Mas cruel fue con otros hijos de Saúl: pues los entregó á los gabaonitas sus enemigos, que los crucificaron.

David peleó continuamente con los filisteos, cuyos ejércitos quedaron destruidos. A los sacrificios en accion de gracias por esta victoria sucedió el censo del puelblo; en la tribu de Judá se contaron quinientos mil hombres capaces de llevar armas: y en las demas ochocientos mil. Este acto de orgullo desagradó al Señor y fue castigado á eleccion de David, por un contagio que duró tres dias y que cesó por las oraciones y sacrificios del rey. (A. M. 2988. A. J. 1016).

Al año siguiente designó David por su sucesor á Salomon, para aquietar la ambicion de otro hijo suyo, llamado Adonias, que aspiraba al trono; y murió de edad de setenta años, habiendo reinado siete años en Judá y treinta y tres en todo Israel. Este fue el rey mas grande que tuvieron los hebreos. Soldado, general, profeta, administrador y monarca, sufrido en la adversidad, modesto en la próspera fortuna, fue temido de los estrangeros y querido de sus vasallos. Espió los crímenes que las pasiones le hicieron cometer, con largos infortunios y un arrepentimiento cons-

tante. Dominó desde el Libano al Egipto, y desde el Mediterráneo al desierto.

Salomon rey. (A. M. 2989. A. J. 1015). Salomon comenzó su reinado con actos de severidad. Adonias continuaba en sus proyectos ambiciosos y para dar fuerza á su partido solicitó la mano de Abisag de Sunam esposa de David en sus últimos dias: pero Salomon, en lugar de concederla, envió contra él un oficial, que le dió la muerte. Joab, en quien David no habia podido castigar los asesinatos de Abner y Absalon, los pagó muerto junto al altar por órden de Salomon, á quien su padre al morir habia recomendado esta venganza. Igual suerte tuvo Semei, que se habia atrevido á injuriar á David, cuando huia de su hijo Absalon. La firmeza del rey en sus principios le hizo temer de los israelitas: los beneficios que repartió despues entre los vasallos beneméritos, le grangearon el amor universal.

Casamiento de Salomon. (A. M. 2991. A. J. 1013). Israel gozaba de una profunda paz, sometidos los pueblos de las cercanías, continuada en Salomon la amistad de David con Iran, rey de Tiro, y enlazado el rey de Israel con el de Egipto, por el matrimonio de una hija de éste con Salomon. Las flotas hebreas traian grandes riquezas por el comercio que hacian

desde los puertos del mar rojo con la India y el Africa. Despues de un sacrificio solemne hecho al Señor, cerca de Gabaon, donde concurrió todo el pueblo, Dios prometió á Salomon, concederle el don que le pidiese. Salomon pidió la sabiduría: el Señor se la otorgó y con ella todos los bienes, á los cuales la habia preferido. Conocióse la nueva calidad de que estaba dotado, en el célebre juicio de las dos mugeres que se disputaban un niño, sin que hubiese pruebas para conocer de cual era hijo. Salomon sentenció que dividiesen el niño con una espada y se diese á cada una la mitad. La verdadera madre lo cedió á la parte contraria y Salomon se lo adjudicó á aquella en cuyo favor habia hablado la naturaleza.

Construccion del templo de Jerusalen. (A. M. 3000. A. J. 1004). Siendo el reinado de Salomon el mas pacífico que ha conocido el mundo, pudo dedicarse este rey á construir un templo magnífico donde se depositase el arca del testamento. Iran, célebre arquitecto de Tiro, dirigió la obra que duró siete años y en la que se emplearon ciento cincuenta mil hombres. El marfil de la India, los cedros del Libano, los mármoles de Páros y el oro de Ofir adornaron y enriquecieron este célebre monumento, que fue una de las maravillas del mun-

do, á cuya magnificencia concurrieron no solo los israelitas con sus brazos y dinero, sino tambien los reyes estrangeros con sus presentes.

Translacion del arca. (A. M. 3001. A. J. 1003). Cuando llegó el momento de la dedicacion del templo, el rey mandó que concurriesen á Jerusalen los ancianos de Israel, los príncipes de las tribus y los gefes de las familias. Con esta inmensa comitiva descendió el arca del monte Sion y fue trasladada al temtemplo al son de las músicas á las cuales respondian los coros de los israelitas. Cuando el arca fue colocada en el santuario, una nube brillante saltó del tabernáculo y se derramó por todo el templo anunciando la presencia del Señor Despues que Salomon hubo recordado al pueblo las promesas y beneficios de Dios, se hicieron sacrificios y un fuego celestial consumió las víctimas.

Dios apareció á Salomon despues de la festividad, le prometió que la corona no saldria de su familia y amenazó la ruina del reino y del templo, si el pueblo de Israel abandonaba su culto. Despues de construido el templo, Salomon edificó dos magníficos palacios, uno para sí y otro para su esposa.

Visita de la reina de Sabá. (A. M. 3013 A. J. 991.) Este monarca fue sábio en astro-

nomía, en historia natural y sobre todo en la moral. Su poesía, sino tan sublime, era tan elegante como la de su padre David. De todos los paises del mundo venian á Jerusalen estrangeros célebres á ver su magnificencia y á consultar la sabiduría de su rey. La reina de Sabá, princesa célebre en aquel tiempo, por su ciencia, vino á rendir homenage á las luces de Salomon.

Estravíos de Salomon. (A. M. 3023. A. J. 981.) La felicidad y las riquezas inspiraron á Solomon orgullo y un amor desenfrenado al lujo, á la magnificencia y á los placeres. Entregóse al amor de mugeres estrangeras é idólatras, que le obligaron á sacrificar víctimas á Astarte, Moloc y Camos. Cada una de sus concubinas adoraba un dios distinto, y Salomon por complacerlas adoraba los dioses de todas. La voz del Señor le despertó de este letargo, anunciándole la division de su reino. El arrepentimiento de Salomon no es tan conocido como sus culpas. Arad, fugitivo de Idumea, y Rasan, príncipe de Siria, sublevaron estas dos provincias contra el rey de Israel; al mismo tiempo que Jeroboam, de la ribu de Efraim, administrador de rentas en tres tribus, alentado por el descontento de los efraimitas, á quienes se habia obligado á aban-

donar sus moradas para aumentar la poblacion de Jerusalen, levantó el estandarte de la rebelion. En estas circunstancias murió Salomon á la edad de sesenta y cuatro años. (A. M. 3029. A. J. 975.) Este monarca, célebre en el Oriente por sus virtudes y su sabiduría, no sostuvo en sus últimos años la gloria que adquirió en su juventud. Sus desórdenes causaron la sublevacion de los pueblos tributarios, la rebelion de los propios y los infortunios que cayeron despues sobre su hijo.

CAPITULO XXXVI.

Desde el cisma de Israel hasta la transmigracion de Babilonia.

Roboam, rey de Judá. Jeroboam, rey de Israel. Abias, rey de Judá. Sus victorias contra Baasa, rey de Israel. Reinado de Acab en Israel y de Josafat en Judá. Ocosias, rey de Israel. Joas, rey de Judá. Amasias, rey de Judá. Osias ó Azarias, rey de Judá. Joatan, rey de Judá. Invasion de Jeglatfalasar en Israel. Ezequias, rey de Judá. Derrota de Sennaquerib. Enfermedad de Ezequias. Amon rey de Judá. Descubrimiento del libro de la ley. Batalla de Magedo. Primera invasion de Nabucodonosor el grande. Segunda invasion de Nabucodonosor. Ruina de la ciudad y templo de Jerusalen.

Roboam *rey de Judá. Jeroboam rey de Israel.* Roboam, hijo de Salomon, subió al trono á la edad de cuarenta y un años. La tribu de Judá, en la cual se habia casi incorporado la de Benjamin, le reconoció sin dificultad;

pero las demas tribus dirigidas por la de Efrain, la mas fuerte y sediciosa de todas, temiendo la predileccion de la familia reinante á la tribu de Judá á que pertenecia, se reunieron en Siquen y resolvieron no reconocer á Roboam hasta que éste les concediese ciertos derechos y privilegios. Roboam respondió ásperamente á los diputados de las diez tribus, que «si su padre los habia herido con varas, él los heriria con escorpiones.» Las tribus irritadas le negaron la obediencia, apedrearon á Adiram, que el rey habiendo adoptado consejos mas moderados les enviaba para negociar y eligieron por su monarca á Jeroboam.

Roboam formó un ejército de ochenta mil hombres para hacer la guerra á su rival: pero por las amonestaciones del profeta Semeias, que declaró ser contrario á la voluntad del Señor, que los israelitas peleasen unos contra otros, las tropas se volvieron á Jerusalen, y el rey se conformó con las disposiciones de Dios. Jeroboam, temiendo perder su trono, se hizo impío é idólatra por razon de estado. Receló que el templo del Señor situado en Jerusalen, las solemnidades festivas, el respeto al arca y la costumbre atrajesen sus nuevos súbditos á la capital de Judá. Resolvió, pues, romper este último lazo que existia entre las

dos naciones destruir y la unidad de religion. Construyó dos becerros de oro y colocó el uno en Dan y el otro en Betel: privó de los derechos sacerdotales á los levitas y descendientes de Aaron, creó nuevos sacerdotes y persuadió al pueblo que adorase aquellos ídolos. Un profeta se presentó en el momento que Jeroboam hacia el primer sacrificio: anunció que los descendientes de los sacerdotes, que entonces introducian aquel culto impío, serian degollados sobre el mismo altar por un rey de la casa de Judá; y «en prueba de esta verdad, añadió, este altar va á destruirse por sí mismo.» El altar se desplomó. Jeroboam, para mandar que prendiesen al profeta, estendió su mano y quedó seca al instante: mas no por eso se corrigió de su idolatría. Los levitas que moraban en sus estados se refugiaron á Jerusalen, igualmente que los israelitas perseguidos por Jeroboam á causa de religion: y así la poblacion de Judá se aumentó con tanta rapidez, que Roboam pudo edificar quince ciudades y formar un ejército numeroso. Este rey pudiera haber reparado sus primeras pérdidas, á no haberse entregado, seducido por sus mugeres, á la idolatría. Erigió altares á Moloc en presencia del arca del Testamento. Sesac, rey de Egipto, fue el instrumento de su castigo:

penetró con un poderoso ejército en Judea, y entró como vencedor en Jerusalen. El Señor, movido por la humillacion y oraciones de Roboam, no permitió que el rey de Egipto hiciese mas daño que robar el tesoro de Salomon, con el cual se retiró á su pais.

Abias, rey de Judá. (A. M. 3046. A. J. 958.) Roboam, sin renunciar á la idolatría, murió á la edad de cincuenta y ocho años, habiendo nombrado por sucesor á su hijo Abias, sin atencion á sus hermanos mayores. Aunque la corona debia ser hereditaria en la familia de David, el rey tenia el derecho de elegir entre sus hijos. Abias venció á Jeroboam en una gran batalla: pero murió á los tres años y medio de su reinado. Era prudente y valeroso, mas imitó á su padre en la idolatría. Sucediole su hijo Aza. Jeroboam murió un año despues, habiendo hecho que las diez tribus jurasen obediencia á su hijo Nadap. (A. M. 3051. A. J. 953.)

El reinnado de Aza fue largo y glorioso: este rey poseyó las virtudes de Salomon sin ninguna de sus flaquezas. Hizo destruir todos los ídolos que habia en Judá, y hasta el altar en que sacrificaba su abuela Maaca, muger de Roboam. Desterró los vicios y la ociosidad, rodeó á Jerusalen de fuertes mura-

llas y torres, y construyó muchas fortalezas en las fronteras de sus estados. Zara, rey de Etiopia, pasó el desierto con un poderosísimo ejército para conquistar á Judá. Aza, confiado en el Señor, le atacó en el valle de Séfora, le venció y le persiguió hasta Gerara, donde acabó de esterminar sus tropas. En accion de gracias de esta victoria hizo solemnes sacrificios, á los cuales concurrieron no solo los habitantes de Judá, sino muchos de las tribus de Manases, Efrain y Simeon atraidos por la santidad del templo y las virtudes del rey.

Sus victorias contra Baasa, rey de Israel. (A. M. 3090. A. J. 914). Baasa que habia destronado y muerto á Nadab, hijo de Jeroboan, hizo guerra á Aza. Despues de varias é inútiles tentativas, se apoderó de Rama, ciudad cercana á Belen y á Jerusalen, colocada en una altura á la entrada de un estrecho desfiladero: y trató de fortificarla, para quitar al reino de Judá todo comercio y comunicacion con los paises vecinos. Aza, atemorizado de este proyecto, hizo ricos presentes á Benadab, rey de Siria, para que rompiese la alianza que tenia con el rey de Israel. Benadab unió sus tropas á las de Aza, los israelitas fueron vencidos y las plazas de Ahion, Abelmain, Dan y Rama cayeron en poder del rey de Judá, que

empleó los materiales reunidos en rama para fortificar las ciudades de Gabaa y Masfat: Aza murió á los treinta y nueve años de reinado.

Mientras Judá gozaba tranquilamente de la felicidad que le proporcionaba un rey virtuoso, Israel era teatro de todos los desórdenes y crueldades que producen la injusticia, la debilidad y la ambicion. Baasa hizo morir toda la descendencia de Jeroboan, en cumplimiento de las amenazas hechas á la muger de éste por el profeta Ahias. A Baasa, injusto é idólatra, succedió su hijo Ela, á quien Zambri, uno de sus generales, quitó el trono y la vida, para ser despojado de uno y otro, despues de reinar siete dias, por Amrí. Este disputó la corona á Tebna, y habiendo vencido y muerto á su rival, quedó poseedor pacífico del trono, y edificó á Samaria y la hizo capital de sus estados. (A. M. 3092. A. J. 912). Despues de doce años de reinado y de impiedad, le sucedió su hijo Acab.

Reinado de Acab en Israel y de Josafat en Judá. Acab tuvo por esposa á Jezabel, hija de Itobal, rey de los sidonios. Esta muger impelió á su marido á toda especie de crímenes. Uno de ellos fue haber construido en Samaria un templo á Baal, á quien adoró. Elias, suscitado por el Señor para destruir esta idolatría,

anunció á Acab, que su reino sería afligido por una larga sequedad, la cual no cesaria sino cuando el profeta lo mandase. Acab quiso prenderle: pero Elias se ocultó, la sequedad sobrevino y en su compañía una hambre espantosa. El rey atemorizado con este azote, llamó á Elias que vino á su presencia y propuso á los sacerdotes de Baal, que probasen la divinidad de su ídolo haciendo cesar la calamidad pública. Este desafio fue aceptado. Elias formó un altar y sus rivales otro: mas nada pudieron alcanzar, y el fuego celestial consumió la víctima del profeta de Israel. El pueblo dió muerte á aquellos falsos profetas y comenzó á llover por las oraciones de Elias. Este, huyendo del furor de Jezabel, buscó un asilo en el desierto y estuvo oculto cuarenta dias en una caverna del monte Oreb, de donde salió para ungir á Jehú por rey de Israel y comunicar á Eliseo el espíritu de profecia.

Acab, reconciliado entonces con el Señor, ganó dos señaladas victorias contra Benadab, rey de Siria, pero poco despues hizo alianza con este príncipe, contra el consejo de los profetas y cometió un gran crímen. Queriendo comprar una viña cernana á su palacio, no quiso venderla Naboth, su dueño Jezabel se burló de la justicia y moderacion de Acab, á quien

llamó débil y sobornó dos falsos testigos que acusaron á Naboth de blasfemo y sedicioso. Naboth fue condenado y apedreado, y Acab se apoderó de su viña. Elias vino á anunciarle de parte del Señor que su familia sería esterminada y el cadáver de Jezabel devorado por los perros como el de Naboth. (A. M. 3107. A. J. 897).

Algun tiempo despues hizo alianza Acab con Josafat rey de Judá, hijo de Aza, para echar á los sirios de la ciudad de Ramoth. Los dos reyes unidos marcharon contra Benadab. El profeta Miqueas anunció que los sirios serian vencidos: pero que Acab pereceria en el combate. El rey de israel se disfrazó para evitar este riesgo: Josafat entró en batalla con sus insignias y vestiduras reales, que debian volver contra él las armas de los enemigos. Sin embargo, Josafat quedó salvo, los sirios perdieron la batalla y Acab murió de un flechazo, disparado por una mano desconocida.

Ocosias rey de Israel. (A. M 3108. A. J. 896.) Ocosias, su hijo, le succedió en Israel. Judá gozaba de una profunda paz, debida á las virtudes de Josafat, príncipe justo y religioso. Venció á los moabitas y ammonitas, que se atrevieron á hacerle guerra. Reinó veinte y seis años, sin mas desgracia que la pérdida de

una flota enviada á Ofir. Succedióle su hijo Josam, que empezó su reinado dando muerte á todos sus hermanos para quitarles las grandes propiedades que Josafat les habia dejado. Casó con Atalia, hija de Acab: y á su inhumanidad propia añadió la idolatría á que le inclinó su muger; y una gran parte del pueblo imitó su impiedad. Venció á los idumeos rebelados: pero los filisteos y árabes penetraron en su reino, robaron su palacio y se llevaron esclavos á sus hijos y mugeres, dejándole solamente el mas jóven: poco despues se cubrió todo su cuerpo de úlceras y murió: castigos de sus maldades, profetizados por Elias. No se le hicieron honores fúnebres ni fue enterrado en el sepulcro de los reyes. Habia reinado cho años. Succedióle Ocosias el menor de sus hijos.

Este siguió los consejos de su madre Atalia y el mal ejemplo de su padre. Hizo alianza con Joran, rey de Israel, hermano y succesor de Ocosias el hijo de Acab contra los sirios. En una batalla fue herido Joram y el rey de Judá le acompañó á Samaria para asistirle durante su enfermedad. Jehú, ungido rey de Israel por Elias, se hizo dueño del reino, atacó la capital y esterminó toda la familia de Acab. Ocosias fue envuelto en la ruina general. Atalia sabiendo

este infausto suceso, se apoderó del reino de Judá dando muerte á todos sus nietos, escepto á Joas, que libertado por Jasabeth, muger del gran sacerdote Joyada, se crió ocultamente en el templo. (A. M. 3120. A. J. 884). En tiempo de Joram, rey de Israel, fue arrebatado Elias en un carro de fuego y dejó á Eliseo en herencia su espíritu y sus virtudes.

Jehú, fue el instrumento de los castigos del Señor sobre la familia de Acab y sobre los idólatras de Israel. Cuando fue proclamado rey, mandó hacer una fiesta solemne en honor de Baal: los adoradores de este falso dios acudieron á ella, se reunieron en el templo; Jehú los mandó matar al pie de los altares y arrojó el ídolo al fuego. Mas aunque se destruyó el culto de Baal, el pueblo continuó adorando los becerros establecidos en Dan y Betel. Jehú murió despues de un reinado de veinte y ocho años, y tuvo por sucesor á su hijo Joacaz.

Joás rey de Judá. (A. M. 3126. A. J. 878). Atalia reinaba en Judá. El gran sacerdote Joyada, instruido del ódio que la tiranía de aquella muger inspiraba al pueblo, reunió tropas en el templo, armó los levitas y proclamó rey al niño Joás. Atalia, informada del suceso, acude al templo, creyendo que solo era una

sedicion fácil de apagar. Entra, ve al rey en el trono, rodeado de sacerdotes, grandes y soldados: reconoce á su nieto víctima libertada de su puñal. La alegría y los gritos del pueblo le anuncian su suerte: ella rompe sus vestiduras, clamando: ¡*traicion*! Joyada manda que la echen del templo, y una muerte violenta terminó su reinado y sus crímenes.

El pueblo corre al templo de Baal, derriba sus altares, rompe sus imágenes, da muerte al gran sacerdote, matan á los pies de su ídolo y conduce en triunfo á Joás á su palacio. Tenia siete años cuando comenzó á reinar. Dirigido por los consejos de Joyada, gobernó por mucho tiempo con sabiduría, hizo ejecutar las leyes, y Judá gozó de una profunda paz. Pero esta felicidad desapareció con el gran sacerdote, que murió de edad de ciento treinta años. Joás, se entrega á sus cortesanos, les repartió los tesoros que la piedad del pueblo habia reunido para restablecer el culto divino, se dejó corromper por la adulacion, abandonó la ley de Dios que mortificaba sus inclinaciones viciosas, y se dió á todas las destemplanzas propias de la idolatría. El gran sacerdote Zacarías, hijo de Joyada, quiso reprimir sus desórdenes; pero Joás, olvidado de que á su padre era deu-

dor del trono y de la vida, le mandó matar. No tardó en sufrir el castigo de su feroz ingratitud: los sirios entraron en su reino, hicieron gran matanza en las principales familias, saquearon á Jerusalen y se llevaron á Damasco un inmenso botin. Las fuerzas del rey de Siria eran cortas: las de Joás eran mucho mas considerables: mas no supo emplearlas. El pueblo indignado le dió la muerte.

Amasías, rey de Judá (A. M. 3165. A. J. 839). Amasías, su hijo y sucesor, mandó hacer un censo y de él constó que su reino podia poner en campaña trescientos mil combatientes. Restituyó á las leyes su vigor. Venció á los idumeos en el valle de las Salinas, les hizo diez mil prisioneros y los mandó degollar á todos; y con una ceguedad inesplicable rindió adoraciones á los ídolos de los vencidos, de que se habia apoderado. Ensoberbecido por su victoria, atacó á Joás, hijo y sucesor de Joacas, rey de Isral, y fue vencido y hecho prisionero en la batalla de Betsámes. Joás se apoderó de Jerusalen, derribó sus murallas y se llevó á Samaria los tesoros del templo y del palacio. Amasías reinó sin virtudes y sin gloria, y pereció como su padre á manos de unos conjurados.

Osías ó Azarías, rey de Judá. (A. M. 3194.

A. J. 810). Osías, su hijo llamado tambien Azarías, tenia diez y siete años cuando subió al trono. Reparó con su actividad los males que habian causado sus predecesores. Fue religioso, justo y valiente: promovió la agricultura, plantó viñas, aumentó la ganadería, abrió cisternas en el desierto y construyó en él varias torres para impedir las correrías de los árabes: levantó las murallas de Jerusalen, puso á esta plaza en estado de defensa, y la guarneció con máquinas de guerra. Con el ausilio del Señor triunfó de los filisteos y ammonitas y los sometió á pagarle tributo. Su ejército constaba de trescientos siete mil quinientos hombres; el número de los guerreros premiados por acciones valerosas ascendia á dos mil seiscientos. Al fin de su reinado quiso usurpar las funciones sacerdotales, y fue castigado con una lepra que le privó hasta su muerte del trato con los hombres. Reinó cincuenta y dos años.

Joatán, rey de Judá. (A. M. 3246. A. J. 758). Su hijo Joatán, que habia gobernado durante la enfermedad de su padre, le sucedió.

Entretanto Joás, rey de Israel, atacó á los sirios por consejo del profeta Eliseo, les quitó todas las ciudades de Israel, de que se habian apoderado, y murió en Samaria des-

pues de un reinado de diez y seis años. Jeroboam II, su hijo, le sucedió: consiguió grandes victorias de los sirios y les quitó las ciudades de Damasco y Emath. Despues de un reinado de cuarenta años, le sucedió su hijo Zacarías, impío y débil: Selun conspiró contra él y le quito el trono y la vida, cumpliendo la profecía hecha á Jehú de que su familia solo conservaria el cetro de Israel hasta la cuarta generacion. Selun reinó solo un mes: quitóle la corona y la vida Manahen, impío y cruel. Hizo degollar á todos los habitantes de Thapsa porque le habian cerrado sus puertas. Ful, rey de los asirios le hizo tributario suyo. Manahen reinó diez años y dejó el trono á su hijo Faceya, el año cincuenta del reinado de Azárías, rey de Judá. Faceya, cobarde é irreligioso, fue muerto por su general Facée, que reinó veinte años.

Invasion de Teglatfalasar en Israel. (A. M. 3265. A. J. 739). En el reinado de Facée, Teglatfalasar, rey de los asirios, se apoderó de Galilea y del pais de Neptali, y se llevó cautiva una gran parte de los israelitas. Oseas se aprovechó del descontento del pueblo contra Facée, para conspirar y quitarle el cetro y la vida. Su reinado fue el oprobio y la ruina de Israel, entregado á la idolatría é incapaz de

defender su trono, se sometió á Salmanasar, rey de Asiria, y le pagó tributo: pero habiendo reunido tropas para hacerse independiente, Salmanasar marchó contra él, le encerró en Samaria y se apoderó de esta ciudad despues de un sitio de tres años. Dueño del reino, transfirió á sus demas estados el resto de los israelitas é hizo venir familias asirias para volver á poblar á Samaria y á las demas ciudades.

Tal fue el castigo de las diez tribus de Israel, que desde el cisma de Jeroboan se habian separado de la casa de David. Su idolatría y sus vicios les atrajeron la ira del cielo, y fueron condenadas al cautiverio y á la dispersion.

Joatán, rey de Judá, tenia veinte y cinco años cuando sucedió á su padre Osías, de cuyas virtudes fue heredero. Edificó la puerta grande del templo, y guarneció de fortalezas su territorio. Venció á los ammonitas y les hizo pagar fuertes contribuciones. Despues de un reinado glorioso de diez y seis años, murió y le sucedió su hijo Acaz, idólatra é impío, por lo cual el Señor concedió la victoria contra él al rey de Damasco que robó sus estados. Tambien fue vencido por Facée, penúltimo rey de Israel, con inmensa pérdida de muertos y prisioneros, contándose entre los primeros Maa-

zias, hijo de Acaz: pero Facée, obedeciendo á las amonestaciones del profeta Obed, dió libertad á los judíos prisioneros y los socorros de que necesitaban para restituirse á su patria. Al mismo tiempo, los filisteos y árabes hicieron una irrupcion en Judá y la devastaron. En vano imploró Acaz el socorro del rey de Asiria: este monarca recibió sus regalos, despreció su alianza, saqueó la Judea, y no se retiró hasta haber agotado los tesoros del rey. Acaz murió despues de haber reinado con ignominia diez y seis años, y el pueblo no lo tuvo por digno de ser enterrado en el sepulcro de sus padres.

Ezequías, rey de Judá. (A. M. 3277. A. J. 727). Ezequías, su hijo, le sucedió; y su primer cuidado fue restablecer el culto del Señor, purificando el templo y convocando á un solemne sacrificio todos los hijos de Israel, amonestándoles que no endureciesen sus corazones y que se convirtiesen al verdadero Dios, cuyos beneficios y castigos habian esperimentado. Celebró la pascua y el pueblo destruyó los ídolos y arruinó todos los altares de los dioses estrangeros.

Derrota de Sennaquerib. (A. M. 3291. A. J. 713). Sennaquerib, rey de Asiria, invadió la Judea. Ezequías se preparó á la defensa con

prudencia y valor. Reparó las fortalezas, reunió tropas, formó almacenes, mandó cegar los pozos y las fuentes para privar de agua al enemigo, y animó al pueblo con su celo y ejemplo. Sennaquerib procuró dividir los judíos, blasfemando del Dios de Israel, impotente, decia, contra los dioses de Asiria; pero las predicaciones del rey y del profeta Isaías libertaron al pueblo de la prevaricacion. El ángel del Señor esterminó en una noche el ejército de los asirios, y Sennaquerib se volvió á sus estados, donde sus hijos le asesinaron en el templo mismo de las vanas deidades que adoraba.

Despues de este peligro, Ezequías reinó prósperamente. El orgullo, hijo de la felicidad, empezaba á penetrar en su corazon; pero se humilló con las reprensiones de Isaías, que le profetizó que todos sus tesoros pasarian á poder de los asirios.

Enfermedad de Ezequías. (A. M. 3294. A. J. 710). Este piadoso rey cayó enfermo de una enfermedad mortal, invocó al Señor y fue sano. Edificó nuevas ciudades, formó almacenes para los años de escasez, aumentó el tesoro público é hizo felices sus vasallos con su prudente economía. Murió despues de haber reinado veinte y nueve años, y fue sepultado

en un sepulcro mas alto que el de sus predecesores.

Sucedióle Manases á la edad de doce años. Su reinado duró cincuenta y cinco. Destruyó cuanto habia edificado su padre, y reedificó cuanto habia destruido. Levantó altares á los ídolos, prodigó riquezas á los lisonjeros y derramó sangre inocente. Mandó aserrar á Isaías, porque se atrevió á decirle la verdad. Tan poco hábil para pelear como para reinar fue vencido por los asirios y llevado cautivo á Babilonia. El infortunio lo corrigió, y cuando el vencedor le permitió volver á su reino, fue un modelo de piedad y buenas costumbres, empleando la última mitad de su vida en enmendar los yerros de la primera. Cuando murió se le enterró en su jardin.

Amon, rey de Judá (A. M. 3361. A. J. 643). Sucedióle su hijo Amon, que le imitó en los crímenes y no en el arrepentimiento, y murió asesinado por sus mismos sirvientes. El pueblo castigó á los asesinos y puso en el trono á Josías, hijo de Amon.

Descubrimiento del libro de la ley. (A. M. 3363. A. J. 640). Josías tenia ocho años cuando empezó á reinar y empleó su primera juventud en el estudio de la religion. Cuando llegó á la edad de veinte años, man-

dó quemar los ídolos y reparar el templo del Señor con la mayor magnificencia, á cuyos gastos contribuyeron todos los judíos y los israelitas que habian quedado en el pais.

El gran pontífice Helcias, trasladando de un lugar á otro el tesoro del templo, halló el libro de la ley, escrito por Moises, y lo entregó á Josías. Este, al ver cuán próximo estaba el cumplimiento de las amenazas profetizadas en aquel libro contra los prevaricadores, mandó hacer oraciones públicas para desarmar la cólera celeste. La profetisa Olda declaró en nombre del Señor, que las amenazas se cumplirian; pero despues del reinado de Josias cuya piedad y religion habian hallado gracia delante de Dios.

Batalla de Magedo. (A. M. 3394. A. J. 610.) El año 31 de su reinado, Necao rey de Egipto, marchaba ácia el Eufrates para hacer guerra á los asirios. Josias quiso oponerse á su tránsito y en los campos de Magedo se dió la batalla. El rey de Judá fue vencido. Recibió una herida de la cual murió poco despues en Jerusalen llorado de todo el pueblo, principalmente del profeta Jeremías, cuyas lamentaciones elocuentes se cantaban mucho tiempo despues do la transmigracion á Babilonia.

Joacas, hijo de Josias, le sucedió; pero

Necao se apoderó de la Judea en una campaña de tres meses, entró en Jerusalen, sometió el reino á un tributo de cien talentos, se llevó al rey prisionero á Egipto y dió el cetro á Eliarein hermano de Joacas, que tomó el nombre de Juaquin.

Primera invasion de Nabucodonosor el Grande. (A. M. 3398. A. J. 606.) Juaquin, imprudente é impío, no reinó mas que once años. Nabucodonosor, rey de los asirios, invadió la Judea y le llevó prisionero á Babilonia.

Segunda invasion de Nabucodonosor. (A. M. 3405. A. J. 599.) Juaquin II su hijo, semejante á su padre en la impiedad, tuvo la misma suerte. El rey de Asiria volvió otra vez á Judea, se llevó prisionero al Rey, robó los tesoros de Jerusalen, y puso en el trono á Sedecias, tio de Juaquin.

Ruina de la ciudad y templo de Jerusalen. (A. M. 3417. A. J. 587.) Sedecias no se aprovechó de estas fatales lecciones, los once años de su reinado no fueron señalados sino por sus desórdenes y los de su pueblo. El ejército carecia de disciplina, la hacienda de arreglo, las leyes de vigor. Sedecias, tan imprudente como perverso, se reveló contra Nabucodonosor, al cual habia jurado fidelidad. El rey de Asiria volvió tercera vez á Judea,

y entregó al saqueo la ciudad de Jerusalen: hizo degollar los viejos, las mugeres y los niños hasta en el mismo santuario: transportó á Babilonia todas las riquezas de los judíos: Sedecias vió matar á sus dos hijos, y despues le arrancaron los ojos y le llevaron cargado de cadenas á Asiria. El corto número de los que escaparon del cuchillo fueron conducidos en cautiverio: los asirios quemaron el templo del Señor, y arruinaron las murallas, torres y mejores edificios de Jerusalen. Asi se cumplió la profecía de Jeremías, que anunció á la tierra de Judá un sábado contínuo de setenta años. En efecto, el cautiverio de los judíos cesó en el reinado de Ciro.

CAPITULO XXXVII.

Desde la transmigracion hasta los Macabeos.

Gobierno de Godolias. Edicto de Ciro para la reedificacion del templo. Reedificacion de las murallas. Tobias. Judith. Ester. Job. Poder de los profetas. Gobierno de los pontífices.

Gobierno *de Godolías.* Nabucodonosor dejó en Judea á los habitantes mas pobres, y solo en el número necesario para que las tierras no quedasen sin cultivo; dió el mando del pais á un judío llamado Godolías. Algunos israelitas que habitaban al oriente del Jordan, pasaron á Judea y se establecieron en Masfat en virtud de la promesa que les hizo el gobernador de dejarlos vivir pacíficamente. Al cabo de siete meses, un judío de la sangre real, llamado Ismael, envidioso de Godolías, armó su familia contra él y le dió muerte como tambien á los asirios que le defendian. Temiendo el castigo de Nabucodonosor, emigró á Egipto con los suyos y le siguieron to-

dos los hijos de Israel que quedaban todavía en Judea.

Treinta años vivieron los judíos dispersados por el reino de Babilonia, sufriendo los malos tratamientos á que los esponia el ódio de Nabucodonosor: pero muerto este príncipe, comenzaron á respirar. Su hijo y sucesor Evilmerodac sacó á Juaquin de su prision, le admitió á su mesa, le asignó rentas y le trató con mas distincion que á los demas reyes estrangeros que seguian su corte.

Edicto de Ciro para la reedificacion del templo. (A. M. 3468. A. J. 536.) En fin, Ciro se hizo Señor del Asia: su alma elevada percibió la idea de un solo Dios, resolvió proteger al único pueblo que lo adoraba y mandó que se reedificase el templo de Jerusalen permitiendo á los israelitas que se restituyesen á esta ciudad y contribuyesen á una obra tan grande. En conformidad de este edicto, los gefes de las familias de Judá y Benjamin y los levitas, se dispusieron á volver á Jerusalen. Ciro les entregó los vasos que habia llevado á Babilonia Nabucodonosor. Zorobabel fue el gefe del pueblo en la vuelta á Judá: llevó consigo cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas, con siete mil trescientos sirvientes, setecientos treinta y seis caballos, dos-

cientos cuarenta y cinco mulos, cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.

Zorobabel erigió el altar de los holocaustos y echó los cimientos del templo. Este trabajo escitaba la alegria de los jóvenes al mismo tiempo que los ancianos lloraban al ver las ruinas del templo de Salomon. El ódio de los samaritanos á los judíos habia sobrevivido á la ruina de ambos pueblos, y envidiosos de la resurreccion del templo, hicieron los mayores esfuerzos para impedirla. En efecto consiguieron que se suspendiesen los trabajos; y cuando Jerjes subió al trono de Persia, lograron persuadirle que si los judíos reedificaban el templo y la ciudad se harian independientes: por lo cual prohibió que se continuasen los trabajos. Artajerjes Longimano, mejor informado, siguió el ejemplo de Ciro, y en cuatro años se acabó la obra. Envió ademas á Jerusalen al sacerdote Esdras, descendiente de Aaron, á quien siguieron muchos judíos, para que restaurase el culto. Esdras reprendió á sus conciudadanos por los matrimonios que habian contraido con mugeres idólatras, reunió el pueblo, leyó el libro de la ley é hizo jurar su observancia. Mandó celebrar la pascua y persuadió á los judíos que espiasen sus anti-

guos pecados con el arrepentimiento y con la separacion de las mugeres idólatras.

Reedificacion de las murallas. (A. M. 3550 A. J. 454). Zorobabel y Esdras habian restituido el vigor á las leyes, y el esplendor á la religion; pero Jerusalen carecia de murallas y estaba espuesta á los insultos de los árabes ó de cualquier otro pueblo que quisiese atacarla. En este tiempo era copero de Artajerjes un judío, llamado Nehemias, y se valió del favor que gozaba para ser útil á su pueblo: logradas las órdenes del rey fue á Jerusalen y reedificó sus fortificaciones á pesar de los ataques de los samaritanos. Los judíos mientras trabajaban en esta obra tenian la espada al lado para rechazar á los de Samária. Desde esta época los israelitas, sin ser independientes, se gobernaron por sus leyes y observaron su culto bajo la proteccion de los reyes de Persia: pero una gran parte de ellos quedaron diseminados en toda el Asia.

Durante el intervalo de la dispersion de las tribus, florecieron algunas personas, cuya vida es presentada por la sagrada escritura para ejemplo y edificacion. Las principales son las siguientes.

Tobías. Tobías de la tribu de Neftalí, fue virtuoso desde su infancia, y educó á su hijo

en el temor de Dios. Fue llevado cautivo con su muger y su hijo en la invasion de Salmanasar, rey de Asiria: pero este conquistador, en atencion á sus virtudes, le regaló diez talentos, y le permitió establecerse en el punto que gustase de sus estados. Tobías, mas atento á las necesidades agenas que cuidadoso de su porvenir, prestó su caudal á un israelita llamado Gabelo. Muerto Salmanasar, reinó Sennaquerib, que odiaba al pueblo de Israel. La caridad que ejercia Tobías con sus hermanos, escitó la ira del rey, y para evitarla, tuvo que ocultarse el santo hombre. Despojado de sus bienes por la persecucion, anciano ya y privado de la vista, mostró la mas heróica resignacion. Mandó á su hijo que fuese á Ráges donde vivia Gabelo á cobrar la suma que le debia. El ángel Rafael acompañó á Tobías en su viage, en figura de viagero, y habiendo llegado á las orillas del Tigris, mató un pescado enorme que se les presentó, y mandó al joven que conservase sus asaduras. Llegaron á casa de un pariente de Tobías, llamado Raquel, que les ofreció la hospitalidad: pero Tobías, por consejo del ángel, no la aceptó hasta haber obtenido la mano de Sára, hija de Raquel, que éste le rehusó al principio, porque no tuviese la suerte de los siete maridos anteriores

de aquella joven, ahogados todos por el espíritu maligno la noche misma de las bodas. Tobías ahuyentó al demonio quemando las asaduras del pescado, y fue impunemente marido de Sára. Entretanto el ángel pasó á la ciudad de Ráges á cobrar la deuda, y volvió con los diez talentos. Tobías se despidió de su suegro para ir á su casa con su muger, donde restituyó á sus padres la alegria, las riquezas y la salud: porque frotando los ojos del anciano con la hiel del pescado, les restituyó la vista. Tobías, el padre, quiso dar una parte del dinero al conductor de su hijo: el ángel descubrió entonces quién era, y aquella santa familia adoró y bendijo al Señor. Tobías, el padre, murió de ciento dos años de edad. Antes de morir compuso un cántico, en el cual predijo la próxima ruina de Nínive y la gloria futura de Jerusalen.

Judith. Floreció en el reinado de Manasés, cuando Nabucodonosor, primero rey de Asiria, despues de vencer á los medos, volvió sus armas contra los judíos, porque este pueblo no quiso auxiliarle en su guerra contra Frates ó Arfaxad, rey de los medos. Su general Holofernes, célebre ya por la conquista de la Mesopotamia, la Siria y el pais de Madian, atacó á los judíos, que se humillaron al Señor é im-

ploraron su ausilio. Aquior, príncipe de los ammonitas, que venia en el ejército de Holofernes, despues de haberle descrito la historia del pueblo de Dios, oriundo de Caldea, de la cual habia salido su patriarca Abrahan por huir de la idolatría, le dijo: «Si has de atacar á los israelitas, averigua primero si estan en desgracia de su Dios, pues de lo contrario será ausiliado por la fuerza celestial como lo ha sido contra todos sus enemigos, cuando ha cumplido fielmente la ley divina." Holofernes ensoberbecido por sus victorias y confiado en su ejército de ciento treinta y dos mil asirios, vencedores de tantas naciones, envió á Aquior á los israelitas amenazándole de que le mataria con ellos cuando los tuviese á todos en su poder. Sitió despues á Betulia, cortó sus comunicaciones y rompió sus acueductos, de modo que Osias, gobernador de la plaza, pidió un armisticio de cinco dias á condicion de rendirse si en este tiempo no recibia socorro. Judith, muger virtuosa vivia en aquella ciudad. Despues de implorado el favor divino para la grande empresa que iba á acometer, pasó muy adornada al campo de los asirios. Holofernes la vió, y enamorado de ella, la proporcionó él mismo, embriagado en un convite, los medios de cortarle la cabeza, meterla en un saco, y

volverse á la ciudad, donde mandó ponerla en las almenas. Los asirios al verla huyen despavoridos: los israelitas los persiguen y destrozan, y se apoderan de todas las riquezas del campamento. Judith compuso un cántico para celebrar el triunfo del Dios de Israel. Vivió hasta la edad de ciento cinco años: y el aniversario de su victoria es todavía un dia festivo entre los judíos.

Estér. Artajerjes Longimano, llamado Asuero en la escritura sagrada, queriendo hacer ostentacion de su poder, convidó todos los grandes de su imperio á unas fiestas magníficas que celebró en Susa, su capital, y que duraron ciento ochenta dias. Los convidados se recostaban en lechos de oro y plata: las mesas estaban puestas en galerias entapizadas de lienzo y seda, y cuyo piso era de pórfido y mármol: se distribuian vasos y platos de oro á los concurrentes. La reina Vasti obsequiaba en sus aposentos con igual munificencia á las mugeres de los grandes y personas distinguidas del imperio. El rey, habiendo bebido un dia con esceso, quebrantando la costumbre que prohibia á las mugeres presentarse en público, mandó venir la reina á su presencia para que los vasallos admirasen su estraordinaria hermosura. Vastí se negó á ello; el rey, indignado de

esta desobediencia, la repudió y dió órden de que concurriesen á Susa las mas hermosas doncellas del imperio para escoger entre ellas una esposa. Estér, judía y sobrina de Mardoqueo, fue una de las llamadas. Su gracia, hermosura y modestia le dieron la preferencia entre sus rivales. Estér, aunque elevada al trono de Persia, no quiso descubrir al rey su nacimiento, siguiendo en esta parte el consejo de su tio. Una feliz casualidad aumentó el aprecio y el cariño de su esposo. Mardoqueo, sabedor de una conspiracion contra la vida del rey, dió aviso á Estér, que informó á Asuero: el cual, descubierta y castigada la traicion, mandó escribir este suceso en los anales del reino con el nombre del que le habia hecho un servicio tan señalado.

Algun tiempo despues, Asuero elevó sobre todos sus ministros á un amalecita de la familia de Agag, llamado Aman, que con el favor del monarca llegó á tener un poder tan desmedido como su orgullo. Queria que todos se arrodillasen ante él, y el rey tuvo la debilidad de mandarlo. Mardoqueo fue el único que se negó á rendir á un hombre el homenage debido solo á Dios. Aman, ardiendo en ira, resolvió vengarse, no solo de Mardoqueo, sino tambien de toda la nacion judía. Para lo-

grarlo, dijo un dia á Asuero: «en tu imperio existe diseminado un pueblo que desprecia nuestras leyes, nuestro culto y tus órdenes, y como semejante ejemplo puede ser contagioso, debes mandar que perezca este pueblo.» El rey consintió en dar decreto tan cruel y se enviaron órdenes á los gobernadores de las provincias, para esterminar á todos los judíos en un dia señalado, sin escepcion de sexo ni edad. Mardoqueo, al saber noticia tan funesta, rompió sus vestidos y se cubrió la cabeza de ceniza. Todos los judíos consternados dirigian al cielo sus oraciones y clamores. Estér mandó llamar á Mardoqueo, que le suplicó hablase al rey en favor de los judíos. Ella le respondió que nadie podia hablar al monarca, so pena de la vida, á no ser llamado por él. Mardoquo le dijo: «tú debes arrostrar ese peligro. ¿Puedes creer ni desear que solo tu vida se salve, cuando perezca tu nacion? Si callas, Dios hallará otro medio para salvar su pueblo. El Señor no te ha elevado al trono sino para que seas instrumento de nuestra salud.» Estér siguió su consejo y le pidió que recomendase á los judíos el ayuno y las oraciones.

Vestida con los ornamentos reales entró en el aposento del rey y se quedó parada enfrente del trono. Asuero, mas enamorado de su be-

lleza que ofendido de su osadía, estendió hácia ella su cetro de oro, en señal de clemencia, y le preguntó, ¿qué queria? Estér le suplicó que asistiese con Aman á un banquete que le habia preparado, y le dijo que alli le declararia lo que deseaba. El orgullo de Aman se aumentó con esta distincion, como tambien su furor contra Mardoqueo; por lo cual mandó que se levantase una horca para colgarlo. Aquella misma noche, Asuero, no pudiendo atraer el sueño mandó que le leyesen los anales de su reinado, y por casualidad el lector abrió por donde estaba la narracion del servicio hecho por Mardoqueo. El rey preguntó qué premio se habia dado á aquel hombre, y quedó maravillado cuando se le respondió que ninguno. Mandó llamar á Aman, que deseaba con impaciencia hablar al rey para hacerle firmar la sentencia de muerte contra Mardoqueo. Cuando se presentó, le preguntó Asuero qué demostraciones debian hacerse con un hombre á quien el monarca deseaba colmar de honores. Aman, creyendo que se trataba de él dijo: «Debe ser revestido de los ornamentos reales, subir sobre el caballo mejor del rey, con la diadema en la cabeza, y el primero entre los príncipes de la corte debe ir ante él clamando: *Asi se honra á quien el rey quie-*

re honrar. » Asuero le mandó hacer todo esto, punto por punto, con Mardoqueo. El altivo Aman obedeció, rabioso y avergonzado. Sus amigos aumentaron su dolor, anunciándole que no podria escaparse de la venganza de los judíos.

El rey y Aman comieron aquel dia con la reina. Concluido el banquete, Asuero dijo á Estér que le manifestase su deseo; y ella postrada á sus pies le dijo: « Si he hallado gracia ante tus ojos, te pido mi vida y la de mi pueblo. Nos van á degollar: sin embargo, sufriria con resignacion la muerte, sino supiese que viene de las manos de un enemigo, cuya crueldad recae sobre el rey mismo, haciéndolo odioso á sus pueblos » Asuero la preguntó: « ¿Quién es el hombre con bastante poder para hacer tanto mal? » Estér dijo: « Aman es nuestro enemigo irreconciliable. » Asuero, irritado, salió al jardin, Aman se arrojó á los pies de Estér para pedirle la vida; pero el rey volvió á entrar, creyó que su valido se atrevia á ultrajar á la reina, y mandó que lo llevasen al suplicio. Fue colgado en la misma horca que destinaba para Mardoqueo. Estér consiguió de su esposo, no solo la revocacion del decreto fulminado contra los judíos, sino el castigo de los que los habian perseguido. Mardoqueó fue

la segunda persona del imperio. La historia de Estér fue traducida del hebreo por San Gerónimo.

Job. Se cree que Job florecia en la época de la peregrinacion de los israelitas por el desierto, y muchos espositores atribuyen á Moisés el libro de Job, en el cual brillan las ideas profundas y morales de aquel legislador, y que no interesa tanto por la variedad de los sucesos como por la belleza de los discursos, la elevacion de los pensamientos y la pureza de los afectos. Job poseía inmensas riquezas, y con ellas mucha virtud, paciencia y humildad. Poderoso, rico, estimado gefe de una familia numerosa, no empleaba su poder y opulencia sino en hacer bien. Socorria al pobre, defendia al oprimido, consolaba al desgraciado y hacia respetar la ley del Señor con sus discursos y ejemplos. Privado de todos los bienes por una série de desgracias, que el espíritu maligno le suscitó con permiso de Dios para probar su virtud, muertos sus hijos repentinamente, cubierto de úlceras, afligido por las quejas de su muger, que debia ser su consuelo, y por las reconvenciones de tres amigos suyos, que intentaron probarle ser él mismo el autor de sus infortunios, presentó el espectáculo mas digno de la divinidad, cual es el

del hombre virtuoso y paciente, sufriendo con resignacion, no solo los males y privaciones del cuerpo, sino tambien los tormentos mas grandes del ánimo. Al fin, Dios premió su paciencia, restituyéndole la salud, la familia y los bienes. Job vivió feliz hasta la edad de ciento cuarenta años, y vió antes de morir hasta la cuarta generacion de sus nietos.

Poder de los profetas. La religion de los judíos está inseparablemente unida á su historia, y sus profetas ejercian una verdadera magistratura, como debia suceder en un gobierno, que aunque convertido en monarquía, fue siempre dirigido por la inmediata accion del Señor. Hemos hablado ya de Isaías, príncipe de la familia real, que floreció en los reinados de Osías, Joatán, Ezequías y Manasés. Ninguno de su siglo le escedió en virtud, piedad y elocuencia. El Señor se le apareció en toda su gloria, y un ángel purificó sus lábios para que profetizase. Predijo la ruina de Jerusalen y de Babilonia, la conversion de los gentiles, y en sus predicciones sobre el Mesías parece mas bien evangelista que profeta. San Pablo ha hecho un magnífico elogio de Isaías.

Jeremías empezó á profetizar en el reinado de Josías, y su mision duró cuarenta y cinco años, hasta el undécimo del reinado de Sede-

cias. Sus elocuentes lamentaciones sobre la ruina próxima de Jerusalen son un modelo de poesía. Los príncipes y sacerdotes, irritados de sus reprensiones y amenazas, le persiguieron y solicitaron que el pueblo le condenase á muerte: pero se defendió con tanta firmeza que confundió á sus enemigos. El rey Juaquin, á quien advirtió su perdicion, mandó quemar sus profecías; mas volviólas á escribir de nuevo. Sedecias, alucinado por los enemigos del profeta, mandó echarle en una cisterna; pero despues le sacó de ella y le prometió la vida si le decia la verdad y le daba consejos saludables. Jeremías le dijo que si queria salvar la ciudad santa era preciso que se sometiese al rey de Babilonia. Sedecias no se atrevió á seguir el dictámen del profeta, y le tuvo preso hasta la ruina de Jerusalen, que Nabucodonosor le puso en libertad. Despues de haber lamentado el estrago de su patria, predijo la ruina de los idumeos y el restablecimiento de Israel.

Baruc, tan distinguido por su talento como por su nacimiento, fue discípulo de Jeremías, é imitador de su valor y piedad. Predicó al pueblo y al rey Juaquin la conversion al verdadero Dios y la estirpacion de la idolatría: y el efecto de uno de sus sermones fué tan grande

que los judíos estuvieron muchos dias entregados á las lágrimas, al ayuno y á los ruegos.

Ezequiel profetizó durante veinte y dos años: era de familia sacerdotal, y fue de los primeros cautivos que pasaron á Babilonia con Juaquin. Sus profecías eran tan oscuras y misteriosas que estaba prohibido leerlas antes de tener treinta años. Están llenas de amenazas y reprensiones contra Jerusalen y Samaria. La mas notable es la del campo, lleno de huesos que se animaron por orden del Señor, imágen profética de la última resurreccion.

Daniel, de la familia real de Judá, fue llevado á Babilonia por Nabucodonosor. Era muy jóven y se le empleó en el servicio del rey de Asiria, juntamente con Ananias, Misael y Azarias, judíos de poca edad y de familias muy distinguidas. Su piedad resistió á todas las seducciones de los idólatras, y ningun poder bastó á que quebrantase los ayunos impuestos por la ley. Interpretó el sueño en que Nabucodonosor habia visto una estátua, cuya cabeza era de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro y los pies del mismo metal mezclado con barro. Una piedra desgajada de una montaña, sin ser tirada por mano de hombre, hirió la estátua en los pies y la re-

dujo á polvo. Segun Daniel, los metales significaban la monarquía asiria y las tres que la siguieron, y cuyo poderío predijo: y la piedra el reinado espiritual del Mesías que no tendrá fin. Esta prediccion dió mucho crédito en la corte de Babilonia á Daniel y á sus tres compañeros. Los envidiosos trataron de perderlos. No queriendo obedecer cuando se les mandó adorar la estátua del rey, se arrojó á los tres jovenes en un horno encendido: pero estuvieron sin lesion entre las llamas, cantando un himno al Dios de Israel, que desde entonces fue conocido y venerado por Nabucodonosor, el cual se sometió humildemente al castigo de vivir como fiera entre las fieras, anunciado por Daniel. En la noche en que Ciro se apoderó de Babilonia, Baltasar, que entonces reinaba en Asiria, celebraba un banquete, en que se profanaron los vasos del templo de Jerusalen traidos á Babilonia. En el momento que el rey los llenaba de vino, una mano apareció y gravó en la pared de la sala estas palabras: *mané*, *thecel*, *fares*. Daniel las interpretó anunciando la próxima ruina del imperio asirio. Este gran profeta fue arrojado dos veces á la fosa donde se conservaban los leones, y con la asistencia divina se salvó de este peligro. Descubrió las astucias de los

sacerdotes de Belo, que robaban de noche las víctimas del templo para asegurar despues, que habian sido consumidas por el ídolo. Vivia en Babilonia una muger hermosa, llamada Susana, casada con Juaquin. Dos viejos, amigos de éste, formaron el proyecto de sorprenderla en su jardin: mas ella resistió valerosamente á sus torpes deseos: los viejos irritados, la acusaron de adulterio, afirmaron su calumnia con juramento, y el juez sentenció á la inocente á ser apedreada. Llevábanla al suplicio cuando Daniel, que entonces tenia solamente doce años, inspirado por el espíritu del Señor, clamó en medio del pueblo: *Yo soy inocente de la sangre que vais á derramar.* Suspendióse la ejecucion, se examinô de nuevo á los falsos testigos: el profeta probó la calumnia por las contradicciones de sus declaraciones y fueron castigados con el mismo suplicio que habian preparado á la inocencia. Daniel, entre otras muchas profecías, anunció la época de la venida del Salvador.

Ademas de estos profetas, hubo otros doce, cuyos escritos se conservan, y que se llaman *los profetas menores.* Oséas y Joel en el reinado de Jeroboan II, rey de Israel: Amós y Abdías, en tiempo de Osías: Jonás en tiempo de Joás, rey de Israel: Miqueas, en el rei-

nado de Joatán: Nahun, en el de Acaz: Abacuc y Sofonías, contemporáneos de Jeremías y Daniel: Agéo y Zacarías, en tiempo de la reedificacion del templo. Malaquías les sucedió y fue el último de los profetas hasta San Juan Bautista.

Jonás fue el primero de los profetas que predicó entre los gentiles. Desobedeció al Señor dirigiéndose á Társis en lugar de ir á Nínive, para donde era su mision, y fue castigado con una terrible tempestad, en la cual, habiendo declarado que él era la causa de la tormenta, fue arrojado al mar y tragado por una ballena, que le conservó tres dias en su vientre. Predicó á los ninivitas y consiguió la reforma de sus costumbres, con la cual conjuraron la ira del cielo que les amenazaba su ruina próxima.

Gobierno de los pontífices. Los judíos, vueltos del cautiverio de Babilonia, restablecieron el gobierno teocrático y republicano que habian tenido antes de la monarquía. No eran independientes, pues reconocian á los reyes de Persia, les pagaban tributo de tropas y dinero, y no podian hacer alianzas sin su consentimiento: pero eran libres en su administracion interior bajo el gobierno de los ancianos, que formaban una especie de senado. Seguian sin

impedimento su culto en el templo que se les habia permitido edificar. Los sumos sacerdotes eran los gefes de esta república: y por muchos documentos conservados en la historia, se conoce que á ellos se dirigian los reyes estrangeros cuando tenian que tratar con los judíos. Casi todos los israelitas de las doce tribus, fieles á su religion, se habian reunido en Judea con las tribus de Judá y Benjamin. Samária habia sido poblada por asirios, medos, persas y hebreos idólatras. Entre esta ciudad y la de Jerusalen habia una grande envidia y un odio constante: y Josefo echaba en cara á los samaritanos llamarse israelitas cuando la Judea prosperaba, y negar que lo eran cuando los persas la oprimian. Estas disensiones produjeron algunas veces hostilidades. A pesar de ellas, la república judía aumentó su poblacion y riquezas, y gozó de paz y prosperidad hasta la muerte de Alejandro magno: pero despues fue teatro de las guerras que se hicieron sus sucesores y víctima de sus sangrientas disputas.

La historia de estos tiempos pacíficos nos ha conservado pocos hechos. En tiempo de Artajerjes Mnemon, Juan, hermano del sumo sacerdote Jesus, le dió la muerte y usurpó su dignidad, crímen que castigó el rey de Persia con la muerte del culpable. Sucedióle

en el sacerdocio Jaddo. Sanabolet, cuteo de nacion y gobernador de Samaria, dió su hija en matrimonio á Manasés, sacerdote de Jerusalen, esperando ganar con esta alianza el afecto de los judios; pero en la ciudad santa produjo grande escándalo la union de un levita con una idólatra. Esta infraccion á la ley de Moisés, escitó la ira del gran sacerdote Jaddo, y mandó á Manasés que repudiase á su muger. Manasés no quiso obedecer y se retiró á Samaria, en donde esperaba con la proteccion de su suegro levantar en la montaña de Garicim un templo, émulo del de Jerusalen. Sobrevino entonces la invasion de Alejandro magno en la Siria. El conquistador pidió tropas á los judíos para el sitio de Tiro: Jaddo, ligado por su juramento al rey de Persia, se las negó: pero Sanabolet y Manasés, aprovechándose de esta circunstancia, le enviaron ocho mil samaritanos. En premio de este servicio, Manasés obtuvo el sacerdocio y empezó á construir el templo de Garizim. A pesar de esto, Alejandro no dejó de protejer á los judíos y de respetar su Dios. Josefo cuenta que pasó á Jerusalen, recibió con suma atencion al sumo sacerdote y concedió grandes privilegios al pueblo de Dios.

A Jaddo sucedió su hijo Onías. Muerto Ale-

jandro, Ptolemeo Soter, gobernádor de Egipto, despues de arruinar el partido de Perdicas, trató á los judios con sumo rigor, y envió á Egipto ciento veinte mil de ellos. Su sucesor Ptolemeo Filadelfo protegió la república, le devolvió los desterrados y como deseaba enriquecer de manuscritos curiosos la biblioteca de Alejandría, pidió al gran sacerdote Eleazar que le enviára setenta y dos judíos instruidos para traducir al griego los libros de la ley. Esta traduccion se leyó en público, y el rey envió ricos presentes al templo de Jerusalen. En las guerras que sobrevinieron entre el Egipto y la Siria, sufrió mucho la Judea. Onías, sobrino y sucesor de Eleazar, indignado de la avaricia de los egipcios, les negó el tributo ordinario, y causó grandes calamidades á su patria.

Antíoco el grande, rey de Siria, conquistô la Judea, protegió los judíos, se sirvió de sus tropas con buen éxito, y les concedió la ciudanía en Antioquía y en otras ciudades de la Siria. Ptolemeo Epifánes, despues de reconquistada y perdida otra vez la Judea, la recibió de Antíoco como dote de Cleopatra su hija y prenda de la paz. Ptolemeo Evergetes, no pudiendo hacer que el sumo pontífice Onías le diese el dinero que le pedia, amenazó arruinar á Jerusalen. Josef, hijo de Tobias, hebreo

muy rico, aplacó la ira del rey con grandes regalos, y obtuvo mucho crédito en Egipto y en Judea, á pesar del rigor con que exigió las contribuciones necesarias para complacer á Ptolemeo. Hircano, hijo de Josef, hizo grandes servicios á su patria y le conservó el favor de Ptolemeo; pero su poder y riqueza escitaron el ódio de sus hermanos, que proyectaron asesinarle. El mató á dos; huyó de Jerusalen, y se retiró á Hesedon, al oriente del Jordan, donde edificó una fortaleza, de la cual hacia frecuentes salidas contra los árabes. Conservó siete años su independencia, hasta que Antíoco Epifanes, rey de Siria, hizo la guerra á los judíos: temiendo el enojo de este rey, se dió la muerte. En este tiempo, Onías III, sumo pontífice, hacia floreciente la Judea por sus virtudes y la prudencia de su administracion. La paz fue turbada por Simon, de la tribu de Benjamin, que no siendo ni sacerdote ni levita á favor del crédito que le daba su destino de inspector de la policía esterior del templo, quiso introducir alguna relajacion en la ejecucion de las leyes. Rechazado por la firmeza de Onías, persuadió á Apolonio, gobernador de Fenicia, que en el templo de Jerusalen habia inmensos tesoros, que no se empleaban en el servicio público. Seleuco Epífanes, rey de Si-

ria, envió á Heliodoro á que se apoderase de ellos. Este profanó el templo y forzó sus puertas á pesar de las instancias de Onías; pero un ginete, que se apareció repentinamente, hizo que su caballo derribase á Heliodoro y dos mancebos le azotaron con varas. Volvió á Seleuco y le hizo conocer la falsedad de las declaraciones de Simon. (A. M. 3828. A. J. 176).

Este no se desalentó con el mal éxito de su empresa. Protegido por Apolonio, y gefe de todos los malos judíos y gente perdida de Jerusalen, escitó tantas turbulencias que Onías se vió obligado para apaciguarlas á reclamar á la autoridad de Seleuco. Fue recibido en la corte de este rey con la veneracion debida á la virtud. Pero Seleuco murió, y le sucedió su hermano mayor Antíoco Epifanes, á quien el cielo destinaba para azote de la Judea. Jason, indigno hermano del gran sacerdote Onías, se aprovechó de su ausencia para usurpar el pontificado. Se unió con Simon y con su gavilla de perversos, regaló á Antíoco trescientos sesenta talentos de plata porque le reconociese, y le prometió otros dosçientos si le permitia establecer en Jerusalen los usos, gimnasios y académias de los griegos. Antíoco que tenia necesidad de dinero para combatir el partido de su sobrino Demetrio, le conce-

dió todo lo que quiso. Desde que Jason se vió asegurado en el poder, persuadió al pueblo que todas sus desgracias venian de la ley de Moisés, que aislaba á los judíos de las demas naciones y les prohibia con ellas toda alianza de culto y de costumbres. En breve se llenó la ciudad santa de fiestas y juegos paganos y de profanaciones, y el mismo Jason envió dinero á Tiro para hacer un sacrificio á Hércules.

Antíoco, despues de la larga guerra que hizo en Egipto, y en que sus victorias fueron inútiles, porque el senado de Roma le mandó evacuar aquel pais, pasó á Jerusalen, cuya ruina meditaba, sin que alterase su resolucion el buen acogimiento que se le hizo. Jason gozaba pacíficamente el fruto de su traicion; pero otra perfidia, igual á la suya, le arrojó del pontificado. Su hermano Menelao, á quien encargó llevar á Antíoco los tributos de los judíos, ganó la voluntad del rey de Siria con lisonjas, regalos y promesas. Jason fue depuesto y su hermano le sucedió. Orgulloso con su felicidad, creyó que podria eludir la ejecucion de las promesas hechas á Antíoco y no pagó el tributo en los términos convenidos. El rey le destituyó y dió su empleo á su hermano Lisímaco. Menelao vendió algunos vasos de oro que habia robado del templo y dió el precio

de su sacrilegio para congraciarse con el rey de Siria á Andrónico, gobernador de Antioquía, encargado entonces de someter las ciudades de Tarso y Malo, que se habian levantado. El virtuoso Onías reprendió ágriamente desde su retiro la maldad de Menelao, y éste, temiendo el influjo que aun conservaba su hermano entre los judíos, incitó á Andrónico á libertarse de un censor tan severo y peligroso. Andrónico citó á Onías á una conferencia y le mató á puñaladas. A pesar de la depravacion, que reinaba entonces en Jerusalen, la muerte de aquel anciano venerable causó dolor universal á los judíos y á los gentiles; y todos, á pesar de sus diferencias de interes y religion, enviaron á Antioquía quejas violentas contra los autores del crímen. Antíoco, informado de este suceso, envió á Andrónico al suplicio.

Lisímaco cometia libremente en Jerusalen robos y sacrilegios. Esparcióse en el pueblo la voz de que habia robado los tesoros sagrados. La muchedumbre se sublevó contra él y lo asesinó á la puerta del templo. Jerusalen estaba en la anarquía, y los principales ciudadanos suplicaron á Antíoco que diese fin á los desórdenes: pero con grande admiracion y dolor de todos los buenos que reclamaban su au-

toridad, devolvió el sacerdocio á Menelao. autor ó instigador de todos los crimenes anteriores. Desde este momento triunfó el vicio, la virtud fue proscrita, la inocencia ultrajada, oprimido el pobre y calumniado el rico. Menelao protegió á todos los malvados, persiguió á todos los hombres de mérito, y Jerusalen sin defensa, fue el teatro de las venganzas y crueldades de aquel feroz tirano. Estos infortunios no eran mas que un débil presagio de los males que amenazaban á la Judea. Se oyó un ruido espantoso en el cielo, y se vieron en él hombres armados que combatian unos con otros (A. M. 3834. A. J. 170).

Durante la última espedicion á Egipto de Antíoco Epifanes, corrió la fama de su muerte en Judea; y Jason, no ignorando el ódio que se tenia á Menelao por sus crueldades, entró en Jerusalen, se apoderó del pontificado y obligó á su hermano á encerrarse en la ciudadela. Jason manchó con sangre su victoria, é irritó contra sí á los habitantes de Jerusalen, bastante desgraciados para no tener eleccion sino entre tiranos. Prefirieron á Menelao, protegido por la corte de Siria, y Jason, vencido, se retiró. Áretas, príncipe de Arabia, le hizo prisionero. Jason se escapó y huyó á Egipto. Odioso á todos los partidos vino á acabar su

dias en Lacedemonia, donde murió tan despreciado que se le negó hasta un sepulcro.

Antíoco, al volver de Egipto, supo las últimas turbulencias de Jerusalen. Enemigo del culto de los judíos, temiendo su valor y su espíritu independiente y despreciando la perfidia y la baja ambicion de sus gefes, determinó reducir la Judea en servidumbre, abolir la ley de Moisés, entregar á los falsos dioses el templo del Señor, obligar á toda la nacion á recibir el culto y leyes de los griegos y dar muerte á todos los que resistiesen á su voluntad. Para ejecutar su bárbaro proyecto, marcha rápidamente á Jerusalen, y despues de la débil resistencia que pudieron hacerle sus habitantes sorprendidos, Menelao y su partido le abren las puertas. El feroz vencedor entregó la ciudad al pillage: perecieron á hierro ochenta mil personas de toda edad y sexo: cuarenta mil quedaron cautivos y otros tantos fueron vendidos por esclavos. El rey entró en el templo y profanó el santuario. Aconsejado por el sacrílego Menelao, se llevó el altar de oro, el candelero, las lámparas, la mesa de proposicion, los vasos, los incensarios de oro, los velos, los paños dorados que cubrian la fachada del templo y los tesoros depositados en este lugar santo. Volvióse á Siria mas orgulloso con

este impío botin que Alejandro Magno por su generosidad; dejando el cargo de oprimir á los judíos á Filipo, natural de Frigia, que quedó por gobernador en Jerusalen. Andrónico y Menelao fueron enviados á Samaria.

Esta terrible desolacion no fue mas que el principio de las desgracias que amenazaban á los judíos. Antíoco publicó poco despues un edicto por el cual se abolia el culto del verdadero Dios, y se mandaba á todos sus vasallos someterse á las leyes y á la religion de los griegos. Consagró el templo de Garicim á Júpiter Hospitalario, y el de Jerusalen á Júpiter Olímpico. Apolonio, tan cruel como su amo, fue encargado de la ejecucion del edicto. Este, para asegurar mejor la venganza del rey, ocultó su furor bajo una moderacion fingida; y aguardó, para saciar su cólera, á la celebracion del sábado. Casi todos los judíos que conservaban en el corazon el culto de sus padres, se reunieron al rededor de los altares. Apolonio los hizo matar á todos, quemó la ciudad y arrasó las murallas; y en medio de sus ruinas, fortificó el cuartel llamado *la ciudad de David*, reunió en él todos los judíos apóstatas ó perversos, y depositó allí las riquezas que habia robado. Los que escaparon del hierro de los

asesinos, huyeron de Jerusalen, que se pobló de estrangeros. Apolonio volvió á Siria á dar cuenta á Antíoco, del horrible resultado de su mision; pero el rey, que deseaba estender á todo el pais las calamidades que habia sufrido Jerusalen, mandó prohibir en todas las ciudades y pueblos de Judea, la celebracion del sábado, la circuncision y los sacrificios al Dios de Israel: mandando al mismo tiempo comer carnes inmundas, erigir altares á los falsos dioses, y sacrificarles cerdos. Los judíos que aun permanecian fieles á su religion, aterrados con la ruina de Jerusalen y los atroces suplicios destinados á los inobedientes, cedieron casi todos, abjuraron su Dios é hicieron sacrificios á los ídolos.

CAPÍTULO XXXVIII.

Los Macabeos.

Martirio de Eleazar y de los jóvenes macabeos. Matatias. Judas Macabeo. Muerte de Antíoco. Jonatas. Alianza entre Jonatas y Alejandro Bala. Simon. Juan Hircano.

Martirio *de Eleazar y de los jóvenes macabeos.* (A. M. 3.837. A. J. 167). Enmedio del abatimiento general, se notaron algunos rasgos de valor, anunciadores de la rebelion que produce siempre la injusticia, y que debian mostrar á Antioco, que es mas facil asesinar á los hombres, que hacerles mudar por fuerza de religion. Eleazaro, viejo de edad de cien años, fue uno de los primeros en dar la señal de una santa resistencia. Emplearon en vano las amenazas y la seduccion para hacerle faltar á su ley: «mas bien quiero, dijo, morir que disimular. Podria libertarme de las manos de los hombres, mas no de las de Dios. No mancillaré los pocos dias que me restan, y en mí aprenderán los jóvenes á preferir la ley

del Señor á su propia vida." Los verdugos irritados le atravesaron con la espada. Su piedad y sacrificio tuvo imitadores. Siete hermanos, de edad juvenil y de la familia distinguida de los macabeos, célebres por su piedad, conducidos á la presencia de Antíoco que esperaba, haciéndoles prevaricar, corromper con su ejemplo al corto número de judios fieles, insensibles á sus caricias y amenazas, sufrieron espantosos tormentos, siendo su madre testigo y víctima de su suplicio. Se les cortaron las manos y los pies, y se arrojaron los troncos á una caldera de agua hirviendo. En medio del martirio hablaron al tirano con una santa libertad, y le anunciaron el castigo que el cielo le preparaba. Antíoco, creyendo que su crueldad le sería mas dañosa que útil si ninguno cedia, aparentó compadecerse del mas jóven, é incitó á la madre á que conservase el único hijo que le quedaba; pero aquella muger valerosa esortó al jóven á imitar la constancia de sus hermanos. El rey enfurecido hizo morir al hijo y á la madre.

Matatias. Mientras que todas las ciudades de Judea estaban entregadas al hierro de los asesinos ó á la ignominia de la apostasía, Matatias, sacerdote de la familia de Aaron, estimado por su nacimiento y virtudes, huyó de

Jerusalen con sus hijos, no por libertarse del martirio, sino para defender la religion, la independencia y las leyes de su pueblo y vengarlo de tantas injurias y crueldades. Se refugió en una montaña desierta cercana á la ciudad de Modin. Sus hijos eran Juan, por sobrenombre Gadder, Simon Jaci, Judas macabeo, Eleazaro, llamado Abbaron, y Jonatas, apellidado Afo. En ningun pais ha habido héroes cuya memoria haya sido mas digna de conservarse entre sus compatriotas.

La Judea era esclava: sus guerreros habian sido esterminados; sus riquezas robadas; las tropas sirias ocupaban todas las fortalezas. El pueblo cansado de sufrir, no poseia mas que la vida, y para conservarla obedecia al opresor. En esta situacion deplorable, un solo hombre sin mas ausilio que el de su valor y su familia, forma el proyecto de arrojar á los estrangeros, restablecer la independencia de su nacion, y restituir al templo su antiguo esplendor. Esta es la grande empresa que comenzó Matatias, y que consumaron sus hijos. Su primer golpe fue de aquellos que electrizan las almas abatidas, y las inflaman con el espectáculo de un ejemplo grande y atrevido. Entró en Modin y esortó al pueblo en vano á preferir la muerte á la apostasía. Los emisarios de

Antíoco se presentaron y mandaron hacer un sacrificio á los ídolos. El pueblo observaba un silencio tímido. Un judío mas cobarde ó mas corrompido que los otros, se acercó al pie del altar. Matatias le atraviesa con su espada, mata al oficial sirio, y derriba el altar y el ídolo delante de la tropa. Incita á los habitantes á las armas, demostrándoles que despues de lo que habia pasado, no les quedaba mas asilo que la victoria. La multitud, débil é indecisa, se dispersa: los hombres de valor se unen á Matatias, y se retiran con él á su montaña, donde poco á poco se fortificó su partido con los que conservaban alguna religion y patriotismo. Cuando las tropas de Antíoco vinieron á atacarle, era ya bastante poderoso, y venció y ahuyentó á los sirios. Este primer suceso aumentó las tropas del vengador de Israel, y dentro de poco pudo salir de su retiro, conseguir ventajas mas importantes, y libertar del yugo muchas ciudades de Judá. Matatias muy avanzado en edad, terminó su gloriosa carrera dejando á Simon el gobierno administrativo, y á Judas el del ejército.

Judas macabeo (A. M 3 838. A. J. 166). Judas macabeo fue la gloria de Israel. Un valor indomable, una piedad heróica, una justicia inflexible, y una rapidez admirable fueron

las principales prendas de este campeon, que venció y arruinó con solo seis mil hombres los numerosos ejércitos de Siria: conquistador tanto mas afortunado, cuanto la justicia sonreia á sus conquistas. El primer general que venció fué Apolonio. Desde el principio de la batalla buscó al gefe enemigo, le mató y se apoderó de su espada. El ejército sirio, consternado por la muerte de su capitan, huyó y dejó á los judios un inmenso botin. Judas contaba mas con el valor que con el número de los soldados: no queria tener sino á los que eran á toda prueba; despedia á los tímidos, y castigaba con el mayor rigor á los que violaban la ley de Moises Los judios *asidenos*, esto es, esparcidos en los paises estrangeros, tenian una sinagoga en Jerusalen, donde se observaba con mas celo y regularidad la ley del Señor. Estos se reunieron con Judas y aumentaron sus fuerzas reparando las pérdidas ocasionadas por los combates.

Seron, otro general de Antíoco, marchó contra Judas para vengar la muerte de Apolonio; pero fue completamente vencido. Antíoco ardiendo en deseos de venganza, envió á Ptolemeo, Nicanor y Gorgias, sus tres generales mas acreditados, con un ejército de cuarenta y siete mil hombres bien escogidos. Judas, cre-

yendo que no era tiempo todavía de ocupar á Jerusalen, reunió en Masfat á los levitas, despidió á sus hogares á los casados y propietarios que temian el éxito de la batalla; y dijo á la pequeña tropa escogida con que se quedó: "mañana pelearemos con esos estrangeros conjurados para nuestra ruina y la de nuestra religion. Pensad que vale mas morir en el combate, que vivir para ser testigos de las calamidades de la patria y de la destruccion del culto." Gorgias al frente de una division numerosa, habia marchado rápidamente para sorprender á Judas en su campamento de Emaus, y los sirios creyeron que este movimiento decidiria la suerte de la guerra. Judas abandonó su campo, y marchó por otro camino al frente de tres mil hombres á atacar el ejército sirio, mientras Gorgias entraba en Emaus desierto y abandonado. Los sirios, sorprendidos de aquel ataque imprevisto, y admirados de los prodigios de valor que hacian los judíos armados solamente de clavas, huyeron á pesar de los esfuerzos de Ptolemeo y Nicanor. Los soldados de Judas tomaron las armas de los vencidos, y los persiguieron tan vivamente, que los echaron de Judéa. Gorgias, viendo derrotado el grueso del ejército, huyó tambien. Los judíos hallaron en el campo de los sirios mucho oro, pla-

ta, vestidos preciosos y otras riquezas.

Antíoco, que hacía entonces la guerra en Persia, habia encargado el gobierno de Siria á Lisias, el cual sabida la gran victoria de Macabeo, resolvió vengarla con toda prontitud para evitar el enojo del rey. Púsose al frente de un ejército de sesenta mil hombres, y creyendo seguro el triunfo, llevó consigo unos mercaderes de Tiro para que comprasen los esclavos que iba á ganar. Marchó á Betoron: Judas le salió al encuentro con diez mil hombres, y le venció matándole cinco mil soldados. El regente volvió á Antioquía á reunir nuevas fuerzas. Judas, aprovechándose del descanso producido por sus victorias, fue á Jerusalen y se apostó con su ejército sobre la montaña de Sion. Vieron los lugares santos desiertos, el altar profanado, las puertas quemadas, y el átrio lleno de zarzas y matorrales. Destrozaron sus vestidos, hicieron grande llanto y cubrieron su cabeza de ceniza: se postraron el rostro contra la tierra, y el aire resonó con sus gemidos. Judas colocó una parte de su gente al rededor de la ciudadela donde se habian quedado los sirios y los apóstatas, y empleó la restante en purificar el templo, reedificar el santuario, y colocar en el lugar santo nuevos vasos, velos y ornamentos. Terminadas

estas obras, se celebró solemnemente la dedicacion del templo, y Macabeo hizo un sacrificio público en accion de gracias. Despues fortificó á Sion, rodeó la ciudad de murallas y torres, y construyó varios castillos en el pais.

Los idumeos, ammonitas y galileos miraban con envidia que Jerusalen resucitase de entre sus cenizas, y atacaron á Judas con un grande ejército. Judas y Simon su hermano los vencieron en muchos reencuentros, tomaron muchas ciudades por asalto, y les quitaron un gran botin en riquezas y esclavos. Los árabes aumentaron el número de los enemigos y de las victorias de los judíos; pero Josef y Azarías, generales de esta nacion, atacaron imprudentemente á Gorgias en Jamnia; y fueron vencidos con pérdida de dos mil hombres.

Muerte de Antíoco. (A. M. 3841. A. J. 163.) Antíoco, rechazado de Elimaida, supo en Babilonia las victorias de Judas. Rabiando de enojo, juró que Jerusalen seria el sepulcro de todos los judíos. Una llaga incurable empezó á destrozar sus entrañas; mas no por eso renunció á su proyecto de venganza y aceleró su marcha; pero cayó de su carro, y quedó con todos sus miembros lastimados. Su enfermedad empeoró y murió gangrenado y lleno de remordimientos. Nombró por su sucesor á

su hijo Antíoco Eupator, y dejó escrita una carta á los judíos, en la cual los exhortaba á la sumision y les prometia que serian tratados con benignidad. Lisias, su pariente, quedó encargado de la administracion del reino durante la edad juvenil de Eupator. Este escribió á Lisias que restituyese á los judíos su templo y les permitiese vivir segun sus leyes, pues solo se habian rebelado por conservarlas. Al mismo tiempo escribió á los judíos dándoles parte de su determinacion de vivir con ellos en paz.

Judas, político tan hábil como guerrero valeroso, reclamó la proteccion de los romanos para consolidar la paz. Quinto Memmio y Tito Manlio, legados de Roma, le escribieron asegurándole lo mismo que Lisias y Antíoco; pero el rey, engañado por judíos apóstatas, y por cortesanos que sentian perder la dominacion y el derecho de saquear la Judea, y envidioso de las victorias del pueblo de Dios contra los árabes y galileos, le declaró de nuevo la guerra. El pérfido Menelao, autor de todos los males de su patria, escitaba á los sirios á la venganza; pero fue víctima de su traicion. Lisias avisó al rey que las crueldades y disoluciones de este hombre habian dado orígen á las turbulencias de Judea y á todas las calamidades que de ellas se siguieron. Antíoco

mandó ponerlo en juicio: fue sentenciado á muerte y precipitado desde lo alto de una torre. El rey atacó á Judas con un ejército mandado por Nicanor de ciento diez mil hombres de infantería, cinco mil de caballería, veinte y dos elefantes y trescientos carros falcados. Judas, confiado en el Señor, despues de haber mandado que se hiciesen oraciones públicas, salió al encuentro á los sirios, dando por seña á sus tropas *la victoria de Dios*. Con un escuadron de soldados escogidos atacó de noche el cuartel de Antíoco, degolló cuatro mil hombres, mató la mayor parte de los elefantes, y esparció el terror en el campamento enemigo. Algunos dias despues derrotó completamente el ejército del rey: en esta batalla, un judío llamado Eleázaro, que se cree fue el hermano de Judas, hizo con la certidumbre de perder la vida, la mas heróica hazaña. Habiendo visto un soberbio elefante, que por la riqueza de su adorno, conoció que era el del rey, se abrió paso por entre los enemigos, se puso entre los muslos del animal, le atravesó con la espada el vientre, y al caer, fue oprimido con su peso. El rey no montaba aquel elefante; pero un hecho tan audáz animó el valor de los judíos y aumentó el temor de los sirios. Judas, no pudiendo exterminar tan gran

número de enemigos, se encerró en una plaza, donde el rey le sitió. Pero teniendo que ir á Siria á sosegar una rebelion, se reconcilió con Macabeo, le declaró príncipe de Judea, hizo dones y ofreció un sacrificio.

Demetrio Sóter, sucesor de Eupator, hizo guerra á los judíos, incitado por Alcimo, apóstata, que le engañó diciéndole, que Judas y los asidenos oprimian al pueblo y le movian á las sediciones y á la guerra. El rey mandó á Nicanor que entrase en Judea con un ejército, prendiese á Macabeo y diese á Alcimo la dignidad pontifical. Nicanor, que estimaba á Judas, obedeció con disgusto; y hallándole prevenido para la defensa, persuadió al rey que renunciase á su proyecto y concluyó un nuevo tratado de paz.

El libertador de Israel, creyéndola durable, se casó y gozó algunos dias de descanso y de gloria. Pero Alcimo irritó de nuevo á Demetrio persuadiéndole que Nicanor le habia hecho traicion. Este general recibió nuevas órdenes y tuvo que comenzar otra vez las hostilidades. Judas le salió al encuentro y le derrotó completamente, matando treinta y cinco mil hombres, y á Nicanor entre ellos. Esta victoria se celebró con un sacrificio solemne. Judas envió despues á Eupolimo y Já-

son por embajadores á Roma, los cuales concluyeron con el senado un tratado de alianza. Sus principales disposiciones eran que los judíos no socorrerian á los enemigos de los romanos, y darian á éstos tropas ausiliares á sueldo de la Judea; y que si ésta se hallaba en guerra, Roma la ausiliaria de buena fé, segun las circunstancias lo permitiesen. En consecuencia de este tratado, el senado amenazó á Demetrio si no dejaba de perseguir á los judíos; pero esta carta llegó tarde. Báquides y Alcimo habian penetrado con un ejército sírio en Judea, y dueños de Masaloth, sorprendieron á Judas, que solo tenia tres mil hombres. Macabeo, sin esperanzas de vencer, pero incapaz de miedo, no oyó los consejos tímidos y acometió y forzó el ala derecha del enemigo; mas rodeado por la izquierda, fueron inútiles sus esfuerzos. Habia peleado todo el dia, cuando murió gloriosamente con la mayor parte de los suyos.

Jonatas. (A. M. 3843. A. J. 161). Jonatas y Simon llevaron á Modim el cuerpo de Judas y lo enterraron en el sepulcro de sus padres. Todo Israel lloró la muerte de su libertador. Báquides, despues de la victoria, oprimió cruelmente á los vencidos, dando el gobierno del pais á los apóstatas mas declarados. Los

amigos de Judas, perseguidos é indignados, se pusieron á las órdenes de Jonatas, el cual al frente de estos intrépidos soldados, venció á Báquides y lo echó de la Judea. Alcimo, que se habia apoderado del sacerdocio, fue herido de una paralisis en el momento que iba á profanar el templo, y pereció. Jonatas, libre de estos dos enemigos, gobernó dos años en paz. Báquides hizo otra invasion en Judea; pero fue vencido por Simon, y concluyó una paz definitiva. Jonatas gobernó á Israel con suma justicia, y estirpó las últimas raices de la impiedad.

Alianza entre Jonatas y Alejandro Bala. (A. M. 3852. A. J. 152). La desunion de los sirios permitió la consolidacion de la independencia entre los judíos. Alejandro Bala, que se decia hijo de Antíoco Epifanes, disputó la corona de Siria con Demetrio Sóter: y para que los judíos le favoreciesen, solicitó la alianza de Jonatas, y le permitió reedificar á Jerusalen y levantar tropas. Jonatas, aprovechándose de una circunstancia tan feliz é imprevista, fortificó la capital y juntó un ejército. Bala dió á Jonatas el sumo pontificado, y le envió un vestido magnífico y una corona de oro. Demetrio hizo vanos esfuerzos para romper esta alianza, libertando á la Judea de impuestos, entregando á Jonatas la

fortaleza de Jerusalen y la ciudad de Ptolemaida, y ofreciendo tomar á su sueldo treinta mil judíos para la guardia de sus fortalezas. Jonatas y su pueblo no podian olvidarse de los males que el rey les habia hecho, se determinaron á seguir al partido de Alejandro, y unieron con el de este príncipe sus ejércitos.

Alejandro y Jonatas vencieron á Demetrio en una gran batalla en que pereció este monarca; y Bala, pacífico poseedor de Siria, celebró sus bodas en Ptolemaida con Cleopatra, hija de Filometor, rey de Egipto. Jonatas concurrió á aquella ciudad, confundió las calumnias de los judíos apóstatas que le habian querido desacreditar con Alejandro, y recibió de este el título de príncipe de Judea. Demetrio Nicanor, hijo de Sóter, disputó con Bala la corona de Siria, y envió á Judea á su general Apolonio con un ejército que fue batido por Jonatas y Simon, y perseguido hasta Azoto, donde los judíos quemaron el templo de Dagon. Alejandro informado de esta victoria, colmó de honores á Jonatas, y le envió el broche de oro que usaban los príncipes de sangre real. El de Egipto declaró guerra á su yerno que intentaba asesinarle, é hizo alianza con Nicanor. Jonatas no tomó parte en esta guerra, y supo desenojar á Ptolemeo, á quien ha-

bian irritado contra él. Vencido y muerto Bala, le sucedió Demetrio en el trono de Siria, que fue atacado por Trifon poco despues. Una parte de las tropas del rey se sublevó, y los soldados judíos que le envió Jonatas esterminaron á los sediciosos, y restituyeron á Demetrio la libertad. Este, olvidado de tan gran beneficio, hizo guerra al Macabeo: pero esta ingratitud fue castigada con la pérdida de la corona que le quitó Trifon, dándola á Antíoco Teos. Jonatas y Simon se aprovecharon de estas guerras civiles para esterminar á los sirios que aun habia en Judea, y para recobrar todas las plazas de que se habian apoderado.

En este tiempo renovó Jonatas la alianza con los romanos, incluyendo en ella á los lacedemonios. Hasta entonces su gobierno habia sido una série de prosperidades y victorias: pero una gran desgracia le esperaba al fin de su carrera. Sabiendo que Trifon intentaba destronar á Antíoco y coronarse rey de Siria, marchó contra él al frente de cuarenta mil hombres. Trifon, no teniendo esperanza de vencerle á fuerza de armas, se valió del artificio y engañó á Jonatas con promesas y negociaciones. El héroe de Judea creyendo hecha la paz, licenció su ejército, conservando solo

tres mil hombres, y fue confiado en la fé jurada á conferenciar en Ptolemaida con Trifon: pero apenas entró en la ciudad, se cerraron las puertas, y Jonatas y los que iban con él fueron asesinados.

Simon. (A. M. 3861. A. J. 143). Divulgada la noticia de su muerte, los antiguos enemigos del pueblo de Dios se unieron á Trifon para acabar con Israel: pero Simon, heredero de los talentos y virtudes de sus hermanos, no perdió la esperanza en una situacion tan crítica. Elegido príncipe, fortificó las plazas amenazadas, levantó un ejército numeroso, y se ligó con Demetrio Nicanor que le dió el sumo sacerdocio. La victoria coronó todas sus empresas: echó de la fortaleza de Jerusalen á los estrangeros y apóstatas que la habian ocupado de nuevo: é Hircano, su hijo, á quien habia dado el mando de un ejército, venció á los enemigos en muchas acciones, y se apoderó de Jope y Gaza. Simon renovó las alianzas hechas por sus hermanos, y la república de Israel gozó de una larga paz.

Entretanto Demetrio fue vencido y hecho prisionero por los partos, cuyo pais habia invadido. Su hermano Antíoco Sidetes, reconocido por rey de Siria, venció y mató á

Trifon con los ausilios que le envió el príncipe de Judea. Pero apenas vió consolidado su poder, pensó en restablecer el dominio antiguo de los seleucidas sobre Israel, y envió á Jerusalen un grande ejército mandado por Cendebeo. Simon dijo entonces á sus hijos: «mis hermanos y yo hemos libertado tres veces la patria; pero ya estoy viejo: á vosotros toca defender nuestra religion, nuestras leyes y nuestro pais: marchad." Hircano y Judas realizaron las esperanzas de su padre. Presentaron la batalla á Cendebeo: Judas fue herido: su hermano le vengó: derrotó al enemigo con muerte de diez mil hombres, y restituyó la paz á la Judea. Algun tiempo despues Simon, acompañado de sus dos hijos Matatias y Judas, recorrió el pais para dar vigor á las leyes, y reformar los abusos. En Jericó una traicion horrible terminó su gloriosa vida. Ptolemeo, hijo de Abobo, su yerno y gobernador de aquel territorio, corrompido por la ambicion, aspiraba al gran sacerdocio, y creyó alcanzarlo cometiendo un gran crímen. Asesinó en un banquete á Simon, sus dos hijos y sus sirvientes, y pidió al rey de Siria su proteccion. Al mismo tiempo envió asesinos para matar á Hircano.

Juan Hircano. (A. M. 3869. A. J. 135). Este, instruido á tiempo de la traicion de Ptolemeo, hizo prender y matar á los emisarios, y marchó contra el parricida, que se retiró al castillo de Dagon, donde tenia encerrados los hermanos y la madre de Hircano. Cuando quiso éste asaltar la fortaleza, el cruel Ptolemeo le mostró á su madre y su familia en lo alto de la muralla, y le amenazó con despeñarlos si continuaba el ataque. La valerosa viuda dijo al sitiador que no pensase en salvarla, sino en vengar la muerte de su padre. Hircano no pudo resolverse á ser causa de que su madre pereciese: convirtió el sitio en bloqueo, y se retiró á la entrada del séptimo año, que era de descanso para los judíos. Ptolemeo no fue mas generoso despues de pasado el peligro: asesinó toda la familia de Hircano, y fue á buscar un asilo en la corte de Cenon Cotilas, príncipe de Filadelfia.

Entretanto Antíoco Sidetes, deseando aprovecharse de estas turbulencias, sitió á Jerusalen. Hircano salvó la capital dando á Antíoco trescientos talentos de tres mil que habia sacado del sepulcro de David. Antíoco partió á hacer la guerra en Media, é Hircano agregó á su ejército tropas estrangeras mercenarias. Esta es la primer vez que los judíos

sufrieron bajo sus banderas soldados de otra nacion. Hircano invadió la Siria, y conquistó en ella muchas plazas, mientras Aristóbulo y Antígono sitiaban y tomaban á Samaria, y echaban á los sirios de toda la Judea. Despues de esta espedicion, gozó en paz del sacerdocio y del principado, y murió despues de haber gobernado á Israel treinta y tres años con gloria no mancillada. Sucedióle su hijo Aristóbulo, que con el consentimiento del pueblo tomó el título de rey. Asi acabó la república de los judíos, que habia durado despues de la transmigracion, cuatrocientos setenta y un años.

CAPITULO XXXIX.

Reino de Judea.

Aristóbulo. Alejandro. Hircano. Primera invasion de los romanos en Judea. Herodes. Muerte de Antígono.

Aristóbulo. (A. M. 3897. A. J. 107). El nuevo monarca señaló el principio de su reinado con actos de ambicion y crueldad. Hizo prender á su madre, porque Hircano la habia

declarado regente y ella le disputaba el gobierno; y tuvo la barbarie de dejarla morir de hambre en la prision. Tambien mandó prender á tres de sus hermanos. Antígono, á quien amaba, fue asociado al trono; pero la reina, envidiosa de su crédito, persuadió al rey que su hermano conspiraba contra él; y al mismo tiempo envió á decir á Antígono que Aristóbulo deseaba ver unas armas preciosas que tenia. El infeliz príncipe, engañado por este mensage pérfido, se presentó en la corte armado con ellas; y su hermano, creyendo que venia á poner en ejecucion designios traidores, le mandó matar. Al crímen se siguió el remordimiento, y Aristóbulo murió, habiendo reinado un año. Su viuda dió libertad á los príncipes y colocó en el trono á Alejandro.

Alejandro. (A. M. 3898. A. J. 106). Alejandro hizo matar á uno de sus hermanos que aspiraba á la corona, y permitió vivir al otro que no manifestaba ambicion. Peleó felizmente contra Ptolemeo Latiro, rey de Egipto, y Cenon, príncipe de Filadelfia; pero fue vencido por Obodas, rey de los árabes. Su reinado fue turbulento por las rebeliones contínuas que escitaba su crueldad, pues en el término de seis años hizo morir mas de cincuenta mil

judíos. Queriendo adoptar un sistema menos rigoroso, se le creyó débil, el ódio tomó nuevas fuerzas, y el pueblo se rebeló y llamó en su socorro á Demetrio Euquerio, uno de los seleucidas, que á la sazon se disputaban el trono de la Siria. Demetrio venció á Alejandro; pero los judíos, temiendo que el veneedor los subyugase, le abandonaron y pasaron al partido de su rey, que vencedor á su vez, arrojó á Demetrio de Judea. Alejandro, mas cruel despues de esta victoria, llenó de victimas las cárceles y los cadahalsos; y en un banquete que dió á sus concubinas les presentó el espectáculo de ochocientos prisioneros crucificados despues de haber visto la muerte de sus mugeres é hijos. Venció á Antíoco el asiático, que ausiliado de los árabes hizo una irrupcion en Judea; y la gloria de esta victoria cubrió algun tanto la ignominia de sus crueldades. Murió despues de un reinado de veinte y siete años. Antes de fallecer, para calmar el terror que inspiraba á la reina el ódio del pueblo; le dijo: « ocultad mi muerte á los soldados. Id á Jerusalen y ganad el afecto de los fariseos: dadles alguna parte en la autoridad: censurad mi conducta para que alaben la vuestra; entregadles mi cadáver, y permitid que se venguen de todos los males que les he hecho,

privándome de sepultura: prometedles que no hareis nada sin su consejo. Lisonjeando de este modo su orgullo, en lugar de condenar mi memoria, me harán magníficas exequias y os dejarán gobernar con plena autoridad.»

Hircano. (A. M. 3925. A. J. 79). Alejandra siguió este consejo, cuyo éxito fue el que habia previsto su marido. Tenia dos hijos: al mayor, llamado Hircano, cuyo carácter pacífico no le inspiraba ninguna inquietud, dió el sumo pontificado. El menor, llamado Aristóbulo, de carácter mas ambicioso, tuvo que resignarse á vivir como un simple particular. Los fariseos se aprovecharon de la parte que se les habia dado en el gobierno para proscribir á Diógenes y á otros ministros de las crueldades del difunto rey: Aristóbulo consiguió que no se les impusiese mas castigo que el destierro, y desde esta época tuvo un gran partido en el reino.

Alejandra gobernó nueve años. Se hizo ámar de sus vasallos por su piedad y mansedumbre, y temer de sus enemigos por el ejército numeroso que siempre mantuvo. Tigranes, rey de Armenia y de Siria, amenazó sus estados; pero la invasion de Lúculo en los de Tigranes, libertó la Judea. Alejandra, al morir, habia dejado la corona á Hircano. Aristóbulo

se la disputó, y esta discordia hizo perder á los judíos su independencia.

Primera invasion de los romanos en Judea. (A. M. 3941. A. J. 63). Hircano, vencido por su hermano, siguió el consejo de un idumeo, llamado Antípatro, y se refugió á la corte de Aretas, rey de los árabes, el cual le ausilió con un ejército de cincuenta mil hombres. Aristóbulo fue vencido y sitiado en Jerusalen. Pompeyo el grande hacia entonces la guerra en Siria y Armenia, é informado de la discordia civil en que ardian los judíos, quiso aprovecharse de esta circunstancia para conquistar la Judea. Metelo y Lolio, sus lugartenientes, penetraron por Damasco, en la Palestina: Aristóbulo é Hircano trataron de ganar á Escauro, que mandaba en Siria; pero como Aristóbulo era mas rico, el general romano mandó á los árabes que levantasen el sitio de Jerusalen, y se retiraron á su pais. Aristóbulo, no contento con este triunfo, persiguió á sus enemigos y les mató siete mil hombres, entre ellos á Céfalo, hermano de Antípatro. Hircano, temiendo su ruina total, se presentó á los pies de Pompeyo, implorando su ausilio. Aristóbulo hizo lo mismo, aunque á su pesar, porque aquella humillacion de la dignidad régia le parecia insoportable. Y en

efecto, apenas se presentó, indignado de la altanería del general romano, rompió la negociacion y se retiró á una fortaleza. Tuvo despues que ceder á la fuerza, y dió á los gobernadores de las plazas que estaban á su devocion, las órdenes que le dictaba Pompeyo. Por medio de esta condescendencia logró alguna mas libertad, de la cual se valió para retirarse á Jerusalen y prepararse á la guerra. Pompeyo le sitió en esta capital: el partido de Hircano abrió las puertas á los romanos, y el de Aristóbulo defendió el templo con tanto vigor que su sitio duró tres meses. Pompeyo que se habia aprovechado del descanso de los judíos en el sábado para acelerar sus trabajos y adelantar sus torres, mandó dar el asalto. Cornelio Fausto, hijo de Sila el dictador, fue el primero que subió á la muralla: los romanos tomaron la fortaleza, mataron doce mil judíos y degollaron á los sacrificadores, los cuales continuaban sus funciones, á pesar del estrépito de la guerra y los gritos de los combatientes. Pompeyo respetó el templo, lo salvó del saqueó, ganó el afecto del pueblo, teniendo miramientos á su religion, y restableció á Hircano en el sacerdocio. Pero si dió á la Judea una libertad aparente, destruyó su poder en la realidad, concediendo la independencia

á los samaritanos y agregando á la Siria las plazas de este pais que habian conquistado los macabeos.

Pompeyo supo en Jerusalen la muerte de Mitridates, rey del Ponto, y dejando la Judea aislada, sin recursos y tributaria, partió á Roma, llevándose prisioneros á Aristóbulo, dos hijos y dos hijas. El hijo mayor de Aristóbulo, llamado Alejandro, se escapó en el camino, volvió á su pais, se puso al frente de un partido; mas fue derrotado por Gabinio que mandaba en Judea por el senado. Aristóbulo logró tambien escaparse de Roma; pero mas desgraciado que su hijo fue vencido y preso por Gabinio, que le envió á la capital del mundo. Craso sucedió en el gobierno del ejército de Siria: asoló la Judea: robó el templo de Jerusalen, mandó matar por consejo de Antípatro los partidarios mas declarados de Aristóbulo, y se llevó treinta mil prisioneros. (A. M. 3950. A. J. 54).

Antípatro, que habia nacido en la clase media de la sociedad adquirió y conservó una grande influencia en el gobierno durante estas conmociones. Su habilidad resistió á todas las vicisitudes de la fortuna, y dirigió á su arbitrio el espíritu de los reyes y generales romanos, aunque fuesen opuestos entre sí por su

carécter é intereses. De su muger, que pertenecía á una familia ilustre de Arabia, tuvo cuatro hijos, que fueron Fasael, Herodes, Josef, y Feraras, y una hija llamada Salomé. Su familia derribó la dinastía de los asmoneos ó macabeos que habian reinado en Judea ciento veinte y seis años.

En este tiempo, César, vencedor de Pompeyo, era dueño de Roma, y envió á Aristóbulo á Siria con dos legiones; pero los partidarios de Pompeyo le envenenaron y cortaron la cabeza á su hijo. Antípatro, previendo la elevacion de César, le habia hecho grandes servicios; y el dictador, en premio de ellos, le dió título y privilegios de ciudadano romano, el gobierno de Judea, y á sus hijos Fasael y Herodes, los de Jerusalen y Galilea. Por favorecer á Antípatro, confirmó á Hircano en el sumo pontificado. Herodes se distinguió en su gobierno, esterminando á los bandidos que desolaban la Galilea. Hircano le mandó comparecer á su tribunal, acusándole de usurpar la jurisdiccion del sumo sacerdote. Herodes lo aplacó con su sumision, y fue absuelto. Antípatro, despues de la muerte de César, se concilió el afecto de Casio, dándole los socorros pecuniarios de que necesitaba. Poco despues, Matico, incitado por los enemigos del gober-

ñador, olvidó que en otro tiempo Antípatro le habia salvado la vida, y lo asesinó. Herodes vengó á su padre, haciendo que los romanos matasen al traidor.

Antígono, hijo de Aristóbulo, reunió el partido de su padre y atacó á Jerusalen. Vencido en una batalla, renovó la guerra con el socorro de los partos; y fiando mas del artificio que de la fuerza, atrajo á una conferencia á Fasael é Hircano, mutiló á éste y obligó á Fasael á darse la muerte por no caer en su poder.

Herodes. (A. M. 3964. A. J. 40). Herodes se refugió con su familia y riquezas á una fortaleza de Idumea. Despues pasó á Egipto, donde la reina Cleopatra le recibió muy bien, y de allí á Roma, donde Antonio defendió su causa. El senado enfurecido contra Antígono, porque habia pedido socorro á los partos, enemigos de los romanos, nombró rey de Judea á Herodes. Este juntó un ejército numeroso, al cual se reunió el de los romanos, mandado por Ventidio. Dió un ataque infructuoso á Jerusalen, en el cual pereció su hermano Josef. Pero en otra segunda batalla venció á Antígono y sitió la capital.

Muerte de Antígono (A. M. 3967. A. J. 37). Durante este sitio, hizo mas sólidos sus dere-

chos y su poder, casando con Mariamne, nieta del rey Aristóbulo. Despues, ausiliado por los romanos, entró en Jerusalen, donde degolló un gran número de habitantes. Antigono que era amado del pueblo, se retiró á una torre; pero perdió el animo y se entregó á Sosio, uno de los generales romanos, que por desprecio le dió el nombre de *Antígona*. Herodes, temiendo que se escapase de la prision y viniese á disputarle el trono, envió grandes regalos á Antonio que se dejó corromper y mandó dar muerte á su cautivo.

La historia dá á Herodes el nombre de grande, porque fue hábil, valiente, feliz y poderoso; mas le faltaron las virtudes, que son las que únicamente pueden justificar aquel título. No por haber casado con una nieta de Aristóbulo, abjuró el odio á la dinastía destronada por él. El temor de verla renacer fue causa de sus pesares continuos y de los crímenes y atrocidades que hacen execrable su memoria. Hircáno se habia retirado al pais: Herodes, temiendo la legitimidad de sus pretensiones, deseaba tenerlo en su poder, y para ello le engañó con protestas fingidas de amistad y reconocimiento. Los amigos de Hircano le advirtieron inútilmente la suerte que le esperaba: él creyó que, á pesar del aprobio de

su mutilacion, Herodes le restituiria al sumo sacerdocio y partiria con él su poder. Habiendo llegado á Jerusalen, el rey le recibió con magnificencia, y le manifestó en público mucha atencion, por temor al pueblo, que respetaba la familia de los macabeos; mas no le dió parte alguna en la autoridad, ejerció sobre él una vigilancia severa, y dió el pontificado á Anael, judío de oscuro nacimiento, y cuya familia habia vivido en Mesopotamia desde la transmigracion. Esta eleccion, contraria á las costumbres, desagradó mucho al pueblo.

Mariamne muger de Herodes y Alejandra, madre de Aristóbulo el menor, conocieron en estos actos, el desprecio de sus derechos y e presagio de su ruina. Alejándra imploró la proteccion de Cleopatra, reina de Egipto. Salomé, hermana de Herodes, y enemiga de toda la familia de los macabeos, dió aviso á Herodes de los pasos de Alejandra, y le escitó á la venganza. Alejandra, temiendo el enojo del rey, huyó á Egipto con su hijo: fue arrestada en el camino y traida á Jerusalen. Herodes, obligado á ceder al pueblo, siempre amante de la antigua dinastía, dió á Aristóbulo el sumo sacerdocio. Cuando este joven príncipe ofreció el primer sacrificio, la gloria de su

nombre y su estraordinaria hermosura hechizaron al pueblo de tal modo, que prorumpió en aplausos de alegria. Herodes, enfurecido, juró su muerte, y encubriendo su ódio con fingidos halagos, pasó á Jericó con su familia y con Aristóbulo, y dió grandes fiestas en honor del mismo cuya ruina meditaba. Despues de un banquete, pasaron los convidados á las orillas de un estanque. Aristóbulo, incitado por algunos jóvenes á bañarse con ellos, entró en el agua, y los agentes del rey lo sujetaron debajo de ella el tiempo necesario para que espirase. Herodes manifestó el mayor pesar por esta desgracia é hizo á su víctima magníficas exequias. En la corte fue sabido el delito; pero el fingido dolor del tirano engañó al pueblo. Las quejas que llegaron á Antonio de este asesinato, obligaron á Herodes á presentarse á él para dar su descargo, y confió su autoridad á Josef. marido de Salomé su hermana.

Todos los afectos de este monarca eran furores: aborrecia de muerte á los macabeos, y al mismo tiempo adoraba á su muger Mariamne, con un amor tan celoso, que encargó á su cuñado la diese muerte en caso que él fuese condenado por Antonio, para que nadie pudiese poseerla despues de su fallecimiento. Su habilidad y sus regalos le justificaron ante el

triunviro; volvió á Judea, y á pesar de su hermana Salomé, que enardecia sus celos, el amor iba á triunfar en su corazon, cuando la infeliz Mariamne tuvo la imprudencia de quejarse del orden bárbaro que habia dado contra ella. Creyendo entonces que su cuñado Josef, enamorado de Mariamne, le habia descubierto su secreto, no dió oidos sino á sus celos y á Salomé. Dió la muerte á Josef, hizo prender á Alejandra, y su esposa esperó en una larga agonía el golpe que habia de terminar sus infortunios. Entretanto vino Cleopatra á Jerusalen: tan ambiciosa y cruel como Herodes, quiso inspirarle amor; mas él la conocia y la detestaba. La reina de Egipto habia conseguido de su amante el triunviro, una parte del reino de Judea. Herodes la hubiera dado la muerte; pero contenido por el temor de Antonio, le pagó el tributo y la acompañó hasta la frontera de sus estados. Despues ofreció á Antonio su ausilio contra Octavio; pero Antonio le encargó que hiciese guerra á los árabes. En el momento de darse la batalla sobrevino un temblor de tierra que espantó á los judíos y fueron vencidos. Herodes, tan hábil como valeroso, animó sus tropas, marchó contra los árabes, los derrotó completamente y los obligó á pagarle tributo. Vencido Antonio en la

batalla naval de Accio, y quedando Augusto único dueño del imperio, la posicion de Herodes era crítica, pues Augusto podia arruinarlo y dar la corona á la familia de Aristóbulo. Para evitar este golpe determinó ir á Roma, y sabiendo antes de su partida que Hircano tenia una correspondencia oculta con los árabes, mandó matar á este anciano venerable, en otro tiempo su dueño y protector, hizo encerrar en una fortaleza á Mariamne y á Alejandra, y repitió á su hermono Feráras el mismo orden bárbaro que habia dado á su cuñado, mandándole que matase á su muger en el caso de no salir bien en su solicitud con Augusto. El talento y la elocuencia de este rey lograron una completa victoria. Su munificencia, sus hazañas y su industria le grangearon la amistad del nuevo emperador, y volvió triunfante á Jerusalen. Su amor á Mriamne resistia aún á las intrigas de Salomé; pero la reina, irritada contra él, le recibió con desden, y resucitó sus antiguas sospechas. El gran copero del rey, ganado por Salomé, acusó á la reina de haberle querido sobornar para que envenase á Herodes. Este, irritado de su esquivez, mandó formarla causa y fue condenada. Alejandra, temiendo la suerte de su hija, dió un ejemplo infame de cobardia, uniéndose á los calum-

niadores de Mariamne. El rey aun no se determinaba á poner en ejecucion la sentencia: Salomé, escitando bajo cuerda una sedicion, avisó á Herodes que el pueblo queria poner en el trono á su esposa. El rey lo creyó y mandó matar á aquella muger tan célebre por sus infortunios como por sus virtudes y su hermosura. El amor y los remordimientos la vengaron. Herodes cayó enfermo y no habia esperanzas de su vida. Alejandra, informada de su situacion, emprendió apoderarse de algunas fortalezas El rey lo supo y la mandó matar. Habiéndose mejorado de la enfermedad, vengó en el pueblo su ira y su desesperacion, haciendo dar la muerte á muchos de sus parientes y amigos. Violó la ley de Moisés, estableciendo juegos, teatros y fiestas en honor de Augusto. El pueblo sublevado hizo pedazos las imágenes que se habian erigido para que las venerase. Herodes esterminó á los autores de la sedicion; pero los judíos hicieron pedazos despues á los delatores. Acosado de temores, fortificó su palacio.

De alli á poco la peste y el hambre afligieron la Judea. La actividad de Herodes puso término á estas dos calamidades, y aplacó el ódio público. Para borrar la imagen de Mariamne, casó con una joven muy hermo-

sa, hija de un levita llamado Simon, al cual, para ennoblecerlo, dió el sumo sacerdocio. Volvió á construir y hermoseó el templo de Jerusalen: edificó un magnífico palacio; y siempre cuidadoso de conservar la amistad de Augusto, erigió en su honor la ciudad de Cesarea, y envió á Roma sus dos hijos Alejandro y Aristóbulo para que se educasen á vista del emperador. Su reinado fue tranquilo durante algunos años. Hizo otro viaje á Roma para traer de aquella capital á sus hijos: pero despues de su vuelta comenzaron otra vez las discordias domésticas con mayor violencia. Salomé, temiendo que los hijos de Mariamne vengasen la muerte de su madre, persuadió al rey que querian asesinarle; pero Arquelao, rey de Capadocia, cuya hija Glafira habia casado con Alejandro, reconcilió al padre con los príncipes. Antípatro, hijo tercero de Herodes, se unió con Salomé para calumniar á sus hermanos, y dió tanta verosimilitud á sus delaciones, que el rey mismo los acusó ante Augusto: mas el emperador interpuso su autoridad para que los perdonase. En este tiempo publicó Augusto un decreto muy honorífico para los judíos, elogiando su valor y fidelidad, y concediéndoles el permiso de gobernarse por sus leyes, y conservar sus cos-

tumbres y sus monarcas. Herodes emprendió una nueva guerra contra los árabes, y consiguió victorias. No teniendo dinero para los gastos que habia hecho en hermosear á Jerusalen y en conservar la amistad de los romanos, abrió secretamente el sepulcro de David esperando hallar en él grandes riquezas, y aun quiso mover de su sitio el ataud de aquel rey: pero segun dice Josefo, las llamas que salieron de él y consumieron á dos trabajadores, le obligaron á renunciar á su sacrílega empresa.

Sileo, romano á quien amaba Salomé, indispuso á Augusto con Herodes: pero el emperador, conociendo que le habia engañado, hizo morir á aquel intrigante, y cediendo á las quejas continuas de Herodes contra sus hijos, mandó formar una junta en Berito para sentenciar esta causa. Antípatro y Salomé habian sobornado á todos los grandes oficiales de la corona para que declarasen contra los príncipes, y éstos infelices fueron ahogados en Sebaste por orden de su padre. El pueblo mató á trescientos guerreros que el mismo rey denunció por conspiradores. Antípatro, libre por la muerte de sus hermanos, de todo obstáculo para llegar al trono, quiso gozarlo demasiado temprano, y conspiró contra la

vida de Herodes. Descubierto el crimen, fue acusado por Herodes en el tribunal de Varo, proconsul de Siria, y sufrió el castigo debido á sus crímenes.

Herodes, oprimido de pesares, trabajos y remordimientos, fue atacado de una cruel enfermedad que lo llenó de úlceras, le destrozó las entrañas, y produjo gusanos en todo su cuerpo us tormentos aumentaron su crueldad, y mandó á Salomé que para celebrar sus funerales rodease el hipodromo de soldados, é hiciese matar á los principales judíos que se hallasen en aquel recinto. Una nueva conmocion turbó sus últimos instantes, E gran sacerdote Matatias y Judas, juntándose con otros israelitas celosos de su religion, arrancaron el águila que Herodes habia consagrado á la puerta del templo. Un pronto suplicio castigó este acto de valor. Herodes declaró por su sucesor á Antipas su hijo: pero poco despues alteró esta disposicion, y dió el reino á otro hijo llamado Arquelao, que habia tenido de una samaritana, y que entonces estaba casado con Glafira, viuda de Alejandro. Legó mil talentos al emperador y quinientos á la emperatriz Livia, y terminó su carrera cinco dias despues que su hijo Antipatro. Augusto confirmó el testamento de

Herodes: pero algun tiempo despues, con motivo de las quejas que dieron los judíos contra Arquelao, desterró á este á Viena, ciudad de las Galias, y reunió la Judea á la Siria. Asi acabó el reino de los judíos, que se convirtió entonces en provincia del imperio romano.

CAPITULO XL.

Nacimiento, vida y pasion del Salvador del mundo.

Nacimiento del Salvador. Perdida del niño Jesus. Bautismo de Jesus. Odio de los fariseos al Salvador. Nombramiento de los doce apóstoles. Celebracion de la cena. Prision de Jesus. Su juicio. Jesus ante Pilato y Herodes. Sentencia y muerte del Salvador. Sepultura de Jesus. Resurreccion del Señor. Ascension de Jesus. Vocacion de Pablo.

Nacimiento *del Salvador* (1). En la plenitud de los tiempos envió Dios á su Verbo representado muchas veces por las figuras del antiguo testamento, para que cumpliese las pro-

mesas de la redencion del mundo dadas á todos los patriarcas, y repetidas por los profetas del pueblo de Israel, único depositario de la verdadera religion. La estirpacion de la idolatría, la propagacion del culto divino á todas las naciones de la tierra, y la predicacion de una moral pura y celeste que cambiase la faz del universo, fueron las consecuencias de la mision del *Ungido.*

Al fin del reinado de Herodes, cumplidas las profecías y terminadas las semanas de Daniel, el angel del Señor anunció á María, doncella de la tribu de Judá, que de ella naceria el redentor de Israel. María estaba casada con Josef, de la familia de David; pero los dos esposos habian hecho voto de permanecer en estado de virginidad; y este matrimonio angélico fue premiado con un fruto divino que debia ser formado no por obra de varon, sino por la virtud del Espíritu Santo. María concibió: un angel disipó los celos y sospechas de su esposo. Pasaron de Nazaret, donde residian, á Belen, para ser contados con los demas descendientes de David en el censo que habia mandado hacer Augusto por todo el imperio. Asi se cumplió la profecía de que el Redentor habia de nacer en Belen. Un pesebre fue su cuna; pero un angel anunció su nacimiento á

los pastores, y una estrella á los monarcas del oriente, y unos y otros vinieron á adorarlo. Fue circuncidado á los ocho dias de su nacimiento, y recibió el nombre de Jesus: en obedecimiento de la ley de Moises, su madre vino al templo á purificarse y á ofrecer al Señor su primogénito. Simeon, anciano sacerdote, ilustrado por el espíritu divino, reconoció en aquel niño la gloria de Israel, y la luz y la salud de las naciones.

Herodes, cuando supo que los reyes de oriente habian preguntado por el recien nacido rey de los judíos, les dijo que despues de haberle adorado en Belen, donde debia nacer segun las profecías, viniesen á avisarle para hacer él lo mismo. Pero advertidos en sueños de que no volviesen á Jerusalen, fueron á su pais por otro camino. Herodes, irritado del mal éxito de su artificio, pues su intencion era conocer el niño para darle muerte, mandó matar en Belen y sus cercanías á todos los infantes de menos edad que dos años, con el objeto de envolver en esta proscripcion al que temia. Este acto de inhumana barbarie fue el último de su reinado. María y Josef, advertidos por el ángel de los crueles designios de Herodes, emigraron á Egipto, de donde no volvieron hasta la muerte del tirano.

Pérdida del niño Jesus (12). Siendo Jesus de doce años, sus padres vinieron con él á Jerusalen para celebrar la Pascua segun la costumbre. Al volverse á Nazaret, se quedó el niño en la ciudad. María y Josef creyeron que venia entre los parientes y ámigos. No hallándolo, volvieron á Jerusalen, donde le buscoron con suma pena y solicitud, hasta que al tercer dia le encontraron en el templo en medio de los doctores de la ley, instruyéndolos con su sabiduria divina. Á las quejas amorosas de su madre, respondió: *¿Ignorabais que debó entender en las cosas que son de mi padre?*

Bautismo de Jesus (32). Como á los treinta años de edad fue Jesus bautizado en el Jordan por Juan Bautista, su precursor, á quien Dios sacó del desierto para predicar la penitencia. En el momento que Jesus recibió el agua, el cielo se abrió; el Espíritu Santo, bajo la figura de paloma, posó en la cabeza del Salvador, y al mismo tiempo se oyó la voz del Señor que dijo: *este es mi hijo amado, en el cual me he complacido.* Juan anunció á sus discípulos que era el Mesias prometido y deseado. Jesus despues de bautizado ayunó en el desierto cuarenta dias, y fue tentado por el espíritu maligno tres veces. Victorioso de sus

ataques, salió del desierto, y el Bautista le proclamó *cordero de Dios que quita los pecados del mundo.* Andrés y Pedro, discípulos de Juan, pasaron á serlo de Jesus, que anunció á Pedro que seria el cimiento de su iglesia. El número de sus discípulos se aumentó, y la fama de su santidad comenzó á crecer, aunque todavia no hubiese hecho ningun milagro. El primero fue la conversion del agua en vino en las bodas de un amigo de su familia que se celebraban en Caná.

Nicodemo, uno de los principales doctores de la ley, vino á conferenciar con él, y Jesus le esplicó los principios de la fé, sencillez y humildad cristiana: la regeneracion del hombre por la accion del Espíritu Santo, y el amor de Dios que entregaba su Hijo por la salud del mundo. Mientras Jesus predicaba en Judea, fue llamado Juan Bautista á la corte de Herodes, llamado el Tetrarca, hijo de Herodes el grande, á quien los romanos habian dejado un pequeño territorio donde mandaba sometido al imperio. El profeta censuró con noble osadia el amor imcestuoso de aquel príncipe con Herodiades. Esta muger vengativa y cruel obtuvo de la debilidad del tetrarca la cabeza del Bautista.

Odio de los fariseos al Salvador. Los fariseos, que comenzaban á tener envidia de Je-

sus, hicieron diligencias para prenderle. El Redentor pasó á Galilea á fin de evitar la persecucion de sus enemigos, y encontró en el camino una samaritana, á la cual pidió agua para aplacar su sed. Ella se manifestó sorprendida de que siendo judío venciese la repugnancia que tenian los de esta nacion para tratar con los samaritanos. Jesus le manifestó en su respuesta la necesidad de mejorar sus costumbres, y la convirtió. Predicó despues públicamente en Galilea, probando la verdad de su doctrina con un gran número de milagros. Los fariseos se escandalizaron de que admitiese entre sus discípulos al publicano Mateo, cuya profesion era justa y generalmente despreciada. Jesus le respondió que su mision era corregir á los pecadores.

Nombramiento de los doce apóstoles. Jesus escogió entre sus discípulos doce que dirigiesen la iglesia que establecia despues de su muerte. Tuvieron el nombre de apóstoles. Despues de haberlos nombrado, vivió siempre con ellos, habitaban la misma casa, celebraban juntos la pascua, y fueron testigos no solo de las acciones públicas del Salvador, sino tambien de su vida privada. A ellos esplicaba en particular lo que enseñaba en parábolas á los demas discípulos.

Despues de haber elegido sus ministros, los llevó á un monte, adonde fue seguido de una multitud innumerable de oyentes. Allí les predicó un sermon celestial, que contiene la sublime moral del evangelio; comparó las faltas de la antigua ley á la perfeccion de la nueva, y demostró la necesidad de despreciar los bienes frágiles de la tierra para poseer el reino de los cielos. Todo cristiano debe leer con frecuencia y aprender este discurso.

Los milagros se multiplicaban. Sanó al siervo de un centurion, que no juzgaba digna su casa de que el Redentor entrase en ella. Resucitó la hija de Jairo, príncipe de la sinagoga, y restituyó á una madre afligida un hijo mancebo ya difunto y encerrado en el ataud, cuando le conducian al sepulcro. Ni sus prodigios se limitaban solo á la salud y vida del cuerpo, sino á la del alma. Magdalena vino á buscarle en casa de Simon el fariseo, y lloró postrada sus pecados. Simon se admiró de que Jesus, si era profeta, no conociese los desórdenes de aquella muger, ó si los conocia la sufriese cerca de sí. El Redentor confundió el orgullo del fariseo, probándole que el arrepentimiento de un pecador era para los ojos de Dios un espectáculo mas agradable que la tranquilidad de los que han tenido una

conducta mas arreglada. Otro de sus milagros mas célebres y públicos fue haber alimentado cinco mil hombres que le seguian con cinco panes que llevaban sus discípulos. Anduvo á pie sobre el mar de Galilea para afirmar la fé de sus apóstoles: alabó la fé de Pedro que le reconoció por Hijo de Dios vivo: se transfiguró en presencia de Pedro, Jacobo y Juan en el monte Tabor, apareciendo resplandeciente como el sol entre Moisés y Elías, y resonando las mismas palabras de Dios que se habian oido en el bautismo.

Los fariseos, que tendian continuamente lazos al Salvador, le preguntaron si se debia pagar tributo al Cesar. Jesus, mostrándoles la efigie de la moneda, respondió: *dad á Cesar lo que es de Cesar, y lo que es de Dios á Dios*; consagrando con este divino precepto la obediencia á las potestades civiles.

Volvió de Galilea á Jerusalen concluida la octava de la fiesta de los tabernáculos. Los fariseos le presentaron una muger adúltera y le preguntaron lo que debia hacerse con ella; para desacreditarlo como enemigo de la ley si la absolvia, ó como inhumano si la condenaba. Jesus respondió: *el que esté exento de pecado, tírele la primer piedra.* Los consultantes pérfidos se retiraron uno despues de otro y de-

jaron á la muger. Jesus la perdonó y la mandó no volver á pecar. Jesucristo continuó enseñando en el templo, bajo la forma de parábolas, las verdades de la moral evángelica, dulce y severa al mismo tiempo, reducida á los dos grandes principios del amor de Dios y del prójimo, y que funda los deberes del hombre sobre la tierra en su union íntima con la divinidad.

El Mesias despues de haber enseñado á sus apóstoles que debian esparcir la luz del evangelio por el mundò, y dádoles la autoridad de perdonar los pecados, les manifestó el dogma de la resurreccion futura, del juicio final y de los premios y castigos eternos de la otra vida. Obró nuevos milagros estando ya cercano el término de su mision. La resurreccion de Lázaro, despues de cuatro dias de difunto, fue el mas notable y conocido.

Celebracion de la cena. Partió á Jerusalen en compañía de sus discípulos á cumplir para redencion del mundo el sacrificio de la nueva ley, del cual solo fueron imágenes incompletas los de la antigua. Fue recibido como en triunfo: un innumerable gentío le precedia con palmas y olivas en sus manos, clamando: *¡gloria al hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!* Despues de haber

predicado y hecho nuevos milagros, celebró la pascua con sus discípulos y comió del cordero pascual conforme á la ley. En seguida les labó los pies, recomendándoles que imitasen unos con respecto á otros este ejemplo de amor y humildad. Díjoles que uno de ellos le venderia: indignados todos de un hecho tan infame, Judas tuvo la imprudencia de preguntarle como los otros si seria él el traidor. La bondad de su maestro no pudo desarmarle, y al salir de la cena fue á consumar con los enemigos de Jesus el contrato mas vil.

En esta cena instituyó el Salvador el adorable sacramento de la Eucaristía, prenda eterna del amor de Dios á los hombres, y memorial de nuestra redencion. Advirtió despues á Pedro que le negaria tres veces antes que el gallo cantase una. El ardiente discípulo, confiado en su fé, no queria creer esta prediccion que no tardó en cumplirse.

Prision de Jesus. Despues de haber predicado á sus apóstoles, pasó con ellos el Cedron para ir segun su costumbre al monte Olivete. Al llegar al pago de Getsemani, se retiró á orar en un jardin, llevando solamente consigo á Pedro, Juan y Jacobo. A estos discípulos queridos manifestó la tristeza profunda que oprimia su corazon, y los exhortó á orar con él y pedir

fortaleza al Padre celestial. Judas se presentó bien pronto con gente armada, á la cual habia dicho que al que él diese el ósculo de paz era Jesus, y que le sugetasen bien para que no se escapara. El traidor se acercó y Jesus le dijo: «amigo, ¿á qué has venido? ¿vendes con tu beso al hijo del hombre?» Al momento acudieron los satélites á prenderle. Jesus les preguntó á quien buscaban, pero con una voz que los hizo caer en tierra, mostrando asi que solo por su voluntad se entregaba. Despues se abandonó á sus manos. Pedro sacó la espada en su defensa, y cortó una oreja á Malco, siervo del sumo pontífice. El Salvador le curó en un momento la herida y reprendió el arrojo de su discípulo, diciéndole que á no haber aceptado el cáliz que su padre le presentaba, los ángeles le hubieran defendido. Dejose prender y atar, contentándose con decir á los ministros, que habian salido contra él como si fuera un ladron, cuando le tenian todos los dias en el templo.

Su juicio. Llevaronle primero ante Anas, suegro de Caifas, que le preguntó acerca de su doctrina. Jesus le respondió que la habia predicado públicamente y que los que la habian oido podian dar testimonio de ella: respuesta por la cual le dió una bofetada uno

de los ministros. Anás le envió á Caifas, que era sumo pontífice, en cuya casa se habian reunido los príncipes de los sacerdotes para oir á los testigos. Jesus no respondió á ninguno de los cargos que le hacian. Caifas le conjuró en nombre de Dios á que dijese si era el ungido. «Sí, respondió Jesus, vereis al hijo del hombre sentado á la diestra del Señor. «Caifas rasgó sus vestiduras, esclamando: *blasfemó; no hay necesidad de mas testigos. Oisteis su blasfemia: ¿cuál es vuestro dictámen?* Todos respondieron: *es reo de muerte.* Entonces los sayones empezaron á escarnecerlo y herirlo con todo género de afrentas y golpes. Esta noche le negó Pedro, segun se le habia profetizado, diciendo bajo juramento que no le conocia, á los que le preguntaban por él. El gallo cantó, y el arrepentimiento siguió inmediatamente al delito.

Jesus ante Pilato y Herodes. Cuando llegó el dia le condujeron al tribunal de Poncio Pilato, gobernador de Judea, para que diese orden de llevarlo al suplicio. El gobernador preguntó cuales eran sus delitos, y viendo que solo esponian acusaciones vagas, les dijo que lo juzgasen ellos mismos segun sus leyes. Entonces empezaron á calumniarle de sedicioso, de que sublevaba al pueblo y le impedia pa-

gar tributo al Cesar con el designio de hacerse rey. Pilato preguntó á Jesus sobre este capítulo de acusacion; y el Salvador respondió: *mi reino no es de este mundo.* El gobernador dijo á los judíos que no encontraba culpa en él; pero atemorizado por los gritos del pueblo, volvió á interrogarle; mas Jesus observó un profundo silencio. Dijeron entonces á Pilato que Jesus era de Galilea, y le envió á Herodes, tetrarca de esta provincia, que entonces se hallaba en Jerusalen. Herodes no pudo lograr que le respondiese el Salvador, le tuvo por loco, le vistió de una túnica blanca, propia de los insensatos, y le devolvió á Pilato. Este no pudiendo calmar la agitacion del pueblo, mandó azotar á Jesus, creyendo con esta crueldad apaciguar el furor de los enemigos. Los soldados ejecutaron la orden del presidente con suma ferocidad, y para burlarse del título de rey á que decian los calumniadores que aspiraba, le pusieron un vestido de púrpura, una corona de cambroneras y una caña en la mano, le llenaron de golpes y ultrajes, diciéndole: «salve, rey de los judíos.» El gobernador le presentó en esta situacion á la vista del pueblo, diciendo: *ved al hombre.* Pero el furor creció de nuevo, y los judíos pidieron á grandes gritos su muerte.

Sentencia y muerte del Salvador. Habia costumbre en Jerusalen de conceder todos los años la libertad á un preso con motivo de la festividad de la pascua. Pilato quiso aprovecharse de esta circunstancia para salvar á Jesus: la muger de Pilato le exortaba á que no manchase sus manos en la sangre de aquel justo. Los judíos se valieron de la debilidad del gobernador, acusándole de proteger contra la soberanía del César á un hombre que se habia llamado rey de los judíos. Pilato les preguntó cuál de los dos querian que fuese libre, Jesus, ó un facineroso llamado Barrabás. El pueblo dijo que Barrabás; y el gobernador sacrificó la justicia á la fortuna, firmó la sentencia de Jesus, lavando sus manos y llamándose inocente de la sangre del justo, y le entregó al furor de sus enemigos.

Jesus, cargado con la cruz, instrumento de su suplicio, fue llevado al monte Calvario, que estaba fuera de la ciudad. Temiendo los judíos que el peso que llevaba le hiciese morir en el camino, alquilaron á un hombre llamado Simon para que le ayudase. El Salvador continuó su marcha en medio de los insultos del pueblo, que redoblaron cuando llegó al Calvario. Allí fue crucificado entre dos ladrones; el uno le insultaba: el otro creyó en él

y le pidió que le diese lugar en su reino, lo que Jesus le prometió. Viendo á su madre y á Juan al pie de la cruz, les dijo, á la Santa Vírgen: *muger, ese es tu hijo*, y á Juan: *esa es tu madre.* Despues esclamó: *padre mio, ¿por qué me has desamparado?* Cumplidas en fin las profecias y su mision, encomendó su alma á Dios y murió. En aquel momento cubrieron las tinieblas la haz de la tierra, y duraron el espacio de tres horas; rasgóse el velo del templo; hubo un gran terremoto; las piedras se partieron, abriéronse los sepulcros; los muertos resucitaron y se aparecieron á muchas personas. Al ver tantos prodigios, el centurion que mandaba la tropa, reconoció á Jesus por hijo de Dios, y la multitud se dispersó suspirando y dándose golpes en los pechos.

Sepultura de Jesus. Los judíos, siempre escrupulosos, aun enmedio de los mayores crímenes, no querian que los condenados permaneciesen colgados de la cruz en la festividad de la pascua, y Pilato accedió á sus súplicas, mandando quebrar las piernas á los dos ladrones; lo que no se hizo con Jesus por haber muerto ya. Uno de los soldados le abrió el costado de una lanzada, y salió de la herida sangre mezclada con agua. Josef de Arimatea, discípulo secreto de Jesus, pidió á Pilato su ca-

dáver para enterrarlo; y concedido, le embalsamaron él y Nicodemo, lo envolvieron en un lienzo blanco y lo encerraron en un sepulcro recien construido, y en el cual aun no se habia enterrado nadie.

Los judíos, temiendo que se divulgase su resurreccion profetizada por Jesus, obtuvieron de Pilato que se sellase el sepulcro y se pusiesen guardias en él. Esta precaucion sirvió para hacer mas conocido el prodigio.

Resurreccion del Señor. Repentinamente tembló la tierra: un ángel descendió del cielo, quitó la piedra del sepulcro, se sentó sobre él, y los guardias, atemorizados, fueron á Jerusalen á contar lo que habia sucedido á los príncipes de los sacerdotes. Estos corrompieron á los guardias para que declarasen haber robado los discípulos de Jesus el cadáver, mientras ellos dormian. María Magdalena y otras santas mugeres vinieron muy temprano al sepulcro, y viéndole abierto, corrieron á dar cuenta á los apóstoles de lo que pasaba. Jesus apareció á María Magdalena, y la mandó anunciar á los discípulos la resurreccion de su maestro. Los apostóles miraron esta noticia como la ilusion de un sueño. Poco tiempo despues apareció el Salvador en figura de viagero á dos discípulos que iban al castillo de Emaus; les re-

prendió su incredulidad; les hizo ver que la resurreccion y gloria del Mesias estaba anunciada para despues de su muerte y pasion; se les manifestó cuando estaban comiendo en una hostelería, al repartir el pan, y desapareció. Estando reunidos los apóstoles comiendo, se les presentó el Salvador, les dió á tocar sus manos, comió de los manjares, ilustró sus mentes para la inteligencia de las escrituras y les mandó predicar su doctrina por todo el mundo. Tomás Dídimo no estaba en esta ocasion con los demas apóstoles, y no quiso creer lo que ellos le decian. Ocho dias despues, estando todos juntos, se apareció de nuevo el Salvador, é hizo tocar al apóstol incrédulo las llagas de sus manos, pies y costado.

Ascension de Jesus. Despues de haberse aparecido otras diferentes veces á sus apóstoles, los llevó á una montaña cercana á Betania, les repitió sus órdenes y promesas, los bendijo, y subió en una nube á los cielos. Sus discípulos le adoraron y volvieron á Jerusalen, donde escogieron á Matias para que ocupase el lugar de Judas. Cuando se cumplieron los dias de pentecostés, estando juntos todos los apóstoles en un mismo lugar, despues de un viento fuerte, vieron descender sobre ellos unas como lenguas de fuego: se sintieron inspirados del Espíritu

Santo, y comenzaron á hablar en diversas lenguas. Los apóstoles salieron, y predicaron á los judíos habitantes de diversos paises que habian concurrido á la solemnidad, en los diferentes idiomas que hablaban. Pedro les recordó que este prodigio habia sido anunciado por el profeta Joel; les manifestó la mision, vida y muerte del Salvador; les contó los milagros y la resurreccion de su maestro, de que los apóstoles eran testigos; y en fin, concluyó que Jesus, muerto por los judíos, era el verdadero Mesías, prometido á las naciones.

Este primer sermon de los apóstoles, produjo la conversion de tres mil personas, y la iglesia quedó completamente establecida. Los cristianos vivian en comun, ligados por los vínculos del amor y la fraternidad, bajo la direccion de los apóstoles. Celebraban con ellos los divinos misterios, oraban con frecuencia, y eran amados del pueblo por el candor y bondad de sus costumbres. Las predicaciones de los apóstoles y los muchos milagros que obraban, aumentaban cada dia la grey del Señor.

Los príncipes de los sacerdotes estaban irritados de los progresos de los apóstoles. Pedro y Juan fueron presos y traidos ante el consejo que no se atrevió á condenarlos á muerte á pesar de la firmeza con que predica-

ban la divinidad, doctrina y resurreccion de Jesus; y se contentaron con prohibirles que predicasen. Los apóstoles obedecieron á Dios y predicaron; por lo que fueron puestos otra vez en prision, de la cual los libró un ángel. El diácono Estéban, despues de un fervoroso sermon fue apedreado por los judíos: primer testigo ó *martir* que selló con su sangre la verdad del evangelio. A este martirio se siguió una gran persecucion contra los fieles que fueron dispersados en diversos lugares de Judea y Samaria.

Vocacion de Pablo. (34). El mas ardiente perseguidor de los cristianos era un judío, llamado Saulo, que gozaba del privilegio de ciudadano romano. Yendo á Damasco con órdenes crueles de los príncipes de los sacerdotes para las sinagogas de aquella ciudad, una luz del cielo le derribó en tierra, y oyó una voz que le decia: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* «¿Quién eres, Señor, preguntó Saulo?» — «Soy Jesus, á quien persígues. Duro es acocear contra el aguijon.» Saulo, convertido entró por mandato del Señor en la ciudad, y Ananías, uno de los discípulos, le bautizó. Desde entonces, bajo el nombre de Pablo, fue ardiente predicador del cristianismo.

Tales fueron los principios del establecimiento de la ley evangélica. La divinidad de su orígen, el cumplimiento de las profecías, la santidad de su moral y el espectáculo de los apóstoles y discípulos que sufrian el martirio por defender la resurreccion del Salvador, la propagó dentro de pocos años por toda la tierra, y la humilde cruz de Jesus triunfó de la obstinacion de los judíos, de la sabiduría de los filósofos, del orgullo de Roma, de las antiguas y enraizadas supersticiones del paganismo, y en fin, de la rebeldía de las pasiones combatidas sin indulgencia por la doctrina celestial del Evangelio.

CAPITULO XLI.

Desde el establecimiento del cristianismo hasta la dispersion de los judíos.

Estado de la Judea bajo los romanos. Agripa. Agripa II. Guerra de los judíos contra los romanos. Ruina de Jerusalen. Proyecto de Juliano para restablecer la religion de los judíos.

Estado *de la Judea bajo los romanos.* Aunque la Judea fue desde la deposicion de Arquelao una provincia del imperio romano, sin embargo, los emperadores conservaron el título de tetrarcas ó reyes de algunos territorios á los descendientes de Herodes el grande; mas todos estaban sometidos al gobernador de Siria, de la cual era apéndice la Judea. Roma habiéndo dejado á los judíos, como á las demas naciones del imperio, su religion, costumbres y leyes, no entendia en su administracion interior, sino para apaciguar las turbulencias, y recibir las contribuciones de dinero y hombres. Pero como á los israelitas les era odioso todo trato

con los estrangeros, hacian constantes esfuerzos para sacudir el yugo, los cuales debian terminar en su ruina, profetizada ya como un castigo de sus vicios é impiedad y de su ostinacion en reconocer al Mesías y en no admitir la ley evangélica.

Ademas de la antigua discordia entre los judíos y los samaritanos, se habia formado otra division por causa de las sectas de los fariseos, esenios y saduceos. Los fariseos estrictos observadores de la ley mas bien en cuanto á su letra que en cuanto á su espíritu, formaban el partido mas poderoso: el Salvador les reprendió muchas veces su orgullo y su hipocresía. Los saduceos, pocos en número, pero de la clase mas distinguida, negaban la inmortalidad del alma, y no reconocian la ley sino como un medio de conservar el orden público. Los esenios, virtuosos y austeros, por la mayor parte agricultores, vivian en comun, ejercitaban las virtudes y no tomaban interes en los negocios del estado. Un fanático llamado Judas, creó una cuarta secta, segun la cual no debia reconocerse mas señor ni rey que Dios. Este y sus discípulos causaron una sedicion con motivo del censo que Augusto mandó formar de los bienes de los particulares. Cireneo, gobernador de Siria, la apaciguó der-

ramando mucha sangre. Confiscó los bienes de Arquelao, ya depuesto, y confirmó á Herodes y á Filipo las tetrarquías que Herodes el grande les habia dejado en su testamento. Herodes edificó una ciudad en honor del emperador Tiberio, y le puso por nombre Tiberiada.

En tiempo de Pilato pasaron de Cesaréa á Jerusalen algunas tropas romanas, cuyas banderas llevaban la efigie del emperador, á la cual se tributaban honores casi divinos y contrarios á la ley de los judíos. Estos suplicaron al gobernador que llevase á otras partes aquellas banderas. Pilato los amenazó con la muerte sino se sometian, y ellos descubrieron sus pechos diciendo que amaban su ley mas que la vida. El romano, vencido por aquel entusiasmo, mandó que las banderas volviesen á Cesaréa. Hubo despues una sedicion por haber querido Pilato sacar algun dinero del tesoro del templo para construir un acueducto; pero la sosegó con la muerte de los facciosos. Despues castigó á los samaritanos que se habian apoderado á fuerza armada del monte Garicim, en el cual por una tradicion absurda creian que Moisés habia enterrado grandes riquezas. Los samaritanos se quejaron á Vitelio, gobernador entonces de Siria, de la crueldad de Pilato, y este se vió obligado á ir á Roma para

justificar su conducta. Vitelio pasó á Jerusalen, depuso al sumo sacerdote Caifás y devolvió á su sucesor Jonatás el efod y las vestiduras sacerdotales que Herodes el grande habia encerrado en la fortaleza Antonia.

Agripa. Herodes el tetrarca hizo la guerra en esta época á Aretas su suegro, príncipe de Arabia, cuya hija queria repudiar para casarse con Herodiades; pero fue vencido, y los judíos atribuyeron su desgracia á castigo del cielo por la muerte de San Juan Bautista, cuya memoria veneraban. La muerte de Tiberio y la elevacion de Cayo Calígula al trono imperial, mudó enteramente la fortuna de Agripa, nieto de Herodes el grande, que aborrecido de su familia, sin herencia ni bienes, obscurecido en Roma, preso de orden del suspicaz Tiberio por haber mostrado deseos de que subiese al trono Calígula, hijo de su protectora Antonia, recibió de este emperador grandes bienes en Judea y el título de tetrarca ó rey. Herodes con toda su familia fue desterrado á Lugduno de los secuanos.

Los judíos de Alejandría no quisieron hacer los honores de estilo á las estátuas de Calígula. Petronio, gobernador de la Siria, marchó contra ellos; pero Agripa intercedió en su favor y alcanzó el perdon. Los de Babilo-

nia no fueron tan felices: sus riquezas los habian hecho tan poderosos que causaban celos á los griegos y á los sirios, y perecieron cincuenta mil de ellos.

Claudio, sucesor de Calígula, confirmó los favores hechos á Agripa, y añadió á su tetrarquia laJudea y la Samaria. Dió ademas el reino de Calcide en la Siria, á Herodes, hermano de Agripa, y publicó edictos muy favorables á los judíos. Agripa regaló al templo de Jerusalen una cadena de oro que le habia dado Calígula: hizo sacrificios solemnes, restableció el orden y la disciplina en el estado, y probó á los habitantes de Jerusalen su reconocimiento, libertándolos del impuesto que pagaban por cada casa. Formó un ejército, cuyo mando dió á Silas, que nunca le habia abandonado en la adversidad: embelleció á Jerusalen, levantó sus murallas, y aun quiso fortificarla de modo que fuese inespugnable: pero una órden de Marso, gobernador de Siria, le obligó á suspender esta obra. Estableció juegos y tèatros, y dió al pueblo el espectáculo bárbaro de mil cuatrocientos reos condenados á muerte, peleando unos con otros como los gladiadores de Roma. El tercer año de su reinado celebró el cumpleaños del emperador con juegos solemnes. Aunque el pueblo veia con desagrado

estas festividades gentílicas, ninguno de los grandes faltaba á ellas. Agripa murió poco tiempo despues de una enfermedad aguda; y fue llorado por la suavidad de su caracter y la prosperidad del tiempo que reinó.

Agripa II. Siendo su hijo Agripa demasiado niño para sucederle, dió el emperador el mando de la Judea á Caspio Fedo; y concedió á Herodes, tio del rey, la administracion del templo y del tesoro, y el derecho de nombrar los sumos sacerdotes. Tiberio Alejandro sucedió á Fedo en el gobierno militar, y á Tiberio, Cumano. Este, deseando impedir las turbulencias causadas en la celebracion de la Pascua por el gran concurso de forasteros, puso una cohorte á la puerta del templo. Un soldado romano cometió una indecencia; el pueblo se sublevó atribuyéndola á las órdenes de Cumano: éste no pudiendo apaciguar con razones á los turbulentos, mandó marchar á la tropa: los judíos huyeron, y perecieron veinte mil, oprimidos unos por otros dándose prisa á la fuga.

Neron, sucesor de Claudio, aumentó el reino de Agripa, y dió la corona de la pequeña Armenia á Aristóbulo, hijo de Herodes. Felix sucedió á Cumano en el gobierno de Judea; destruyó una cuadrilla de ladrones tan

atrevidos, que asesinaron al sumo pontífice Jonatas en el recinto del templo; y esterminó muchos fanáticos que sublevaban el pueblo, y entre ellos á un falso profeta que se habia puesto al frente de treinta mil hombres para arrojar á los romanos de Jerusalen. En este tiempo renovaron los sirios sus pretensiones á la soberanía de la ciudad santa: negocio que se remitió al arbitrio de Neron. Festo, enviado por el emperador para el gobierno de Judea, continuó la guerra contra los bandidos; pero sus sucesores Albino, y despues Floro, se hicieron del partido de aquellos facinerosos para robar á los ricos y oprimir el pueblo.

En este tiempo profanaron algunos griegos la sinagoga de Cesaréa: los judíos se defendieron, pero fueron vencidos. Floro, con el pretesto de apaciguar aquellas turbulencias, quiso sacar diez y siete talentos del tesoro del templo. Esta violacion del lugar sagrado, produjo una nueva sedicion: las tropas romanas degollaron un gran número de judíos á pesar de la intercesion de Berenice, hermana del rey Agripa, que espuso su vida en esta ocasion por salvar á sus compatriotas.

Guerra de los judíos contra los romanos. Floro, determinado á robar el templo y humillar á los judíos, mandó á los habitantes de

Jerusalen que saliesen á recibir á las tropas romanas que venian de Cesarea. Obedecieron, y en el momento que saludaban las banderas del emperador, fueron acometidos por los soldados, que hicieron en ellos una gran matanza. Esta crueldad dió al pueblo el valor de la desesperacion: se reune, corre á las armas, y echa del templo y de la ciudad á los romanos. Floro, refugiado en Cesarea, avisó á Cestio, gobernador de Siria, los resultados de la rebelion. Cestio envió oficiales á Jerusalen para tomar informes acerca de estos sucesos. El rey Agripa, preveyendo las desgracias de su patria, reunió el pueblo y le exhortó en vano á la sumision, recordándoles lo que en otro tiempo habian sido bajo los egipcios y asirios, naciones menos poderosas que la romana: la toma de Jerusalen por Pompeyo: la pobreza, debilidad y facciones de la Judea, arruinada por ladrones y desprovista de tropas y fortalezas, y las fuerzas del emperador, señor de todo el mundo, y gefe de legiones victoriosas é irresistibles. El pueblo irritado despreció su discurso. Los gritos de religion y libertad oprimieron la voz del rey; le echaron de la plaza á pedradas, y quemaron su palacio y el de su hermana. Todavia quedaban algunos romanos de guarnicion en la fortaleza; y á pesar de

las representaciones del gran sacerdote y de las personas mas distinguidas, los sediciosos capitaneados por Eleazar, asaltaron la fortaleza, y mataron las tropas que habia dentro. Los principales de Jerusalen pidieron socorro contra los facciosos Floro no lo quiso enviar, y los soldados de Agripa fueron vencidos por Eleazar.

Manahem, hijo de Judas, el fundador de la secta antiromana, sublevó todo el pueblo, haciéndole jurar que sacudiría el yugo estrangero, y no obedeceria sino á Dios. Apoderóse de la fortaleza de Masada; pero ensoberbecido por este triunfo, se presentó en el templo con vestiduras reales, y su mismo partido le envió al suplicio. Mitilio, general romano que mandaba en un castillo, capituló y se retiró á Cesarea. La venganza de Roma empezó á caer de una manera terrible sobre los judíos: veinte mil fueron degollados en Cesarea, trece mil en Scitópolis, cincuenta mil en Alejandría. Estas matanzas produjeron crueles represalias en Judea. Cestio Galo entró en ella con un poderoso ejército romano, y Agripa se le reunió: pero esta vez el fanatismo fue superior á la disciplina, y los romanos, vencidos en Betoron, tuvieron que retirarse. Cestio volvió con nuevas fuerzas, y se apoderó de Jerusa-

len: pero habiendo dado un asalto inútil al templo, se desanimó y huyó con pérdida de cuatro mil hombres. Los habitantes de Damasco vengaron su derrota, degollando á diez mil judíos.

Los gefes de los rebelados eran Eleazar, Silas, Juan y Josefo el historiador. Estos fortificaron las plazas, levantaron un ejército de cien mil hombres, y lo sometieron á una rigurosa disciplina. Al mismo tiempo Simon, hijo de Jóras, formó una partida de ladrones y gente perdida, con el objeto de robar á los ricos. El emperador Neron destituyó á Cestio, y dió á Vespasiano el gobierno de Siria y el mando del ejército. Apenas llegó este general á su provincia, envió á Alejandría á su hijo Tito, y hizo los preparativos necesarios para vengar la afrenta de las águilas romanas.

Los judíos, ensoberbecidos con sus victorias, atacaron á Ascalon; mas fueron vencidos en una gran batalla con pérdida de diez y ocho mil hombres, y tres de sus generales, Silas, Juan y Eleazar. Vespasiano y Tito, aprovechándose de esta victoria, penetraron en Galilea con un ejército de sesenta mil hombres. El terror de los judíos fue tal, que Josefo, abandonado de todo su ejército, tuvo que retirarse á Tiberiada. En vano eshortó á su na-

cion á que capitulase, pues no podia pelear: ni fue oido ni socorrido, y se encerró en Jotapat con los pocos valientes que le quedaban. Vespasiano lo sitió, y puso empeño en apoderarse de su persona, creyendo, dice el mismo Josefo, que vencido él quedaba sometida la Judea. Si esta frase denota algun orgullo en el historiador, lo justificó con su valor. El sitio fue largo y sangriento: los judíos hicieron varias salidas; en una de las cuales fue herido Vespasiano, y resistieron muchos asaltos. Entretanto se apoderaba Tito de Jafa, y Cereal de la montaña de Garicim, en la cual mató á once mil samaritanos. Vespasiano no pudiendo conseguir nada por la fuerza, aparentó renunciar á los ataques: la vigilancia de los judíos disminuyó, y los romanos entraron por sorpresa en Jotapat. Pasaron á cuchillo á todos los habitantes, escepto las mugeres y los niños. Josefo se encerró en una cueva con sesenta compañeros suyos y los principales del ejército. Vespasiano les prometió la vida si se rendian; pero aquellos fanáticos, á pesar de los consejos de Josefo, resolvieron matarse unos á otros por suerte, de modo que al que le tocaba primero, era degollado por el que le seguia. Por una fortuna inaudita fueron los últimos Josefo y uno de sus amigos, y se rin-

dieron á Vespasiano, que queria enviarlos á Neron. Pero Josefo, que creia tener el don de profecía, anunció á Vespasiano que sería emperador, y que su hijo Tito le sucedería; esta prediccion hizo que el general mudase de dictámen, y tratase á su cautivo con benevolencia: la cual atrajo al general judío el ódio de sus compatriotas.

Las armas romanas esperimentaron en otros puntos grande resistencia. Vespasiano se apoderó de Gamala, en cuyo sitio fue herido el rey Agripa: esta ciudad fue recobrada por los judíos, y reconquistada por Tito; el cual batió en Giscala á Juan de Giscala, uno de los gefes de los facciosos, y lo ahuyentó á Jerusalen. A pesar del inminente peligro qne corrian los judíos, amenazados de todo el poder de Roma, el espíritu de partido, que con nada escarmienta, los dividió de modo que peleaban unos contra otros dentro de la capital cuando ya estaba sitiada por Vespasiano. Juan de Giscala, de acuerdo con los *celosos*, nombre que se daba á la secta mas fanática, abrió la ciudad á los idumeos, que cometieron en olla horribles crueldades, y asesinaron al sacerdote Zacarías. Juan, confiado en sus fuerzas, aspiró al supremo poder, lo que dividió á los celosos en dos bandos. Simon, hijo de

Jóras, venció á Juan; pero su victoria no fue decisiva, y estos dos partidos continuaron degollándose mútuamente.

Ruina de Jerusalen. (70) En un desorden semejante, ninguna cosa pudo retardar la perdicion de Jerusalen sino la partida á Italia de Vespasiano, proclamado emperador por su ejército para combatir con su rival Vitelio. Tito quedó encargado de continuar la guerra en Judea. Este príncipe estrechó la ciudad y la rodeó de fortificaciones y torres para impedir enteramente la entrada de víveres y socorros. Este apuro no dió treguas al encarnizamiento de la guerra civil. Simon ocupaba la alta ciudad, Juan de Giscala la inferior, y otro general, llamado Eleazar, el templo. Peleaban frecuentemente unos con otros, y á pesar de este furor, reunian sus tropas en la muralla para resistir ostinadamente á los romanos, hacer muchas salidas y destruir los trabajos de los sitiadores; y cuando los habian rechazado, volvian á la plaza á continuar su pelea civil.

Jamás se ha visto una ciudad entregada á mayores calamidades. El ódio, la venganza, la avaricia, la ambicion, el fanatismo y la desesperacion se unia á los desastres de la guerra para agravar los males de Jerusalen. El

azote de la hambre puso el colmo á tantos infortunios: los muertos sirvieron de alimento á los vivos. Una madre degolló á su propio hijo para comerle. Nada podia calmar ni vencer aquellos corazones bárbaros. Tito, su enemigo, mas humano que ellos, se compadeció de su suerte y les envió á Josefo, para que les persuadiese la rendicion y con ella la salvacion del pueblo, del templo, de la religion, de la capital y de las leyes; mas no le dieron otra respuesta que gritos de furor y amenazas. Los cristianos, advertidos por las predicciones de Jesucristo, de la ruina de Jerusalen, habian salido de ella antes del sitio; y muchos judíos, distinguidos por sus riquezas y prudencia, habian huido de la ciudad, y pedido cadenas á los romanos para libertarse de los puñales de los celosos. Los demas habitantes enfurecidos por el fanatismo y la desesperacion, no pensaban mas que en dar y recibir la muerte. Tito, habiéndose hecho dueño de la primera y segunda muralla de Jerusalen, sitió el templo donde los judíos, á pesar de sus discordias, se defendieron por mucho tiempo. La fortaleza Antonia cayó en poder de los romanos, y despues de un asalto infructuoso contra el templo, hizo Tito el último esfuerzo y penetró en su recinto. Hizo todo lo que es po-

sible á la fuerza humana para conservar aquel edificio; pero Dios habia resuelto su ruina. Un soldado, sin haber recibido orden ninguna, como por una inspiracion, hizo que le levantase en el aire uno de sus compañeros, y lanzó al interior por la ventana de oro una viga encendida. Tito, que estaba entonces en lo interior del santuario admirando su magnificenció, dió en vano órdenes para detener el fuego: las legiones que se apiñaban, la rabia de los judíos que querian rechazarlas, el furor de los combatientes, el estruendo de las armas y los gritos de los moribundos, hacian imposible el órden, y no permitian oir la voz de los generales. Las llamas estendiéndose con rapidez aumentaron el horror de aquella escena sangrienta: caian las murallas y techos encendidos, y la destruccion de aquel gran templo se consumó enteramente.

Pereció en el mismo dia y mes que Nabucodonosor lo habia destruido en otro tiempo. Los historiadores aseguran que su ruina fue anunciada por varios prodigios. Entre ellos es notable el siguiente: un hombre del campo, llamado Jesus, hijo de Amano, cuatro años antes del sitio, celebrándose la fiesta de los tabernáculos, esclamó: «Voz del oriente, voz del occidente, voz de los cuatro vientos, voz con-

tra Jerusalen, contra el templo, contra los recien casados y contra todo el pueblo." Durante cuatro años no cesó de repetir estas palabras. Cuando ya Jerusalen estaba sitiada, dió vuelta á las murallas, diciendo: «¡Ay de la ciudad y del pueblo! ¡Ay del templo!" La última vez añadió: «¡Ay de mi!» y una piedra lanzada por una máquina de los sitiadores, le derribó en tierra, y murió repitiendo las mismas palabras.

Tito fue proclamado general victorioso por su ejército sobre las ruinas del templo, y mandó matar á los sacerdotes, cuya resistencia insensata habia ocasionado aquella catástrofe: los celosos resistian aun en la ciudad alta y en el palacio; pero los romanos tomaron los castillos, esterminaron á los defensores, y entregaron la ciudad al saqueo y á las llamas. Este sitio costó la vida á un millon y cien mil judíos: noventa y siete mil fueron hechos prisioneros. Juan de Giscala y Simon se escondieron en un albañal, de donde fueron sacados el primero para una prision perpetua, y el segundo para servir de ornamento en el triunfo del vencedor. Despues se le ajustició públicamente en Roma. Las murallas y la mayor parte de las casas fueron arrasadas. Los candeleros de oro, la mesa y otros ricos despojos del templo, se trasladaron al

templo de la Paz, que Vespasiano fundó en la capital del imperio. Puso en venta todas las tierras de Judea, y esigió de sus habitantes el tributo de dos dracmas por cabeza, que pagaban anteriormente.

Los judíos conquistados y oprimidos, esperaban siempre un milagro que los libertase, y se sublevaron muchas veces. En el reinado del emperador Apriano, cincuenta años despues de la ruina del templo, habiendo tomado de nuevo las armas, los romanos les hicieron una guerra cruel, en la que perecieron quinientos ochenta y seis mil judíos. Adriano acabó de destruir en Jerusalen lo que Tito habia perdonado: sobre sus ruinas levantó otra nueva ciudad, llamada Elia-capitolina, donde prohibió entrar á los judíos bajo pena de muerte, é hizo esculpir un cerdo en la puerta que mira á Belen. Sin embargo, San Gregorio Nacianceno dice que se les permitia á los judíos ir una vez al año á la nueva ciudad para llorar su pérdida; y san Gerónimo añade: que se les vendia muy caro este permiso.

Gran número de esclavos de uno y otro secso fueron vendidos en las ferias de Gaza y Mambré; se arrasaron cincuenta fortalezas y novecientas ochenta y cinco poblaciones. La dispersion de los judíos comenzó en esta épo-

ca: sin embargo, la historia habla de algunas sublevaciones en lo reinados de Antonino, Septimio Severo y Caracalla. Jerusalen era entonces una ciudad gentil. El culto del verdadero Dios volvió á florecer en ella en el reinado de Constantino, que derribó los ídolos elevados en el santo sepulcro y edificó en aquellos santos lugares templos que han durado hasta nuestros dias.

Proyecto de Juliano para restablecer la religion de los judíos. (363). El emperador Juliano, enemigo del cristianismo, reunió los judíos en Jerusalen para que reedificasen el templo. Muchos concurrieron; pero al abrir los cimientos, se dice que salieron de la tierra globos de fuego que hicieron imposible la conclusion de la obra. Muerto Juliano, Jerusalen volvió á ser una ciudad cristiana, y el emperador Justiniano elevó su iglesia á la dignidad patriarcal (501). Cosdroas, rey de los persas, se apoderó de esta ciudad en 613, y vendió á los hebreos deseminados en la Judea noventa mil prisioneros cristianos, que sus amos degollaron inhumanamente. Heráclio reconquistó la Judea en 627. Nueve años despues, el califa Omar, tercer sucesor de Mahoma, se apoderó de Jerusalen despúes de cuatro meses de sitio. Palestina y Egipto pasaron al poder de

este conquistador, que murió asesinado en la ciudad santa en 643. Las guerras contínuas que se hicieron los gefes de las diferentes dinastías mahometanas, llenaron de calamidades la Judea. Al fin los fatimitas de Egipto se apoderaron de este pais. En estos tiempos desgraciados muy pocos judíos se ostinaron en habitar las ruinas de su antigua patria. Aun hay algunos, cuyos gemidos se mezclan con los que se ecshalan de los conventos cristianos, y un bajá orgulloso insulta á entrambas religiones. El pueblo judío, diseminado en todas las naciones desde el tiempo de Adriano, vive errante y disperso en la tierra, segun le habian predicho sus profetas, conservando escrupulosamente su nombre, sus costumbres, su culto y su ley, sirviendo de testigo al evangelio, del cual es enemigo, y esperando siempre la libertad de manos del Mesías, que desconoció y puso en una cruz.





TABLA *cronológica de la historia dè los israelitas.*

Años del mundo.		Años antes de J. C.
2083	Vocacion dè Abraham. Sale de Caldea para la tierra de Canaan.	1921
2107	Sodoma es consumida por el fuego del cielo.	1897
2108	Nacimiento de Isaac, hijo de Abraham.	1896
2133	Sacrificio de Isaac.	1871
2145	Muerte de Sara.	1859
2148	Casamiento de Isaac con su prima Rebeca.	1856
2168	Nacimiento de Jacob y Esaú.	1836
2183	Muerte de Abraham.	1821
2258	Nacimiento de Josef, hijo de Jacob.	1746
2276	Josef es vendido por sus hermanos.	1728
2286	Josef esplica el sueño del rey de Egipto, y éste le nombra gobernador de su reino.	1718
2298	Establecimiento de los is-	1706

Años del mund.		Años antes d. J. C.
	raelitas en Egipto.	
2316	Muerte de Jacob.	1688
2369	Muerte de Josef.	1635
2473	Cautiverio de los israelitas en Egipto. Moisés huye de este pais á la tierra de Madian.	1531
2513	Moisés recibe de Dios la mision para libertar el pueblo de Israel.	1491
	Paso del mar Rojo. Establecimiento de la Pascua. Los hebreos vencen á los amalecitas. Ley escrita dada por Dios en el monte Sinaí.	
	Viage y rebeliones de los israelitas por el desierto.	
2552	Victoria de los israelitas contra los cananeos de Arad.	1452
2553	Profecia de Balán. Victoria de Moisés contra los madianitas. Muerte de Moises. Josué le sucede en el gobierno del pueblo. Paso del Jordan. Ruina de Jericó. Batalla de Gabaon y derrota de los cananeos. Repartimiento de la tierra de Canaan entre	1451

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	las dos tribus de Israel.	
2570	Muerte de Josué. Le sucede Judas.	1434
	Idolatría de los israelitas. Cusan, rey de Mesopotamia los esclaviza. Otoniel los liberta. Eglon, rey de Moab, los esclaviza. Aod los liberta. Jabin, rey de Azor, los esclaviza.	
2719	La profetisa Débora es juez en Israel. Barac, su general, vence á Sisara, general de Jabin, que fue muerto por Jael.	1285
2759	Gedeon liberta á Israel del cautiverio de los madianitas.	1245
	Abimelech, su hijo, usurpa la judicatura dando muerte á sus hermanos. Guerra civil en Israel.	
2768	Muerte de Abimelech en el asalto de Siquen.	1236
2817	Jepté liberta al pueblo de la esclavitud de los ammonitas. Sacrificio de Aua su hija.	1187
2848	Esclavitud de Israel bajo los filisteos. Nacimiento de Sanson.	1156

Años del mundo.		Años antes de J. C.
2867	Victoria de Sanson contra los filisteos.	1137
2880	Sanson huye de Gaza, llevándose las puertas de la ciudad.	1124
2885	Sanson es preso por los filisteos. Derriba el templo de sus enemigos y perece con ellos.	1119
	Guerra de las tribus contra la de Benjamin por la muerte de la muger del levita de Efraim.	
2909	Samuel, último juez de Israel. Los israelitas piden un rey. Saul, primer rey de Israel.	1095
2911	Vence á los filisteos.	1093
2930	Vence á los amalecitas é incurre en desgracia del Señor por su desobediencia.	1074
2934	Nueva guerra con los filisteos.	1070
2942	David mata al gigante Goliath.	1062
	Victorias de David. Saul, envidioso de él le persigue.	
2947	Muerte de Samuel.	1057

Años del mundo.		Años antes de J. C.
2949	Batalla de Gelboé y muerte de Saul. David es proclamado rey en Judá, é Isboseth en las demas tribus.	1055
2954	Guerra civil. Muerte de Isboseth. David rey de Israel.	1050
2959	Traslacion del arca del Testamento á Jerusalen. Victorias de David contra los pueblos vecinos.	1045
2967	Guerra contra los ammonitas. Adulterio, homicidio y arrepentimiento de David.	1037
2970	Nacimiento de Salomon.	1034
2972	Incesto y muerte de Ammon, hijo de David.	1032
2981	Rebelion y muerte de Absolon, hijo de David.	1023
2988	Censo de Israel. Castigo por el orgulle de David.	1016
2989	Muerte de David. Salomon, rey de Israel.	1015
2991	Casa con la hija del rey de Egipto.	1013
3000	Construccion del templo de Salomon.	1004
3001	Dedicacion del templo.	1003

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3013	La reina de Sabá visita á Salomon.	991
3023	Idolatría de Salomon.	981
3029	Muerte de Salomon. Roboam, su hijo, le sucede.	975
3030	Cisma de las diez tribus. Jeroboam, primer rey de las tribus rebeladas. Sezac, rey de Egipto, roba á Jerusalen.	974
3046	Muerte de Roboan. Sucédele su hijo Abias. Vence á Jeroboam.	958
3050	Aza, sucede á Abias, su padre, en el trono de Judá.	954
3051	Nadab sucede á Jeroboam, su padre, en el trono de Israel.	953
3077	Baasa quita el trono y la vida á Nadab.	927
3090	Baasa es vencido por Aza, rey de Judá. Muerte de Aza: sucédele su hijo Josafat. A Baasa sucédele su hijo Ela, á quien quitó el trono y la vida Zambri, y á este Amri.	914
3092	Fundacion de Samaria por Amri, rey de Israel.	912
	Acab sucede á su padre	

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	Amri. Profecías de Elías. Muerte de los sacerdotes de Baal.	
3097	Jezabel, muger de Acab, persigue á Elías.	907
	Atalia, hija de Acab, y Jezabel, casa con Joram, hijo y sucesor de Josafat en el trono de Judá.	
3107	Homicidio de Nabot por quitarle su viña. Elías anuncia á Acab y á Jezabel su ruina y la de su familia.	897
3108	Alianza entre los reyes de Israel y Judá contra los sirios. Acab muere en la batalla. Sucédele su hijo Ocosías.	896
3120	Jehú quita el trono y la vida á Joram, hijo y sucesor de Ocosías, rey de Israel, y estermina la familia de Acab. En la matanza pereció Ocosías, hijo y sucesor de Joram, rey de Judá, que se hallaba entonces en Samaria. Atalia, su madre, esterminó la familia de Joram, y usurpó el cetro de Judá. El niño Joás,	884

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	hijo de Ocosías, reservado en el templo de los furores de su abuela recobra su trono.	
3126	Muerte de Atalia. Joacaz, hijo y sucesor de Jehú, es vencido por los sirios.	878
3165	Joás, rey de Judá, es asesinado por el pueblo. Sucédele su hijo Amasías. Joás, hijo y sucesor de Joacas, rey de Israel, toma y saquea á Jerusalen.	839
3180	Jeroboam II sucede á Joás, rey de Israel: vence á los sirios y reconquista á Damasco.	824
3194	Osías ó Azarías, sucede á Amasías, rey de Judá. Vence á los filisteos y ammonitas.	810
3221	Zacarías sucede á Jeroboam, rey de Israel. En él se estingue la dinastía de Jehú. Selun le quita el trono y la vida, y á Selun Manahen. Paga tributo á Ful, rey de los asirios.	783
3231	Faceya sucede á Manahen.	773

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3233	Faceé quita el trono y la vida á Faceya.	771
3246	Joatam sucede á su padre Azarías, rey de Judá. Vence á los ammonitas.	758
3261	Sucédele Acaz, su hijo. Es vencido por Faceé, rey de Israel.	743
3263	Los israelitas devuelven los prisioneros que habian hecho al rey de Judá por las eshortaciones del profeta Obed.	741
3265	Teglatfalasar, rey de los asirios, se apodera de Galilea y del pais de Neptali, y se lleva á Asiria un gran número de israelitas.	739
3266	Oseas, quita el trono y la vida á Faceé, rey de Israel.	738
3275	Salmanasar, rey de los asirios, estingue el reino de Israel y se lleva en cautiverio las diez tribus.	729
3277	Ezequías sucede á su padre Acaz en el trono de Judá.	727
3291	Sennequerib, rey de los asirios, sitia á Jerusalen. Ruina de su ejército.	713

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3294	Curacion milagrosa de Ezequías.	710
3300	Manases sucede á su padre Ezequías. Es vencido por los asirios, llevado cautivo á Babilonia y restituido á su trono.	704
3361	Amon sucede á su padre Manases.	643
3363	Reinado de Josías, su hijo.	641
3394	Batalla de Mageddo, en que Josías fue vencido por Necao, rey de Egipto, y murió de las heridas.	610
	Joacas sucede á su padre Josias. Necao se apodera de Jerusalen, depone á Joacas y da el cetro á su hermano Juaquin.	
3398	Nabucodonosor se apodera de Jerusalen; lleva cautivo á Juaquin, y da el cetro á Juaquin II su hijo.	606
3405	Segunda invasion de Nabucodonosor en Judea. Quita el cetro á Juaquin y lo da á Sedecias su tio.	599
3417	Tercera invasion. Ruina	587

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	del templo, de la ciudad y del reino de Judá. Transmigracion de Babilonia.	
3442	Evilmerodac, rey de los asirios, da libertad al rey Juaquin II.	562
3468	Ciro da el famoso edicto para la reedificacion del templo.	536
	Vuelta de los judíos bajo la conducta de Zorobabel.	
3550	Nehemias levanta las murallas de Jerusalen.	454
	Gobierno de los sumos pontífices bajo los persas y reyes de Siria.	
3828	Castigo de Heliodoro, general de Seleuco Epifanes, rey de Siria, que quiso robar el templo de Jerusalen.	176
3834	Anarquía en Jerusalen por las disputas de Lisimaco y Menelao sobre el sumo pontificado.	170
	Antioco Epifanes, rey de Siria, toma á Jerusalen y pretende destruir el culto del verdadero Dios.	

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3837	Martirio de Eleazar y de los siete macabeos.	167
	Matatias y sus hijos se revelan contra los sirios en Madin.	
3838	Judas Macabeo vence á Apolonio y á Seron, generales de Antíoco. Destruye el ejército de Gorgias, entra en Jerusalen y restablece el culto divino.	166
3841	Muerte de Antíoco Epifanes. Sucédele su hijo Antíoco Eupator. Tratado de alianza entre los judíos y los romanos. Victoria señalada de Judas contra el general sirio Nicanor. Segunda victoria contra el mismo general.	163
3843	Batalla de Lais, en que murió Judas. Sucédele su hermano Jonatas en el principado de Judea. Paz con Siria.	161
3852	Jonatas hace alianza con Alejandro Bala, usurpador de Siria, y le ayuda á con-	152

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	quistar el reino.	
3861	Jonatas es asesinado por Trifon, otro usurpador de la Siria. Sucédele su hermano Simon.	143
3869	Simon muere asesinado por su yerno. Sucédele su hijo Juan Hircano.	135
3897	Muerte de Juan Hircano. Sucédele su hijo Aristóbulo, que tomó el título de rey.	107
3898	Sucédele Alejandro su hijo. Vence á Latiro, rey de Egipto: es vencido por los árabes.	106
3925	Sucédele Hircano, su hijo mayor. Aristóbulo, su hermano, gana á su partido á los fariseos.	79
3941	Pompeyo entra en Judea en favor de Hircano contra Aristóbulo, que le habia quitado la corona. Toma á Jerusalen y restablece á Hircano.	63
3950	Craso roba el templo de Jerusalen, y da muerte á los partidarios de Aristóbulo por consejo de Antípatro,	54

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	ministro de Hircano.	
3964	Antígono, hijo de Aristóbulo, coge por traicion á Hircano y lo mutila. Herodes, hijo de Antípatro, favorecido del triunviro Antonio, es nombrado por los romanos rey de Judea.	40
3967	Herodes se apodera de Jerusalen, y entrega á Antígono en poder de los romanos.	37
	Estermina el resto de familia de los macabeos. Vence á los árabes. Profana el sepulcro de David Da muerte á sus hijos, que conspiraban contra él.	
4004	Nacimiento del Salvador. Degollacion de los inocentes. Muerte de Herodes. Division de la Judea en tetrarquias.	
Años de J. C.		
33	Pasion y muerte del Salvador. Predicacion del Evangelio.	
34	Conversion de San Pablo.	
70	Sitio y toma de Jerusalen	

Años de J. C.	
	por Tito. Incendio del templo.
	Edicto de Adriano y dispersion de los judíos.
362	Juliano emprende vanamente reedificar el templo y restaurar la monarquía hebrea.
501	Justiniano eleva la iglesia de Jerusalen á la dignidad de patriarcal.
613	Cosdroas, rey de Persia, toma á Jerusalen, y vende los prisioneros cristianos á los judíos. Estos los degüellan.
627	Heraclio, emperador de Oriente, recobra á Jerusalen.
636	Omar, tercer califa de los árabes, conquista toda la Palestina.

TABLA *cronológica de la historia antigua del conde de Segur.* (1)

Años del mundo.		Años antes de J. C.
1	Creacion del mundo. Pecado de nuestros primeros padres. Pérdida del Paraiso y de la inocencia original.	4003
130	Muerte de Abel.	3874
1660	Diluvio universal Conservacion de Noé y su familia.	2344
1800	Asur funda á Ninive, y Nembrot á Babilonia.	2204
1816	Menes ó Mesraim, fundador de la monarquía egipcia.	2188
1820	Colonia egipcia de Luddim al Asia menor, que dió su nombre á Lidia.	2184
1840	Sidon primer rey de Fe-	2164

(1) Sostituimos esta tabla al índice alfabético del original, porque creemos mas importante el cuadro de los sincronismos, que el de los nombres propios. inútil para el que sabe la historia, y mas inútil todavia para el que la ignora, pues solo aprenderá hechos aislados sin conocer el lazo que los une.

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	nicia.	
1840	Nino, hijo de Asur, conquista el Asia desde el Eufrates al Indo, y funda el primer imperio de los asirios.	2164
1852	Semiramis, viuda de Nino, le sucede en el reino de Asiria.	2152
1915	Egialeo funda á Sicion.	2089
1964	Mæris, rey de Egipto, construye el lago de su nombre.	2040
2008	Nacimiento de Abrahan.	1996
2083	Vocacion de Abrahan.	1921
	Sale de Caldea para la tierra de promision. Codarloomor ó Cajumaroth, rey de Elam, vencido por él.	
2107	Sodoma es consumida por el fuego celestial.	1897
2108	Nacimiento de Isaac, hijo de Abrahan.	1896
2133	Sacrificio de Isaac.	1871
2145	Muerte de Sara, muger de Abrahan.	1859
2148	Fundacion de Argos por Inaco.	1856
2168	Nacimiento de Jacob y	1836

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	Esaú.	
2179	Amosis rey de Egipto.	1825
2183	Muerte de Abrahan.	1821
2208	Reinado de Ogiges en el Atica. Diluvio de Ogiges.	1796
2258	Nacimiento de Joséf, hijo de Jacob.	1746
2276	Joséf es vendido por sus hermanos.	1728
2286	Joséf esplica el sueño del rey de Egipto y éste le confia el gobierno del reino.	1718
2298	Establecimiento de la familia de Jacob en Egipto.	1706
2316	Muerte de Jacob.	1688
2369	Muerte de Joséf.	1635
2427	Rameses, rey de Egipto. Esclavitud de los israelitas.	1577
2448	Colonia de Cécrope al Atica.	1556
2466	Colonia de Cadmo á Beocia y fundacion de Tebas.	1538
2513	Moisés israelita, salvado del agua y educado en la corte de Egipto, huye á la tierra de Madian.	1491
2547	Moisés liberta el pueblo de Dios. Ley escrita dada	1457

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	por Dios en el monte Sinaï.	
	Feron, rey de Egipto, hijo y sucesor de Sesostris el Grande.	
2552	Victoria de los israelitas contra los cananeos de Arad.	1452
2553	Victoria de Moisés contra los madianitas. Su muerte. Josué le sucede. Conquista de la tierra de Canaan por los israelitas.	1451
2570	Muerte de Josué, Judas le sucede.	1434
2628	Fundacion de Corinto por Sisifo.	1376
2679	Aod, juez de Israel, liberta al pueblo de la esclavitud de Eglon, rey de Moab.	1325
2719	La profetisa Débora, juez de Israel. Liberta al pueblo de la tiranía de Sisara, general de Jabin, rey de los cananeos de Azor.	1285
2726	Manes, primer rey de Lidia. Teucro; primer rey de Troya.	1278
2740	Tesco, rey del Atica, funda á Aténas.	1264

Años del mundo.		Años antes de J. C.
2759	Gedeon, liberta al pueblo de Israel del cautiverio de los ammonitas.	1245
2768	Muerte de Abimelech, hijo de Gedeon y tirano de Israel, en el asalto de Siquen.	1236
2785	Espedicion de los argonautas á Cólcos.	1219
2800	Proteo, rey de Egipto.	1204
2817	Jefté, juez de Israel, liberta al pueblo de la esclavitud de los ammonitas.	1187
2820	Ruina de Troya.	1184
2848	Esclavitud de Israel bajo los filisteos. Nacimiento de Sanson.	1156
2867	Victoria de Sanson contra los filisteos.	1137
2880	Sanson huye á Gaza, llevándose las puertas de la ciudad.	1124
2885	Sanson es preso por los filisteos: derriba el templo de sus enemigos y perece con ellos.	1119
2909	Samuel, último juez de Israel.	1095
2911	Saúl, primer rey de Israel,	1093

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	vence á los filisteos.	
2930	Saúl vence á los amalecitas, é incurre en la desgracia del Señor por su desobediencia.	1074
2934	Nueva guerra con los filisteos.	1070
2942	David mata al gigante Goliath.	1062
2947	Muerte de Samuel.	1057
2949	Batalla de Gelboé en que Saúl fue vencido y muerto por los filisteos. David reina en Judá; Isboseth en las demas tribus.	1055
2950	Abibal, primer rey de Tiro.	1054
2954	Muerte de Isboseth. David reina en todo Israel.	1050
2959	Traslacion del arca del testamento á Jerusalen.	1045
2967	Adulterio, homicidio y arrepentimiento de David.	1037
2970	Nacimiento de Salomon, hijo de David.	1034
2972	Incesto y muerte de Ammon, hijo de David.	1032
2981	Rebelion y muerte de Ab-	1023

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	salon, hijo de David. Irán, rey de Tiro. Viages de los fenicios á la Bética y á las Indias. Fundacion de Cádiz.	
2988	Censo de Israel. El orgullo de David castigado con una peste.	1016
2989	Muerte de David. Salomon, rey de Israel.	1015
2991	Faraon, rey de Egipto. Casamiento de su hija con Salomon.	1013
3000	Construccion del templo de Salomon.	1004
3001	Dedicacion del templo de Salomon.	1003
3013	La reina de Sabá visita á Salomon.	991
3023	Idolatría de Salomon.	981
3026	Sezac, rey de Egipto.	978
3029	Muerte de Salomon. Roboham su hijo le sucede	975
3030	Cisma de las diez tribus. Jeroboan, rey de Israel.	974
3033	Sezac, rey de Egipto, invade el reino de Judá, y saquea á Jerusalen.	971
3046	Muerte de Roboham. Su-	958

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	cédele su hijo Abías, que vence á Jeroboan.	
3050	Aza sucede á Abías su padre en el trono de Judá.	954
3051	Nadab sucede á Jeroboan, su padre, en el trono de Israel.	953
3058	Fundacion de Cartago por los fenicios.	946
3063	Zara, rey de Egipto y de Etiopia, es vencido por Aza, rey de Judá.	941
3077	Baasa quita el trono y la vida á Nadab.	927
3090	Baasa es vencido por Aza, rey de Judá.	914
3092	Fundacion de Samária por Amri, rey de Israel.	912
3097	Jezabel, muger de Acab, hijo y sucesor de Amri, persigue al profeta Elías.	907
3100	Licurgo da leyes á Esparta.	904
3104	Pigmalion, rey de Tiro. Dido su hermana reedifica á Cartago.	900
3107	Homicidio de Naboth. Elías pronostica á Acab y á Jezabel su ruina y la de su	897

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	familia.	
3108	Alianza entre Israel y Judá contra los sirios. Acab muere en una batalla. Le sucede su hijo Ocosías.	896
3120	Jehú quita el trono y la vida á Joram, hijo y sucesor de Ocosías, rey de Israel.	884
3126	Atalía, hija de Acab, y esposa de Joram, rey de Judá, que habia usurpado la tiranía en este reino, esterminando la familia de David, sin que se libertase mas que Joas, hijo de Ocosías, muere á manos del pueblo, y Joas sube al trono.	878
3165	Joas es asesinado por el pueblo. Súcedele su hijo Amasías. Toma de Jerusalen por los israelitas.	839
3180	Jeroboam II, rey de Israel, vence á los sirios, y toma á Damasco.	824
3194	Osías, por otro nombre Azarías, sucede á su padre Amasías en el trono de Judá.	810
3221	Zacarías, último rey de la	783

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	familia de Jehú sucede á Jeroboam.	
3228	Ifito rey de Elide renueva los juegos olímpicos.	776
3230	Faceya sucede á su padre Manahen, rey de Israel, el primero que pagó tributo á los asirios.	774
3233	Faceé quita el trono y la vida á Faceya.	771
3237	Arbacés gobernador de Media.	767
3246	Anisis, rey de Egipto, destronado por Sabaco, rey de Etiopia.	758
3250	Joatan sucede á su padre Azarías, rey de Judá.	754
3252	Ruina del primer imperio de los asirios. Sardanápalo último de sus reyes, perece abrasado en su palacio por la conspiracion de Arbaces gobernador de Babilonia.	752
	Desmembracion del imperio en los reynos de Media, Babilonia y Nínive.	
3252	Fundacion de Roma.	752
3257	Era de Nabonasar, hijo y	747

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	sucesor de Belesís, rey de Babilonia, Teglatfasalar rey de los asirios de Nínive.	
3261	Acaz sucede á su padre Joatan en el reino de Judá. Es vencido por Faceé rey de Israel.	743
3263	Los Israelitas devuelven los prisioneros que habian hecho al rey de Juda por las esortaciones del profeta Obed.	741
3265	Teglatfalasar, rey de Nínive, se apodera de Galilea y del pais de Neftalí, y se lleva á Asiria un gran número de israelitas.	739
3266	Oseas quita el reino y la vida á Faceé, rey de israel	738
3270	Salmanasar sucede á su padre Teglatfalasar en el trono de Nínive.	734
3275	Salmanasar destruye el reino de israel, y se lleva cautivas las diez tribus.	729
3277	Ezequías sucede á su padre Acaz, rey de Judá.	727
3284	Semnaquerib sucede á su padre Salmanasar, rey de los	720

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	asirios.	
3285	Setos, hijo de Sabaco, rey de Egipto.	719
3286	Giges quita el trono y la vida á Caudales, rey de Lidia.	718
3287	Taraca, rey de Egipto y de Etiópia.	717
3291	Semnaquerib, rey de los asirios, sitia á Jerusalen. Ruina de su ejército.	713
3294	Curacion milagrosa de Ecequías. Deyoces, primer rey de los medos, funda á Ecbatana.	710
3295	Fundacion de Siracusa por los corintios.	709
3299	Doce reyes en Egipto.	705
3300	Manasés sucede á su padre Ezequías en el trono de Judá.	704
3304	Asaradon sucede á Semnaquerib en el trono de Asiria.	700
3313	Destierro de Psammético, uno de los doce reyes de Egipto.	687
3320	Segunda guerra de Mesenia. Tirteo.	684
3334	Psammético reina solo en	670

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	Egipto.	
3344	Guerra de Psammético con los asirios. Sitio de Azoto. Nabucodonosor I, sucede á Asaradon su padre en el trono de Asiria.	660
3347	Fraortes I, rey de Media, sucede á su padre Deyoces. Guerra con Nabucodonosor. Perece en la batalla de Ragan. Los asirios toman á Ecbatana.	657
3361	Amon sucede á su padre Manasés en el trono de Judá.	643
3363	Josías, hijo de Amon, le sucede.	641
3369	Ciajares I, hijo de Fraortes; recobra los estados de su padre, y sitia á Nínive.	635
3370	Invasion de los Escitas en Asia bajo el mando de su rey Madies. Sarac sucede á Nabucodonosor en el reino de Asiria.	634
3778	Nabopolasar se rebela contra Sarac, le hace la guerra reunido con Ciajares, rey de Media, destruye á Nínive, y	626

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	se proclama rey de los asirios en Babilonia.	
3381	Dracon dá leyes á los atenienses.	623
3388	Necao, hijo de Psammético, le sucede en el trono de Egipto.	616
3394	Batalla de Maggedo, en que Josías fue vencido por Necao, y murió de las heridas que recibió en ella.	610
3397	Necao se apodera de Jerusalen, quita el cetro á Joacás, hijo de Josías, y lo dá á Juaquin, hermano de Joacás.	607
3398	Nabucodonosor II, hijo de Nabopolasar, le sucede en el trono de Asiria. Su primera invasion en Judea. Quita el cetro de Jerusalen á Juaquin, y lo dá á Juaquin II su hijo. Ciajares, rey de Media, estermina á los escitas que habian dominado el Asia 28 años. Viage de los fenicios al rededor del Africa. Destruccion de la antigua	606

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	Tiro por Nabucodonosor.	
3404	Psammis, hijo de Psammético le sucede en el trono de Egipto.	600
	Principio de la cuenta por olimpiadas.	
3405	Segunda invasion de Nabucodonosor en Judea. Quita el cetro á Juaquin, y lo dá á Sedecías, su tio.	599
3408	Fundacion de la nueva Tiro.	596
3409	Astiages, rey de Media, sucede á su padre Ciajares I.	595
3410	Apries sucede á su padre Psammis en el trono de Egipto.	594
3412	Legislacion de Solon. Viaje del escita Anacarsis á Grecia.	592
3416	Invasion de Beloveso en Italia, y de Sigoveso en Germania.	588
3417	Tercera invasion de Nabucodonosor en Judea. Ruina del templo y reino de Judá. Transmigracion de Babilonia.	587
3429	Bato II, rey de Cirene, vence á Apries.	575

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3436	Amasis, general de Apries, lo destrona.	568
3441	Evilmerodac, hijo de Nabucodonosor, le sucede en el trono de Asiria.	563
3442	Evilmerodac dá libertad á Juaquin II, rey de Judea. Creso sube al trono de Lidia. Es vencido por Ciro, sobrino de Astiages é hijo del régulo de Persia, en la batalla de Timbrea.	562
3443	Neriglisor, cuñado de Evilmerodac, le quita el trono y la vida. Pisistrato usurpa en Atenas la soberanía.	561
3445	Ciajares II sucede á su padre Astiages en el trono de Media.	559
3447	Muerto Neriglisor en una batalla contra los medos, le sucede Laborosoarcod.	557
3448	Laborosoarcod es muerto por sus vasallos, y le sucede Baltasar.	556
3466	Ciro toma á Babilonia. Muerte de Baltasar y ruina de la segunda monarquia de	538

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	los asirios.	
3468	Muerte de Ciajares II. Hereda su sobrino Ciro el trono de la Media, y funda la monarquía de los persas: Dá un edicto para la reedificacion del templo de Jerusalen.	536
3475	Vuelta del pueblo de Dios á Judea bajo la conducta de Zorobabel. Cambises, hijo de Ciro, le sucede en el trono de Persia.	529
3478	Muere Pisistrato, tirano de Atenas: le sucedén sus hijos Hiparco é Hipias. Amasis muere, y le sucede su hijo Psammenito.	526
3479	Cambises, rey de Persia, conquista el Egipto. Muerte de Psammenito.	525
3480	Muere Cambises. Sucédele Smerdis, impostor y usurpador.	524
3482	Smerdis es asesinado por una conspiracion de siete sátrapas. Darío I elevado al trono de Persia.	522
3485	Indatirso, rey de los esci-	519

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	tas, venció á Darío, rey de Persia, en la espedicion que hizo á su pais.	
3490	Artabazo, general de Darío, primer rey del Ponto.	514
3496	Hipias, despues que su hermano Hiparco fue asesinado por Harmodio y Aristogiton, gobierna con crueldad, y es echado de Atenas.	508
3497	Los tarquinos son espelidos de Roma. Fundacion de la república romana. Tratado de comercio y navegacion con la repúbiica de Cartago.	507
3501	Guerra jónica é incendio de Sardes.	503
3514	Batalla de Maraton.	490
3517	El Egipto se rebela contra los persas. Darío lo somete.	487
3519	Jerjes, hijo de Darío, le sucede en el trono de Persia. Batalla de Himera, en que los cartagineses fueron vencidos por Gelon, rey de Siracusa. Gelon promete á los griegos su ausilio contra Jerjes.	485

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3520	Espedicion de Jerjes á Grecia. Combate de las Termópilas. Batalla de Salamina.	484
3525	Batallas de Platea y Micale. Los persas arrojados de los mares y tierras de la Grecia.	479
3526	A Gelon sucede su hermano Hieron I en el trono de Siracusa.	478
3535	Tetramnesto, rey de Sidon. Inaro, príncipe de Libia, se rebela en Egipto, y es proclamado rey de este pais.	469
3539	Artajerjes I, ó Longimano, sucede á su padre Jerjes. Cimon ateniense derrota sus escuadras. Batalla del Eurimedonte.	465
3550	Nehemias reedifica las murallas de Jerusalen. Nacimiento de Alcibiades.	454
3551	Conquista de Chipre por los atenienses. Paz de Cimon que puso fin á la guerra pérsica. Muerte de Cimon. Gobierno de Pericles en Atenas.	453
3558	Inaro es derrotado, preso	446

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	y muerto por Artajerjes, longimano. Amirteo sostiene á los sublevados de Egipto, y toma el título de rey,	
3574	Principio de la guerra del Peloponeso.	430
3575	Peste de Atenas.	429
3582	Paz de Nicias. Renovacion de las hostilidades por el artificio de Alcibiades.	422
3588	Espedicion de los atenienses á Sicilia. Proscripcion de los Alcibiades.	416
3591	Los atenienses son vencidos en Sicilia.	413
3592	Muerte de Nicias, y ruina de sus tropas. Los cartagineses se apoderan de Selinunte é Himera, ciudades de Sicilia.	412
3593	Astioco, general espartano, vence junto á Egnido la escuadra de Atenas. Antifon, gefe del consejo de los 400 en Atenas, es condenado á muerte.	411
3594	Alcibiades, restituido al mando de las fuerzas de Ate-	410

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	nas, consigue grandes victorias contra los espartanos.	
3595	Entra triunfante en Atenas. Toma de Agrigento por los cartagineses.	409
3596	Lisandro, general de los espartanos.	408
3597	Segunda proscripcion de Alcibiades.	407
3598	Batalla de las Arginusas, en que los atenienses vencieron á los espartanos. Dionisio el mayor se apodera de la soberanía en Siracusa: vence y dá muerte á Annibal el mayor, general de los cartagineses.	406
3599	Batalla de Egos Potamos.	405
3600	Toma de Atenas por Lisandro, y fin de la guerra del Peloponeso. Treinta tiranos en Atenas. Muerte de Alcibiades. Artajerjes II Mnemon sucede á su padre Darío Noto en el trono de Persia.	404
3614	Invasion de Bremo en Italia.	390

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3614	Trasibulo liberta á Atenas. Retirada de los 10000. Guerra entre persas y lacedemonios.	390
3616	Batalla de Coronea, en que Argesilao, rey de Esparta, vence á los griegos aliados de Persia. Bremo incendia á Roma.	388
3617	Paz de Antacildas entre persas y griegos.	387
3618	Dionisio el menor sucede al mayor en el trono de Siracusa.	386
3626	Guerra de Esparta contra Olinto.	378
	Guerra entre Esparta y Tebas. Batallas de Tegira y Leuctras.	
3630	Acoris, Psamminitis y Nectanebo I sostienen la rebelion del Egipto contra los persas con el título de reyes. Esparta sitiada por Epaminondas y defendida por Agesilao. Fundacion de Megalópolis. Los persas arruinan á Sidon.	374

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3634	Guerra de Tebas contra Alejandro de Féras.	370
3641	Batalla de Mantinea. Muerte de Epaminondas.	363
3643	Artajerjes Oco sucede á Mnemon en el trono de Persia. Vence á Nectanebo II, rey de Egipto, y somete este pais. Muerte de Agesilao.	361
3645	Bardilis, rey de los ilirios, vence á Perdicas, rey de Macedonia.	359
3646	Filipo sube al trono de Macedonia.	358
3647	Alejandro de Féras, asesinado por los hermanos de su muger.	357
3648	Nacimiento de Alejandro Magno, hijo de Filipo. Rebelion de Artabazo contra Oco.	356
3649	Guerra sagrada contra los focenses. Artemisa, reina de Caria, construye el Mausoleo en honor de su marido difunto.	355
3650	Filipo conquista á Metone, colonia de los atenien-	354

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	ses. Vence á los focenses en Tesalia. Vence á Atéas, rey de los escitas, que quedó muerto en la batalla.	
3653	Dion, que habia arrojado á Dionisio el menor del trono de Siracusa, es asesinado. Restitucion de Dionisio el el menor.	351
3656	Timoleon liberta la Sicilia de Dionisio y de los cartagineses.	348
3664	Filipo ataca á Bizancio y es vencido por Fòcion.	340
3666	Batalla de Queronea. Fi-Filipo subyuga la Grecia, y es nombrado generalísimo del ejército contra los persas. Sosistrato, tirano de Siracusa, es desterrado.	338
3667	Artajerjes Oco, es asesinado por su eunuco Bagoas. Le succede su hijo Arses en el trono de Persia. Batalla del Besuvio y subyugacion del Lacio por los Romanos.	337
3668	Filipo es asesinado. Sucédele su hijo Alejandro. Ar-	336

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	ses es asesinado por Bagoas: Sucédele Darío III, ó Codomano.	
3670	Sitio y ruina de Tebas por los macedonios.	334
3671	Espedicion de Alejandro al Asia. Batalla del Gránico.	333
3672	Batalla de Iso. Alejandro funda á Alejandría de Cilicia. Bal, rey de Bitinia, se sostiene contra los macedonios. Abdotónimo es nombrado rey de Sidon por Alejandro. Sitio y conquista de Tiro.	332
3673	Toma de Gaza. Subyugacion del Egipto y fundacion de Alejandría. Antipatro, gobernador de Macedonia, vence á los tracios y lacedemonios.	331
3674	Batalla de Arbela. Muerte de Darío. Alejandro, dueño del imperio persa. Conquista de la Sogdiana y Bactriana.	330
3675	Alejandro, conquistado el imperio persa, vence á los escitas de Asia y les concede	329

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	la paz.	
3676	Alejandro invade y conquista la India.	328
3681	Ptolemeo Sóter, hijo de Lago, gobernador de Egipto por Alejandro.	323
3683	Muerte de Alejandro en Babilonia. Sucédenle Filipo su hermano con el nombre de Arideo, y Alejandro su hijo póstumo. Repartimiento del imperio entre los generales de Alejandro. Regencia y muerte de Perdicas. Regencia de Antipatro.	321
3684	Guerra Lamiaca. Antipatro somete la Grecia. Muerte de Demóstenes.	320
3685	Muerte de Antipatro. Regencia de Polisperconte. Casandro, hijo de Antipatro se la disputa. Alejandro, hijo de Polisperconte, dueño de Aténas. Suplicio de Focion. Agatocles, tirano de Siracusa.	315
3689	Olímpias, madre de Ale-	315

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	jandro Magno, manda asesinar á Arideo.	
3690	Casandro sitia y toma á Pidna y hace matar á Olimpias.	314
3692	Alejandro hijo de Polispercon es asesinado.	312
3695	Agatócles, sitiado por los cartagineses en Siracusa, hace una espedicion al Africa, y sitia á Cartago.	309
3697	Casandro dá muerte á Alejandro, hijo del Magno.	307
3698	Guerra de los generales de Alejandro el Magno contra Antigono, uno de ellos que era gobernador de Siria y Frigia.	306
3699	Toman el títilo de reyes, Casandro en Macedonia, Ptolemeo en Egipto, Seleuco en Siria, y Lisimaco en Tracia.	305
3700	Sitio de Rodas por Demetrio Poliorcetes, hijo de Antigono.	304
3701	Batalla de Ipso en que Antigono fue vencido y muerto. Demetrio escapó de ella	303

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	por el valor de Pirro, rey de Epiro.	
3706	Muerte de Casandro. Alejandro y Antipatro, sus hijos le suceden en el trono de Macedonia.	298
3709	Antipatro es destronado por Demetrio Poliorcetes.	295
3710	Alejandro muere. Demetrio, rey de Macedonia.	294
3711	Pirro, rey de Epiro, destrona á Demetrio y se proclama rey de Macedonia.	293
3713	Lisimaco, rey de Tracia, arroja á Pirro de la Macedonia, y se apodera de este reino.	291
3717	Agatócles muere asesinado. Democracia en Siracusa.	287
3718	Seleuco, rey de Siria, vence á Lisimaco, y le quita el trono y la vida. Pequeñas monarquías en el Asia Menor.	286
3720	Ptolemeo Cerauno, hijo de Ptolemeo Soter, quita la vida y el trono de Macedonia á Seleuco. Antioco I So-	284

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	ter, sucede á Seleuco en el trono de Siria. Ptolemeo Filadelfo sucede á su padre en el trono de Egipto. Los siracusanos son atacados por los cartagineses.	
3724	Pirro pasa á Italia á defender los tarentinos contra los romanos.	280
3725	Belgio, gefe de los galos, vence y mata á Ptolemeo Cerauno, é invade la Macedonia. Cambaules, otro gefe de la misma nacion, invade la Tracia, de donde pasó despues al Asia Menor y se estableció en la Galacia. Bremo, tercer gefe de los galos, invade la Focide.	279
3726	Los galos penetran hasta Delfos, y son esterminados:	278
3727	Pirro pasa á Sicilia, y arroja á los Cartagineses de aquella isla. Antígono Gonatas, hijo de Poliórcetes, es proclamado rey de Macedonia.	277
8730	Batalla de Benavento, en que Pirro es vencido por los	274

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	romanos y se vuelve á Grecia. Los romanos subyugan toda la Magna Grecia.	
4734	Hieron, rey de Siracusa.	270
	Pirro muere en el asalto de Argos.	
3736	Liga de los aqueos. Arato liberta á Sicion.	268
3741	Primera guerrra púnica. Apio Claudio vence á los cartagineses junto á Mesana.	263
3742	Los romanos toman á Agrigento.	262
3749	Espedicion de Régulo al Africa. Sus victorias. Es derrotado por Jantipo.	255
3753	Sitio de Lilibeo.	251
3754	Antioco II ó Teos, sucede á su padre Antioco Soter en el reino de Siria.	250
3755	Arsaces se revela en el Asia Mayor y funda el imperio de los partos.	249
3758	Batalla naval de Drepano, en que el cónsul Claudio Pulcer, es derrotado por Aderbal. Seleuco II ó Calinico, sucede á Antioco Teos	246

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	en el trono de Siria. Fue vencido por los partos. Ptolemeo Evergetes sucede á su padre Filadelfo. Guerras con Siria.	
3760	Demetrio sucede á su padre Antigono Gonatas en el trono de Macedonia.	244
3762	Arato vence á Aristipo, tirano de Argos y agrega esta ciudad á la liga de los aqueos.	242
4763	Arato I rey del Pergamo Batalla naval de las Egates en que el cónsu Cayo Lutacio venció á los cartagineses. Fin de la primera guerra púnica. Los romanos dueños de Sicilia, y despues de Córcega y Cerdeña.	241
3772	Muere Demetrio, rey de Macedonia, y le sucede su hermano Antigono Doson, como tutór de Filipo, hijo de Demetrio.	232
4776	Amilcar Barca, gobernador de España por Cartágo, muere.	228

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3778	Corinto, Megara, y todo el Peloponeso, escepto Esparta, se unen á la liga de los aqueos. Seleuco III Cerauno, sucede á Calimico en Siria.	226
3779	Arato hace alianza con el rey de Macedonia contra Cleómenes rey de Esparta.	225
3781	Batalla de Selasia, en la cual fue vencido Cleómenes por Antigono.	223
3782	Doson muere. Le sucede su sobrino Filipo en el trono de Macedonia. Antioco III el Grande, sucede á Seleuco Cerauno en Siria. Batalla de Acera, en que Marcelo venció á los galos. Los romanos dueños de toda Italia.	222
3783	Guerra de los étolos contra los aqueos y macedonios. Ptolemeo Filopator sucede en Egipto á su padre Evergetes.	221
3784	Muerte de Asdrubal, sucesor de Amilcar en el gobierno de España y fundador de Cartago nova. Annibal,	220

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	hijo de Amilcar, le sucede en aquel gobierno.	
3785	Sitio y ruina de Sagunto. Segunda guerra púnica.	219
3786	Annibal pasa los Pirineos, el Ródano y los Alpes. Batallas del Ticino y del Trebia.	218
3787	Annibal pasa el Apenino. Batalla del Trasimeno. Artabano I, rey de los partos. Hierónimo sucede á su abuelo Hieron en el trono de Siracusa.	217
3788	Batalla de Cannas.	216
3789	Amilcar, hijo de Bomilcar, vencido por los Escipiones en España. Filipo, rey de Macedonia, hace alianza con Annibal contra los romanos.	215
3790	Los Escipiones son vencidos y muertos en España. Siracusa, tomada por el cónsul Marcelo.	214
3792	Batalla de Rafia entre egipcios y sirios.	212
3793	Muerte de Arato.	211
3796	Batalla del Metauro, en que es vencido y muerto As-	208

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	drubal, hermano de Annibal. Los romanos hacen alianza con los étolos contra Filipo. Filopemen, pretor de los aqueos.	
3798	Escipion arroja de España á los cartagineses. Lelio vence en el estrecho de Hércules á Adherbal, general de la escuadra cartaginesa.	206
3800	Escipion cónsul. Ptolemeo Epifanes sucede á Filopator su padre. Regencia de Aristómenes, nombrado por los romanos para gobernar el Egipto en la menor edad de Epifanes.	204
3802	Escipion pasa al Africa y vence los ejércitos de Cartago y de Sifax. Los rodios, aliados de Roma, vencen á Filipo en una batalla naval.	202
3803	Batalla de Zama y fin de la segunda guerra púnica. Roma domina en la parte oriental y meridional de España y en las Baleares. Toda la Sicilia reducida á provincia ro-	201

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	mania.	
3804	Annibal pretor en Cartago.	200
3807	Batalla de Cinocéfalas. Paz entre Roma y Macedonia. Muere Atalo I, rey de Pérgamo, y le sucede Eumenes.	197
3808	Roma declara libres todas las ciudades griegas. Aristómenes asesinado de orden de Ptolemeo Epifanes.	196
3809	Quincio Flaminino vence á Nabis, tirano de Esparta y liberta á Argos. Annibal perseguido por los romanos en Cartago, se refugia á la corte de Antíoco, rey de Siria.	195
3811	Invasion de Antíoco en Grecia.	193
	Batalla de las Termópilas, en que Acilio Glabrion vence á Antíoco y le arroja al Asia.	
3812	Espedicion de Lucio Escipion al Asia. Batalla de Magnesia. Paz entre Antíoco y Roma.	192
3817	Muerte de Antíoco. Le su-	187

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	cede su hijo Seleuco Filopator.	
3820	Annibal, militando á favor de Prusias, rey de Bitinia, vence á Eumenes, rey de Pérgamo.	184
3821	Muerte de Annibal, Filopemen y Escipion el Afriicano.	183
3824	Ptolemeo Filometor sucede en el trono de Egipto á su padre Epifanes.	180
3828	Heliodoro, general de Seleuco, que quiso robar el templo de Jerusalen, es castigado por los Angeles.	176
3829	Seleuco muere asesinado. Le sucede su hermano Antíoco IV Epifanes.	175
3834	Anarquía en Jerusalen por las disputas de Lisímaco y Menelao sobre el sumo pontificado. Antíoco Epifanes conquista el Egipto y lo abandona por orden del senado romano. Batalla de Pidna, en que Paulo Emilio venció á Perseo, rey de Ma-	170

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	cedonia. Roma, señora de Iliria, Macedonia y Epiro.	
3835	Antíoco proscribe la ley de Moisés.	169
3837	Martirio de Eleazar y de los siete macabeos. Matatías y sus hijos se rebelan contra los sirios en Modin.	167
3838	Repetidas victorias de Judas Macabeo contra los sirios.	166
3840	Muerte de Antíoco Epifanes. Sucédele su hijo Antíoco V Eupator.	164
3841	Alianza de los judíos con Roma. Nuevas victorias de Judas.	163
3842	Demetrio I Soter: quita el trono y la vida á su hermano Eupator. Alcimo usurpa el sumo sacerdocio en Jerusalen.	162
3843	Batalla de Lais en que murió Judas Macabeo. Sucédele su hermano Jonatás.	161
3845	Atalo II, rey de Pérgamo, sucede á Eumenes.	159
3852	Jonatás hace alianza con Alejandro Rala, usurpador	152

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	de Siria, que quitó el trono y la vida á Demetrio I.	
3854	Alejandro Bala es vencido y muerto por Demetrio II. Nicator, hijo de Soter.	150
3856	Tercera guerra púnica Sitio de Cartago por los romanos. Andrisco, que fingiéndose hijo de Perseo se habia apoderado de Macedonia, es vencido por Metelo.	148
3857	Guerra de los romanos con los aqueos. Ruina de Corinto. La Grecia reducida á provincia romana.	147
3858	Escipion Emilíano, cónsul. Pasa al Africa.	146
3859	Ruina de Cartago. El Africa reducida á provincia romana. Ptolemeo Fiscon sucede á su hermano Filometor en el trono de Egipto.	145
3860	Trifon se conjura en Siria contra Demetrio II y le quita la corona.	144
3861	Jonatás Macabeo es asesinado por Trifon. Sucédele Simon Macabeo.	143

Años del mundo.		Años antes de J. C
3862	Demetrio recobra la corona de Siria.	142
3864	Demetrio hace la guerra á Mitridates I el grande, rey de los partos, y es vencido y prisionero. Reina en Siria su hermano Antíoco Sidetes.	140
3866	Atalo III. Filometor, sucede á Atalo II en el reino de Pérgamo.	138
3869	Simon Macabeo, príncipe de Judea, es asesinado por su yerno. Sucédele su hijo Juan Hircano.	135
3871	Muere Atalo III y lega sus estados al pueblo romano.	133
3874	Demetrio II recobra la libertad y el trono de Siria. Aristónico, hijo bastardo de Eumenes, quiere sostener los derechos de su familia al trono de Pérgamo. Es vencido y muerto por los romanos.	130
3877	Artabano II, rey de los partos.	127
3878	Demetrio II es envenenado por su muger Cleopatra. Le sucede Seleuco V, su hijo.	126

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3879	Seleuco V es asesinado por su madre Cleopatra. Le sucede su hermano Antíoco VI Gripo, que hizo beber á Cleopatra el veneno que ésta le habia preparado.	125
3881	Mitridates VII el grande, rey del Ponto. Los romanos le quitan la Frigia que habian dado á su padre.	123
3888	Ptolemeo Latiro sucede á su padre Fiscon en el trono de Egipto.	116
3897	Aristóbulo. Le sucede á Juan Hircano, y toma el título de rey de Judea.	107
3898	Muere Aristóbulo. Le sucede Alejandro su hijo.	106
3907	Antíoco Gripo es asesinado. Le sucede su hijo Seleuco VI. Guerra de Mitridates, rey del Ponto, contra los romanos: se apodera del Asia menor, Tracia, Macedonia y Grecia.	97
3908	El procónsul Sila vence á Arquelao, general de Mitridates, en las batallas de Que-	96

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	ronea y Orcomeno, y lo arroja al Asia.	
3910	Seleuco rey de Siria, muere abrasado en Mopsuestia. Le sucede su hermano Filipo. Guerra civil entre los Seleucidas.	94
3911	Antíoco, hermano de Filipo, es vencido por Eusebio.	93
3913	Ptolemeo Alejandro, sucede á su hermano Latiro en el trono de Egipto. Eusebio pierde las provincias que habia conquistado en Siria.	91
3915	Paz de Mitridates con Roma.	89
3919	Tigranes, rey de Armenia, se apodera del trono de Siria.	85
3922	Sila, dictador perpetuo. Sus proscripciones.	82
3925	Hircano, hijo mayor de Alejandro, le sucede en el trono de Judea. Aristóbulo su hermano menor, conspira contra él, ganando el partido de los fariseos.	79

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3928	Mitridates hace de nuevo la guerra á los romanos. Batalla de Calcedonia, en que venció al cónsul Aurelio Cota.	76
3929	El procónsul Lúculo, vence á Mitridates, le arroja del Asia Menor, y le obliga á refugiarse á los estados de Tigranes rey de Armenia.	75
3935	Lúculo penetra en la Armenia y en la Mesopotamia. Gana á Tigranes dos batallas y toma á Tigranocerta y á Artaxata.	69
3935	Lúculo, pone en el trono de Siria á Antioco el Asiático, el último de los Seleucidas.	69
3936	Pompeyo sucede á Lúculo en el mando del ejército de Oriente. Vence á Mitridates, que habia recobrado el Ponto y lo arroja á la Escitia.	68
3938	Pompeyo reduce el Ponto á provincia romana. Muerte de Mitridates. Pompeyo deja	66

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	á su hijo Farnaces algunos estados y el título de rey.	
3939	Pompeyo lleva las armas romanas hasta el mar Caspio. Alejandro rey de Egipto, es destronado y le sucede Auletes, hijo natural de Latiro	65
3940	Pompeyo destrona á Antioco el Asiático, y reduce la Siria á provincia romana.	64
3941	Pompeyo entra en Judea en favor de Hircano, y encontra de Aristóbulo, que le habia quitado la corona. Toma á Jerusalen y restablece á Hircano. Nacimiento de Augusto.	63
3943	Consulado de César. Primer triunvirado.	61
3950	Craso, procónsul de Siria, roba el templo de Jerusalen, y dá muerte á los partidarios de Aristóbulo por consejo de Antipatro, ministro de Hircano.	54
3952	Batalla de Carras, en que Craso es vencido y muerto	52

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	por Surena, general de Orodes, rey de los partos.	
3957	Guerra civil entre César y Pompeyo. Dictadura de César.	47
3958	Batalla de Farsalia. César dueño del imperio romano. Auletes muere y le sucede su hijo Ptolemeo, que no quiere reconocer por compañera en el trono á su hermana Cleopatra. Asesina á Pompeyo refugiado en Egipto, por captar la benevolencia de César. César enamorado de Cleopatra, la coloca en el trono. Ptolemeo pelea y muere. Batalla de Cela, en que César vence á Farnaces, rey del Ponto, hijo de Mitridates.	46
3964	César es asesisinado en la Curia.	40
3965	Segundo Triunvirado. Batalla de Filipos. Los triunviros, dueños del imperio, lo reparten. Marco Antonio gobernador del Oriente.	39

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3966	Antigono, hijo de Aristóbulo, coge á traicion á Hircano y lo mutila. Herodes, hijo de Antipatro, es nombrado por Antonio, rey de Judea.	38
3967	Herodes se apodera de Jerusalen, y entrega á Antigono en poder de los romanos. Victoria de Ventidio, lugar teniente de Antonio, contra los partos. Artuasdes, hijo de Tigranes, y sucesor suyo en el trono de Armenia, hace traicion á Antonio en la guerra contra los partos.	37
3972	Artuasdes, preso por Antonio y llevado á Egipto, es muerto de órden de Cleopatra. Los armenios le dan por sucesor á Ariobarzanes.	32
3973	Guerra civil entre Antonio y Octavío. Batalla de Accio.	31
3974	Muerte de Antonio y Cleopatra. Octavio dueño del imperio, toma el nombre de	30

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	Augusto. Abolicion de la república romana. Augusto, primer emperador. El Egipto es provincia romana.	
3980	Los romanos penetran en Etiopia. Hace la paz con Candaces, ruina de aquel pais.	24
3994	Fraortes, sucesor de Orodes en el trono de los partos, hace la paz con Austo.	10
4004	Nacimiento del Salvador.	0
Años de J. C.		
1	Degollacion de los inocentes: muerte de Herodes. Division de la Judea en Tetrarquias por órden de Augusto.	
14	Muerte de Augusto. Le sucede Tiberio.	
16	La Capadocia reducida á provincia romana. Los partos conquistan la Armenia. Tiberio la liberta, y le da por rey á Mitridates, hermano del rey de Iberia	
33	Pasion y muerte del Sal-	

Años de J. C	
	vador. Predicacion del Evangelio.
34	Conversion de S. Pablo y su apostolado.
37	Calígula sucede á Tiberio.
39	Calígula dá una parte del Ponto á Polemon con el título de rey.
47	Bardanes, rey de los partos.
50	Vologeso sucede á Badarnes. Su guerra con los romanos por la sucesion de Armenia. Hace la paz con el emperador Nerón.
59	Parricidio de Nerón.
70	Sitio y toma de Jerusalen por Tito. Incendio del templo.
77	El emperador Vespasiano reduce el Ponto á provincia romana.
84	Agrícola concluye la conquista de Inglaterra en tiempo del emperador Domiciano.
113	Cosdroas, tercer sucesor de Vologeso I, rey de los partos, vencido por el empe-

Años de J. C.	
	rador Trajano.
136	Barcoquebas, fingiendo ser el Mesías, se rebela contra los romanos. Es vencida. Edicto de Adriano para la dispersion de los judios.
194	Vologeso II, rey de los partos, es vencido por el emperador Septimio Severo.
217	Insigne traicion del emperador Caracalla contra Artabano IV, hermano y sucesor de Vologeso III Batalla sangrienta entre romanos y partos. Artabano hace la paz con Macrino, sucesor de Caracalla.
230	Artaxaro ó Artajerjes, se rebela contra Artabano, le vence y mata, y funda el segundo imperio de los persas que sucedió al de los partos.
238	Artajerjes es vencido por el emperador Alejandro Severo.
242	A Artajerjes sucede su hijo Sapor I. Vence y hace prisionero al emperador Valeriano.

Años de J. C.	
268	Claudio II, emperador de Roma.
270	Aureliano, emperador de Roma. Hace la guerra á Cenovia, reina de Palmira. S. Antonio Abad funda los primeros monasterios en la Tebaida. Hormidas I, hijo y sucesor de Sapor, abandona la causa de Cenovia, y hace la paz con Aureliano.
372	Varanes I sucede á Hormidas.
293	Muerte de Varanes II sucesor del I.
327	Baturis, rey de Iberia, recibe con su pueblo la religion cristiana.
341	Sapor II, rey de Persia, persigue el cristianismo en su imperio.
362	El emperador Juliano emprende en vano restablecer la monarquía hebréa y reedificar el templo.
363	Juliano es vencido y muerto peleando con Sapor II. Este hace la paz con Joviano, sucesor de de Juliano.

Años de J. C.	
367	Sapor III sucesor del II, persigue el cristianismo.
384	Varanes IV, sucede á Sapor III.
395	Arcadio, emperador de Oriente.
408	Muerte de Arcadio. Le sucede Teodosio el jóven su hijo.
440	Muere Varanes V, rey de Persia, sucédele Peroso
476	Ruina del imperio de Occidente.
486	Cabades, rey de Persia, segundo sucesor de Peroso.
497	Cabades destronado.
501	El emperador Justiniano, eleva la iglesia de Jerusalen á la dignidad de patriarcal.
502	Cabades, restituido á su trono, hace guerra á los romanos y toma á Amida.
529	Belisario, general de Justiniano, vence á Cabades.
531	Muere Cabades, le sucede Cosdroas I.
546	Belisario vence á Cosdroas.
580	Hormidas III sucede á Cosdroas.

Años de J. C.	
590	Hormidas es depuesto. Le sucede Cosdroas II. Pelea contra el emperador Heradio. Conquista la Armenia, parte del Asia Menor y la Siria
613	Cosdroas conquista á Jerusalen.
622	Mahoma en Arabia. La Egira
627	Heraclio vence á Cosdroas, y recobra á Jerusalen y las demas conquistas del persa.
628	Cosdroass es destronado y muerto por su hijo Siroes.
629	Siroes es destronado y muerto. Sucedele su sobrino Isdigerdes II.
632	Muerte de Mahoma. Sucédele Abubecre en el Califado.
634	Omar sucede á Abubecre en el Califado.
636	Omar conquista la Palestina, la Siria y Egipto.
640	Los mahometanos, conquistan la Persia y la convierten en provincia del imperio de los califas.

ÍNDICE

DE LOS

CAPITULOS COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO.

HISTORIA DE SICILIA.

CAPITULO XXIII.

CAPITULO XXIV.

CAPITULO XXV.

HISTORIA DE CARTAGO.

CAPITULO XXVI.

CAPITULO XXVII.

CAPITULO XXVIII.

CAPITULO XXIX.

CAPITULO XXX.

CAPITULO XXXI.

HISTORIA HEBREA.

Capitulo XXXII.

Capitulo XXXIII.

CAPITULO XXXVIII.

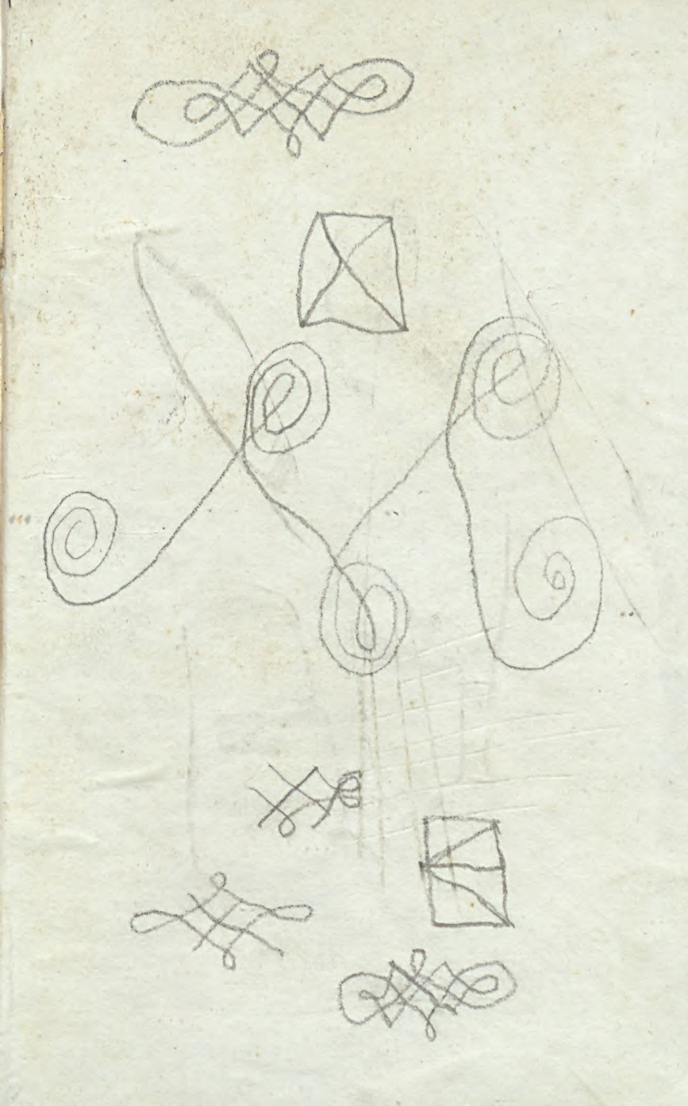
CAPITULO XXXIX.

CAPITULO XL.

CAPITULO XLI.

FIN DEL TOMO TERCERO.






278
SEGU
3
182


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm